



**Juan Boscán**

## **Obras poéticas**

Índice

Obra completa

Libro I

Libro II

Libro III

Libro IV

Índice alfabético

Aí van las ansias mías,

Alinde, en ir a do vas

A mi gran mal, gran esperanza crece

Amor de mis engaños no se harta;

Amor es bueno en sí naturalmente,

Amor me da, con blandos movimientos,

Amor m'embía un dulce sentimiento

Amor m'engaña, más quiçá no haze;

Amor me tiene por su desenfado,

Amor, que'n mi pensamiento

Anda en rebueltas el amor conmigo:  
Antes terné qué cante blandamente,  
Antigua llaga que'n mis huesos cría  
A tanto disimular  
Atento'stava el bivo pensamiento  
Aún bien no fui salido de la cuna,  
Aunque más ya no se cuente  
Aunque scrivir es ya tan escusado  
A vezes se cura el ciego  
Bien pensé yo pasar mi triste vida  
Bien sé yo, triste cuitado,  
Bien supo el amor qué hizo  
Bivía estalma alegre contemplando  
Buelve el deseo a levantar su rueda;  
Bueno es amar, pues ¿cómo daña tanto?  
Canta con boz süave y dolorosa,  
Cargado voy de mí doquier que ando,  
Claros y frescos ríos  
Colgado stá d'un caso el pensamiento,  
Comigo se ha bien cumplido,  
Como aquel que'n soñar gusto recibe,  
Como después del tempestoso día  
Como el ventor que sigue al ciervo herido,  
Como en pena siempre velo  
Como'l patrón que, 'n golfo navegando,  
Como'l triste que a muerte'stá juzgado,  
Como suele en el aire la cometa,  
Con tan nuevo mal me tienta  
Cosa es común en los enamorados  
Cuando d'amor m'aprieta algún tormento  
Cuando el bolar del corazón levanto  
Cuando el golpe está caliente  
De la partida en que muero  
Del dolor que me ha buscado  
Delgadamente amor trata conmigo,  
Demás del gran milagro que Amor hizo,  
Después que perdí la dulce livertad,  
Después que por este suelo  
Dexadme en paz, ¡o duros pensamientos!  
Disimulando voy con alegría  
Dizen que amor se pierde en el ausente,  
Dos pensamientos ma pensa'n tant torbada,  
Duéleme el tiempo pasado,  
Dulce reposo de mi entendimiento;  
Dulce soñar y dulce congoxarme  
D'una mortal y triste perlesía  
El alto cielo -que'n sus movimientos  
El desconcierto pasado,  
El fuerte mal que sufro de'sta ausencia  
El hijo de Peleo, que celebrado

El no maravillarse hombre de nada  
El pobre de descanso sin ventura;  
El que de vos se partiere  
El que sin ti vivir ya no querría,  
El sentir de mi sentido  
El tiempo buelve y bullen esperanças;  
El tiempo en toda cosa puede tanto  
Embíos las doblas quebradas:  
En alta mar ronpido'stá el navío  
En el lumbroso y fértil Oriente,  
En mis entrañas Amor  
Esfuerça el alma su virtud postrera;  
Es tal y tan verdadera  
Este fuego que agora yo en mí siento  
Garcilaso que al bien siempre aspiraste  
Gentil señora mía,  
Gran esfuerço da al bivar  
Gran tiempo Amor me tuvo de su mano,  
Gran tiempo fui de males tan dañado,  
Gran tiempo ha que amor me dize: «scrive,  
Gran tiempo ha que'l coraçón m'engaña  
Halagóle y pellizcóle  
Harto mal fue que'n hombre tan cuitado  
Ha tanto ya que mi desdicha dura  
Holgué, señor, con vuestra carta tanto,  
¡Ay, coraçón, ingrata es quien te lleva!  
¡O fin de mis alegrías,  
¡O gran fuerça d'amor que así enflaqueces  
¡O monte levantado en l'alma mía,  
¡O muerte!, di ¿qué speras de llevarme  
¡O que no ay razón que pueda  
¡O si acabase mi pensar sus días,  
¡Qué vida de tantos males,  
¡Ved amor quempacho pone!  
¿Adónd'iré que puedan socorrerme,  
¿A quién daré mis amorosos versos,  
¿Cuándo será que buelva a ver los ojos  
¿Dó stán mis ojos que su luz no veen?  
¿En cuál parte de cielo, en cuál planeta  
¿No basta el mal a siempre fatigarme,  
¿Qué haré, que por quereros  
¿Qué movimiento fue'l mío?  
¿Qué strella fue por donde yo caí  
¿Qué testimonios son estos  
¿Quién me dará un coraçón tan alto  
¿Quién terná en sí tan duro sentimiento  
Jamás, señora, puedo mejorarme,  
L'alto monte d'Olympo, do se'scrive  
La persona que es llagada  
Las coplas an allegado,

Las cosas de menos pruebas,  
Las llagas que, d'Amor, son invisibles,  
La tierra, el cielo y más los elementos  
Levanta el desear el pensamiento  
Manya deve ser de Amor,  
Mas mientras más yo desto me corriere,  
Mi alma piensa y sospira  
Mi corazón, fatigado  
Mi mal está en crecimiento:  
Mueve'l querer las alas con gran fuerça  
Muy ilustre enamorado,  
Muy satisfecho de veras  
No alcanço yo por dónde o cómo pueda  
No é de pedir sino lo que merezco,  
No es mi pena de callar,  
No es tiempo ya de no tener templança;  
No sé ni puedo ya, señora mía,  
Nueva prisión uviera de matarme,  
Nunca d'Amor estuve tan contento  
Oíd, oíd, los hombres y las gentes,  
Otro mundo es el que ando,  
Otro tiempo lloré y agora canto,  
Paso mi vida lo mejor que puedo;  
Pensando en lo pasado, de medroso,  
Pidos por merced, Boscán,  
Ponme en la vida más brava, importuna,  
Porque quien me da pasión  
Provado é muchas vezes, en diez años  
Pues no osáis aventuraros  
Pues que no sé qué de azer  
Puesto m'ha Amor al punto do'stá el medio  
Pues trabajo en ofenderme  
Querelléme de vos, señora, cuando  
Quexosos mil leales amadores  
Quien dize que'l ausencia causa olvido  
Quien para tirar estira,  
Quiero hablar un poco  
Quise amaros, señora, de mi grado,  
Quisiera Amor a su prision bolverme  
Reverendo, onrado fraile,  
Señora, de vos me parto;  
Señora doña Isabel,  
Señora, libre me siento;  
Señora, pues que no'spero  
Si el villancico no vino,  
Si en mitad del dolor tener memoria  
Siento mi congoxa tal  
Si las penas que dais son verdaderas,  
Si mi querer pudiera algo templarse  
Si no os uviera mirado

Si quien causa la contienda  
Si suspiros bastasen a moveros,  
Si un corazón d'un verdadero amante,  
Solo y pensoso en páramos desiertos  
Soy como aquel que vive en el desierto,  
Sueños d'amor me traen en gran duda;  
Tanto conviene temerme  
Temblando'stá la vida a cada punto  
Temor celoso el alma me desvía,  
Tiénese por certidumbre,  
Tiéntame Amor con peligrosas pruebas:  
Todo es amor en quien de verdad ama,  
Transportado en la figura  
Tristes años y largos fui cuitado,  
Tristeza, pues yo soy tuyo,  
Tuvistes para ofenderme  
Un nuevo Amor un nuevo bien m'ha dado,  
Un tiempo yo pensé y tuve por cierto  
Va el corazón camino d'aquel centro  
Villa, y luego en aquel ver  
Vime al través en fuertes peñas dado,  
Ya canso al mundo y bivo todavía;  
Ya no te falta, Amor, sino matarme;  
Ya puedo soltar mi llanto,  
Yo cuento ya los pasos que voy dando  
Yo mestoy maravillando  
Yo voy siguiendo mis procesos largos,  
Yo ya bivi y anduve ya entre bivos.

## Libro I

A la duquesa

¿A quién daré mis amorosos versos,  
que pretienden amor, con virtud junto,  
y desean también mostrars'hermosos?  
A ti, señora en quien todo esto cabe,  
a ti se den, por cuanto si carecen 5  
destas cosas que digo que pretienden,  
en ti las hallarán cumplidamente.

Recógelos con blanda mansedumbre  
si vieres que son blandos, y si no,  
recógelos como ellos merecieren. 10  
Y si después t'importunaren mucho  
con llorar, porque así suelen hazello,  
no te parezcan mal sus tristes lloros,  
que, pues que son sus lágrimas con causa,  
no sólo es gran razón que se consientan, 15  
mas an de ser dolidas y lloradas  
por todos los que vieren donde caen.  
Ellos se van huyendo de mis manos  
pensando que podrán bivar doquiera,  
pero, según an sido regalados 20  
y poco corregidos en sus vicios,  
a peligro andarán si en ti no hallan  
manera de bivar en sus regalos  
y amparo por valerse en sus errores.  
Si pasaren con onra, dales vida, 25  
y si no, no les quites el remedio  
que'l tiempo les dará con su justicia:  
que mueran y que los cubra la tierra,  
y la tierra será el eterno olvido.

### Villancico

Si no os uviera mirado  
no penara,  
pero tampoco os mirara.  
Veros harto mal á sido,  
mas no veros peor fuera; 5  
no quedara tan perdido  
pero mucho más perdiera.  
¿Qué viera aquél que no os viera?  
¿Cuál quedara,  
señora, si no os mirara? 10

### Coplas

Siento mi congoxa tal  
que mi mal,  
aunques malo de sentirse,  
es tan bueno de sufrirse  
que no puede ser mortal. 5  
Es tan fuerte  
que bien puede dar la muerte;  
mas la vida  
va muy lexos de perdida,  
pues gana la mejor suerte. 10

Dizen que mi fantasía  
no se guía  
sino toda contra mí;  
yo respondo que's así,  
porque no sufro porfía. 15  
Mi derecho  
me tiene tan satisfecho,  
que doblado  
estoy sobre mi cuidado  
si piensa que mal m'á hecho. 20

Mi alma se favorece  
si padece,  
y toma por mejoría  
que crezca la pena mía,  
mas a ratos mucho crece. 25  
Yo la siento,  
mas della no m'arrepiento,  
que'l amor,  
a medida del dolor,  
suele dar el sufrimiento. 30

Mi dolor así m'aquexa,  
que nos dexa  
tan diferentes los dos,  
que, aunque's la culpa de vos,  
contra mí es toda la quexa. 35  
Si ay cosa  
do el alma sté querellosa,  
no la vengo;  
mas cuando más quexa tengo,  
pregunto si stáis quexosa. 40

Luego luego, cuando os vi,  
conocí

que uviera de tener guerra;  
mas, hasta saber la tierra,  
quisiera mirar por mí. 45  
Y ora cayo  
que luego fue mi desmayo  
tan entero,  
que, aunquel trueno fue primero,  
primero me vino el rayo. 50

Antes vino el padecer  
que, a mi ver,  
pudiese ver vuestro gesto;  
víos presto, pero más presto  
parece que vi al querer. 55  
No fue así,  
mas antojósem'a mí;  
porque luego,  
en veros, quedé tan ciego,  
que dixera que no os vi. 60

Mas el seso con que entiendo,  
no pudiendo  
entenderos, no sé ver  
cómo puedo yo querer  
aquello que no comprendo. 65  
No me falta  
buen remedio en esta falta,  
porque'n veros,  
por esto de no entenderos,  
entiendo que sois muy alta. 70

Lo que sois se me declara,  
cuando para  
mi seso y a vos no llega;  
porque la luz que me ciega  
luego digo que's muy clara. 75  
Por do siento  
que's ya de mi pensamiento  
mi verdad,  
sobrarme la voluntad  
do falta el entendimiento. 80

Otras

Señora doña Isabel,  
tan crüel  
es la vida que consiento,  
que me mata mi tormento  
cuando menos tengo dél. 5  
Pero bivo  
con la gloria que recivo,  
tan ufano en los amores,  
que procuro destar bivo  
porque bivan mis dolores. 10

Bivo de mi pensamiento  
tan contento,  
que's mi congoxa mayor  
si no hallo el sufrimiento  
conforme con el dolor. 15  
Yo querella  
no puedo de vos tenella;  
sólo de mí'stoy quexoso  
si mi pena en padecella  
me conoce temeroso. 20

La pena queda vencida,  
ya perdida,  
pues vuestra merced, señora,  
á sido la vencedora  
de las fuerças de mi vida. 25  
De tal suerte,  
que no puede ya la muerte  
ser conmigo sino muerta,  
pues tengo por buena suerte  
ser en mí la pena cierta. 30

Mis congoxas de bien llenas  
son tan buenas,  
por la causa que's tan buena,  
que no podéis darme pena  
sino con no darme penas. 35  
Mas parece  
que un contrario se m'ofrece,  
tan grave, que ved cuál quedo:  
quel alma dize: padece,  
y el cuerpo dize: no puedo. 40

## Canción

¿Qué haré, que por quereros  
mis extremos son tan claros  
que ni soy para miraros  
ni puedo dexar de veros?

Yo no sé con vuestra ausencia 5  
un punto bivar ausente,  
ni puedo sufrir presente,  
señora, tan gran presencia.  
De suerte que, por quereros,  
mis extremos son tan claros 10  
que ni soy para miraros  
ni puedo dexar de veros.

## Otras desaviniéndose

¡O que no ay razón que pueda  
consolar tan crudos males,  
porque son, señora, tales,  
que'l seso espantado queda  
de ver sólo sus señales! 5  
¡O muger desconocida!  
¡O dolor! ¡O perdimiento!  
Vuestro mal conocimiento  
m'á traído en esta vida  
que ora siento. 10

¡O vida llena de enojos!  
¡O mundo que vas así!  
¡Qué bien fuera para mí,  
si yo no tuviera ojos

para veros, cuando os vi! 15  
Mas, pues mi seso no halla  
ninguna vida en seguiros,  
que la gane yo en huiros  
pues que no puedo ganalla  
por serviros. 20

Los dos juntos en dañarme  
emos sido, y en vencerme,  
armados para perderme:  
vos conmigo por matarme,  
yo con vos por ofenderme. 25  
Emos sido vencedores;  
contra mí fue la vitoria;  
y á quedado por istoria  
de mis males y dolores  
la memoria. 30

No veo mis enemigos;  
conozco bien que peleo;  
las llagas yo las poseo;  
padezco dos mil castigos;  
la causa dellos no veo. 35  
Si huyo, pierdo el derecho;  
si espero, no sé valerme;  
no sé cómo socorrerme,  
ni sé, de puro despecho,  
qué hazerme. 40

¡O, que no sé qué me daña  
y sé que todo me mata!,  
porque amor así me trata,  
que'n una cosa m'engaña  
y en dos mil me desbarata. 45  
Estoy de mi pensamiento  
ya tan poco satisfecho,  
que entre mí tengo despecho,  
porque bien no marrepiento  
de lo hecho. 50

Mas hazed ya desd'agora  
lo que bien os estuviere;  
sea todo como fuere;  
allá os avení, señora,  
con lo que más os pluguiere. 55  
Y acordand'os los presentes

dolores y los que an sido,  
yo me doy por despedido,  
por no andar entre las gentes  
más perdido. 60

Otras arrepintiéndose porque se desavino

¿Qué movimiento fue'l mío?  
Cuitado ¿quién me engañó?  
¿Cuál corazón me sufrió,  
que tan grande desvarío  
le pudiese emprender yo? 5  
¡O ciego, sin algún tiento!  
¡O locura conocida!  
¡Qué pudiera ser mi vida,  
de tan alto pensamiento  
despedida! 10

Culpa de tal desventura  
no tiene desculpa igual  
sino ser el yerro tal,  
que sólo pudo locura  
ser causa de tanto mal. 15  
A la ora que fui preso  
de vos, me vi de manera  
que de menos seso fuera  
si por vos todo mi seso  
perdiera. 20

Pues por vos perdí el sentido  
cuando era el alma cuerda,  
y ora tan desacuerda  
lo que por vos é perdido,  
no me haga que ora os pierda. 25  
Yo lo hize como loco,  
pero ved si m'arrepiento  
que's extremo mi tormento  
y é pesar porque's tan poco  
lo que siento. 30

Lo que siento no lo entiendo,  
ni es ello para entenderse;  
quiso el seso así perderse,  
que á de poder, no pudiendo,  
agora para valerse. 35  
Por todas partes me quemó;  
querría el yerro enmendalle,  
mas es tamaño, que temo  
de caer, para curalle,  
en otro extremo. 40

Pudiera ser perdonado,  
según la pena que siento;  
mas yo no quedo contento  
con lo que paga el cuidado  
de parte del sentimiento. 45  
Ni quiero que con templança  
mi yerro quede medido;  
yo sólo só el ofendido,  
de mí solo la vengança  
yo la pido. 50

## Otras

Señora, pues que no'spero  
remedio del mal que muero  
pidiendo cuan poco pido,  
yo me doy por tan perdido,  
que'n mí siento 5  
que se parte'l sufrimiento  
que deviera ser partido.

Y tras él va el esperança  
que de vos nunca s'alcança;  
yo solo cativo quedo, 10  
tan triste, que más no puedo.  
¿Qué haré?  
Que sufra dize la fe;  
que no sufra dize'l miedo.

Cuando tengo en la memoria 15  
que'n sufrir se gana gloria,  
é por bien, y lo consiento  
que se sufra el mal que siento;  
mas agora  
ya no es posible, señora, 20  
que se va mi sufrimiento.

Él se va, yo quedo en prendas  
con aquellas mis contiendas  
que salen de'l pensamiento.  
¿Qué haré? Que mi tormento 25  
ya es afrenta,  
y el temor se me presenta  
cuando a vos yo me presento.

Cuando presente me hallo  
ni bien hablo ni bien callo; 30  
y en ausencia tal me siento,  
que muero sin algún tiento  
por buscaros;  
y é tanto miedo d'hallaros  
que, si os hallo, m'arrepiento. 35

Tan usado a la pasión  
es mi triste coraçón  
que'stoy diestro en padecella;  
ved qué cuerda es mi querella,  
qué compuesta, 40  
que importuno por respuesta  
y muero de miedo d'ella.

Así yo triste me veo,  
con un miedo y un deseo  
tan puestos en combatirme, 45  
que no sé de vos partirme,  
de perdido,  
y mil vezes me despido  
sin que pueda despedirme.

Y después ya de ser ido 50  
quedo tan arrepentido  
quel alma luego me dexa;  
yo, en ver que mi bien s'alexa,  
nunca dexo

de quejar, y no me quexo, 55  
pues no sé de quién dé quexa.

### Canción

Es tal y tan verdadera  
mi pena por conoceros  
que, si tanto no os quisiera,  
yo quisiera no quererlos.

Que nuevo caso d'amor 5  
ordenáis que'n mí comience:  
combatirme el desamor,  
adonde el amor me vence.

No es mucho, pues tan entera  
es mi pena en conoceros, 10  
que, si tanto no os quisiera,  
yo quisiera no quererlos.

### Canción

¡Qué vida de tantos males,  
qué mundo tan desigual,  
do los bienes con el mal  
nunca pueden ser iguales  
aunque sean d'un igual! 5

Que, aunque'l bien en cantidad  
igual del mal se presente,  
mucho más el mal se siente,  
porque's contra voluntad  
y viene por accidente. 10

Así que, entre tantos males,  
hallo yo por desigual  
que los bienes con el mal  
nunca pueden ser iguales  
aunque sean d'un igual. 15

Otras determinando de dexar unos amores

    Mi corazón, fatigado  
de su querer, s'arrepiente,  
que, señora, lo pasado  
rebuelto con lo presente  
me tienen escarmentado. 5  
Yo conozco que mi pena  
toda fue por culpa mía,  
pues siempre tuve porfía  
de dexar la parte buena  
por seguir la fantasía. 10

    Agora, cobrando acuerdo,  
conozco do stoy, señora.  
Yo m'alço con lo que pierdo;  
la locura d'hasta agora  
me haze que torne cuerdo. 15  
Mi dolor á sido bueno  
pues tal seso me procura;  
pero fuera más cordura  
castigar en mal ageno  
quen mi propia desventura. 20

    Mas, ya que no puede ser  
lo sido que no aya sido,  
é por bien lo que é sufrido,  
pues para menos perder  
á sido lo que é perdido. 25  
Ya m'aparto de mis penas,  
mas no puedo de rondón;  
pues salté de la prisión,  
arrastrando las cadenas  
en mi triste corazón. 30

Y límalas mi sentido,  
ahora, para soltarme.  
Mas ¿para qué desatarme  
si quedo tan encogido  
que nunca podré mandarme? 35  
Con todo yo determino,  
señora, de no parar  
hasta ver si mi penar  
acertará en el camino  
que's bueno para curar. 40

Y así a mí, por curar luego,  
todo mal m'á de ser llano;  
que si un dedostá malsano,  
por bien atajar el fuego,  
se suele cortar la mano. 45  
Por sanar de mi dolor  
tomo el dolor del ausencia,  
porque dizen que'n presencia  
suele encender el amor  
el fuego desta dolencia. 50

D'otra parte, me parece  
que curarme es ya locura;  
que sane la calentura,  
si la virtud me fallece  
¿qué m'aprovecha la cura? 55  
Pero ya porque resista  
la razón a lo que siento,  
biviré con regimiento,  
que será guardar la vista  
y ocupar el pensamiento. 60

#### Otras a la tristeza

Tristeza, pues yo soy tuyo,  
tú no dexes de ser mía;  
mira bien que me destruyo  
sólo en ver que'l alegría  
presume d'hazerme suyo. 5

¡O tristeza!,  
que apartarme de contigo  
es la más alta cruera  
que puedes usar conmigo.

No huyas, ni seas tal 10  
que m'apartes de tu pena.  
Soy tu tierra natural:  
no me dexes por la agena,  
do quizá te querrán mal.

Pero di, 15  
ya que estó en tu compañía:  
¿cómo gozaré de ti  
que no goze d'alegría?

Que'l plazer de verte en mí  
no ay remedio para echallo. 20  
¿Quién jamás estuvo así?  
Que de ver que'n ti me hallo,  
me hallo que'stoy sin ti.

¡O ventura!  
¡O amor, que tú heziste 25  
que'l plazer de mi tristura  
me quitase de ser triste!

Pues me das por mi dolor  
el plazer que'n ti no tienes,  
porque te sienta mayor, 30  
no vengas, que si no vienes,  
entonces vernás mejor.

Pues me plazes,  
vete ya, que'n tu ausencia  
sentiré ya lo que hazes 35  
mucho más que'n tu presencia.

Otras

Señora, libre me sienta;  
mi querer tras vos le'mbío;  
suelta va mi voluntad;

que, pues en mi mal consiento,  
no forçando el alvedrío 5  
no pierdo mi libertad.  
No la pierde en algún ora  
mi alma, pues en vos mora;  
que ved si es ancha prisión  
bivir en el corazón 10  
de vuestra merced, señora.

Allá stoy, no me sentís;  
ni es mucho en tan gran morada  
tal huésped que no se sienta;  
no me cerráis, ni m'abrís; 15  
¿qué hará el alma cuitada,  
perdida con tal afrenta?  
Uno soy, y en uno dos;  
ay un ser sólo entre nos,  
con que yo muy claro nuestro 20  
que imposible es no ser vuestro  
siendo vos, señora, vos.

## Otras

Las cosas de menos pruebas,  
de más nueva estrañedad;  
las que stán por montes, cuevas,  
más estremas y más nuevas,  
son más de mi calidad. 5  
Que con mi vida penosa,  
por dondequiera que voy,  
ando ya com'una cosa  
que parece monstruosa,  
dudoso de lo que soy. 10

Un'ave no conocida,  
la cual fénix es llamada,  
dizen que's cosa sabida  
que, después de ser quemada,  
torna luego a tomar vida. 15  
Mi corazón afligido,  
con sus males verdaderos,

se halla en este partido:  
que después de consumido,  
rebive para quereros. 20

Por allá en el medio día  
se scrive que ay una fuente  
que, según verse podría,  
con la noche stá caliente,  
con el sol se torna fría. 25  
Así yo, de llorar ciego,  
torno frío con el fuego,  
pues, con medroso recelo,  
presente de vos me yelo  
y ausente me quemo luego. 30

Otras dos fuentes entiendo  
que ay por otra tierra agena,  
que, acaso dellas beviendo,  
la una mata riendo,  
la otra a llorar condena. 35  
Éstas hallo en la graveza  
de mi mal que con firmeza  
mi corazón me conquista:  
la primera es vuestra vista,  
la otra es vuestra crueza. 40

De nuestra noticia ageno  
ay un animal muy cierto,  
para males tan despierto,  
que, si le miráis de lleno,  
no podéis librar de muerto. 45  
Así yo, con esta suerte,  
no sé cómo se concierte  
ventura tan desmedida:  
que'n veros busco la vida  
y en veros hallo la muerte. 50

Pues del águila es lo bueno  
que, al que de sus hijos vido  
que no mira al sol de lleno,  
como a hijo que's ageno  
luego l'echa de su nido. 55  
Así yo, del pensamiento  
que'n miraros no stá atento,  
con cautela dél me guardo,  
y échole como a bastardo

de baxo conocimiento. 60

A todo esto m'á traído,  
señora, vuestra crueza:  
tan usado a la tristeza,  
que me veo revestido  
de nueva naturaleza. 65  
Pero ya desta mi vida,  
pues vuestra merced, señora,  
á de ser la juzgadora,  
como de cosa sabida  
no se scriva más agora. 70

#### Otras

Amor, que'n mi pensamiento  
rige, manda, suelta y prende,  
con tal fuego en mí s'enciende,  
que mi ciego entendimiento  
su mismo dolor no entiende. 5  
Ni sé si crece en ausencia  
mi dolor, o si en presencia  
la pena suele esforçarse,  
ved cómo podrá curarse  
quien no entiende su dolencia. 10

La alegría y el tormento  
vinieron en compañía,  
y aunque yo ya me temía  
toda vía, el pensamiento  
se'ngañó con la alegría. 15  
Que después con su crueza  
tuvo Amor esta destreza,  
que llegadas a la puerta,  
la alegría quedó muerta  
y entró biva la tristeza. 20

No cayendo en este engaño  
quedé luego satisfecho,  
más después sentí despecho

conociendo que'ntró el daño  
do pensé que'ntró el provecho. 25  
Y cuando quise al amor  
echalle, como a traidor  
no pude, que cuando entró,  
do por huésped s'acogió  
s'alçó luego por señor. 30

Y tomó la fortaleza  
de mi triste corazón,  
governando, por tal son,  
que a toda naturaleza  
sobrepaja mi pasión. 35  
Y aunque yo esta tiranía  
de miedo la pasaría,  
según me hallo sugeto,  
el temor del mismo aprieto  
contra su dolor porfía. 40

Con esto s'á'ventajado  
la parte de mi tormento,  
pues será su vencimiento,  
después d'aver peleado,  
con mayor contentamiento. 45  
Y con esta cruda suerte  
mi daño será más fuerte,  
porque quedaré vencido,  
y sobr'averme rendido,  
no me libraré de muerte. 50

## Otras

¡O fin de mis alegrías,  
comienço de mis tristezas!  
Alcancen ya mis porfías  
que s'acaben las cruexas  
que acabaron ya mis días. 5

Y no quiera  
vuestra merced que así muera,  
aunque pienso que si muero,  
darne vos el mal postrero

será la merced primera. 10

Es remedio al pensamiento  
ser la pena más crecida:  
que, creciendo mi tormento,  
menguará mi triste vida,  
y con ella lo que siento. 15

Mas tamañas  
son mis penas, tan estrañas,  
que, de miedo de mi suerte,  
se pasa por mí la muerte  
sin parar en las entrañas. 20

Mas la pena por la gloria  
é por bien de padecella,  
que, aunque no alcanço vitoria,  
no tengo de vos querella  
pues tengo de vos memoria. 25

Tan contentos  
van mis altos pensamientos,  
que más hago yo en callar  
el plazer de mi penar  
quel penar de mis tormentos. 30

Así'stoy en tal estado  
que aun el bien me tiene muerto,  
porque'l plazer que's callado  
con el mal de'star cubierto  
se convierte en más cuidado. 35

Y el tormento  
me gobierna tan sin tiento  
que'n todo peligros hallo:  
en el bien, porque le callo,  
y en el mal, porque le siento. 40

¿Qué haré, pues estoy tal  
que, aunque stá mi vida ufana,  
es mi llaga tan mortal  
que se siente menos sana  
cuando stá con menos mal? 45

Quel amor,  
cuando hiere, es muy mejor  
que sea su mal crecido,  
porque se pierda el sentido  
con la fuerça del dolor. 50

Ni qué diga ni qué'scriva,  
ya no sé, ni qué me quiera;  
no me da mi suerte esquivada  
ni más mal, porque no muera,  
ni menos, porque no viva. 55

El cuidado  
ni á crecido ni menguado:  
que tiene por maña Amor,  
por mantener mi dolor,  
mantenerme en un estado. 60

Y siempre cuanto le pido  
determina de negarme:  
no quiere escuchar partido,  
ni menos quiere dexarme,  
ni tomarme por vencido. 65

¿Qué haré,  
perdido, que ya no sé  
cómo sufra tal engaño,  
que se paguen con el daño  
los servicios de mi fe? 70

¡Ved cómo podré valerme,  
que'n el mal donde m'embuelvo,  
cuando más veo ofenderme,  
ni huyo, ni'stoy, ni buelvo,  
ni aun oso defenderme! 75

Ya caído  
estoy en tierra, vencido,  
y vos, señora sin fe,  
no me tomáis a mercé  
sabiendo que stoy rendido. 80

¡Triste, que de mi cuidado  
no siento con qué me guarde!  
Pues no sé, de desmayado,  
ni librarme, por covarde,  
ni vencer, por esforçado. 85

Y el bivar  
ya se me quiere partir,  
porque'stoy en tal partido  
que, quitándome'l sentido,  
no me quitan el sentir. 90

Mis sentidos ya se mueren;

buenos, malos, todos m'echan;  
ya los vivos no me quieren,  
ya los muertos me desechan  
por los males que me hieren. 95

Y es señal  
de mi dolor desigual  
que'n tanta desconfianza  
no se pierda el esperanza  
porque no se pierda el mal. 100

¡Ay, dolor! ¿Por qué me llevas  
a dezir lo que no quiero?  
Escusadas son más pruebas:  
¿no te basta ver que muero,  
sin que contra mí te muevas? 105

Ya no hagas  
más peligrosas mis llagas,  
aunque, cuanto más mal hazes,  
tanto mal me satisfazes,  
pues que con la causa pagas. 110

Este tal contentamiento  
me da fuerza y me combida  
a tener tal sufrimiento  
que, aunque s'acabe la vida,  
no s'acabe'l pensamiento. 115

Mi holganza  
es poner mi confianza  
en cuanto el amor quisiere,  
que'l que bien amando muere  
muy onrada fin alcanza. 120

Otras a su amiga, embiándole esas otras que se siguen, en tiempo que  
le decía que ya no andava de amores con ella

Aunque más ya no se cuente  
mi fe por vuestra cativa,  
señora, bien se consiente  
que'sas coplas os escriba  
por el amistad presente. 5  
El nombre de servidor

perdíle con disfavores,  
y á quedado, en mis dolores,  
de los dolores, amor,  
en lugar de los amores. 10

Las que embió

Levántese'l alma mía,  
rebiente su mal en gritos,  
que'ncubrir mi fantasía  
dolores tan infinitos  
más nuevo dolor sería. 15  
Muéstrense mis pensamientos  
tan crudos que den espanto;  
cubiertos de triste manto  
mis llorosos sentimientos  
acudan en este llanto. 20

Mi dolor quiero mostralle;  
de'mpacho no sé dezille,  
que, según peno en pasalle,  
si é vergüença de sufrille,  
mas la'bré de publicalle. 25  
Pero, ya que más no puedo  
callando quedar sufrido,  
doy licencia a mi sentido  
que declare cuál yo quedo,  
porque quede por perdido. 30

Mis males con tal hervor  
me dan tan cruda sentencia,  
que pienso que mi dolor  
es otra nueva dolencia  
que pasa de ser amor. 35  
Los movimientos que suelen  
venir a los amadores  
en mí son tanto mayores  
que digo que no me duelen  
como si fuesen amores. 40

De deseo'stoy muriendo  
y é miedo a lo que deseo.  
Cuando's miro, me reprendo,  
y digo que por qué os veo,

que por qué no me defiendo. 45  
Busco, de puro dolor,  
maneras para dexaros.  
Son mis males ya tan claros  
que procede del amor  
procurar de desamaros. 50

Mil remedios se m'ofrecen  
con el dolor que sostengo,  
mas, cuando a tomallos vengo,  
los amores así crecen  
que hazen que me detengo. 55  
Voy d'uno en otro cuidado;  
quedo sin hallar camino;  
es tan rezio el desatino  
que'stuve determinado  
y a nada me determino. 60

En esto, tanto m'enoja  
ver mi'stado tan incierto,  
que tengo en mi desconcierto  
hazer lo que se m'antoja  
por mucho mejor concierto. 65  
De'star ya desesperado,  
al dolor así meuelto,  
y'stoy siempre tan rebuelto,  
que de miedo ando esforçado  
y de preso quedouelto. 70

Mis pensamientos van llenos  
entonces sin algún miedo,  
porque d'amores tal quedo  
que no puedo hazer menos  
d'hazer todo cuanto puedo. 75  
Imposible es ya tornar  
mi poder menos, ni más;  
al punto llega el compás,  
que no tengo do pasar  
ni puedo tornar atrás. 80

Si alguna vez descansado  
me hallo de mi tormento,  
es tal el quebrantamiento  
del dolor que m'á dexado,  
que'l descanso no le sientto. 85

Entonces con el pesar  
de no gozar el reposo,  
con mis males a la par,  
del descanso stoy quexoso  
y quexoso del penar. 90

Con estos males fenece  
la mi vida en mi presencia,  
porque a mi triste dolencia  
natura la favorece  
sin que halle resistencia. 95  
Yo, viendo mi mal tan hecho,  
(lo que siento, Dios lo save),  
sé que stoy en tal estrecho  
que de ver el daño grave  
ya quisiera mi provecho. 100

La fuerça de mi tormento  
me lleva por tal camino  
que me viene algùn momento,  
que de'star fuera de tino  
de quereros m'arrepiento. 105  
Y digo que fui perdido  
y que fue la culpa mía,  
pero que bueno'staría  
si d'averm'arrepentido  
después no m'arrepentía. 110

En tantas cosas apunto  
y en tantas locuras toco,  
que de'star mi seso poco  
muchas vezes me pregunto,  
agora, si stó yo loco. 115  
La soledad, qu'era mía,  
húyola de congoxoso;  
hállome tan peligroso  
que verme sin compañía  
me parece que no oso. 120

En deziros mi tormento  
tal me hallo, que de miedo,  
si os le digo, m'arrepiento,  
y si no's le digo, quedo  
de mí mismo descontento. 125  
De contrarios tan cercado

estoy, estando los dos,  
que's puramente forçado  
o que yo's enoje a vos  
o que yo quede enojado. 130

Yo sé que mi mal me's onra  
pero sé que tan crüel  
que, según peno con él,  
parece que me desonra  
lo mucho que sufro dél. 135  
Es tan grave el corrimiento  
de ver cuán mal me tratáis,  
que vos, que dais el tormento,  
é vergüença que sepáis  
do llega mi sufrimiento. 140

A ratos mi mal me'nsaña  
y stoy para lastimaros,  
mas luego el amor me'ngaña  
y en recelo d'enojaros  
convierte toda mi saña. 145  
Vuestra vista es tan maestra  
dablandar mi coraçón,  
y el amor tal os me muestra,  
que os llevo a pedir perdón  
de la culpa que fue vuestra. 150

Conozco que me desmando  
con el dolor que me hiere,  
mas el triste que se muere,  
en público confesando,  
puede dezir lo que quiere. 155  
De mi triste mal esquivo  
tan vencido y tal me hallo,  
que no peço en lo que scrivo,  
y merezco en lo que callo  
de las penas en que bivo. 160

Glosa de «justa fue mi perdición»

Bien supo el amor qué hizo  
en darme tal pensamiento,  
pues del primer movimiento  
a sí mismo satisfizo  
y a mí me dexó contento. 5  
Satisfizo la razón  
al amor, y él a ella;  
luego supo el corazón  
que'n tan onrada querella  
justa fue mi perdición. 10

Tan contento y tal me tiene  
la congoxa que'n mí stá,  
que, si dolor sobreviene,  
el mal que tengo se va  
de gozo d'aquel que viene. 15  
Y si queda algún tormento,  
súfrese con el quereros,  
que'n mi grave pensamiento  
sólo en ver que supe veros  
de mis males soy contento. 20

Aunque a mi mal contradiga  
el cuerpo por la su falta,  
rompiendo toda la liga,  
el alma, como más alta,  
se'ntremete en mi fatiga. 25  
Y puesto mi corazón  
ante vos, como juzgado,  
atentado en su pasión  
dize: «Ya, pues soy pagado,  
non espero gualardón». 30

La congoxa que padezco  
de buena me da la vida,  
que'n ser vos por quien fenezco  
mi mal paga la medida  
de lo que por él merezco. 35  
Con este conocimiento,  
pagado de mi pasión,  
voy diciendo, de contento,  
sin dar cabo a mi razón,  
pues, vuestro merecimiento. 40

Acabó el entendimiento

lo que agora aquí se dize,  
y dixo a mi pensamiento:  
«Pues por vos me satisfize,  
tené vos mi regimiento». 45  
Tras esto, en mi corazón,  
vi sonar esta respuesta:  
«Ved mi mal, si es con razón,  
que la pena, en venir presta,  
satisfizo a mi pasión». 50

Parece bien ordenado,  
por razón de buena ley,  
que, si acaso un condenado  
viere el rostro de su rey,  
luego allí quede librado. 55  
Así, puesto que's perdida  
mi vida ya por quereros,  
para el alma, que's vencida,  
un solo punto de veros  
es vitoria conocida. 60

De contenta, mi memoria  
mil vezes me dize: «¡Calla!,  
que'n guerra de tanta gloria  
sólo entrar en la batalla  
fue sombra de gran vitoria». 65  
Sólo averos conocido  
es tan gran lustre d'amor  
que, por más que sté perdido,  
siempre será vencedor  
quien de vos queda vencido. 70

Contra Amor y su pasión  
en campo quise provarme,  
y vos, a mala sazón,  
cuando Amor quiso matarme,  
luego echastes el bastón. 75  
Esto fue, porque perdida,  
sin morir, fuese mi suerte  
y porque's cosa sabida  
que'scusava yo mi muerte  
en perder por vos la vida. 80

Así agora triste quedo  
sin morir, y con penar,  
y entre mí digo, con miedo:

«Ved cómo podré ganar,  
que aun sólo perder no puedo». 85  
Después me dize'l sentido:  
«¿Por qué me matas cuitado?  
¿No tienes tú conocido,  
por tormento tan onrado,  
que's ganado el que's perdido?» 90

Si del mal que m'á venido  
me viene'l contentamiento,  
será muy firme argumento  
que, cuanto más afligido,  
tanto más seré contento. 95  
Y pues viene la pasión,  
y el descanso en una cuenta,  
lo que sufre'l coraçón,  
el coraçón lo consienta  
pues lo consiente razón. 100

Vuestra vista saltealla  
no es mucho quien tanto os quiere,  
que'l que de hambre se muere,  
si roba el comer que halla,  
toda buena ley lo quiere. 105  
Yo, de veros muy hambriento,  
con miraros me sostengo,  
y cuando más pena tengo  
con el bien del pensamiento  
consiento en mi perdimiento. 110

Algún bien yo demandaros  
desvergüença me parece,  
que ¿cómo podré yo daros  
por el bien lo que merece,  
si el mal no puedo pagaros? 115  
Alcança mi coraçón  
de su mal un bien tan largo  
que, pues ya de mi pasión  
yo, señora, os quedo en cargo,  
non espero galardón. 120

No bivo desesperado  
y bivo sin esperança,  
que'l que se da por pagado  
no spera, que, pues alcança,  
esperar es escusado. 125

Si basta mi pensamiento  
a darme tan justa paga  
que me haga'star contento,  
no es mucho me satisfaga,  
pues, vuestro merecimiento. 130

Cuando acuerda el sentimiento,  
y a pensar en vos se'ncierra,  
entre mí me descontento  
del cuerpo que, 'n ser de tierra,  
me'mbaraça el pensamiento. 135  
Para cuantas cosas son  
es estar por vos penado  
de tan alto coraçón,  
que solo avello pensado  
satisfizo a mi pasión. 140

#### Otras

Ya puedo soltar mi llanto,  
pues para llorar me hallo;  
é callado, y más me'spanto  
de star tal y ver que callo,  
que de ver que peno tanto. 5  
Que tenga ya libertad  
mi lengua, yo lo consiento;  
hasta'quí fue sufrimiento,  
agora ya es poquedad  
callar el dolor que siento. 10

Mi vida, para pasarla,  
téngola de publicar;  
es imposible callarla,  
y si la quiero contar  
tampoco puedo contarla. 15  
Mis penas haze'l amor  
iguales d'una manera;  
no sé cuál da más dolor,  
pero siempre la postrera  
me parece que's mayor. 20

Soy, en dezir mi cuidado,  
tan confuso y tan perdido,  
que, cuando un mal é contado,  
más quisiera aver seguido  
tras aquél que m'é dexado. 25  
Por quitar esta contienda,  
dígase lo que viniere.  
Yo quiero soltar la rienda,  
porque de lo que dixere  
lo que no digo se'ntienda. 30

Yo me vi, sin ser cativo,  
muy suelto de cualquier pena,  
con el corazón esquivo,  
con el alma muy agena  
destos males en que bivo. 35  
Libre'stava mi sentido,  
con poder para valerme;  
mas Amor, por no perderme,  
porque quedase perdido,  
anduvo por recogerme. 40

Si vuestra merced no fuera,  
no hiziera el amor esto;  
no me matara tan presto,  
señora, si no pusiera  
sus armas en vuestro gesto. 45  
El combate fue crecido,  
luego tomó la memoria;  
fue tan alta la vitoria  
que, aun yo quedando vencido,  
no pude sufrir mi gloria. 50

Púseme de vuestro bando  
por subir a mayor onra;  
onréme no peleando,  
pues escusé mi desonra,  
quedando so vuestro mando. 55  
El amor, y vos y yo,  
todos mis males hacemos,  
y es bueno que no tenemos  
(que'l enemigo faltó)  
a quien vencer, y vencemos. 60

Vencemos, ¡y qué tan crudo

que's éste mi vencimiento!  
¡O que'n pensar mi tormento,  
luego me paro tan mudo  
que no sé dezir qué siento! 65  
De vuestra merced desean  
mis males ya ser oídos;  
si no fueren bien plañidos,  
no podrá ser que no sean  
a lo menos bien creídos. 70

Ufano pudiera'star  
pensando en la pena mía,  
mas el dolor me desvía  
y no me dexa gozar  
del bien de mi fantasía. 75  
El bien y el mal van mezclados,  
tan juntos en un istoria,  
que no m'atrevo a mi gloria,  
de miedo de los cuidados  
que atraviesan mi memoria. 80

Mil vezes con tal tormento  
é quedado por miraros,  
que, de solo el escarmiento,  
ni veros ni contemplaros  
osa ya mi pensamiento. 85  
Mi descanso era pensar;  
ya no oso en él meterme;  
poco podré sostenerme,  
pues é miedo del manjar  
con que puedo mantenerme. 90

Más es que ravia el querer,  
señora, que yo sostengo;  
los que ravian del beber  
an miedo, mas yo le tengo  
del beber y del comer. 95  
De solos mis pensamientos  
mi alma se hizo fuerte;  
agora, ya por mi suerte;  
ya faltan los bastimentos:  
no queda sino la muerte. 100

Pues otra mayor fatiga  
me quiere matar agora,  
que'l grave dolor m'obliga,

a quien tengo por señora,  
que tenga por enemiga. 105  
En estrecho tan mortal  
me pone mi desventura,  
que por orden de natura  
soy forçado a querer mal  
la causa de mi tristura. 110

Con cuánta verdad os quiero  
vos lo tenéis bien sabido;  
mas mi dolor es tan fiero  
que mil vezes, de perdido,  
porque os muriédes, muero. 115  
Y luego muero porque  
me vino tal fantasía.  
¡O alma del alma mía,  
qué prueba de mayor fe  
fue sentir tal eregía! 120

El enojo y el dolor,  
los tristes desabrimientos,  
la saña y el desamor,  
los celos y los tormentos,  
todos paran en amor. 125  
Del amor mis desventuras  
salen, y en él van a dar;  
cuanto hago yo es amar;  
da'quí nacen mis tristuras;  
y aquí buelven a parar. 130

Mi coraçón puesto en medio,  
pelean los sentimientos;  
de mis tristes pensamientos  
uno solo es el remedio  
y muchos son los tormentos. 135  
Preséntanseme delante  
mil miedos, mil esperanças;  
triste, que siendo constante,  
padezco dos mil mudanças,  
y todas en un instante. 140

Si en algo me satisfago,  
luego allí se me deshaze;  
y aquello en que más me pago,  
no sé cómo se me haze,  
que nunca jamás lo hago. 145

Si comienzo a proponello  
está en la mano mudallo,  
y cuando quiero dexallo  
la causa de no hazello  
á sido determinallo. 150

La más áspera manzilla  
que acrecienta mi querella,  
aunque's empacho scrivilla,  
cada vez que pienso en ella  
no puedo sino dezilla. 155  
No entiendo tan crudo mal;  
la causa sé que's quereros.  
¡O, señora, que por veros,  
mil veces m'é visto tal,  
que quisiera aborreceros! 160

¡O cuántas vezes quisiera  
no veros yo tan hermosa!  
¡O si en mi mano'stuviera!  
¡Tal estoy, de toda cosa,  
por desazeros, hiziera! 165  
En presencia no's mirava  
de miedo de cuál os vía,  
y en ausencia me'ngañava  
fingiendo's mi fantasía  
con tachas que no's hallava. 170

Mi dolor, cuando sosiega,  
es para mayor cuidado;  
rebuelve en tan alto grado  
que a poco rato se'ntrega  
del tiempo que s'á tardado. 175  
Ser contino mi penar  
tengo por menor afrenta.  
Ya no oso descansar  
de miedo de la tormenta  
que'spero que á de tornar. 180

Esta vida es la que bivo,  
la cual a dezir no basto,  
porque, de cuanto aquí scrivo,  
mucho menos es el gasto,  
señora, que no el recivo. 185  
A vos sola pertenece  
dar remedio a mi sentido,

quel que a vos, señora, vido,  
desonra vuestra parece  
que pueda quedar perdido. 190

## Otras

A tanto disimular  
ya falta toda desculpa.  
Si fuere vergüença hablar  
sepan todos que más culpa  
fuera el daño del callar. 5  
Mas para cuento tan largo  
de pena tan triste y mía,  
doy primero por descargo,  
si mi lengua desvaría,  
que del mal es todo el cargo. 10

¿Por dó se començará  
dolor de tanta fatiga?  
Soltemos el llanto ya;  
no cumple que yo le diga,  
pues él mismo se dirá. 15  
Amor, dolor y cuidado,  
sus penas en conveniencia,  
publicarán la sentencia;  
yo, que soy el condenado,  
porné sólo la presencia. 20

Este mal que agora siento  
otro tiempo le sentí,  
tan fuerte, que'l pensamiento  
nunca' estuvo tan en sí  
que' estuviese sin tormento. 25  
Mas luego quiso el amor  
-yo pienso que fue por maña-  
librarme de su dolor  
para que después su saña  
la sintiese muy mayor. 30

De mi mal me vi librado;

tan suelta mi voluntad,  
que ya sentí soledad  
del tiempo de mi cuidado  
que'stuve sin libertad. 35  
De sano, m'aborrecía;  
loava los que penavan;  
no sé dónde me sentía  
imbidia de los que amavan,  
si por caso alguno vía. 40

Entonces supe pasar:  
supe bivar llanamente,  
holgava con lo presente;  
no me pesava d'andar  
al hilo ya de la gente. 45  
Poco sostuvo el amor  
estando en mí tan igual,  
que fue la rebuelta tal  
que's otro nuevo dolor  
aver de dezir mi mal. 50

Allí sentí los amores  
con todos sus movimientos:  
miedos, cuitas y tormentos,  
tristezas y desvalores  
y celosos sentimientos. 55  
Dexélos andar creciendo  
porque no supe'ntenderme,  
mas agora que me'ntiendo  
siempre quiero defenderme  
pero nunca me defiendo. 60

Quiero valerme de miedo  
y déxolo de medroso;  
el comienzo es con denuedo;  
después, luego, ya no oso,  
y si oso, ya no puedo. 65  
Temo, señora, miraros,  
pero más temo no veros;  
é miedo de más amaros,  
y de miedo de perderos  
ya no oso deseáros. 70

Si os pienso dezir mi llanto,  
necesario es que m'afrente.  
Fínjome seros presente,

y luego m'altero tanto  
que huelgo de'star ausente. 75  
Compongo razonamientos;  
hágame que'stoy quexoso;  
y todos mis fundamentos,  
hallo que cuando más oso  
no son sino pensamientos. 80

Propongo de starme así,  
no viendo's por no ofenderos,  
pero ya tornando en mí  
no puedo dexar de veros  
acordándome que os vi. 85  
Con deseoso cuidado  
voy como loco a buscaros,  
y después que os é topado  
daría por no hallaros  
el bien d'averos hallado. 90

Llégame de miedo puro  
a vos sin determinarme.  
Si hablo, quiero callarme;  
si callo, no m'aseguro,  
y hablo, por mejorarme. 95  
Por donde quiera que sigo  
hallo mi pena muy hecha,  
y soyme tan enemigo  
que callo lo que aprovecha  
y lo que no cumple digo. 100

Entonces ya de muy harto  
de mis cuitas, pienso en irme,  
mas, triste, que al despedirme,  
de puro miedo me parto,  
y apenas oso partirme. 105  
Ya después de ido, siento  
el alma tan desvañada,  
con un descontentamiento,  
que no me culpo de nada  
y de todo m'arrepiento. 110

Si alguna vez m'acaee  
ir no triste ni muriendo,  
dend'un rato se m'ofrece  
no sé qué, que no lo entiendo,  
pero malo me parece. 115

Entonces busco consuelo;  
pruebo a quedar satisfecho;  
ya que pienso avello hecho,  
allí se queda el recelo,  
todo para mi despecho. 120

En tantas cuitas, señora,  
mal podré yo consolarme.  
Es tan duro el remediarme  
que no hago poco agora,  
si no muero, en no matarme. 125  
Pero ya tal voluntad  
no s'á de sufrir sin cura.  
Es tanta la desventura  
que el seso es necesidad  
para tamaña locura. 130

¡Qué tristezas las que siento!,  
¡qué desvalor es el mío!,  
¡cuántas veces desconfío!,  
que si miro el fundamento  
sé que's todo desvarío. 135  
Triste, que'n mis desventuras  
me hallo tan desvalido,  
y stoy tan entristecido,  
que si no hago locuras  
quedo más enloquecido. 140

De verme con mil flaquezas  
comigo mismo me'nsaño;  
adrede me desengaño  
buscando nuevas cruezas,  
y todas para mi daño. 145  
El rato que tal me veo  
no temo ningún cuidado,  
y el miedo del mal que creo,  
de puro desesperado,  
se me convierte en deseo. 150

Después que'n esto é caído  
no sé'ntender lo que siento;  
sé que tal me represento  
que, de verme tan perdido,  
ya no sufro el corrimiento. 155  
El daño es muy manifiesto;  
el alma stá recelosa.

Si alguno me mira el gesto,  
y se ríe d'otra cosa,  
páreceme que's por esto. 160

Vergüença é de mi fatiga,  
ya la encubro a los presentes;  
y si'stán todos ausentes,  
busco alguno que me diga  
qué dizen de mí las gentes. 165  
Es tan grande mi deseo  
que no sé desengañarme,  
y en el peligro que veo  
mi remedio es engañarme  
con creer lo que deseo. 170

Pues tiempo es ya que se digan  
los celos que me maltratan;  
otros males que me matan  
solamente me fatigan,  
mas éstos me desbaratan. 175  
Éstos me hazen que os quiera  
peor, cuando más os quiero,  
y me tienen de manera  
que'n mitad del bien que spero  
mi corazón desespera. 180

Éstos tienen de su mano  
los duros desabrimientos,  
y otros tales sentimientos  
que, cuando'stoy más ufano,  
é miedo a los pensamientos. 185  
Llévanme por tal camino  
que temo el bien que deseo;  
todo lo que pienso, creo,  
y mil vezes determino  
no veros, y luego's veo. 190

Por éstos se me deshazen  
mis bienes y mis porfías;  
busco las cosas que aplazen,  
disimulando los días  
lo que las noches me hazen. 195  
Quiero encubrir cual é'stado;  
mas luego se me parece;  
presumo de muy onrado;  
y esto siempre m'acaece

para quedar desonrado. 200

Para'l bien siempre me falto;  
para'l mal presto parezco;  
si en algo me favorezco  
dame luego un sobresalto  
con que luego me'ntristezco. 205  
Si acaso en mi pensamiento  
sospecho una vanidad,  
no sé tener sufrimiento;  
quiero saber la verdad  
y dicha no la consiento. 210

Mil desatinos padezco,  
y todos como perdido.  
Cuando más me'nsobervezco,  
en lo mucho'stoy sufrido  
y en lo poco me'mbravezco. 215  
Y tal en mi sentimiento  
me tenéis, por bien amaros,  
que'l más áspero tormento  
es todo, por desculparos,  
señora, en mi pensamiento. 220

El seso busca disculpas:  
rehúye la fantasía.  
De perdida, el alma mía  
no puede sufriros culpas  
y por esto se confía. 225  
Si en algo sospecha hallo,  
querría ver rastro d'ello;  
mas no oso preguntallo,  
y quedo, por no sabello,  
contento con sospechallo. 230

Tuve una vez por mi suerte  
d'un competidor recelo,  
y el dolor era tan fuerte  
que no tuve otro consuelo  
sino'speralle la muerte. 235  
Pero luego en mí decía:  
«Mas triste si aconteciese  
que si éste se muriese,  
por mala desdicha mía,  
vuestra merced se doliese.» 240

Vime luego tan esquivo,  
de miedo de'ste cuidado,  
que dixé determinado:  
«Mucho más le quiero vivo  
que muerto de vos llorado.» 245  
Quedéme de'sta manera,  
quiriendo ya más sufrir  
mi dolor, por grave que era,  
queste otro por venir,  
que quizá nunca viniera. 250

¡O estos celos, cuidado,  
con cuantos males me tientan!  
Si en lo presente m'afrentan,  
mucho más en lo pasado  
sus dolores m'atormentan. 255  
Si d'algún pasado trato  
viene algún temor a darme;  
no hallo de qué quejarme;  
pero tras esto me mato,  
hasta llegar a matarme. 260

Comigo traigo porfías,  
y digo de congoxado:  
«Esto no á sido en mis días,  
y si lo fue, ya es pasado,  
¿para qué más fantasías?» 265  
Pero yo no puedo ver  
falta que'n vos se parezca,  
porque culpa en tal muger,  
por más que'l tiempo perezca,  
nunca puede perecer. 270

Con esta tan triste suerte  
es forçado ir acabando.  
Mi dolor sufro tan fuerte  
que, por doquiera que ando,  
presente hallo la muerte. 275  
Los lloros que me valían,  
agora ya no me valen.  
¡O males que así porfían!  
Mis gemidos ya no salen  
por el arte que solían. 280

Mis remedios convertidos

en dolores lastimeros,  
en novedad son primeros;  
mas, según son doloridos,  
pienso que serán postreros. 285  
Pero ¡cesen mis porfías!,  
que'l tiempo se pasará  
y las desventuras mías.  
Bien sé que'l tiempo s'irá,  
mas ¿quién pasará los días? 290

A este estado, señora,  
é llegado a causa vuestra;  
pero desto que se muestra  
en esto que scrivo agora,  
mi vida será maestra. 295  
Escusado es alargar  
en caso tan condenado;  
do no se puede'sperar  
de quien á tanto penado,  
¿qué podrá sino penar? 300

Otras a su amiga embiándole un cancionero de sus coplas

Aí van las ansias mías,  
presentes y las pasadas,  
do más bivas que pintadas  
hallaréis mis fantasías  
de mi mano trasladadas. 5  
Aunque a otras se presenta  
parte aquí de mis querellas,  
al rematar de la cuenta,  
la suma de todas ellas  
a vuestra merced s'asienta. 10

Si antes de yo seguiros  
lo que hize fue acertado,  
de ser ya predestinado  
a la gloria de serviros,  
parece que fui salvado. 15  
Y si en otras hermosuras  
anduvo mi sentimiento,

los males d'aquel tormento  
no fueron sino figuras  
deste nuevo pensamiento. 20

Villancico del mismo y de Garcilaso de la Vega a don Luis de la  
Cueva porque bailó en palacio con una dama que llamavan la Páxara

¿Qué testimonios son estos  
que le queréis levantar?  
¡Que no fue sino bailar!

El duque d'Alva

¿Qué peligroso accidente  
fue hazer tal maleficio? 5  
Tomaste por exercicio  
hacer reír a la gente.  
Yo soy quien desto se siente.  
Yo te quiero aconsejar  
que no cures de bailar. 10

Garcilaso

Esta tienen por gran culpa;  
no lo fue a mi parecer,  
porque tiene por desculpa  
que lo hizo la muger.  
Ésta le hizo caer 15  
mucho más, que no el saltar  
que hizo con el bailar.

El prior de San Juan

No fue'l pecado primero;  
mas por él padecerán  
todos los que bailarán 20  
como bailó el cavallero.  
No lo tomen por agüero  
los que quisieren dançar,  
que no fue sino bailar.

#### Boscán

En lo vedado tocó, 25  
y por esto es cosa clara  
quen el sudor de su cara  
bivirá, pues que bailó.  
Malamente s'engañó;  
mas bien se pudo engañar 30  
que no fue sino bailar.

#### Don Hernando Álvarez de Toledo

Perdiérase este señor  
en esta gran maravilla,  
sino por la paxarilla  
que le cantava al alvor. 35  
Si desto tiene dolor,  
yo le quiero consolar,  
que no fue sino bailar.

#### El clavero de Alcántara

Fue para todos espanto  
soltaros el Rey tan presto, 40  
pero no os soltó por esto,  
para que os soltéis vos tanto.  
Soltástesos tanto cuanto,  
mas no fue sino saltar,  
y si no saltar, bailar. 45

#### Don Luis Osorio

Sepan qué manda la ley:  
muera don Luis agora;

que'n los palacios del Rey  
bailó con una señora.  
Desastrada fue tal ora, 50  
mas áse de perdonar,  
que no fue sino bailar.

Don García de Toledo

Soltóos el Emperador,  
pero no sin penitencia;  
mandó daros por sentencia 55  
que bailásedes, señor.  
Dizen todos que's rigor;  
que no es justo castigar  
a ninguno con bailar.

Gutierre López de Padilla

No tengo de fiar más 60  
en hombres blandos y tristes.  
¿qué os prometió Satanás,  
cuando dél así os vencistes?  
Errastes lo que hezistes:  
no digo que fue el errar 65  
que errásedes el bailar.

El marqués de Villafranca

Dudan todos los letrados  
de jüicios más enteros,  
de bienes tan mal bailados  
que gozen los erederos. 70  
Dizen que hasta los postreros  
abrá cierto d'alcançar  
maldición de tal bailar.

Canción de Boscán

Mi mal está en crecimiento:  
comiença, y es tan extremo,  
que no siento lo que siento  
de temor de lo que temo.

    No hize lo que convino; 5  
ya no sé lo que conviene.  
Témome del mal que viene,  
no pensando en el que vino.  
En su primer movimiento  
es mi mal, y es tran extremo, 10  
que no siento lo que siento  
de temor de lo que temo.

#### Otras del mismo a una partida

    El que de vos se partiere  
merece nunca bolver.  
O, señora si bolviere,  
que buelva para no's ver.

    No meresco la venida, 5  
pues fui para poder irme,  
aunque harto va medida  
con la pena del partirme  
la culpa de la partida.  
Mas si yo jamás me fuere, 10  
bien sé que no abrá de ser,  
pero quiero, si ello fuere,  
pagallo con nunca os ver.

Otras a una señora a quien servía porque le dixeron que en su  
ausencia se avía servido de otro

No es mi pena de callar,  
menos es para dezilla,  
porque dexa tal manzilla  
que os avéis vos d'afrontar  
solamente con oílla. 5  
¡O qué cruda esperiencia  
de vos en esto se halla!  
Ya temo vuestra presencia  
de miedo de condenalla  
con tan áspera sentencia. 10

Pero yo's veré, señora,  
y veré vuestro pecado,  
y quedaré bien vengado  
viendo a vos tan malhechora  
y a mí tan desesperado. 15  
Todo desastre es posible;  
no es esto de reprendello,  
que quien tal pudo emprendello  
yo tengo por imposible  
que dexase de hazello. 20

La cosa tiene desculpa  
cuando no ay seso en hazella;  
ved que tal es vuestra culpa  
que la destemplança della  
es la que más os desculpa. 25  
Esto ya no lleva medio;  
que'l caso fue tan mortal,  
la culpa es tan sin remedio  
que's ya en ella menos mal  
el extremo que no el medio. 30

¡O que temo que querréis  
buscar onesta salida!  
Catá que's tal la caída  
que, aunque más os levantéis,  
avéis de quedar perdida. 35  
Si me dezís que no me'ncienda,  
que todo'stará enmendado,  
mirá que'n esta contienda,  
do no se sufre pecado,  
no s'ha de sufrir enmienda. 40

Yo seré el agraviado;

vos seréis la corregida.  
¡Qué cura tan bien partida,  
quedar yo muy mal parado  
y vos muy arrepentida! 45  
¡O desventura d'amor!,  
cual me tienes tan en medio,  
que tenga yo por peor,  
para mí, vuestro remedio  
que, señora, mi dolor. 50

El tiempo lo curará.  
¡O qué penado partido!  
Ya que'sto pase en olvido,  
¿cómo se remediará  
ya, señora, el aver sido? 55  
Aunque más halle salida  
vuestra llaga, y mi querella,  
quedará tal señal della,  
que's peor que la herida  
la necesidad de vella. 60

Yo pagaré vuestros cargos,  
vos llevaréis los provechos,  
otros irán satisfechos  
de ver mis días muy largos,  
muy largos y muy estrechos. 65  
Andando de lengua en lengua,  
haré mi triste jornada;  
vos presumiréis d'onrada,  
y venceréis vuestra mengua  
con no dárseos della nada. 70

Vos estaréis muy esquiva:  
yo tendido a vuestra puerta;  
la fama andaré despierta;  
serviros é como a biva,  
sabiendo que'stáis ya muerta. 75  
Terné muy gran soledad  
de vos en vuestra presencia.  
¡O qué clara diferencia  
hará en vuestra voluntad  
vuestra misma conciencia! 80

Ternéis aborrecimiento  
de verme tan triste, y tal,  
que a vuestro mal sentimiento

hale de parecer mal  
verme tanto sufrimiento. 85  
Algunos ratos querréis  
quiza conmigo abonaros,  
y entonces os negaréis  
por fuerza, por no afrontaros  
los cargos que me tenéis. 90

Pero yo, en hablar ¿qué gano  
sobre cosa tan perdida?  
Cuanto hago y cuanto afano  
no es más de ganar la vida,  
y esto pienso que's en vano. 95  
De desesperar me canso;  
ya es forçada la paciencia.  
Déxome'star, y descanso.  
No ha sido esta dolencia  
para no quedar muy manso. 100

Tal llaga m'á hecho Amor,  
que imposible es padecella;  
ya que m'aventuro a vella,  
de desmayo y de dolor,  
no oso llegar a ella. 105  
Mis amigos han vergüença  
cuando miran mi flaqueza.  
Tragar yo tanta crueza  
o ha de ser desvergüença,  
o si no será simpleza. 110

La gente común s'engaña  
con mi fuerte desventura.  
El temor y la tristura  
han convertido mi saña  
en otra tanta blandura. 115  
Mi dolor se multiplica  
delante mis tristes ojos.  
Acrecentá mis enojos;  
¡hartaos, hazeos rica  
de mis tan pobres despojos! 120

Tanto conviene temerme  
d'un dolor que venir veo,  
que a pesar de mi deseo  
soy forçado a defenderme.

Mas tras esto, 5  
el amor está tan puesto  
en el mal que me procura  
que abré de'ntregarme presto,  
pues me hizo mi ventura  
que mirase vuestro gesto. 10

Puesto que dexar morirse  
contra toda razón sea,  
por escusar más pelea,  
menos mal será rendirse.

Y el deseo 15  
ya me haze que no creo  
sino solo el bien amaros.  
¿Qué haré yo cuando's veo,  
que's trabajo deseáros,  
y mayor si no's deseo? 20

Busco caminos por irme,  
y no hay camino que vaya  
a lugar donde no caya  
para nunca arrepentirme.

Dondequiera 25  
me veo de tal manera  
que, a do llego, vos estáis,  
y como's hallo primera,  
parece que me'speráis,  
y só yo quien os espera. 30

Lo mucho que'sto será  
haze que's muy poco a poco;  
no só yo, triste, tan loco  
que'l alma no tema ya.

Y el temor 35  
da priesa para'l amor.  
¿Qué diré de'ste cuidado?  
Que, señora, so color  
de no'star determinado,  
determina más dolor. 40

Cuanto puedo me detengo;  
mas amor así se'nciende  
que'l trabajo que sostengo  
de soltarme, más me prende.

Miro y ardo; 45  
luego paro y m'acovardo;  
y esto es más aventurarme.  
Agradecéme que tardo;  
pensá que quiero guardarme,  
y mirá cuán mal me guardo. 50

### Canción

Gran esfuerço da al bivar  
esperar verme venido;  
mas, triste'sperar perdido,  
¿qué puede aver tras partir  
sino sólo aver partido? 5  
Venida que tanto alcança  
no s'ha de'sperar que venga.  
No hay coraçón que sostenga  
tan deseada'sperança  
por poco que se detenga. 10  
En el medio'stá el morir,  
entre'l venir y ser ido.  
¿Qué'sperar hay tan perdido  
que'spere sino partir  
después de tan mal partido? 15

### De Boscán al almirante de Castilla

Otro mundo es el que ando,  
otras tierras y otro cielo,  
donde nunca me desmando  
a sólo pedir consuelo,  
puesto que le voy buscando. 5

Ya otro ningún cuidado  
no presuma ni me tiene,  
que mi alma s'arrepiente  
de cualquiera mal pasado  
por la onra del presente. 10

En los pasados amores  
amava como otras gentes;  
agora mis accidentes  
son nuevos y son mejores,  
y siempre serán presentes. 15  
Descubro aquellos milagros  
que Amor me tuvo guardados;  
mis pensamientos cansados  
s'an tornado dulces d'agros,  
de muertos resucitados. 20

El corazón, que de suyo  
no puede padecer llaga,  
agora ya no se paga,  
sino cuando le destruyo  
porque más se satisfaga. 25  
Cuando más se'stá alabando  
y presume de su'stado,  
entonces anda el cuitado  
con la sangre goteando,  
con el hierro atravesado. 30

Cuando mis males muy ciertos  
me levantan mi memoria,  
veo los cielos abiertos,  
miro al amor en mi gloria  
con milagrosos conciertos. 35  
Subo a tan altos secretos  
que de verdad yo contase  
por locura mis concetos,  
si la causa no mirase  
cuando miro los efetos. 40

Si por orden natural  
mi mal afloxa algún rato,  
luego m'ensaño y me mato  
porque tan onrado mal  
m'ha de costar tan barato. 45  
Y si'stroy imaginando  
mis causas tan acertadas,

cuantas cosas hay criadas,  
sino aquella tras que ando,  
me parecen excusadas. 50

Pues también será excusado,  
de lo que fue, preguntarme;  
harto tengo en qué ocuparme;  
d'aquello que's ya pasado  
no hay tiempo para acordarme. 55  
Cuanto más, que'stoy corrido  
de mis pasados enojos,  
como erege convertido  
que no osa alçar los ojos  
si le mientan lo que á sido. 60

Pues porque nadi me tienta,  
señor, con viejos pecados,  
los días que son pasados,  
si se haze buena cuenta,  
por nada quedan contados. 65  
Por tales también los cuento;  
no é de ocuparme en nada,  
quédame tan gran jornada  
que me da grave tormento  
cualquier ora mal gastada. 70

En lo que fui no fui yo,  
la de agora es mi fortuna;  
todo l'otro me importuna;  
este amor se me ordenó,  
y este mal, desde la cuna. 75  
Y así porque mi cuidado  
no ponga la mano mía  
en ningún ajeno estado,  
para vuestra señoría  
quede todo lo pasado. 80

## Libro II

### A la Duquesa de Soma

He miedo de importunar a vuestra señoría con tantos libros. Pero ya que la importunidad no es excusa, pienso que avrá sido menos malo dalla repartida

en partes, porque si la una acabare de cansar, será muy fácil remedio dexar las otras. Aunque tras esto me acuerdo agora que el cuarto libro ha de ser de las obras de Garcilaso, y éste no solamente espero yo que no cansará a nadie, mas aun dará muy gran alivio al cansancio de los otros. En el primero avrá vuestra señoría visto esas coplas (quiero dezillo así) hechas a la castellana. Solía holgarse con ellas un hombre muy avisado y a quien vuestra señoría deve de conocer muy bien, que es don Diego de Mendoça. Mas paréceme que se holgava con ellas como con niños, y así las llamava las redondillas. Este segundo libro terná otras cosas hechas al modo italiano, las cuales serán sonetos y canciones, que las trobas desta arte así han sido llamadas siempre. La manera destas es más grave y de más artificio y (si yo no me engaño) mucho mejor que la de las otras. Mas todavía, no embargante esto, cuando quise provar a hazellas no dexé de entender que tuviera en esto muchos reprehensores. Porque la cosa era nueva en nuestra España y los nombres también nuevos, a lo menos muchos dellos, y en tanta novedad era imposible no temer con causa, y aun sin ella. Quanto más que luego en poniendo las manos en esto, topé con hombres que me cansaron. Y en cosa que toda ella consiste en ingenio y en jüizio, no teniendo estas dos cosas más vida de quanto tienen gusto, pues cansándome havía de desgustarme, después de desgustado, no tenía donde pasar más adelante. Los unos se quexavan que en las trobas desta arte los consonantes no andavan tan descubiertos ni sonavan tanto como en las castellanas; otros dezían que este verso no sabían si era verso o si era prosa, otros argüían diziendo que esto principalmente havía de ser para mugeres y que ellas no curavan de cosas de sustancia sino del son de las palabras y de la dulçura del consonante. Estos hombres con estas sus opiniones me movieron a que me pusiese a entender mejor la cosa, porque entendiéndola viesse más claro sus sinrazones. Y así quanto más he querido llegar esto al cabo, discutiéndolo conmigo mismo, y platicándolo con otros, tanto más he visto el poco fundamento que ellos tuvieron en ponerme estos miedos. Y hanme parecido tan livianos sus argumentos, que de solo haver parado en ellos, poco o mucho me corro; y así me correría agora si quisiese responder a sus escrúpulos. Que ¿quién ha de responder a hombres que no se mueven sino al son de los consonantes? ¿Y quién se ha de poner en pláticas con gente que no sabe qué cosa es verso, sino aquel que calçado y vestido con el consonante os entra de un golpe por el un oído y os sale por el otro? Pues a los otros que dizen que estas cosas no siendo sino para mugeres no han de ser muy fundadas, ¿quién ha de gastar tiempo en respondelles? Tengo yo a las mugeres por tan sustanciales, las que aciertan a sello, y aciertan muchas, que en este caso quien se pusiese a defendellas las ofendería. Así que estos hombres y todos los de su arte, licencia ternán de dezir lo que mandaren, que yo no pretiendo tanta amistad con ellos que, si hablaren mal, me ponga en trabajo de hablar bien para atajallos. Si a éstos mis obras les parecieren duras y tuvieren soledad de la multitud de los consonantes, ahí tienen un cancionero, que acordó de llamarse general, para que todos ellos bivan y descansen con él generalmente. Y si quisieren chistes también los hallarán a poca costa. Lo que agora a mí me queda por hazer saber a los que quisieren leer este mi libro es que no querría que me tuviesen por tan amigo de cosas nuevas que pensasen de mí que por hazerme inventor de estas trobas, las cuales hasta

agora no las hemos visto usar en España, haya querido provar a hazellas. Antes quiero que sepan que ni yo jamás he hecho profesión de escribir esto ni otra cosa ni, aunque la hiziera, me pusiera en trabajo de provar nuevas invenciones. Yo sé muy bien cuán gran peligro es escribir y entiendo que muchos de los que han escrito, aunque lo hayan hecho más que medianamente bien, si cuerdos son, se deven de aver arrepentido hartas vezes. De manera que si de escribir, por fácil cosa que fuera la que huviera de escribirse, he tenido siempre miedo, mucho más le tuviera de provar mi pluma en lo que hasta agora nadie en nuestra España ha provado la suya. Pues si tras esto escribo y hago imprimir lo que he escrito y he querido ser el primero que ha juntado la lengua castellana con el modo de escribir italiano, esto parece que es contradecir con las obras a las palabras. A esto digo que, quanto al escribir, ya di dello razón bastante en el prólogo del primer libro. Quanto al tentar el estilo de estos sonetos y canciones y otras cosas de este género, respondo: que así como en lo que he escrito nunca tuve fin a escribir sino a andarme descansando con mi espíritu, si alguno tengo, y esto para pasar menos pesadamente algunos ratos pesados de la vida, así también en este modo de invención (si así quieren llamalla) nunca pensé que inventava ni hazía cosa que huviese de quedar en el mundo, sino que entré en ello descuidadamente como en cosa que iva tan poco en hazella que no havía para qué dexalla de hazer haviéndola gana. Quanto más que vino sobre habla. Porque estando un día en Granada con el Navagero, al cual por haver sido varón tan celebrado en nuestros días he querido aquí nombralle a vuestra señoría, tratando con él en cosas de ingenio y de letras y especialmente en las variedades de muchas lenguas, me dixo por qué no provava en lengua castellana sonetos y otras artes de trobas usadas por los buenos authores de Italia. Y no solamente me lo dixo así livianamente, mas aun me rogó que lo hiziese. Partíme pocos días después para mi casa, y con la largueza y soledad del camino discurriendo por diversas cosas, fui a dar muchas vezes en lo que el Navagero me havía dicho. Y así comencé a tentar este género de verso, en el cual al principio hallé alguna dificultad por ser muy artificioso y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero después, pareciéndome quizá con el amor de las cosas propias que esto començava a sucederme bien, fui poco a poco metiéndome con calor en ello. Mas esto no bastara a hazerme pasar muy adelante si Garcilaso, con su jüizio, el cual no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo, ha sido tenido por regla cierta, no me confirmara en esta mi demanda. Y así, alabándome muchas vezes este mi propósito y acabándomele de aprovar con su enxemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos ociosos en esto más fundadamente. Y después, ya que con su persuasión tuve más abierto el jüizio, ocurriéronme cada día razones para hazerme llevar adelante lo començado. Vi que este verso que usan los castellanos, si un poco asentadamente queremos mirar en ello, no hay quien sepa de dónde tuvo principio. Y si él fuese tan bueno que se pudiese aprovar de suyo, como los otros que hay buenos, no havría necesidad de escudriñar quiénes fueron los inventores dél. Porque él se trahería su autoridad consigo y no sería menester dársela de aquellos que le inventaron. Pero él agora ni trahe en sí cosa por donde haya de alcançar más onra de la que alcança, que es ser admitido del vulgo, ni nos muestra su principio con la autoridad del cual

seamos obligados a hazelle onra. Todo esto se alla muy al revés en estotro verso de nuestro segundo libro, porque en él vemos, dondequiera que se nos muestra, una disposición muy capaz para recibir cualquier materia: o grave o sutil, o dificultosa o fácil, y asimismo para ayuntarse con cualquier estilo de los que hallamos entre los authores antiguos aprovados. De más desto, ha dexado con su buena opinión tan gran rastro de sí por dondequiera que haya pasado, que si queremos tomalle dende aquí, donde se nos ha venido a las manos y bolver con él atrás por el camino por donde vino, podremos muy fácilmente llegar hasta muy cerca de donde fue su comienço. Y así le vemos agora en nuestros días andar bien tratado en Italia, la cual es una tierra muy floreciente de ingenios, de letras, de jüizios y de grandes escritores. Petrarcha fue el primero que en aquella provincia le acabó de poner en su punto, y en éste se ha quedado y quedará, creo yo, para siempre. Dante fue más atrás, el cual usó muy bien dél, pero diferentemente de Petrarcha. En tiempo de Dante y un poco antes, florecieron los proençales, cuyas obras, por culpa de los tiempos, andan en pocas manos. Destos proençales salieron muchos authores ecelentes catalanes, de los cuales el más ecelente es Osias March, en loor del cual, si yo agora me metiese un poco, no podría tan presto bolver a lo que agora traigo entre las manos. Mas basta para esto el testimonio del señor Almirante, que después que vio una vez sus obras las hizo luego escribir con mucha diligencia y tiene el libro dellas por tan familiar como dizen que tenía Alexandre el de Homero. Mas tornando a nuestro propósito, digo que, aun bolviendo más atrás de los proençales, hallaremos todavía el camino hecho deste nuestro verso. Porque los hendecasílabos, de los cuales tanta fiesta han hecho los latinos, llevan casi la misma arte, y son los mismos, en quanto la diferencia de las lenguas lo sufre. Y porque acabemos de llegar a la fuente, no han sido dellos tampoco inventores los latinos, sino que los tomaron de los griegos, como han tomado muchas otras cosas señaladas en diversas artes. De manera que este género de trobas, y con la authoridad de su valor proprio y con la reputación de los antiguos y modernos que las han usado, es dino, no solamente de ser recebido de una lengua tan buena como es la castellana, mas aún de ser en ella preferido a todos los versos vulgares. Y así pienso yo que lleva camino para sello. Porque ya los buenos ingenios de Castilla, que van fuera de la vulgar cuenta, le aman y le siguen y se exercitan en él tanto que, si los tiempos con sus desasosiegos no lo estorvan, podrá ser que antes de mucho se duelan los italianos de ver lo bueno de su poesía transferido en España. Pero esto aún está lexos, y no es bien que nos fundemos en estas esperanças hasta vellas más cerca. De lo que agora los que escriben se pueden preciar es que para sus escritos tengan un jüizio de tanta autoridad como el de vuestra señoría, porque con él queden favorecidos los buenos y desengañados los malos. Pero tiempo es que el segundo libro comience a dar ya razón de sí y entienda cómo le ha de ir con sus sonetos y canciones. Y si la cosa no sucediera tan bien como él desea, piense que en todas las artes los primeros hazen harto en empeçar y los otros que después vienen quedan obligados a mejorarse.

## Soneto

Nunca d'Amor estuve tan contento  
que'n su loor mis versos ocupase;  
ni a nadie aconsejé que s'engañase  
buscando en el amor contentamiento.

Esto siempre juzgó mi entendimiento: 5  
que d'este mal tod'hombre se guardase,  
y así, porque'sta ley se conservase,  
holgué de ser a todos escarmiento.

¡O vosotros que andáis tras mis escritos  
gustando de leer tormentos tristes, 10  
según que por amar son infinitos!,

mis versos son deziros: «¡O benditos  
los que de Dios tan gran merced huvistes  
que del poder d'Amor fuédeses quitos!»

## Soneto

Las llagas que, d'Amor, son invisibles,  
quiero como visibles se presenten,  
porque aquellos que umanamente sienten  
s'espanten d'accidentes tan terribles.

Los casos de justicia más horribles 5  
en público han de ser, porque'scarmienten  
con ver su fealdad, y s'amedrienten  
hasta los coraçones invencibles.

Yo traigo aquí la istoria de mis males,

donde hazañas d'amor han concurrido, 10  
tan fuertes, que no sé cómo contallas.

Yo solo en tantas guerras fui herido,  
y son de mis heridas las señales  
tan feas, que é vergüença de mostrallas.

### Soneto

Mas mientras más yo desto me corriere,  
más converná mostrar mis desventuras;  
que así serán pagadas mis locuras  
con la triste vergüença que sintiere.

Y cada vez que bien marrepintiere, 5  
gran logro llevaré de mis tristuras;  
d'esta cura salrán otras mil curas  
para mí y para quien verme quisiere.

Por el ancho camino por do fueren  
todos verán mi triste monumento 10  
y verán de mi muerte'l gran letrado.

Temblando quedarán en un momento  
cuantos allí miraren y leyeren  
un modo de morir tan lastimero.

### Soneto

¿Quién terná en sí tan duro sentimiento  
que, 'n ver mi mal, la buelta no dé luego?  
¿Quién tan loco será, o será tan ciego,

que los ojos no cierre a mi tormento?

Delante van las penas que'n mí siento 5  
dando nuevas de mi desasosiego,  
y en las manos llevando el bivo fuego  
do ardiendo'stá mi triste pensamiento.

Los que tras mí vernán, si se perdieren,  
no sé cómo podrán ser desculpados. 10  
Morirán a sabiendas, si murieren.

Dinos serán de ser al campo echados,  
por mano de las gentes que los vieren  
tan adrede morir desesperados.

#### Soneto

Aún bien no fui salido de la cuna,  
ni de l'ama la leche uve dexado,  
quando el amor me tuvo condenado  
a ser de los que siguen su fortuna.

Diome luego miserias d'una en una 5  
por hazerme costumbre en su cuidado;  
después en mí d'un golpe ha descargado  
cuanto mal hay debaxo de la luna.

En dolor fui criado y fui nacido,  
dando d'un triste paso en otro amargo, 10  
tanto que, si hay paso, es de la muerte.

¡O corazón que siempre has padecido!,  
dime: tan fuerte mal, ¿cómo es tan largo?  
Y mal tan largo -di-, ¿cómo es tan fuerte?

## Soneto

El alto cielo -que'n sus movimientos  
por diversas figuras discurriendo,  
en nuestro sentir flaco'stá influyendo  
diversos y contrarios sentimientos;

y una vez mueve blandos pensamientos, 5  
otra vez asperezas va encendiendo,  
y es su uso traernos rebolviendo,  
agora con pesar y ora contentos-,

fixo'stá en mí, sin nunca hazer mudança  
de planeta ni sino en mi sentido, 10  
clavado en mis tormentos todavía.

De ver otro hemisperio no é'sperança,  
y así donde una vez m'anohecido,  
allí me'stoy, sin esperar el día.

## Soneto

Solo y pensoso en páramos desiertos  
mis pasos doy, cuidados y cansados,  
y entrambos ojos traigo levantados  
a ver no vea alguien mis desconciertos.

Mis tormentos allí vienen tan ciertos, 5  
y van mis sentimientos tan cargados,  
que aun los campos me suelen ser pesados  
porque todos no'stan secos y muertos.

Si oyo balar acaso algún ganado,

y la boz del pastor da en mis oídos, 10  
allí se me rebuelve mi cuidado;

y quedan espantados mis sentidos,  
¿cómo ha sido no haver desesperado  
después de tantos llantos doloridos?

### Soneto

Quise amaros, señora, de mi grado,  
con blandos sentimientos, blandamente,  
y entonces yo jamás sentí accidente  
con el cual no quedase mejorado.

Dest'amor no's havéis vos contentado 5  
porque salir le vistas mansamente,  
sino que, por mostraros más valiente,  
mi blanda voluntad havéis forçado.

Aborreció's el manso vasallage  
y quesistes usar de tiranía, 10  
vuestro reino'stragando con ultrage.

Dañastes malamente la fe mía  
y así os quise quebrar el omenage,  
y, si agora pudiese, lo haría.

### Soneto

Como suele en el aire la cometa,  
o algún otro señal nuevo'spantarnos,  
y tanto su temor haze avisarnos,

que'ntonces cada uno es gran propheta,

así, muestra de bien clara o secreta, 5  
si a mí y a mis sentidos queréis darnos,  
no podemos sino mucho alterarnos:  
tan nuevo'stá en el bien nuestro planeta.

No sufre mi dolor ningún estado  
de ningún bien si no es muy poco a poco; 10  
d'otra arte pienso ser siempre'ngañado.

Nunca creo el plazer, aunque le toco;  
y si tan mala vez m'he asegurado,  
temo que me ternán todos por loco.

#### Soneto

Querelléme de vos, señora, cuando  
de vuestras artes fui tan inorante  
que me'ngañava en ver vuestro semblante,  
vuestro ser por el gesto imaginando.

Andúveme después desengañando, 5  
y vi, en lo que de vos me vi delante,  
que vuestro uso y natura es la culpante  
que vos ya sobre vos no tenéis mando.

Así que agora no hay de qué quexarme;  
mi derecho y mis queexas han parado, 10  
pues vos no tenéis ya de qué pagarme.

No he de ser yo de seso tan menguado  
que del fuego, en el cual fui a quemarme,  
quede quexoso en ver que m'ha quemado.

## Soneto

No es tiempo ya de no tener templança;  
si mi dolor quisiese consentilla  
perdono mi congoxa y el sentilla,  
y el desgusto que del sufrir m'alcança.

Mas el amor me pone tanta lança 5  
que oxallá yo pudiese no sufrilla;  
hayan de mí los hombres ya manzilla,  
siquiera porque soy su semejança.

Cayo y levanto, 'spero y desconfío;  
no tengo del bivar sino qué siento: 10  
ya cuanto soy parece desvarío.

Si un poco más en mi penar porfío  
en mí presto s'acabará el tormento,  
su poder acabando con el mío.

## Soneto

Vime al través en fuertes peñas dado,  
casi sin vida, y lo demás perdido;  
y entonces fui de seso tan caído  
que'n tanto mal me vi'star descuidado.

He'ntendido después tan mal estado 5  
cuando las gentes dél m'han advertido;  
y así agora, aunque'stoy arrepentido,  
no me contento, pues tanto he tardado.

No tardé en entender luego el engaño,

pero, de miserable, no quería 10  
acabar de creer tan fuerte daño.

Venció en fin la verdad a mi porfía  
y quedó confirmado el desengaño,  
tomando nueva buelta el alma mía.

### Soneto

Dexadme en paz, ¡o duros pensamientos!  
Básteos el daño y la vergüenza hecha.  
Si todo lo é pasado, ¿qué aprovecha  
inventar sobre mí nuevos tormentos?

Natura en mí perdió sus movimientos; 5  
el alma ya a los pies del dolor s'echa;  
tiene por bien, en regla tan estrecha,  
a tantos casos, tantos sufrimientos.

Amor, fortuna y muerte, ques presente,  
me llevan a la fin por sus jornadas, 10  
y a mi cuenta devría ser llegado.

Yo, cuando acaso afloxa el accidente,  
si vuelvo el rostro y miro las pisadas,  
tiemblo de ver por donde m'an pasado.

### Soneto

Yo cuento ya los pasos que voy dando  
y veo bien las tierras que traspaso.  
Sé lo que pierdo en dar un solo paso;

quiero siempre parar y siempre ando.

Traigo este cuerpo, que por fuerça mando, 5  
y con la carga dél voy tan a paso,  
y en poca tierra tanto dolor paso,  
que's cuanto ando andarme reparando.

¿Yo qué haré, que me partí, cuitado?  
Mal bolverá quien tanto mal á hecho; 10  
y así es agora mal cuanto yo hago.

Ando conmigo en todo tan penado  
que'n mí de nada quedo satisfecho  
sino de ver que no me satisfago.

#### Soneto

Ponme en la vida más brava, importuna,  
do pida a Dios mil vezes la mortaja;  
ponme en edad do el seso más trabaja,  
o en los braços del ama, o en la cuna;

ponme en baxa o en próspera fortuna; 5  
ponme do el sol el trato humano ataja,  
o a do por frío el alto mar se cuaja,  
o en el abismo o encima de la luna;

ponme do a nuestros pies biven las gentes,  
o en la tierra, o en el cielo, o en el viento; 10  
ponme entre fieras, puesto entre sus dientes,

do muerte y sangre es todo el fundamento;  
dondequiera terné siempre presentes  
los ojos por quien muero tan contento.

## Soneto

¿Cuándo será que vuelva a ver los ojos  
de donde amor me haze tanta guerra,  
y pueda'star mirando aquella tierra  
do me dexé con todos mis despojos?

No puedo, triste, más con mis enojos; 5  
a cada paso el corazón me cierra  
ver tanto llano en medio y tanta sierra,  
por do el bivar m'arrancan a manojos.

Ando mil vezes por tomar el buelo  
y bolver mal, sin esperar sazón, 10  
y hazer por más seso esta locura.

Pero luego levántase un recelo,  
conozco que me'ngaña el corazón  
y quedo'stoy por no'stragar la cura.

## Soneto

Ya canso al mundo y bivo todavía;  
llevo tras mí mis años arrastrando;  
mis amigos de mí van murmurando;  
yo ando ya ascondiéndome del día.

La noche sigo, mas mi fantasía 5  
me stá entre las tinieblas espantando.  
La soledad doquiera voy buscando,  
pero a las vezes busco compañía.

Viene mi mal con tan cruda figura

que'l alma no le tiene el rostro firme: 10  
quiere huir de tanta desventura.

Yo deseo también tras ella irme;  
mas amor, la costumbre y la ventura,  
me salen y me tienen al partirme.

### Soneto

Oíd, oíd, los hombres y las gentes,  
un nuevo caso que'n amar s'ofrece:  
Amor en mí con su deleite crece,  
mientras más males tengo, y más presentes.

Estando el alma con mil accidentes, 5  
un gusto, que no sé, la favorece.  
Ella lo sabe, y así más florece  
en los más fríos tiempos o calientes.

Tanto en amar estiendo mi camino  
que descubro sin causas mil efetos; 10  
a otros mundos me lleva el desatino.

Estoy en mi negocio tan contino  
que según sé d'amor grandes secretos,  
ya no soy sabidor, sino adevino.

### Canción

Quiero hablar un poco  
mas teme'l corazón de fatigarse,  
porque si hablo sé que será tanto

quel seso á d'alterarse,  
y a su culpa no es bien tornarse loco. 5  
Tras esto mostrars'á mi crudo llanto  
tal que con él no querría dar espanto.  
Pero pasar este peligro es fuerça,  
y escójolo por menos peligroso;  
de suerte que si oso 10  
es ya por el aprieto que me fuerça,  
y el alma á de provar  
su seso y su poder, y así se'sfuerça.  
Con esto tales cosas é d'hablar,  
que aún ora'stoy pensando de callar. 15

Callaré, si pudiere;  
mas no podré, que á mucho que no puedo;  
hablaré, por no'starme como'stoy,  
pues no puedo'star quedo,  
que mal sosegará quien así muere. 20  
Si parto, sólo por irme, me voy;  
mudanças hago por no ser quien soy.  
En fin, pues esto tanto ya conviene,  
començaré a quejarme a pesar mío.  
Mas quiçá es desvarío, 25  
llanto que'n tal dolor tan tarde viene.  
Eslo, mas mi tristura  
¿qué hará, si otro remedio no tiene?  
Hallo asimismo en tanta desventura,  
que'l seso y la razón es ya locura. 30

¿Para qué's dar disculpas,  
en tiempo que cuanto tengo es perdido?  
Hombre tan triste, tan cuitado y tal,  
no á de ser reprendido,  
ni tener puede méritos ni culpas. 35  
Pues en mi pena me dexan mortal,  
déxenm'agora quejar de mi mal.  
No sufrirá consejo mal tan grave;  
todo es uno con gusto tan dañado:  
todo sabe a cuidado. 40  
Si ay alguno que mis cuitas no alave,  
porfío y contradigo  
y dígole que's loco, y que no save.  
Ya en mis males no tengo por amigo  
sino al que me's dañoso y enemigo. 45

Faltaré la memoria  
para poder dezir lo que'n mí siento.

Mas, aunque ataja el mal, también despierta  
y pone tal aliento,  
que m'atrevo a contar tan gran istoria, 50  
por donde'l alma casi como muerta  
no atina ya sino como s'acierta.  
Olvidando el comienço, el fin no hallo;  
mal concierto terná cuento tan largo,  
do todo á sido amargo; 55  
y agora lo á de ser también contallo.  
Trabajan mis sentidos  
en buscar lo que siento, por echallo.  
Oyo llamar de lexos mis gemidos,  
y é lástima de ver que van perdidos. 60

¡O mis crudos dolores,  
dadme un poco d'alivio porque pueda  
provar a ver si diré lo que digo!  
Pues mi alma sólo queda  
por escarmiento a muchos amadores, 65  
dexadme ya seguir esto que sigo.  
Catá que con el mal digo y desdigo.  
Confieso más, que pueden preguntarme,  
y viéneme, en mitad de lo que cuento,  
tan grande corrimiento 70  
que allí, luego, querría desculparme.  
¡O triste corazón,  
en cuántas cosas hazes atajarme!  
La vergüença de mi gran confusión  
me duele más que toda mi pasión. 75

Yo, ¿cómo fui cativo,  
que buen cobro de mí pensé que diera?  
Quisiera ser libre, mas no lo quise;  
y oxallá no lo fuera,  
pues fue para bivar como yo bivo. 80  
Ya no aprovecha cosa que m'avise,  
sino dexarme que'l dolor me pise.  
¡O libertad por todos eredada!,  
¿qué erraste contra mí o qué heziste?,  
¿por dónde mereciste 85  
que fueses, tú de mí, tan mal tratada?  
Perdímonos los dos;  
yo llevo a cuestras toda la jornada.  
Yo lo hize y lo pago, y plega a Dios  
no lo paguéis, señora, también vos. 90

Quando el amor cobré

no sé cómo no vi el mal que tenía.  
Tan cautelosamente me hería  
    que apenas lo sentía.  
Mil veces dixé en mí: «No sé qué m'é»; 95  
y preguntava a algunos que me vían  
aquello mismo si otros lo sentían.  
Si me dezían que no, miedo cobrava.  
Consolávame cualquiera doliente  
    malo de mi accidente, 100  
y aun yo mismo también me consolava.  
    Mas ya veis qué sería,  
cuando tan presto remedios buscava.  
¡Guay del triste que busca el alegría,  
en especial si mucho lo porfía! 105

    Cosas sin fin, y nuevas,  
    hazía no sé cómo, sin pensallas.  
La novedad ya de'llas me'spantava  
    y no osava mirallas.  
Tentava mi remedio con mil pruebas. 110  
Alguna vez con maña me'scapava,  
mas era mucho lo que atrás dexava.  
Crecía el miedo de lo por venir,  
y ocurríanme mil cosas contadas,  
    que'stavan olvidadas, 115  
por espantarme y hazerme morir.  
    Estos temores tales  
m'apretavan a desear bivar.  
Ya quisiera hurtarme de mis males,  
porque vi siempre en mí malas señales. 120

    Siempre mi voluntad  
la vi con vos más blanda que cumplía.  
Queríaos bien, no pensé que eran amores.  
    Y si os hablava o's vía,  
pensava que todo fuese amistad. 125  
Vinieron luego unos sanos temores;  
temprano aún era para otros dolores.  
A veros iva, y en mitad del camino,  
que'ntonces no era tiempo imaginava;  
    y si no me tornava, 130  
era por parecerme desatino.  
    Iva entre mí diciendo:  
«Este'mpacho, ¿por qué agora me vino?  
Yo no la sirvo, ¿de qué voy temiendo?  
No tengo qué temer, no la sirviendo.» 135

Miserias me bullían,  
de las que nadie sabe dalles nombre;  
por allá dentro andavan escarvando,  
do no hallavan hombre  
que sólo les dixese qué hazían. 140  
Y así, pues, todos fueron de su bando,  
qué maravilla si tienen tal mando.  
¡O comienços por nuestro mal sabrosos!  
Vuestras figuras, ¡cuán lexos de muertas  
mostráis en vuestras puertas! 145  
¡Cuán bivos son sus gestos, y gozosos!  
¡Qué bien fuera de mí,  
si fueran mis sentidos cautelosos!  
Cuando pude curarme, no lo vi;  
agora que no puedo, lo entendí. 150

Luego tuve un tormento  
que agora ya conozco que eran celos,  
mas entonces imbidia pensé que era.  
Eran todos mis duelos,  
y toda mi congoxa y sentimiento, 155  
si os vía con otri, y fuese quinquiera.  
Malo era vello, peor si lo oyera.  
Reprendíame de'ste pensamiento;  
para tenelle causas no hallava;  
y en mi seso afirmava 160  
ser mala condición tal movimiento.  
Mil sospechas presentes  
sentía yo sin mi consentimiento.  
Con vuestra madre, hermanos y parientes  
fueron luego mis cuitas y accidentes. 165

Víaos holgar con ellos;  
teníalo por malo y por baxeza,  
esto en vos sola, que'n otras bien fuera.  
Sentía allí tristeza,  
porque la sangre os obligó a querellos. 170  
Pensando'stava, si dellos viniera,  
que alguna parte del bien me cupiera.  
Luego saltava en otro pensamiento:  
tenía por mejor estarm'así,  
pues a la ora que os vi 175  
tuve de vos tan buen conocimiento.  
Nacíame despecho  
d'aver buscado otro contentamiento.  
En fin, concluía d'ir satisfecho,  
quedándome con todo mi derecho. 180

A do'stávades iva,  
aún no entendía que por vos fuese;  
con todo, alguna vez lo sospechava.  
Si m'iva sin que os viese,  
no se me hazía el ir muy cuesta arriba, 185  
mas sin causa después me desvañava  
y en todo aquel día nada acertava.  
De descontento andava desvalido,  
parecíame mal cuando yo vía,  
y aún yo lo parecía. 190  
Mil cosas començava de perdido,  
sin nunca acabar nada.  
Si los que andar me vían tan caído  
preguntavan «¿qué á?», «¿de qué se'nfada?»,  
respondía riendo: «De no nada». 195

Cuando esto así pasava,  
de mí tuve sospecha algunos días.  
Començava el peligro d'asomarse,  
bullían fantasías,  
iva viendo el jüizio donde'stava. 200  
De dentro el ser començava alterarse,  
y por defuera la color mudarse.  
Dos o tres vezes dix: «Mira bien  
dónde vas a meterte y lo que'mprendes;  
¿por qué no te defiendes, 205  
primero que'n lo más bivo te den?»  
Ya la cosa iva mala;  
con todo me valiera, pero ¿quién  
será tan presto y fuerte que se vala  
de fortuna, que tiempo no señala? 210

El mal se declaró,  
señaló y encontró todo en un punto;  
mató después por términos, y largos;  
salióme el dolor junto;  
dizen que'l alma del golpe cayó. 215  
D'allí me queda ella en muchos cargos,  
que'n valelle mil tragos pasé amargos.  
El deseo de vida natural  
me hazía mil remedios tentallos;  
mas, ¡triste!, que buscallos 220  
no era sino a mal añadir mal.  
Yo viendo más dañarme  
y tornarse la cura más mortal,  
el trabajo que uviera en el curarme  
convertíle en el gusto de llorarme. 225

Alcé, pues, mis defensas;  
alçáralas, ¡triste!, si las tuviera;  
mas, cuando me'ntregué, entregado'stava.

Diome'l mal de manera  
que'n una todas fueron las ofensas; 230  
el seso temía, el amor osava;  
la umanidad huía, yo'sperava.  
Levantáronse grandes los tormentos;  
sus amenazas eran tanto fuertes  
que pasavan mil muertes 235  
de miedo por mis tristes sentimientos.

Cuitado no soy parte,  
¡o dolor!, en dezir tus movimientos,  
mas provara a lo menos a contarte,  
sino que oyó llamarme en otra parte. 240

Ya que supe bien claro  
que os amava, señora, de tal suerte  
que'n vos estava todo mi cuidado,  
dixe con mal de muerte:  
«¿Declararme yo? Mas ¿si me declaro?» 245  
Quedé en un punto de'sto tan cortado  
que nunca más dexé de'star turbado.  
La determinación me fatigava,  
la cual crecía, creciendo el temor,  
pues tampoco el amor, 250  
bien creeréis, que de balde no'stava.

Yo andava muy perdido:  
todo, en fin, como avía d'andar, andava.  
Al cabo me vi tal, tan sin partido,  
que anduve levantado, de caído. 255

Con esto me'sforcé,  
si esforçarse se llama ser forçado.  
Esforçándome, pues, menos hiziera.

Como quiera, cuitado,  
deziros mis congoxas acordé. 260  
Y así os dixé mi vida, tal cual era,  
y nadie me pregunte la manera.  
Emprendíalo mil vezes, y parava.  
Estorvos dondequiera atravesavan,  
y todo lo mudavan. 265  
No los avía, mas yo los hallava.  
Cuán cierto era atajarme,  
cuando ningún embaraço topava;  
y si le avía que pudiese'storvarme,

allí era el esfuerço y el quexarme. 270

Anduve, como digo,  
muchos días vencido en mi porfía,  
y después de vencido, peleando.  
Hasta que'n fin, un día,  
pensando'star del todo sin abrigo, 275  
a caso me hallé con vos hablando,  
y algún rato conmigo disputando.  
Muchas cosas vinieron a turbarme,  
y la que más de todas m'atajava,  
era yo que os hablava. 280  
Estando así, quiriendo ya esfuerçarme  
contra'l dolor que siento,  
no sé cómo os bolvistas a mirarme.  
Cobré esfuerço, que'l flaco pensamiento  
de qué quiera recibe movimiento. 285

Así osando y temiendo,  
díxeos no sé qué; no sé si os lo dixé;  
mas díxeoslo, según me respondistes.  
¡O cuánto me maldixé,  
después que'n lo que hize fui cayendo! 290  
Vos, señora, vos bien lo conocistes,  
y alguna vez a lástima os movistes.  
Vime tan adelante, que tornarme  
por donde entré muy gran peligro fuera.  
Mas presto me perdiera, 295  
si fin tuviera entonces a ganarme.  
El temor m'arrojava  
al peligro mayor, para salvarme.  
Como en miedo de noche, no osava  
tornar atrás, y así m'aventurava. 300

Lo que después sentí  
no es menos escrivillo, que's pasallo.  
Diré verdad, parecerá mentira.  
¡O triste!, que si callo,  
para callar no tengo esfuerço en mí. 305  
Callaré yo, mas hablará la ira,  
la cual su movimiento sólo mira.  
E'spántame'l hablar y el callar temo.  
El seso por su bien todo lo prueba,  
y en un punto me lleva 310  
a un extremo el temor del otro extremo.  
En fin, pues donde fuere,  
á d'ir tras mí la llama en que me quemo,

hablaré ya lo menos que tuviere,  
que sto será lo más que yo pudiere. 315

El mal determinado  
de lance en lance á venido a parar  
a punto que's vergüença no encubrilla.  
Esto se dize amar,  
que sólo el nombre me tiene'spantado. 320  
Mira bien su dolor si es de sentille  
que todo su remedio es el sufrille.  
Son siempre mis tormentos tan estraños,  
que busco mil remedios, y é buscado,  
por salir de cuidado, 325  
y esto á que me dura muchos años.  
Procuero remediarme,  
cuando remedio no ay para mis daños.  
Y si'sperança tengo de sanarme,  
luego paro en el miedo de curarme. 330

Entrégome al tormento,  
y engaño al corazón por tantas vías  
que ya tanto engañar le desengaña.  
No bastan mis porfías  
a quitar del dolor el escarmiento, 335  
porque, a la fin, en pena tan estraña,  
su fuerça puede más que no mi maña.  
Acá y allá mis pensamientos buelvo,  
provando si en alguno hallar podría  
descanso a lalma mía. 340  
Mientras más hago, en más dolor me'mbuelvo;  
no hallo cosa buena  
de dond'asir, por más que me rebuelvo,  
sino mi vida'star de mal tan llena,  
que aun quiçá a vos os cansará mi pena. 345

¿Qué ufaneza tamaña  
os parece, señora, por ventura,  
triunfando de mi sangre, llevar gloria?  
¿Qué gran fama os procura  
tender contra mí solo vuestra saña? 350  
¿Para qué's componer y urdir istoria  
de cosa que no es bien quede en memoria?  
¿Quiçá pensáis que's ofender la onra  
valerme? Pues catá que's sinrazón  
matar un corazón 355  
que'n vos bive y en vos sola se onra.  
Luego, si pena darne

es sinrazón, en vos será desonra.  
Pues ved cómo queréis vos bien tratarme:  
que os desonráis por solo fatigarme. 360

Pues yo poco os merezco  
que hagáis vos de mí tal sacrificio;  
corriendo va tras vos mi fantasía,  
tiniendo por oficio  
hazeme padecer cuanto padezco. 365  
No puede ser, y amaros más querría;  
pienso, sin poder más, que más podría;  
mi corazón por vos todo lo emprende;  
no ay peligro ni mal que le retraya,  
y si un poco desmaya, 370  
éste es solo el dolor que más m'ofende,  
y desto tengo ira.  
La sospecha, porque al querer enciende,  
me pesa alguna vez, si se me tira,  
pero querría que fuese mentira. 375

Tras esto, así m'aprieta  
el sospechar, que por mejor ternía  
que fuese ya verdad, sin sospechallo.  
Mas luego al alma mía  
la'ltera imaginar culpa secreta. 380  
Menos mal es el ser que'l barruntallo,  
mas ¿cuál estaré, siendo, si lo hallo?  
¡O triste, fuerte y áspera ventura,  
que'n tantos males no ay un mal más cierto!  
Tomaría por puerto, 385  
con tal que fuese cierta, la tristura.  
Amor, por más penarme,  
muda del mal mil vezes la figura:  
porque no sepa cómo é de guardarme,  
no determina un modo de matarme. 390

En mis tristes entrañas  
bolviendo de mis males va la rueda:  
en esto el orden siempre permanece.  
Un punto no'stá queda,  
y en el bolver sus bueltas son estrañas. 395  
De suyo el movimiento tanto crece,  
que allí'stá quien la mueve, y no parece.  
¡O, mi alma, de males fundamento,  
hazedora de mi corporal muerte!  
¡O fuerça cruda y fuerte, 400  
do al un tormento'spanta otro tormento!

¡O mal siempre presente,  
do llega al cabo, y crece'l sentimiento!  
¿Qué cielo, qué natura así consiente  
hallarse sin menguante tal creciente? 405

Todas las cosas tienen  
sus puntos naturales y mudanças,  
y su curso alcançaron ya medido;  
sus ratos de bonanças  
hallan con que sus fuerças se sostienen. 410  
Mas yo, que me consuelo dolorido  
de lo que siento con lo que é sentido,  
la noche'spanta y luego hiere'l día,  
lo presente me haze, que deseo  
todo lo que no veo. 415  
Buelve y rebuelve amor la fantasía.  
Parece'l esperança  
tal ante mí, que no me desconfía,  
mal luego sé que della no s'alcança,  
sino prendarme más con la tardança. 420

De sola muerte bivo,  
y en bivo fuego es siempre mi morada:  
manjar estraño y animal no visto.  
El alma va cargada;  
yo, en cuanto della tengo, stoy cativo. 425  
De punto en punto un nuevo dolor visto,  
y el uso es tal, que nunca le resisto.  
El mal m'aprieta, lo peor me'spanta.  
Yo'stoy mirando si veré socorro,  
y alguna vez me corro 430  
de contemplar que'stoy en pena tanta.  
El solo imaginar,  
con sus falsas figuras me quebranta.  
Busca para matarme vanidades,  
como si no bastasen las verdades. 435

¡O alma, y alma mía!,  
¡o vos, señora, de mí fuerte estrago!,  
¡o vida desdeñosa en tus provechos!  
Mas ¿dónde'stoy? ¿Qué hago?  
¿Dó tan allá el tormento me desvía? 440  
¿Para qué's ya, con llantos tan deshechos,  
trabajar de curar males tan hechos?  
No quiero más con quexas encenderme;  
bástame que mi mal mismo me'ncienda.  
No cumple que se'stienda 445

mi llorar, pues llorar no á de valerme.  
Mientras en esto más toco,  
hallo, ¡triste!, que más echo a perderme.  
Pues así es, no quiero ser más loco,  
sino ver si podré callar un poco. 450

Canción: si de muy larga te culparen,  
respóndeles que sufran con paciencia;  
que un gran dolor de todo da licencia.

### Canción

Claros y frescos ríos  
que mansamente vais  
siguiendo vuestro natural camino;  
desiertos montes míos,  
que'n un estado estáis 5  
de soledad muy triste, de contino;  
aves en quien ay tino  
de descansar cantando;  
árboles que bivís,  
y en fin también morís, 10  
y estáis perdiendo a tiempos y ganando,  
oídme juntamente  
mi voz amarga, ronca y tan doliente.

Pues quiso mi ventura  
que uviese d'apartarme 15  
de quien jamás osé pensar partirme,  
en tanta desventura  
conviene consolarme,  
que no es agora tiempo de morirme;  
el alma ha destar firme, 20  
que en un tan baxo estado  
vergonçosa es la muerte;  
si acabo en mal tan fuerte,  
todos dirán que voy desesperado;  
y quien tan bien amó 25  
no es bien que digan que tan mal murió.

He de querer la vida,  
fingiéndome'sperança,  
y engañar mal que tanto desengaña.  
Fortuna tan perdida 30  
ha de traer bonança;  
no durará dolor que tanto daña.  
Un mal que así se'nsaña  
amansará si espero.  
A donde voy, iré; 35  
y, en fin, yo bolveré  
a ver mi bien, si triste no me muero,  
pero ¿quién pasará  
este tiempo que mucho tardará?

Pasaré imaginando 40  
si en hombre tan rebuelto  
puede'l imaginar hazer su oficio.  
Pensaré cómo y cuándo  
podré verme ya buelto  
do hizo amor de mí su sacrificio; 45  
y tomaré por vicio  
figurar la que quiero,  
hablándole en ausencia  
harto más que'n presencia.  
Contarle é desd'acá cómo allá muero; 50  
y mi voluntad mucha  
me hará parecer que'lla me'scucha.

Agora ya imagino  
lo que'stará haziendo.  
Pensando'stoy, quiçá, si piensa en mí. 55  
El gesto determino  
con que'stará riendo  
de cuál estuve, cuando me partí.  
Aunque según sentí,  
cuitado, la partida, 60  
no cabe en su valor  
que no sienta dolor  
de tan amarga y cruda despedida.  
Tan triste partí yo,  
que aunque no quiera, ella lo sintió. 65

Las horas estoy viendo  
en ella, y los momentos,  
y cada cosa pongo en su sazón.  
Connigo acá la entiendo:  
pienso sus pensamientos; 70

por mí saco los suyos cuáles son.  
Dízeme'l corazón  
-y pienso yo que acierta-:  
«Ya'stá alegre, ya triste,  
ya sale, ya se viste; 75  
agora duerme, agora'stá despierta.»  
El seso y el amor  
andan por quién la pintará mejor.

Viéneme a la memoria  
dónde la vi primero, 80  
y aquel lugar do comencé d'amalla;  
y náceme tal gloria  
de ver cómo la quiero,  
que's ya mejor que'l vella el contemplalla.  
En el contemplar halla 85  
mi alma un gozo estraño.  
Pienso'stalla mirando;  
después, en mí tornando,  
pésame que duró poco el engaño.  
No pido otra alegría 90  
sino engañar mi triste fantasía.

Mas esto no es posible;  
buélvome a la verdad  
y hállome muy solo, y no la veo.  
Paréceme imposible 95  
que ya mi voluntad  
traiga más en palabras mi deseo.  
Mil negocios rodeo  
por descansar un poco,  
y en toda cosa pierdo, 100  
sino en el desacuerdo.  
Libro mucho mejor cuando'stroy loco.  
¡Mirá qué gentil cura,  
que's forçado valerme con locura!

El vano imaginar, 105  
en yéndoseme, cayo  
en como para vella no ay remedio.  
Allí empieço a pensar,  
y en el pensar desmayo  
de ver cuántos lugares dexo en medio. 110  
Si entonces me remedio,  
rasgo más la herida;  
viénenseme a los ojos  
los presentes enojos

y los gozos de la pasada vida. 115  
Cada palmo de tierra  
para mí, triste, es ora una gran sierra.

Tengo en el alma puesto  
su gesto tan hermoso  
y aquel saber estar adondequiera; 120  
el recoger onesto,  
el alegre reposo,  
el no sé qué de no sé qué manera.  
Y con llaneza entera  
el saber descansado, 125  
el dulce trato hablando,  
el acudir callando  
y aquel grave mirar disimulando.  
Todo esto'stá ausente,  
y otro tiempo lo tuve muy presente. 130

Contando'stoy los días  
que paso no sé cómo.  
Con los pasados no oso entrar en cuenta.  
Acuden fantasías;  
allí a llorar me tomo 135  
de ver tanta flaqueza en tanta afrenta;  
allí se me presenta  
la llaga del penar;  
házenseme mil años  
las oras de mis daños; 140  
por otra parte, 'l siempre imaginar  
me haze parecer  
que cuanto é pasado fue ayer.

Algunas cosas miro  
por ocuparme un rato 145  
y ver, si de bivar, terné'sperança.  
Entonces más suspiro,  
porque, 'n cuanto yo trato,  
hallo allí de mi bien la semejança.  
Por doquiera m'alcança 150  
amor con su vitoria.  
Mientras más lexos huyo,  
más rezo me destruyo,  
que allí me representa la memoria  
mi bien a cada instante, 155  
por su forma contraria o semejante.

Cuanto veo me carga;  
muestro holgar con ello  
por pasar y bivar entre la gente.  
Si cayo con la carga, 160  
levanto y no querello.  
¡Y sabe Dios lo que mi vida siente!  
Mas, tan crudo accidente,  
¿por qué no se resiste?,  
¿por qué mi sufrimiento 165  
no esfuerça al sentimiento?  
Cobra buen corazón, mi alma triste,  
que yo la veré presto,  
y miraré aquel cuerpo y aquel gesto.

Canción: bien sé dónde volver querrías, 170  
y la que ver deseas,  
pero no quiero que sin mí la veas.

## Soneto

Paso mi vida lo mejor que puedo;  
en esto podéis ver cómo la paso:  
d'un triste pensamiento en otro paso,  
mortal priesa me doy para'star quedo.

Sobre'l punto de mis congoxas ruedo, 5  
y si en huir me pruevo a dar un paso  
huyo de puro miedo tan a paso  
que, de donde me parto, allí me quedo.

Quedo allí, triste, tan escarmentado  
que m'afflijo, y me muero, y m'acovardo, 10  
y de medroso acometo al cuidado.

Piensan quizá que'stoy desesperado  
viendo que del morir tan mal me guardo:  
pues sepan que lo hago de cuitado.

## Soneto

Quando el bolar del corazón levanto  
y miro aquella que muerto me tiene,  
allí un derretimiento se me viene  
que'nternece y estiende más mi llanto.

Allí haze mi mal dulce su canto; 5  
allí mi vida tanto bien sostiene  
que se m'antoja, puesto que más pene,  
que aún no me cubre amor bien con su manto.

En mi querer sospecho floxedad,  
mas hallo que's la fuerça del ojeto, 10  
y así descanso con esta verdad.

Todavía temiendo mi defeto,  
si no puedo acusar mi voluntad,  
buélvom'a mí y acuso mi sujeto.

## Soneto

¿Qué strella fue por donde yo caí  
en el mundo con tanta pesadumbre?  
¿Cuál madre ya de vida me dio lumbre?  
¿Por qué m'echó tan huérfano y así?

¿Quién primero holgó, cuando nací? 5  
¿Cuál dolor me subió tan en su cumbre  
que no hallé remedio en la costumbre,  
y oy sienta más lo que ayer más sentí?

¿Por qué no morí en el vientre o en naciendo?  
¿Por qué me tomó nadie en sus rodillas, 10  
criándome entre bivos, no biviendo?

Forçado es ya que vaya descubriendo,  
entre mis enemigos, mis manzillas,  
y unos lloren y'stén otros riendo.

### Canción

Gentil señora mía,  
yo hallo en el mover de vuestros ojos  
un no sé qué -no sé cómo nombrallo-,  
que todos mis enojos  
descarga de mi triste fantasía. 5  
Busco la soledad por contemplallo,  
y en ello tantos gustos de bien hallo,  
que moriría si el pensar durase.  
Mas este pensamiento es tan delgado  
que presto es acabado, 10  
y conviene que'n otras cosas pase.  
Porfío en más pensar,  
y'stoy diziendo: ¡si esto no acabase!  
Mas después veo que tanto gozar  
no es de las cosas que pueden durar. 15

Yo pienso si allá arriva,  
donde'stá el movedor de las estrellas,  
las obras que se veen son de'sta arte,  
¿por qué para bien vellas  
de mí no huye mi alma tan cativa?, 20  
¿por qué no abre la cárcel y se parte  
a do de tanto bien lleve su parte?  
Tras esto, en ver que sois vos la que quiero,  
bendigo, pues que vos estáis aquí,  
la hora en que nací, 25  
y el suelo en que los pies puse primero,  
y por no ver finida  
la voluntad que os tengo, y la que'spero,  
muero tanto por alargar la vida,  
que siempre pienso tenella perdida. 30

Vuestro gentil semblante,  
tan grandes son las fuerças que en mí tiene,  
que alguna vez me pesa velle tal.

Mi alma no sostiene  
ver junto tanto bien en un instante, 35  
y más que tan gran bien es muy gran mal;  
¿cómo durará un ser tan desigual?  
Vuestro es el gesto y el mirar es mío.  
Y mientras más vuestra hermosura crece,  
mi vista más padece, 40  
tanto, que ya sufrirse es desvarío.

Totalmente á de ser  
forçado en este crudo desafío  
que vos dexéis o templéis vuestro ser,  
o yo, señora, que os dexé de ver. 45

Las cosas que os contemplo,  
quando os las miro, no pueden venir  
a la medida d'un hombre que muere.

No puedo yo sentir  
de hermosura un tan subido enxemplo. 50  
Por fe, os á de querer aquel que os quiere.  
Gran parte de su gloria, quien os viere,  
la perderá, por falta de sentilla:  
así que os empobrece la riqueza.

Pues vuestra gentileza, 55  
de mucha, no es de creella ni dezilla,  
si yo pudiese gozalla  
mi bienaventurança, o recebilla,  
como vos, mi señora, podéis dalla,  
yo bien podría yo bien alcançalla. 60

Bien proveen mis penas  
en templar la calor de mi deseo;  
forçado es echar agua a tanto fuego.

El miedo, quando os veo,  
yela toda mi sangre por las venas, 65  
refrena al gozo y al desasosiego.  
¡O'straño mal, que é de buscar sosiego  
entre'l dolor y la desconfiança!  
El extremo del bien es tanto y tal,  
que otro extremo de mal 70  
l'á de sanar y l'á de dar templança.

Contrarios elementos  
sostienen al amor en su balança.  
Si a un cabo echase mis pensamientos,

muy presto faltarían sus cimientos. 75

Levántase'l quereros  
tan sin tino, que ya no sé qué quiero.  
É de venir a no querer ya nada.  
Por cien mil cosas muero,  
y no sé, cuando's veo, sino veros. 80  
Al primer paso acabo la jornada;  
gran cuenta traigo siempre comenzada,  
y que's tiempo de dalla bien lo siento,  
ya que llegó, y el dalla'stá en la mano;  
paréceme temprano, 85  
y fundo por razón mi encogimiento.  
Delante de vos puesto  
mi coraçón, que'n vos siempre'stá atento,  
haze tantas mudanças, y tan presto,  
cuantas son las que haze vuestro gesto. 90

Busco lo más seguro,  
dilatando lo que's más necesario  
por una cierta temerosa vía.  
Jamás falta contrario  
en lo que quiero ni en lo que procuro. 95  
Esta dicha mil años á que's mía;  
si yo la viese, yo la conocería;  
amor me hiere, y luego se m'asconde.  
Yo lo perdono, mas también m'ensañó  
de ver que con engaño 100  
se me va lo mejor no sé por dónde.  
Pensá lo que os merezco,  
que llamo siempre a quien no me responde,  
y en los mayores casos que padezco  
deseo el bien y el mal os agradezco. 105

Canción: ya puedes ir a quien tú sabes;  
y si al bolver me quieres hazer fiesta,  
no cures tú de darme su respuesta.

Canción

Yo ya bivi y anduve ya entre bivos.  
Bien sé que m'engañava por bivar,  
pero, en fin, como quiera yo bivía.  
Sentía el mal, sabíale sufrir;  
mis sentidos andavan harto'squivos, 5  
mas quedava algún gusto todavía.  
El alma parecía  
que a lo menos podía sostenerme;  
yo quería valerme  
con alguna speranza, mala o buena. 10  
No stava tan agena  
de todo mi juicio mi razón,  
que un rato no acudiese al corazón.

Alcançava a las vezes ver aquélla  
en cuya vista mi alma reposava 15  
y recibía un general olvido.  
Amava yo, y amando descansava.  
Si algo vía de qué tener querella,  
no me tenía luego por perdido,  
ni andava tan caído 20  
que anduviese mirándome la gente.  
Pasava un accidente,  
y osava'sperar otro que viniese.  
Por más dolor que uviese,  
no temía de mí crüel sentencia, 25  
sino la fuerte y peligrosa ausencia.

Temíla tanto, que imposible fuera  
que no viniera cosa tan temida.  
Nunca es sin causa un miedo, cuando dura.  
Uvo de ser, cuitado, esta partida, 30  
y entristecióme, triste, de manera  
que al amor á vencido la tristura.  
Ya toda mi blandura  
se'ndureció con duros pensamientos.  
Dañaron mis tormentos 35  
aquel lugar do amor más enternece:  
ya todo el mal parece.  
Ya en lágrimas amargas de dolor  
s'an mudado las lágrimas d'amor.

Todo amava, y agora todo peno. 40  
Recogiósel amor, do no parece.  
No le siento, y sé bien que'stá presente.  
Él mengua al parecer, su lavor crece.  
No figuro su rostro tan de lleno,

mas hallo en mí más fuerte su accidente. 45  
    Todo'stá tan doliente,  
que no sé, triste, de cuál lado echarme,  
    ni puedo levantarme.  
Abré de morir mal, aunque me pese,  
    o que'l alma s'aveze 50  
a sostener al cabo de sus años  
nuevo mal, nuevo amor y nuevos daños.

    Todo aquello con que me sostenía,  
á faltado, faltando la presencia.  
Yo só el cargado y soy también la carga. 55  
No sé, ni veo, ni oyo sino ausencia.  
Todos los días son un mismo día,  
y es éste solo muchos, pues s'alarga.  
    Todo igualmente amarga.  
Mi cuerpo, cuanto él es, es esta llaga. 60  
    No sé, triste, qué haga,  
que's mucho ya lo que hazer conviene,  
    y mi coraçón tiene  
por muy mejor pasar con su tristura,  
que sufrir las fatigas de la cura. 65

    Cuanto oyo me pone sobresalto;  
las malas nuevas siempre las barrunto;  
para mí no ay palabra descuidada;  
no oso preguntar, pero pregunto;  
en juntándose dos, luego allí salto; 70  
mátanme mil, que piensan no hazer nada;  
    todo en todos m'enfada;  
cuantos me hablan pienso que m'engañan,  
    y allí luego m'ensañan;  
enójome con ellos, y bien sé 75  
    que no tengo de qué;  
é de bolver a enojarme conmigo,  
y así de mí y de todos só enemigo.

    Grandes son los peligros que amor trae,  
pero mayores son los que me'spantan. 80  
matan los ciertos, enojan los vanos;  
todos son ciertos, todos me quebrantan;  
cualquier caso acaescido me descae,  
y luego acude al que tengo entre manos.  
    Mis sentidos malsanos 85  
hazen torres de viento de temores  
    de mil competidores,  
de tiviezas, d'olvidos, de mudanças,

de tristes esperanças.  
Llega ya mi temor a tanto'stremo, 90  
que hasta los nombres de las cosas temo.

Los desastres que presente no vía,  
agora me parece que los veo;  
para curallos no les hallo tomo;  
con las sombras de los males peleo; 95  
en siendo dentro, allá en mi fantasía,  
verdad se haze todo, no sé cómo;  
si duermo o si como,  
allí me'stan taniendo mil recelos.

Van y vienen, los celos, 100  
con las mudanças del mundo'spantosas.

Y todas estas cosas  
me dan mayor congoxa sospechadas,  
que muy sabidas, vistas y miradas.

Contra este mal tomé al amor por padre; 105  
a él en todas mis congoxas llamo,  
y si al dolor me hallo muy sujeto,  
acuérdome d'aquella que tanto amo,  
como el hijo s'acuerda de su madre,  
cuando se halla en algún gran aprieto. 110

Mi tan flaco sujeto  
en sus afrentas y venturas malas,  
se pone so las alas  
d'aquella que con solo un bolver d'ojos  
sanava mis enojos; 115  
y descansava así mi pensamiento  
que, sin saber por qué, 'stava contenta.

Si yo pudiese hurtar al pensamiento  
algunos ratos de bien contemplalla,  
yo duraría hasta poder vella. 120  
Pero mi sentimiento ya no halla  
sino dolor, espanto y caimiento,  
lloros, o muerte, o la tardança de'lla.

Ya desto no ay querella  
que baste, ni aquí cabe'star quexoso. 125

Dolor tan temeroso  
trae consigo mansa la paciencia.

Yo'spero mi sentencia,  
tan hecho al mal, que la terné por buena,  
por poco que s'alivie de mi pena. 130

Canción: a mí me pesa  
d'aver hablado así, tan duramente;  
mas amor no consiente  
templança, que's muy grande su enemiga.  
Cualquier cosa que diga, 135  
perdonármela a mí será razón,  
que ya perdona más mi coraçón.

### Soneto

Ha tanto ya que mi desdicha dura  
que'n esto solo tuve mi'sperança.  
Esperé de fortuna su mudança,  
que por mí no negara su natura.

Entendíome, yo pienso, la ventura, 5  
y á tornado al revés mi confiança.  
Que por tenerme siempre so la lança,  
firme s'á hecho, y de su ser no cura.

Para bien destruirme se destruye;  
dexa de ser, por ser contra mí fuerte; 10  
sus leyes naturales en mí vence.

Pensé do no ay razón, que uviera suerte.  
Agora sé que'l mundo ya me huye,  
y es fuerça que otro mundo se comience.

### Soneto

¿Quién me dará un coraçón tan alto  
que d'amor pueda escudriñar los hechos,  
sin que mis daños propios, o provechos,

s'atrasiesen a darme sobresalto?

Comienço a contemplar y luego salto 5  
por medio del deleite en mil despechos  
que m'arrancan el alma de los pechos  
y quedo yo acusándome de falto.

Cargan tristezas, mas en mitad dellas  
el espíritu d'amor sostiene'l gusto 10  
y defiende que'l desamor no tiene.

Es el proceso de'sto muy injusto;  
quema el fuego y alumbran las centellas;  
el bien se huele y el dolor se siente.

#### Soneto

El fuerte mal que sufro de'sta ausencia  
gastando va mi triste sentimiento.  
Por otra parte, alivia el pensamiento  
sólo ver que's posible la presencia.

Anda en esto tan cruda resistencia 5  
que de dolor el corazón no siento.  
Alguna vez despiértome al tormento  
y que veré mi bien doy por sentencia.

Rebuelve y dize la desconfianza  
que's trabajo, peligro y aun locura, 10  
pasar con tan dudosa confianza.

Respondo yo, de ver tanta hermosura:  
«No se sufre tener cierta'sperança;  
bastarme deve sola el aventura.»

## Soneto

Gran tiempo ha que'l corazón m'engaña  
y que, de miedo, adrede me confía.  
Anda conmigo, falsa, mi alegría;  
yo la entiendo, mas cúpleme su maña.

Apártome de quien me desengaña 5  
por no verme'stragar la fantasía.  
Mi mal es tanto que m'ensañaría,  
pero no es este mal d'aquel que'nsaña.

En tanto aprieto'stá mi pensamiento  
que me contento y pienso que'stoy sano 10  
por poco que s'alivie mi tormento.

Lo que puedo salvar, eso me gano.  
Para ver mi poder, el braço tiento,  
y hallo que no'stá nada en mi mano.

## Soneto

Sueños d'amor me traen en gran duda;  
yo no'stó ya para sufrir rebatos.  
Pudiera el seso andar en estos tratos  
si fuera mi fortuna menos cruda.

Agora el alma queda muy desnuda; 5  
ya se perdieron todos sus baratos.  
Ha de gastar sus tiempos y sus ratos  
en ser en todo sorda, ciega y muda.

Cual digo stoy, y viene'l afición

trayendo el bien y el mal a presentarme. 10  
Yo, viendo en mí, que entre'llos me detengo,

el mal escojo por determinarme.  
Mas, luego, el bien remuerde al corazón  
y é dolor de perder lo que no tengo.

### Soneto

No é de pedir sino lo que merezco,  
y é de pedirlos cuanto yo deseo.  
Igualo el merecer con el deseo  
y entiendo bien con esto a qué m'ofrezco.

Así lo digo, y no m'ensoverbezco, 5  
ni en palabras inchadas me rodeo;  
antes, según yo desto siento y creo,  
de sola la verdad me favorezco.

No quiso Dios dar bien no merecido,  
y así nos dio con qué se mereciese. 10  
El alma os doy, y os doy lo que's posible;

¡Y oxalá yo, señora, más pudiese!  
Con esto, pues, merezco lo que pido,  
y hasta donde comienza lo imposible.

### Soneto

El tiempo buelve y bullen esperanças;  
yo stoy atento a ver qué á de ser esto.  
Un corazón tan flaco no es dispuesto

a sostener las prósperas mudanças.

Señales ay de no sé qué bonanças; 5  
no las tengo por buenas, si son presto.  
Ver en mis enemigos tan buen gesto,  
me pone más dudosas confianças.

Yo'stava sosegado en mis tristuras,  
muy contento de muy determinado; 10  
tenía bien hartas mis desventuras.

Estando así, sin gozos ni amarguras,  
sin soledad, del bien todo olvidado,  
rebuelven a matarme sus blanduras.

#### Soneto

Amor m'engaña, más quiçá no haze;  
quiçá es engaño desconfiar yo tanto.  
Quiero de mí tirar todo el espanto,  
sólo pensar que's cierto lo que plaze.

Si el alma un poco en sí se satisfaze, 5  
ahorrará gran parte del quebranto.  
Agora el bien rebuelto en tanto llanto  
entre mis manos todo se deshaze.

Nace d'aquí, por mí, un desabrimiento,  
y el gusto por aquí empieça a dañarse 10  
con enojo, después con caimiento.

Yo veo, a la sazón, que'sto en mí sientto,  
que un muy gran bien, si dexa de gozarse,  
es de los males el peor tormento.

## Soneto

Delgadamente amor trata conmigo,  
con dulçuras ablanda el sentimiento,  
porque mejor con el primer tormento  
me derrueque y me dexé sin abrigo.

En viendo el bien, a Dios doy por testigo, 5  
un sobresalto viene al pensamiento,  
que'l temor basta a ser mi enterramiento  
aunque nunca tuviese otro enemigo.

Cobrado é miedo a cualquier aventura;  
mi sentido consigo s'aborrece; 10  
resiste a todo, por tentar su cura:

a su dolor, porque's contra natura,  
y al deleite, pues tanto l'enflaquece,  
que le dispone para más tristura.

## Soneto

Harto mal fue que'n hombre tan cuitado  
pusiese amor estado tan dichoso.  
Prosperidad me hizo ser medroso  
y mal sufrido estar tan regalado.

De'sto nació quedar desesperado 5  
adonde más avía de'star gozoso;  
y allá en mitad del centro del reposo  
tener toda su fuerça mi cuidado.

¿Qué m'aprovecha el bien, si el bien me'straga?

¿Qué fruto hará amor do no ay sujeto 10  
que sostenga la cura de la llaga?

Un ser traigo entre manos muy perfeto,  
mas cuando tomo cuenta de la paga,  
alcánçam'otro ser, que's imperfeto.

### Soneto

¿Adónd'iré que puedan socorrerme,  
si por amor, o por mi desconcierto,  
mi fortuna es mayor dentro en el puerto  
y al bien faltó poder para valerme?

Quiero acabar mil vezes de perderme, 5  
y sacar de locura algún concierto;  
mas no puede natura verme muerto  
y, a mi pesar, se pone en defenderme.

Comiença en esto el ansia del remedio  
y el porfiar que no me'sfuerço harto, 10  
y el cargar más trabajo de'sforçarme.

Mientras más voy, más lexos voy del medio;  
con esto é de parar, y el mal reparto  
en sufrir, en llorar y en lastimarme.

### Soneto

Antigua llaga que'n mis huesos cría  
no dexa resollar el buen deseo.  
Yo por caminos ásperos rodeo,

por llegar a sosiego el alma mía.

Hurto algún gusto, mas mi fantasía 5  
me le'mbaraça cuando le poseo.  
Medrar no puede aquello que grangeo,  
que'n tierra se sembró cruda y sombría.

El bien quel seso ofrece al sentimiento  
haze que amor me ponga diligencia 10  
para cerrar mis ojos al tormento.

Porque bien sé que un blando pensamiento  
da causa de tener menos paciencia  
y a vezes es peligro'star contento.

### Canción

Yo voy siguiendo mis procesos largos,  
y'stoy incierto del estado mío.  
Llévame'l desvarío  
del pensamiento a diferentes partes,  
y a mi pesar, tras todas ellas guío. 5  
Son por doquiera muchos los embargos.  
Yo, para tantos cargos,  
digo al seso: «¿Por qué no te repartes?  
Nuevos casos requieren nuevas artes;  
pues trae'l mal tan grandes diferencias, 10  
conviene al alma que ande diferente,  
y, según la moviere'l accidente,  
que busque en sí conformes esperiencias.»  
D'aquí son mis sentencias,  
las unas de las otras tan contrarias, 15  
que no son voluntarias.  
¡O revolver del cielo, que dispuso  
acá, en el mundo, un hombre tan confuso!

Lo pasado rebuelto y lo presente  
imaginando, no sé dónde incline, 20  
ni sé qué determine,

y á mil años que'stoy determinado.  
En fuerte tiempo a tanto dolor vine,  
que'l coraçón no entienda lo que siente,  
y biva tan doliente, 25  
que lo presente haga a lo pasado  
parecer tiempo bienaventurado,  
y al contrario lo juzgue en un momento.  
Mil vezes pienso que'sto no es efeto  
d'amor, sino que's otro algùn secreto 30  
de Dios o de natura, que'n tormento  
rebuelven cuanto siento.  
Es tanto mi dolor que's ufaneza  
pensar que una'strañeza  
tan sin costumbre quedará en memoria, 35  
y á de quedar mi nombre por istoria.

En mis huesos está como enemiga  
una pelea, que me'stá royendo;  
voy entre mí entendiendo  
la vida que é tenido y la que tengo; 40  
yo só el tercero, 'stoylas componiendo  
sin que aproveche cosa que les diga  
para que hagan liga.  
Sabe Dios el espanto que sostengo  
al tiempo que a meterme entre'llas vengo. 45  
Por su parte, el bivar pasado trae  
de bien y mal una rebuelta'straña,  
que me confunde tanto que me'nsaña.  
Mi coraçón que luego en todo cae,  
con esto se descae. 50  
Gran bien m'acuerdo que por mí pasava,  
pero yo en fin amava,  
y el amor cuando pasa de su raya  
su bien mismo es aquel que más desmaya.

No sé qué fue, que amor puso a mi'stado 55  
en tan estraña bienaventurança,  
que no basta'sperança  
sólo a pensar que pueda ser posible.  
No le sé dar ninguna semejança,  
que tener pueda forma de traslado 60  
d'un bien tan acabado.  
Él pudo ser, y siendo fue imposible;  
víase'l bien, y el bien era invisible;  
ya en ser tan grande fue mi dicha mala;  
un sol muy claro, en todo'stremo ardiente, 65  
en tempestad es fuerça que rebiente;  
cuando el ir bien al uso desigual,

provecho no señala;  
en mí, luego, al principio, no cabía,  
y así se me perdía. 70  
¡O cuánto mejor fuera no alcançalle  
que tenelle, y no ser para gozalle!

Con el plazer, la voluntad crecía,  
y el deseo d'asegurarme tanto,  
que aquí empeçava el llanto. 75  
Subía el alma en un tan alto grado  
que después conservalle era el quebranto.  
En daño suyo s'ensobervecía,  
y desto acontecía  
hazérseme'l jüizio tan dañado, 80  
que juzgava por malo el buen estado.  
Más hizo amor, que'n mi conocimiento  
dexó un poco de lumbre natural  
porque viese mis yerros y mi mal,  
no para enmienda o arrepentimiento, 85  
mas para más tormento.  
Vía mi gloria y víame perdella,  
viéndome poseella.  
¡Qué miseria tan grande, qué strecheza  
d'aquello que tenéis pasar pobreza! 90

Estava amor poniéndome'n aprieto;  
yo, por querer, quisiera querer menos;  
mis sentidos, de llenos,  
fallecían debaxo de su carga;  
al gusto no podían ser tan buenos, 95  
que no anduviese faltando el sujeto  
para tan gran ojeto;  
que al alma, en fin, si triste stá, y amarga,  
la nobleza del caso más la carga.  
Andavan rehuyendo mis sentidos 100  
lo que era de seguir naturalmente.  
La ley d'amor no era consintiente  
que'n tanto bien creciesen mis gemidos.  
Y así'stavan reñidos  
mis concetos primeros y segundos; 105  
trastornavan mil mundos  
contra no sé yo quién, porque así quiso  
darme infierno en mitad de paraíso.

Estas memorias me presenta el seso,  
en competencia del bivar presente. 110  
Salta el otro accidente

de la parte que traigo ora conmigo:  
estiéndeme delante cuanto siente.  
Allí veo cargarme un muy gran peso  
y veo que'stoy preso 115  
en lugar donde yo no tengo amigo  
y a do solo entre piedras me fatigo.  
En esta ausencia todo s'á secado;  
no ay para qué convenga trabajar.  
Lo mejor de'sta vida es acordar, 120  
así, en común, aquello que's pasado.  
Que a bueltas del cuidado  
nadie m'a de quitar un buen sabor  
que dentro'stá d'amor.  
Con éste solo mantener solía 125  
todos mis males, cuando Dios quería.

Faltan agora ya mis movimientos,  
los buenos y los malos igualmente;  
también, por consiguiente,  
yo é de faltar a mí y a todo el mundo. 130  
No digo más sino que'stoy ausente  
y'stán perdiendo ya sus fundamentos  
todos mis pensamientos.  
De'ste milagro nasce otro segundo:  
que al alma tiene un sueño tan profundo 135  
que no puede'l tormento despertalla,  
y duermo yo a do todos me lloran.  
Los sentidos que'n mi coraçón moran,  
huyen en ver sospecha de batalla.  
Todo mi bando calla. 140  
Yo no oso dezir esta pena es mía,  
ni sé qué's alegría,  
ni puedo solamente imaginalla,  
del dolor que me da nunca alcançalla.

Aquello poco que a bivar porfía, 145  
que entre los males cae y se levanta,  
del todo ya se'spanta.  
Su luz postrera á hecho ya la lumbre;  
la fuerça de la pena ya no es tanta,  
que'l coraçón le falta, do se cría. 150  
El alma va su vía;  
quiere ver si podrá subir la cumbre,  
pero, a la postre, carga la costumbre.  
Allí el desmayo, allí el desesperarse,  
allí viene el temer mayor afrenta, 155  
allí no oso yo meterme en cuenta,  
si toda ya no uviese de borrarse.

Allí empieça a pesarse  
la fuerça y la verdad de mi jüizio.  
Allí del perjüizio 160  
que me hize, me dan grandes clamores;  
allí un rato se pierden los amores.

Pelean, como digo, estas dos vidas,  
y el daño es contra mí, de'sta pelea.  
Porque's fuerça que sea 165  
mi coraçón el campo do combatan,  
y en este campo la verdad se vea,  
la cual se mostrará con las heridas  
que'n mí'stán imprimidas.  
Y así lo que estas dos vidas baratan, 170  
es que por mí se matan, y me matan.  
Yo tomo en fin d'aquí que s'han juntado  
dos vidas, para darme cien mil muertes.  
Y en esto sólo son ellas tan fuertes,  
como flacas y tristes s'han mostrado 175  
en cuanto yo é pasado.  
Mas vos que veis, señora, esta contienda,  
¿por qué soltáis la rienda  
a tanto mal?, ¿no veis que la vengança  
tarde o temprano al malhechor alcança? 180

Con esta vida emprende la pasada  
de competir; mira cuál era  
más que gentil querella  
que contienda de cuál será peor.  
Todo es peor y todo es más querella; 185  
todos hazen entera su jornada  
muy brava y enriscada,  
cualquier mal que padezco es muy mayor  
mas no ay mayor adonde no ay menor.  
La pasada me dio más sentimiento; 190  
dava en más blando y en lugar más bivo;  
con cada punto me parava esquivo.  
En la de agora es tanto el caimiento  
que no sé lo que siento;  
no lo entiendo ni sé determinarme, 195  
basta saber matarme;  
tan confuso el proceso en esto fundo  
que dexo el pleito para el otro mundo.

Canción: yo quedo muy peor que digo:  
sin coraçón para mandarte nada. 200  
Tú vete ya, o queda, si quisieres;

no cures de mí más, si bien me quieres,  
que ya mi cuenta queda rematada  
y hecha mi jornada.  
No t'acuerdes de mí, si soy nacido: 205  
que un hombre tan perdido  
fatígase en saber que alguno queda  
que dél s'acuerde, o acordarse pueda.

### Soneto

Nueva prisión uviera de matarme,  
según hallé peligro al entrar della.  
Pero cesó la parte la querella,  
y alcancé, por jüizio, de librarme.

Andan agora por tornar a echarme 5  
al yugo antiguo, que'n mis huesos sella;  
que para allá m'arrebato mi'strella  
y allá me tiene sin dexar holgarme.

Confesaré, si dizen que é mudado,  
que mudó el accidente algún pedaço, 10  
no la raíz del mal acostumbrado.

Un mudar fue d'un corazón cansado,  
como es mudar en el izquierdo braço  
el peso del derecho atormentado.

### Soneto

Todo es amor en quien de verdad ama,  
hasta el mudar que haze es más firmeza.  
Si mudare, pensá que's de tristeza,

que'l mal le haze aver de mudar cama.

Así me hizo a mí mi vieja llama 5  
que sosegar no pude en su crueza,  
y el alma agora a nuevo amor s'aveza;  
mas no podrá, que'l otro amor la llama.

Yo pagaré, por uno, más de ciento,  
este querer así descabullirme, 10  
que'n fin flaqueza fue del pensamiento.

Si pagar puede un gran arrepentirme,  
yo pago bien, mas nada no es descuento  
del tiempo que é perdido en querer irme.

#### Soneto

Amor me tiene por su desenfado,  
por descargar en mí toda su saña;  
y así, quienquiera sea quien l'ensaña,  
que yo he de ser contino el castigado.

No sé qué tema es ésta que ha tomado 5  
de buscar siempre cuanto a mí me daña;  
tiene sed de mi sangre, tan estraña,  
que todo su sabor es mi cuidado.

Haga de mí, pues, ya cuanto quisiere;  
acabe ya, o yo acabaré presto, 10  
que un hombre soy, en fin, que nace y muere.

Un hombre de contrarios soy compuesto;  
si amor no tiempla el golpe que me diere  
mi ser destruirá su prosupuesto.

## Soneto

Atento'stava el bivo pensamiento  
del alma, imaginando su bien alto,  
cuando, entre mí, me vino un sobresalto  
que'l mover trastornó del sentimiento.

Hondura de gran causa en esto siento; 5  
no l'alcanço, mas d'una en otra salto.  
Gran temor he d'algún estraño salto,  
según la parte donde sopla el viento.

Mis sentidos no mueven de ligero,  
ni es mucho en tanto mal ser adevino; 10  
tanto más temo, cuanto entiendo menos;

ni es milagro, si algún peligro'spero,  
si barrunto a quemarme algún camino  
trayendo el fuego con entrambos senos.

## Soneto

Buelve el deseo a levantar su rueda;  
reverdece y barrunta ya el verano;  
la tierra viste su color temprano;  
moço'stá el año, al buen estado rueda.

El alma en su'sperança se'stá queda, 5  
aunque avisos le dan de mano en mano;  
flores vernán, mas nunca verná el grano;  
con hambre quedará, si en esto queda.

No quedaré sino muy mantenido,

que al desear mantíenele'l deseo. 10  
Yo traigo en mí lo que para mí pido.

Quiero querer, y es mi querer cumplido;  
mas, en tal tiempo, a vezes me proveo,  
que's mayor hambre'star más proveído.

### Soneto

Va el corazón camino d'aquel centro  
do sus trabajos descansar solían,  
y do agora también descansarían  
si no me diera amor tan bravo encuentro.

A cada paso en más peligros entro; 5  
un no sé qué mis sentimientos crían;  
tras éste van, y mueren, y porfían  
los deseos, que m'echan más adentro.

Yo tengo d'ir de grado a do me llevan  
por no'sperar me lleven arrastrando; 10  
no he miedo al daño ya, sino al ultrage.

Cruzas mil agravios en mí pruevan;  
házelo, que ha subido a tener mando  
un dolor que's de muy rüin linage.

### Soneto

Temor celoso el alma me desvía,  
fatígame y rebuélveme connigo.  
Mas, ¿para qué ser yo tan enemigo

d'aquel que'n las entrañas d'Amor cría?

Muero en sufrir su triste compañía; 5  
sólo por él yo mismo me persigo.  
¿Por qué, con todo, si amo me fatigo  
con quien amar me haze noche y día?

Yela el deseo, al tiempo que más ardo;  
antes más ardo, si por él me rijo; 10  
más me'sfuerço por él que m'acovardo.

En fin, él m'embaraça y dél me guardo;  
no puede ser, que del Amor es hijo:  
es hijo del Amor, mas es bastardo.

### Canción

Tiéntame Amor con peligrosas pruebas:  
¿quicá el tentar no sea derrocarme?  
Ya tanto fatigarme  
baste en un corazón tan fatigado.  
No es tiempo Amor de más querer provarme; 5  
escusado es andar trayendo nuevas  
para que más me muevas.  
Tiénesme puesto en un tan baxo'stado,  
que ni puedes quitar ni dar cuidado.  
Perdido é la vergüença y el temor; 10  
quien siempre tiene todo'l mal presente  
el porvenir no siente.  
Tus amenazas ya no dan dolor:  
vanidad es, y tiempo muy perdido,  
amenazar después d'haver herido. 15

Gran plazer es estar determinado  
y pensar lo peor el pensamiento;  
gran parte del tormento  
ahorra el corazón cuando le traga.  
Ármase a cada paso el pensamiento 20  
del que siempre en desdichas fue criado;

dest'arte yo, cuitado,  
conviene por mi dicha que lo haga,  
si quiero endurecerme en esta llaga.  
Tengo por bien adelantar la pena, 25  
de miedo de sufrilla toda junta.

En ver que'l mal m'apunta,  
adrede pienso lo que más me pena.  
No me tomará Amor no apercebido,  
que'n los oídos traigo su rüido. 30

Todavía las nuevas que ora vienen,  
no siendo nuevas, novedad me ponen,  
y el alma me disponen  
a dolor, que'ntre mí digo: «¿Qué's esto?»  
Mi seso malamente descomponen; 35  
en maravilla y en temor me tienen,  
y en ansia me sostienen,  
tanto, que mi remedio más compuesto  
es pensar que sabré la verdad presto.  
Cuando no andavan, túvelas tragadas, 40  
matávame con quien no las creía,  
yo mismo me las vía,  
contava a cada paso sus jornadas,  
sufría yo pensallas y dezillas,  
y agora muero, triste, en solo oíllas. 45

No puede'l seso humano apercebirse  
contra mal que no puede imaginarse.  
Ha de poder mirarse  
el tormento, si el hombre osa'speralle.  
Quien miralle podrá, podrá'sforçarse: 50  
mas, si aun es mucho el mal para fingirse,  
¿cómo habrá de sufrirse?  
No viéndole pensé poder miralle,  
ora le veo, y no oso imaginalle.  
Harto bien hize yo toda mi cuenta: 55  
antes del mal compuse mis consuelos,  
pensé que mis recelos  
me previnieran de cualquier afrenta.  
Agora, Amor, yo digo mi pecado:  
no vale contra ti'star avisado. 60

Confié mucho en mi apercebimiento;  
de'sto deviera yo d'apercebirme.

Porque pensé en morirme,  
pensé'scusar el ansia de la muerte;  
mas no afloxó por eso el afligirme. 65

¡Triste, que adelanté mi sentimiento  
y no amansé'l tormento!  
El dolor que's de su natura fuerte,  
no ay maña ni saber que le concierte.  
Perdona, amor, perdona mi locura 70  
si t'ofendí queriendo defenderme.  
    Cuando pensé en valerme,  
no fue de ti, sino de mi tristura.  
Sabía yo que un hombre entristecido  
no pudiera tenerte bien servido. 75

    Agora yo no sé cómo tratarme;  
si lo que dizen por mis ojos veo,  
    ¿dó sosterné'l deseo?,  
¿dó pasaré, si atajan la salida?  
Fuerte staré y diré que no lo creo. 80  
No querría sino sobresanarme,  
    puesto que's más matarme,  
mi cuidado no es ya sanar mi herida,  
sino por puntos alargar la vida.  
¡O sentimiento umano que así huye 85  
de padecer lo que á de ser por fuerça,  
    y tanto en sí se'sfuerça,  
que mucho más su esfuerço le destruye!  
¿A qué aprovecha encima del penar  
poner trabajo de querer sanar? 90

    Lo mejor es topar con el tormento  
y tomar en mi muerte algún padrino  
    que acierte a tener tino  
de darme en parte que'n un punto muera.  
¡Venga el morir, si corto es el camino! 95  
Yo le salré con gran recibimiento,  
    alegre y muy contento.  
Venga en mí ya la muerte tan ligera  
que, antes que su dolor, llegue primera.  
Muy de verdad perdono el ser ya muerto, 100  
mas no perdono el punto del morirme,  
    que's grave'l despedirme.  
Porque se pueda en esto dar concierto,  
mátame, ¡o Amor!, con algún rayo,  
no poco a poco, así, con tal desmayo. 105

    Canción: el alma tengo hecha un yelo,  
temiendo aquello que temer no oso.  
¿Qué hará el mal, si tal me tiene'l miedo?  
    No digas tú cuál quedo,

que me corro de'star tan congoxoso. 110  
Llorando irás, si quiera por cumplir,  
no digan que no sientes mi morir.

### Soneto

Colgado stá d'un caso el pensamiento,  
que'ntr'e'sperar y miedo se sostiene.  
Compone, cada vez que al pleito viene,  
el esperar, más fuerte su argumento.

De deseoso, el triste sentimiento 5  
no osa temer; mirá qué temor tiene:  
sólo imagina aquello que conviene  
por engañar un poco su tormento.

¿Qué haré yo, con mi triste sentido,  
si acontece desastre a tanto amor? 10  
¿Dó'stará el mal después d'aver venido?

¿Cómo podré valerme en mi dolor  
si agora a cada paso'stoy perdido  
sólo en abrir las puertas al temor?

### Soneto

Temblando'stá la vida a cada punto  
d'una ventura que ofrecido s'ha;  
yo sé cuál buelve y sé cómo se va  
el bien ya cuando llega a'star muy junto.

Cierro mis ojos, callo y no pregunto, 5

esperando Fortuna qué hará.  
Harto mal es tener por cierto ya  
que todo el mal o el bien ha de ser junto.

Gran miedo es éste, y grande la'sperança;  
no'stá el alma dispuesta a tanto'stremo; 10  
mucho cuesta el vencer en tal pelea.

Los que son de mi parte también temo,  
que'l socorro que viene sin templança  
los suyos mata, al tiempo que pelea.

#### Soneto

Puesto m'ha Amor al punto do'stá el medio  
de todo el bien que sobre'l alma rueda.  
No es fortuna quien manda ya esta rueda:  
más alto'stá mi mal o mi remedio.

Sólo es Amor de cuanto amo el medio; 5  
aquí puede'l poder, aunque no pueda;  
d'aquí parte, aquí anda y aquí queda  
la fuerça con que muero o me remedio.

De tanto amar cual deve ser lo amado,  
vean a mí, y entenderán a ella: 10  
yo doy entera fe de su traslado.

Mas como en mí se'ncubre mi cuidado  
en ella, así, a quien querrá entendella,  
se'ncubrirá gran parte de su'stado.

#### Soneto

Mueve'l querer las alas con gran fuerça  
tras el loor d'aquella que yo canto.  
Al començar, levántase un espanto  
tal que's peor del seso si se'sfuerça.

Por otra parte, la razón me fuerça; 5  
yo hablo, y callo, y'stoyme así entretanto;  
esfuerço alguna vez, y otras me'spanto;  
en fin, la gana de'scrivir refuerça.

Del mundo, bien; de nuestros tiempos, gloria,  
fue nacer ésta por la cual yo bivo: 10  
enmienda fue de cuanto aquí se yerra.

Fue declarar lo natural más bivo,  
fue de virtud hazer perfeta istoria,  
y fue juntar el cielo con la tierra.

## Soneto

La tierra, el cielo y más los elementos  
han puesto su arte, hizieron a porfía  
ésta, cuyo nombre es señora mía,  
so cuya mano'stán mis sentimientos.

Quedaron los maestros muy contentos 5  
de su lavor, y vieron que acudía  
la mano al punto de la fantasía;  
y en paz fueron allí sus movimientos.

Dichoso el día, dichosa la hora,  
también la tierra donde nacer quiso 10  
ésta del mundo general señora.

Dichosa edad, que tanto se mejora,  
pues entre sí ya tienen paraíso  
los que infierno tuvieron hasta'gora.

#### Soneto

¿En cuál parte de cielo, en cuál planeta  
guardado fue tan grande nacimiento?  
¿Cuál estrella alcanzó merecimiento  
para influir en cosa tan perfecta?

¿Qué principio, qué causa tan secreta 5  
pudo tener tan alto fundamento,  
sino aquel ser d'aquel entendimiento  
al cual toda otra causa'stá sujeta?

Diósnosla Dios, mas no porque la diese,  
que fuera enagenar de su corona: 10  
prestada fue para mostrar su obra.

Y según es el ser de su persona,  
porque más tiempo en ella él se viese,  
tarda quizá, que presto no la cobra.

#### Soneto

¿Dó stán mis ojos que su luz no veen?  
¿Dó stá mi lengua, que a mi bien no cuenta  
mi tanto mal y mi tan gran tormenta,  
que ya por mis pecados no me creen?

¿Dó'stán mis pies? ¿Dó irán, que se paseen 5

por el lugar do començó mi afrenta?  
¿Dó stá mi cuerpo, que no se presenta  
adonde sus sentidos le recreen?

¿Dó'stá el andar con ansia todo'l día,  
preguntando por quien nuevas me diese 10  
de mi plazer, aunque me'ntristecía?

¿Dó'l sobresalto, si alguno quería  
dezirm'algo, primero que lo oyese?  
¡Y era bueno después cuando lo oía!

#### Soneto

Cargado voy de mí doquier que ando,  
y cuerpo y alma todo m'es pesado.  
Sin causa bivo, pues que'stó apartado  
de do'l bivar su causa iba ganando.

Mi seso'stá sus obras desechando; 5  
no me queda otra renta, ni otro'stado,  
sino pasar pensando en lo pasado;  
y cayo bien en lo que voy pensando.

Tanto es el mal, que mi corazón siente  
que sola la memoria d'un momento 10  
viene a ser para mí crudo accidente.

¿Cómo puede bivar mi pensamiento  
si el pasado plazer y el mal presente  
tienen siempre ocupado el sentimiento?

#### Soneto

Esfuerça el alma su virtud postrera;  
álçase en pie, y a caminar s'ensaya;  
Amor le dize que, si no desmaya,  
verá su bien, por eso que no muera.

Para durar buscando'sta manera; 5  
mas el buscar tan fuera va de raya  
que'l darse priesa l'ha d'hazer que caya  
donde abrá de quedar aunque no quiera.

El desear le quita todo el tiento,  
y el tiento es necesario, y el deseo; 10  
andan los dos riñiendo en mi sentido.

Yo en parte'stoy do pelear los veo;  
del uno es necesario el vencimiento,  
y el otro no podrá quedar vencido.

## Soneto

Levanta el desear el pensamiento  
con tal hervor, que todo'l mundo es mío.  
Buelven en seso todo el desvarío  
la fuerça y la verdad del sentimiento.

Mi coraçón do ama es tan atento, 5  
que'l bien y el mal yo mismo me le crío,  
tanto, que ya por puro amor confío  
de sostener mis torres en el viento.

Cuanto entra en mí, se muda todo luego  
en el plazer que del amor influye; 10  
mi bien fingido pasa por verdad.

Esto no es mucho, pues que traigo fuego,  
que cuanto toma luego lo destruye  
y lo convierte en otra calidad.

#### Soneto

Quien dize que'l ausencia causa olvido  
merece ser de todos olvidado.  
El verdadero y firme enamorado  
está, cuando stá ausente, más perdido.

Abiva la memoria su sentido; 5  
la soledad levanta su cuidado;  
hallarse de su bien tan apartado  
haze su desear más encendido.

No sanan las heridas en él dadas  
aunque cese'l mirar que las causó, 10  
si quedan en el alma confirmadas.

Que si uno'stá con muchas cuchilladas,  
porque huya de quien l'acuchilló,  
no por eso serán mejor curadas.

#### Soneto

Cosa es común en los enamorados  
holgarse con sus mismos pensamientos,  
hazer consigo grandes fundamentos  
para fingirse bienaventurados.

Quieren éstos andar muy apartados 5

buscando soledad a sus tormentos;  
recógense en sus propios sentimientos,  
y entre sí con el mundo andan doblados.

Muy al revés es de'stos la mi vida,  
que no sólo no huelgo ya conmigo, 10  
pero soy para mí un cargado peso.

Huyendo de mí siempre, a mí me sigo,  
y anda la cosa ya tan bien partida  
que'l cuerpo es la prisión y el alma el preso.

#### Soneto

El tiempo en toda cosa puede tanto  
que aun la fama, por él, inmortal, muere.  
No ay fuerça tal que'l tiempo, si la hiere,  
no le ponga señal d'algún quebranto.

No es perpetuo el plazer ni lo es el llanto. 5  
Si esto es así, ¿por qué mi dolor quiere  
que mientras más en mí se'nvejeciere,  
esté más firme en un tenor su canto?

Quien consolar quisiese algún amigo,  
después d'havelle dicho otras razones, 10  
que'sperase en el tiempo le diría.

Perdióse este consuelo ya conmigo,  
porque antes con el tiempo mis pasiones  
se van acrecentando cada día.

#### Soneto

Dizen que amor se pierde en el ausente,  
o a lo menos en parte se resfría;  
yo lo creí ya esto en algún día,  
cuando mi mal no'stava tan ardiente.

Agora tal mi corazón se siente 5  
quel tiempo, ni el lugar, ni el alma mía,  
jamás harán que'n mí mi fantasía  
ausente no'sté tal, como presente.

Aún digo más: que alguna diferencia  
si uviere en mí, será sentir mi fuego 10  
mucho mayor al tiempo del ausencia.

Porque'l ver y el hablar me dan sosiego,  
o me tiempla el temor en la presencia,  
tanto, que alguna vez della reñiego.

## Soneto

Bueno es amar, pues ¿cómo daña tanto?  
Gran gusto es querer bien, ¿por qué entristece?  
Plazer es desear, ¿cómo aborrece?  
Amor es nuestro bien, ¿por qué da llanto?

Da esfuerço amar, ¿pues cómo causa'spanto? 5  
Por el amor el bien del alma crece,  
¿pues cómo así, por él ella padece?  
¿Cómo tantos contrarios cubre un manto?

No es el amor el que dolor nos trae;  
la compañía que, a su pesar, él tiene, 10  
también a su pesar nos hiere y mata.

El mal en él de nuestra parte cae;  
él solo en nuestro bando nos sostiene  
y nuestra paz continuamente trata.

#### Soneto

Cuando d'amor m'aprieta algún tormento  
y dexa en mí la llaga algo rompida,  
no puede ser que'n mi penada vida  
no quede algún desgusto o sentimiento.

Despierta el alma en este pensamiento, 5  
y sintiéndose casi entristecida,  
de mí y de sí se halla tan corrida  
que's otro nuevo mal su corrimiento.

Dize que no conozco yo mi'stado,  
que no sé star, en lo que devo, fuerte. 10  
Yo lo confieso, y voy tan castigado,

que todo mi desgusto se convierte  
en nunca más quedar ya desgustado,  
puesto que llegué al punto de la muerte.

#### Soneto

Si un corazón d'un verdadero amante,  
y un contino morir por contentaros,  
y un estender mi alma en deseáros,  
y un encogerme si os estoy delante;

y si un penar con un sufrir constante, 5

satisfecho y contento con miraros,  
y un derramar mis pasos por buscaros,  
preguntando por vos a cada instante;

y si un tener mi razonar compuesto,  
y en hablando's sin más luego turbarme, 10  
con un grande embaraço y desvarío:

los accidentes son que han de llevarme  
con público pregón, a morir presto,  
la culpa es vuestra y el dolor es mío.

#### Soneto

Como el ventor que sigue al ciervo herido,  
su sangre y sus pisadas rastreando,  
y anda tras él, acá y allá ladrando,  
hasta velle en el suelo ya tendido;

así, señora, vos m'havéis seguido, 5  
mi muerte y mi desonra procurando,  
y la saña y poder sobre mí echando,  
que hasta'l punto postrero m'han traído.

En ver mi corazón estar llagado,  
no dexáis de correlle y acosalle, 10  
dándole siempre allí do l'havéis dado.

Y si en algo tenéis algún cuidado  
es en seguille hasta derriballe,  
y en matalle después de derribado.

#### Soneto

Si suspiros bastasen a moveros,  
o lágrimas pudiesen ablandaros,  
podría yo siquiera así amansaros,  
que de mi mal pudiédeses doleros.

Mas sospirar, llorar, ni bien quereros 5  
nunca jamás pudieron inclinaros  
a que mi corazón, con puro amaros,  
pudiese sino más endureceros.

Con desamor quizá fuera amansado  
el desamor de vuestro sentimiento, 10  
y así quedara yo menos dañado;

mas es mejor amaros desamado,  
y en esto bivar yo de mí contento,  
que, sin amaros, ser de vos amado.

## Soneto

Amor de mis engaños no se harta;  
burlando'stá de mí de punto en punto;  
en toda parte que con él me junto,  
de ceguedad mi alma queda harta.

¿Quién avrá ya que tanto mal desparta? 5  
Veo mi bien, a mi parecer, junto;  
corro tras él, y siempre'stá en un punto:  
ni llevo yo, ni él pienso que s'aparta.

La priesa del correr mayor se haze  
con el gran esperar y con la ira 10  
de no alcançar lo que tan cerca veo.

Hago verdad lo que quizá es mentira;  
sólo admite el querer lo que le plaze,  
que mal se desengaña un gran deseo.

### Soneto

Dulce soñar y dulce congoxarme  
cuando'stava soñando que soñava.  
Dulce gozar con lo que m'engañava  
si un poco más durara el engañarme.

Dulce no'star en mí que figurarme 5  
podía cuanto bien yo deseava.  
Dulce plazer, aunque m'importunava,  
que alguna vez llegava a despertarme.

¡O sueño, cuánto más leve y sabroso  
me fueras si vinieras tan pesado 10  
que asentaras en mí con más reposo!

Durmiendo, en fin, fui bienaventurado,  
y es justo en la mentira ser dichoso  
quien siempre en la verdad fue desdichado.

### Soneto

No alcanço yo por dónde o cómo pueda  
amar un corazón desesperado,  
si no es porque fue tanto lo que ha amado  
que ama por la costumbre que le queda.

Fortuna en mí bolvió tanto su rueda 5

que casi a este punto m'ha llegado,  
que con la fuerça del amor pasado  
el mi presente Amor agora rueda.

Soy tan grande amador que Amor sostengo  
con el amor de mi verdad pasada, 10  
y esto solo me queda en cuanto tengo.

Con esto solo bivo y me'ntretengo,  
y bivo, según esto, de nonada,  
pues que de lo pasado me mantengo.

### Canción

Anda en rebueltas el amor conmigo:  
no sé en qué ha de parar, o él o yo.  
Tiempo sería pues d'haver parado;  
no acabo el sí ni determino el no.  
Mi seso, so color de serme amigo, 5  
m'aconseja muy bien por más cuidado.  
Para desengañado  
valgo poco, que me'ngañaron mucho.  
Con razón ya no'scucho  
lo que's razón, pues que más me'nloquece. 10  
Ya esto no parece,  
sino querer que ande com'un hombre  
que le quedó tan solamente'l nombre.

Traigo la vida y el contentamiento  
puesto en un lance que, si se perdiese, 15  
no oso pensar en lo que perdería.  
Lo que ha de ser de mí, ¡quién lo supiese!  
Mas ¿quién s'atreve a tanto sentimiento,  
como en esto mi mal o el bien daría?  
Teme mi fantasía 20  
d'abrir su puerta a toda el esperança,  
porque nunca s'alcança  
tanto'sperar sin otro tanto miedo.  
En nada oso'star quedo;  
tomo las cosas tanto por extremo, 25

que no menos el bien que'l dolor temo.

Tiéneme amor guardado el mayor gusto  
que tenga puesto en todos sus regalos;  
cúmpleme que no sea o sea presto.  
Mil casos se me hazen por él malos; 30  
cuéstam'adelantado un gran desgusto  
de cuantas cosas son, que no son esto.

Estoy siempre muy puesto  
en contemplar la vida que ternía,  
si tanto bien venía. 35  
Al mejor tiempo dame un sobresalto,  
temiendo errar el salto.  
Contra d'esto, si en mi provecho arguyo,  
con todo cuanto pienso me destruyo.

Hago mis cuentas como las querría, 40  
mas suéleme tomar d'esto un agüero  
que todo mi pensar convierte en llanto;  
dize cómo á d'alcançar mi fantasía  
cosa que de pensalla gusta tanto.

Es tan grande este'spanto, 45  
que no oso desear lo que deseo  
ni creer lo que creo.  
Tomo por maña ya no desear  
y a mi dicha engañar.  
Mas, ¡ciego de mí!, ¡triste!, yo no veo 50  
que esto es de todos el mayor deseo.

Tras esto, a lo peor me determino;  
pienso el dolor y pienso los remedios:  
y esto hago de puramente triste.  
Crece'l temor buscando tantos medios; 55  
mi guerra yo la hago y l'acrimino,  
que aún no es el mal, ya el alma le resiste;  
en esto tal consiste  
trabajarme y morirme vanamente.

Mi seso es el que miente; 60  
huye d'un no sé qué que se l'antoja.

Tantas vezes me'noja  
el vano mal del vano pensamiento,  
que verdadero querría el tormento.

Mi alma, que de Dios libre fue hecha, 65  
busca su libertad naturalmente,  
y así con tanto miedo s'aborrece.

Ternía por menor inconveniente  
su'sperança en un punto ser deshecha  
que padecer del arte que padece. 70

De brava le parece  
que de perder su fin se holgaría,  
mas luego esta porfía  
la pierde, si a apretar viene esta cuenta.

Entonces no hay afrenta, 75  
ni males, ni tormentos, ni dolores:  
todo es deseo, blandura y amores.

No ay entonces, señora, sino amaros,  
y mirar bien si os amo cuanto devo,  
sin desear de vuestra parte nada. 80  
Paréceme que os vuelvo a amar de nuevo:  
siento alborozos frescos y más claros  
que si ésta fuese la primer jornada.

¡Cuán bienaventurada  
fuera mi alma, si esto algo durase! 85

Mas cumple que así pase,  
porque mi vida se parezca a mí.

Para mi mal nací:  
nací para valerme con sufrir,  
nací, señora, en fin, para morir. 90

Contra este mal, provado é mil secretos;  
las ciertas esperiencias en mí faltan;  
las dudosas, en fin, serán dudosas.  
A cada bien mil accidentes saltan;  
así sus fuerças como sus efetos 95  
pierden, por mí, y en mí, todas las cosas.

Házenseme dañosas  
en un punto las de mayor provecho.

Ya en esto no hay despecho,  
sino temor d'alguna gran hondura 100  
de nueva desventura.

Tomaría yo agora por partido  
ser seguro de no quedar perdido.

Querría en algún tiempo quedar bueno  
para holgar siquiera con mi llanto, 105  
y enchirme bien de mis malas venturas,  
mas temo no é de ser aún para tanto.

Cierto, según del arte que yo peno,  
no é de tener recurso a mis tristuras.

¡O fuertes desventuras!, 110  
que aún m'ha d'echar mi mal como a perdido,

por hombre sin sentido,  
y ha de quedar en mí, no una tristeza,  
a que'l alma saveza,  
mas otro entristecer que, a quien le tiene, 115  
desesperar muy presto le conviene.

Canción: bien sabes cuantos  
días ha ya que agravios me son hechos;  
ya quedan satisfechos  
los que me quieren mal, y así si vieres 120  
aquella que ver quieres,  
dile que'n maltratarme ya s'atiente,  
que no es bien dar plazer a mucha gente.

### Soneto

Si mi querer pudiera algo templarse  
pareciérais quizá menos pesado;  
con esto alguna vez ya é deseado  
que'n mí el amor pudiese moderarse.

Mi alma en esto empieça a recatarse, 5  
y quedo con temor d'aver pecado,  
en desear, por mejorar mi'stado,  
que mi querer pudiese refrenarse.

Mas también hallo, si esto yo deseo,  
que lo hago por solo contentaros 10  
y que's de puro amor cuanto en mí veo.

Pero tanto es, en fin, mi desearos,  
que todo me parece gran rodeo  
si no cad'ora y punto más amaros.

## Soneto

¡O gran fuerça d'amor que así enflaqueces  
los que nacidos son para ser fuertes,  
y les truecas así todas sus suertes,  
que presto los más ricos empobreces!

¡O piélago de mar, que te'nriqueces 5  
con los despojos d'infinitas muertes!  
Trágaslos, y después luego los viertes,  
porque nunca en un punto permaneces.

¡O rayo, cuyo efeto no entendemos,  
que de dentro nos dexas abrasados 10  
y de fuera sin mal sanos nos vemos!

¡O dolencia mortal, cuyos estremos  
son menos conocidos y alcançados  
por los tristes que más los padecemos!

## Soneto

En alta mar ronpido'stá el navío  
con tempestad y temeroso viento,  
pero la luz que ya'manecer siento,  
y aun el cielo, me hazen que confío.

La'strella con la cual mi noche guío, 5  
a bueltas de mi triste lasamiento,  
alço los ojos por miralla atento,  
y dize que, si alargo, el puerto es mío.

Da luego un viento que nos da por popa;  
a manera de nubes vemos tierra; 10  
y á rato ya que dizen que la vimos.

Ya comenzamos a enxugar la ropa,  
y a encarecer del mar la brava guerra,  
y a recontar los votos que hezimos.

### Soneto

A mi gran mal, gran esperanza crece  
por las mudanças que del mundo entiendo.  
Con este pensamiento me defiando,  
o a lo menos así me lo parece.

Si en su dolor el alma se'ntristece, 5  
con ira o blandamente la reprendo;  
ella entre sí mi boz está siguiendo,  
y así también se'nsaña o se'nternece.

Pues si es así, y es d'ambos la caída,  
¿cuál dará a cuál, al levantar, la mano, 10  
si nadie pasa que ayudarnos quiera?

Veo venir d'lexos por lo llano  
quien tiene fin a descansar mi vida,  
y en alta boz me dize: «Espera, espera».

### Soneto

Amor me da, con blandos movimientos,  
al corazón un sentimiento cierto,  
para tentar si puede aver concierto  
que pueda concertar mis pensamientos.

Acuden, luego, aquí mis sentimientos, 5  
diziendo que's mejor el desconcierto,  
que amor sin él sería luego muerto,  
que desconciertos son sus fundamentos.

Renuévase con esto la pelea;  
no hay despartir, que muere'l que desparte; 10  
ni siento yo cuál parte mejor sea.

Son todos d'una, y ora d'otra parte.  
Uno ay allí que vence y no pelea,  
con desear, que's desear su arte.

## Canción

Gran tiempo ha que amor me dize: «scribe,  
escribe lo que'n ti yo tengo'scrito  
de letra que jamás será borrada».  
Respondo yo: «D'un mal tan infinito,  
¿qué'scriviré, si mi alma siempre bive 5  
confusa en su dolor, triste y turbada?  
Biva es mi pena, y pienso que's soñada.  
¿Por qué andan tan confusos mis concetos,  
que ya no sé si siento lo que siento?  
Solía mi tormento 10  
hazer en mí conformes sus efetos,  
hazíame llorar de'ntristecido,  
y embravecer si agravios padecía,  
y ablandarme de no sé qué muy presto.  
Agora yo no sé, triste, qué's esto, 15  
ni sé ya qué dolencia es ésta mía,  
que nunca'stoy d'amor tan afligido  
que otra cosa no muestra mi sentido.»

Llora el alma y el gesto'stá riendo;  
traigo palabras tristes y de muerte, 20  
y hablo vanidades que no prestan.  
Mi gran verdad, en mí, siempre'stá fuerte,  
y pienso alguna vez que'stoy mintiendo;  
aquí veréis mis males qué me cuestan.

No sé cómo se me desemballestan 25  
mis sentidos por vías muy estrañas,  
a mí y a sí haziendo mil despechos.  
Ardiendo'stán mis pechos,  
y mi dolor negocia en mis entrañas,  
que aun el humo no salga, siendo nada. 30  
Yo muero, en fin, y no se me parece,  
y hasta los que vienen a curarme  
piensan que cuanto hago es regalarme.  
¿Qué hará, pues, quien tanto mal padece?  
¡Que'n mi alma mi llaga'sté rasgada, 35  
y a los otros parezca ya cerrada!

Así que'l mal no me's agradecido  
ni por Dios, ni por vos, ni por la gente,  
ni yo me le agradezco ya tampoco.  
En otro tiempo holgué de'star doliente, 40  
cuando el gusto no'stava tan perdido,  
que no gustase de mi mal un poco.  
Ora el dolor me tiene ya tan loco,  
o ya tan tonto, por hablar más propio,  
que andan mis sentimientos tan dañados, 45  
tan al revés mudados,  
que cuanto siento me parece impropio.  
De'sto no entiendo más de lo que veo;  
veo que sois la causa de'ste daño;  
que por seguir vuestra arte o vuestro antojo, 50  
traéisme'l bien continuamente al ojo,  
dilatándole siempre con engaño.  
Con esto, así cansastes mi deseo,  
que ya de muy cansado no deseo.

La'sperança'stá ya con tal flaqueza 55  
que'l desear no puede quedar fuerte:  
toda'l alma ocupado á este desmayo.  
Su'sperar, que's su sangre, se le vierte.  
D'aquesto se me sigue una tristeza  
tan estraña que casi me desmayo. 60  
Si pruevo a levantarme, luego cayo,  
que los nervios, que son los pensamientos,  
con los cuales el alma se mandava  
y por sus pies andava,  
han perdido ya en mí sus movimientos. 65  
¡O d'amor grande y nueva perlesía,  
que m'as parado tal, que aún en mi cama,  
que's el amor, no puedo rebolverme,  
ni de pies ni de manos ya valerme,  
ni me cura el gran fuego de mi llama, 70

sino que se'stá el alma torpe y fría,  
muy al revés de cual estar solía!

Pues si, tras esto, preguntáis si amo,  
respondo que amo tanto que no creo  
que jamás amador fue igual conmigo. 75  
Pues ¿cómo'stá tan flaco mi deseo?  
¿Cómo no doy mil bozes y no bramo?  
¿Cómo en tanto silencio me fatigo?  
Flaco'stá el desear, pues lo que sigo  
me dexa tan atrás, que de cansado 80  
é de parar, y con los ojos ando  
siguiendo y alcançando  
lo que seguir no puedo d'alcançado.  
Y pues mis diligencias s'han perdido,  
al otro cabo é de bolver la rienda; 85  
y así no's espantéis si no me quexo,  
que, vencido del malestar, me dexo,  
sin pedir ya, ni desear enmienda;  
y si, de loco, alguna vez la pido,  
yo quedo harto presto arrepentido. 90

Mas no puede sufrir mi voluntad  
que no acudáis a lo que ella os merece,  
que siempre un puro amor es delicado.  
Con esto, alguna vez si m'acaece  
que forçado de mi necesidad 95  
os pida lo que tanto é deseado,  
quedo, si no lo dais, tan desgustado,  
con quexa tan mortal y tan ardiente,  
tan caído de tanta confiança,  
que amor y su'sperança 100  
desmayan con tan áspero accidente.  
A esto acude luego arrepentirme  
d'haver creído a mi fuerte deseo,  
pidiendo's lo que fue fuerça pedirós.  
Digo que nunca más, pero en fin miro's 105  
y torno's a pedir lo que deseo,  
y así voy d'un morir a otro morirme,  
mudanças padeciendo, de muy firme.

Si yo pudiese bivar con solo amaros,  
sin tener fin a ser de vos amado, 110  
¡cuán sosegadamente bivaría!  
Mas esto nunca nadie lo á alcançado,  
que'n amar ha d'aver tomar y daros,  
y el que otramente amase, no amaría.

De suerte que's forçada el alma mía 115  
por ley d'amor a'scudriñar su'stado;  
y d'aquí, pues, son todos mis tormentos;  
y aquí mis pensamientos  
amartillan mi coraçón cuitado,  
el cual trae con vos estrecha cuenta, 120  
con un proceso tan escrupuloso  
que'l seso se me haze mil pedaços;  
y si quiero acogerme a vuestros braços,  
y con vos remediarme, ya no oso,  
porque, cuando queréis sanar mi afrenta, 125  
entonces mi sospecha s'acrecienta.

Así que vos no sois ya poderosa  
para sacarme de ningún aprieto,  
y no es porque ay en vuestro poder falta.  
La falta no es sino de mi sujeto, 130  
que'n alma tan cuitada y sospechosa  
no es culpa del remedio, si le falta.  
Toda cosa de bien me sobresalta;  
su novedad, si más, basta a alterarme.  
Mas vos, señora, que sabéis mi'stado 135  
y veis cuanto he pasado,  
buscá forma, si l'hay, de remediarme,  
que yo, que'stroy tendido en mi tristura,  
no sé sino dezir mil desvaríos,  
sospechando que todo me's dañoso. 140  
Vos que sabéis adónde'stá el reposo  
de los trabajos y tormentos míos,  
curáme ya de tanta desventura,  
aunque sea matarme con la cura.

Canción: tú vas peor que no mereces, 145  
desnuda y con tus llagas descubiertas.  
No as d'andar más tus cuitas declarando,  
pues tu necesidad las va mostrando,  
de la cual ya señales dan muy ciertas  
tus esperanças muertas. 150  
Provarás tu fortuna todavía,  
y buscarás un día  
que amanezca tan bien, que'n él t'atrevas  
a dar de mis tormentos estas nuevas.

## Canción

Bien pensé yo pasar mi triste vida  
del arte que otro tiempo la pasava,  
concertándome en mí con mis tormentos;  
pero engañéme yo en lo que pensava,  
y así agora mi alma de corrida 5  
anda buscando, entre sus sentimientos,  
cómo pueda engañar mis pensamientos.  
Al uno dize que mi mal no es nada,  
y al otro que no pierda el esperança,  
que'n fin todo s'alcança; 10  
anda por me'ngañar, y'stá engañada,  
que ya toda su maña  
es toda para mí muy escusada;  
piensa que me regala, si me'ngaña,  
y en engañarme, más me desengaña. 15

De mí una soledad estraña siento,  
tan grande, que me busco y no me hallo,  
ni aun me hallo donde m'é perdido.  
Véome tal que disimulo y callo,  
para'l mundo mostrándome contento, 20  
y esto ya veis si es más andar caído.  
Mi mismo mal me trae tan corrido,  
que querría penar secretamente,  
y hasta de vos, que sois la misma parte,  
asconderme en tal arte 25  
que os mintiese mi mal, que nunca miente.  
Si alguna vez despierto  
a quexarme, el temor no lo consiente.  
Las peñas moverían d'un desierto  
las quejas que'n las manos se m'han muerto. 30

Si os quiero hablar, faltando va mi habla,  
mas por mí os habla el demudarme luego,  
y el estaros delante y no miraros.  
Mi grande desacuerdo y mal sosiego,  
y el no hazer lo que conviene, os habla; 35  
y más que todo os habla el no hablaros.  
Yo sé muy bien lo que é sabido amaros,  
y sélo bien con gran trabajo mío  
y con poco de quien me lo ha mostrado.  
Y con esto é quedado 40  
tan letrado en mi mal, que's desvarío  
pensar dél olvidarme.

Ni de mí ni de vos tanto confío,  
que con mano piense de curarme  
ni con la vuestra un poco d'ayudarme. 45

En otro tiempo, pues, pasé mi vida  
de tal suerte que, 'n fin, yo la pasava  
concertándome en mí con mis tormentos.  
Ya entonces mi dolor me fatigava,  
mas, al cabo, a mi mal dava salida 50  
un blando discurrir de pensamientos  
que un no sé qué traían de contentos.  
Y cuando me tomava una sospecha,  
con el fuego d'amor s'iva gastando,  
poco a poco dexando 55  
el alma de su error tan satisfecha,  
que de'sto m'acudía  
una'sperança allí, de nuevo hecha,  
y un pensar que otra vez mi fantasía  
su vano sospechar entendería. 60

Los desgustos, que'ntonces me'nojavan,  
sus términos tenían ya medidos  
en mí, y sus paroxismos concertados,  
y así al venir no eran tan temidos,  
antes alguna vez me descansavan 65  
con pensar que, tras ser ellos pasados,  
mis deleites vernían más doblados.  
Era víspera el mal d'una gran fiesta,  
para la cual mi alma s'adreçava,  
y en sí s'alboroçava 70  
para salir loçana y muy compuesta.  
Con esto, mi cuidado  
s'iva sin más demanda ni respuesta.  
Podía tanto en mí el bien esperado,  
que antes de ser sentido, era gozado. 75

El día que de veros no alcançava,  
descansava con quien visto os havía,  
rodeando mil pláticas por una;  
y'sperando de veros otro día,  
tanto mi coraçón s'alboroçava, 80  
que alabava mi tiempo y mi fortuna,  
desde'l punto que fui puesto en la cuna.  
Como el glotón que gusta alguna cosa,  
y tanto gusto della en sí le viene,  
que'spera y se detiene, 85  
y començar, por no acabar, no osa;

así mi fantasía  
de vuestra vista siendo deseosa,  
alguna vez sin veros se sufría,  
pensando que después más holgaría. 90

¡Cuán al revés es lo que paso agora!,  
que concertar no puedo mis pasiones,  
para sufrillas concertadamente,  
ni me vale buscar cien mil razones,  
para en cien años alcanzar un'ora 95  
en que pueda penar templadamente.  
Está en su fuerza siempre mi accidente,  
y viendo's y no viendo's siempre muero:  
muero, si os veo, de mortal deseo;  
y el día que no's veo, 100  
de veros otro día desespero.

No tengo sufrimiento  
para'sperar un poco lo que quiero,  
ni puedo dar salida al sentimiento  
con blando ni con duro pensamiento. 105

Ni soy para salir de mil sospechas,  
en las cuales amor me funda tanto,  
que hago de nonada una gran torre.  
Yo mismo mis dolores me levanto,  
con razones al parecer tan hechas, 110  
que a buscar quien l'ayude el alma corre,  
y halla presto a quien no la socorre.  
¡O congoxas de tantas diferencias,  
que a mostrar o pasar el dolor dellas  
no bastan mis querellas, 115  
ni ay multitud que baste de paciencias!  
Amor, ¿con cuál espada  
abriste en mí tan ásperas dolencias,  
que no valga mi vida, de cuitada,  
sino para llorar la que's pasada? 120

Yo pago bien cualquier pasada gloria  
con el dolor de mi presente vida,  
y págola con logro desonrado,  
y así queda mi alma destruida,  
y quedo yo, cuitado, en mi memoria 125  
del pasado plazer tan alcanzado,  
que presto é de quebrar, si no é quebrado.  
Parte os cabrá, señora, de'ste daño,  
que si el dolor, que'n mí se multiplica,  
pensáis que os hará rica, 130

sabé que recibís muy gran engaño.

Milagro es cuando acierta  
quedar sin mal quien haze un mal tamaño.  
¿Qué'strella o qué razón os haze cierta,  
que de tanto matar no quedéis muerta? 135

Canción: tú puedes ir donde quisieres,  
que, aunque vas a peligro, siendo mía,  
irás bien yendo sin mi compañía.

### Soneto

Como aquel que'n soñar gusto recibe,  
su gusto procediendo de locura,  
así el imaginar, con su figura,  
vanamente su gozo en mí concive.

Otro bien, en mí, triste, no se scrive, 5  
si no es aquel que mi pensar procura:  
de cuanto ha sido hecho en mi ventura,  
lo solo imaginado es lo que bive.

Teme mi coraçón d'ir adelante,  
viendo'star su dolor puesto en celada, 10  
y así rebuelve atrás en un instante

a contemplar su gloria ya pasada.  
¡O sombra de remedio inconstante!:  
ser en mí lo mejor lo que no es nada.

### Soneto

Pensando en lo pasado, de medroso,  
hállome gran amor dentro en mi pecho;  
bien sé que lo pasado ya es deshecho,  
mas da el maginallo algún reposo.

De descansar estoy tan deseoso 5  
que para reposar doquiera m'echo;  
donde'spero descanso, allí es mi lecho,  
aunque sea el descanso mentiroso.

Mas este descansar, siendo tan vano,  
ha d'acabarse'n muy breve momento; 10  
y el triste recordar está en la mano.

He de bolver a mi dolor temprano;  
la cuenta de'sto es tal que no la cuento;  
mas hallo lo que pierdo y lo que gano.

### Soneto

Como'l patrón que, 'n golfo navegando,  
lleva su nao, y viendo claro'l cielo,  
está más lexos de tener recelo  
que si'stuviese en tierra paseando:

así yo por lo hondo travesando 5  
de mi querer, que nunca tuvo suelo,  
el rato que me hallo'star sin duelo,  
que voy seguro luego'stoy pensando.

Pero después si el viento mueve guerra  
y la braveza de la mar levanta, 10  
acude'l nunca más entrar en barca,

y el voto d'ir a ver la casa santa,  
y el desear ser labrador en tierra,  
mucho más que'n la mar un gran monarca.

## Soneto

Como'l triste que a muerte'stá juzgado,  
y desto es sabidor de cierta sciencia,  
y la traga y la toma en paciencia,  
poniéndos'al morir determinado;

tras esto dízenle que's perdonado, 5  
y'stando así se halla en su presencia  
el fuerte secutor de la sentencia  
con ánimo y cuchillo aparejado:

así yo, condenado a mi tormento,  
de tenelle tragado no me duelo, 10  
pero, después, si el falso pensamiento

me da seguridad, d'algún consuelo,  
bolviendo el mal, mi triste sentimiento  
queda embuelto en su sangre por el suelo.

## Soneto

¡O si acabase mi pensar sus días,  
o fuese d'eternal sueño oprimido!  
No es bien bivar, trayéndome'l sentido  
pesadas y continas chismerías:

o me carga de tristes fantasías 5  
o me da el bien tan corto y tan medido  
que me'spanto de que s'an mantenido,  
con su tanto gastar, las penas mías.

Viéndome Amor gemir de fatigado,  
sobre'sto de mi mal me'stá acallando; 10  
mas aun conmigo en esto se desmide,

como madre con hijo regalado,  
que si le pide rejalgar, llorando,  
no sabe sino dalle lo que pide.

### Soneto

¿No basta el mal a siempre fatigarme,  
sin que también el bien me dé tormento?  
Yo'stava ya conmigo en buen asiento,  
para cuanto dolor quisiesen darme.

Podía el no'sperar harto ayudarme, 5  
y, por vieja costumbre, 'l pensamiento  
hallava en el penar contentamiento,  
o cosa que bastava a contentarme.

Aún me'storva el Amor tan baxo'stado,  
dándome de plazer alguna vista, 10  
con la cual se rebuelve mi cuidado,

y el mal con quien yo'stava concertado  
con el venir del bien se me'nemista,  
y buelve andar mi reino levantado.

### Soneto

Soy como aquel que vive en el desierto,  
del mundo y de sus cosas olvidado,  
y a descuido veis donde l'ha llegado  
un gran amigo, al cual tuvo por muerto.

Teme luego d'un caso tan incierto; 5  
pero, después que bien s'ha asegurado,  
comiença a holgar pensando en lo pasado,  
con nuevos sentimientos muy despierto.

Mas cuando ya este amigo se le parte,  
al cual partirse presto le conviene, 10  
la soledad empieça a selle nueva;

con las yervas del monte no s'aviene;  
para'l yermo le falta toda el arte;  
y tiembla cada vez que'ntra en su cueva.

### Soneto

Como después del tempestoso día  
la tarde clara suele ser sabrosa,  
y después de la noche tenebrosa  
el resplandor del sol plazer embía,

así en su padecer el alma mía 5  
con la tarde del bien es tan gozosa  
que s'entrega, en un'ora que reposa,  
de todos los trabajos que tenía.

Mas este bien no suele ser barato:  
mucho cuesta tan fuerte medicina, 10  
y es lo peor que presto ha de pagarse.

Es reposar d'un hombre que camina,  
que a la sombra descansa un breve rato,  
para luego bolver a más cansarse.

## Soneto

Quisiera Amor a su prision bolverse  
por castigar mi libre sentimiento,  
y diome de su mano un tan gran tiento,  
que uviera en aquel punto de vencerme;

pero tan cierto vi luego el perderme, 5  
que'sto solo'scusó mi perdimiento,  
y fue'l primer afeto tan sin tiento,  
que al segundo fue fuerça rehazerme.

Si con armas, Amor, acostumbradas,  
como otras vezes sale, me saliera, 10  
según en salvo'stoy, quiçá'sperara.

Mas estas aventuras desusadas  
espérelas y empréndalas quienquiera,  
que yo no oso'sperar muerte tan clara.

## Soneto

Otro tiempo lloré y agora canto,  
canto d'amor mis bienes sosegados;  
d'amor lloré mis males tan penados,  
que por necesidad era mi llanto.

Agora empieça Amor un nuevo canto, 5  
llevando así sus puntos concertados,  
que todos, de'star ya muy acordados,  
van a dar en un son sabroso y santo.

Razón juntó l'onesto y delectable,  
y de'stos dos nació lo provechoso, 10  
mostrando bien de do engendrado fue.

¡O concierto d'Amor grande y gozoso!,  
sino que de contento no terné  
qué cante, ni qué'scriva, ni qué hable.

### Soneto

Antes terné qué cante blandamente,  
pues amo blandamente y soy amado;  
sé que'n Amor no es término forçado  
sólo'scrivir aquel que dolor siente.

Desabáfase quien está doliente, 5  
y canta en la prisión el desdichado,  
con hierros y cadenas fatigado,  
mas su cantar del nuestro es diferente.

Yo cantaré conforme a l'avezilla  
que canta así a la sombra d'algún ramo, 10  
que'l caminante olvida su camino,

quedando trasportado por oílla.  
Así yo de ver quien me ama y a quien amo,  
en mi cantar terné gozo contino.

### Soneto

Amor m'embía un dulce sentimiento  
diziendo que's su mensajero cierto.  
Las nuevas son que'stoy dentro en el puerto,  
seguro de tormenta y de tormento.

Haze desto fiança el pensamiento, 5  
mostrando, en mi pasado desconcierto,  
que Amor me levantó de frío y muerto,  
haziéndome quedar bivo y contento.

El milagro fue hecho'strañamente,  
porque resucitando el mortal velo, 10  
resucitó también la immortal alma.

Celebrado seré en toda la gente,  
llevando en mi triumpho para'l cielo,  
con el verde laurel la blanca palma.

### Soneto

Demás del gran milagro que Amor hizo,  
haziéndome, después de'star deshecho,  
fue muy maravilloso y nuevo hecho  
ver que un Amor me hizo y me deshizo.

Amor fue quien muy mal me satisfizo, 5  
y agora por Amor voy satisfecho;  
es esto de saber cómo s'ha hecho,  
no nos parezca que's rüido hechizo.

Salieron d'un Amor varios efetos,  
porque fue vario el medio con que á obrado, 10  
y halló también en mí varios sugetos.

Del mal medio, nacieron los defetos,  
pero del bueno, en serme presentado,  
nació el bien sobre mil bienes perfetos.

## Soneto

Un nuevo Amor un nuevo bien m'ha dado,  
illustrándome'l alma y el sentido,  
por manera que a Dios ya yo no pido  
sino que me conserve en este'stado.

A mi bien acrecienta el mal pasado, 5  
tan sin temor estoy de lo que ha sido,  
y en las yervas compuestas que é bevido,  
mi fuerça y mi bivar s'an mejorado.

Anduvo sobre mí gran pestilencia  
hasta matar los páxaros bolando 10  
y casi quanto en vida fue criado.

Este influxo crüel se fue pasando,  
y así de'sta mortal, brava dolencia,  
con más salud quedó lo que á quedado.

## Soneto

Dulce reposo de mi entendimiento;  
dulce plazer fundado sobre bueno;  
dulce saber que de saber soy lleno,  
pues tengo de mi bien conocimiento.

Dulce gozar d'un dulce sentimiento, 5  
viendo mi cielo'star claro y sereno,  
y dulce rebolver sobre mi seno,  
con firme concluir que'stoy contento.

Dulce gustar d'un no sé qué sin nombre,  
que Amor dentro en mi alma poner quiso, 10  
cuando mi mal sanó con gran renombre.

Dulce pensar que'stoy en paraíso;  
sino que, 'n fin, m'acuerdo que soy hombre,  
y en las cosas del mundo tomo aviso.

### Soneto

Tristes años y largos fui cuitado,  
en tormentos d'Amor tan afligido,  
que'n cosa ningún ser vi tan perdido  
que no tuviese imbidia de su'stado.

Contemplava la piedra sin cuidado, 5  
la planta mejorada en su partido,  
y el animal más baxo y abatido  
era, a mi parecer, muy prosperado.

Yo solo andava fuera de'ste bando,  
despertando en las gentes la memoria, 10  
hasta que Dios con su absoluto mando

mi guerra convirtió en tanta vitoria,  
que agora vencedor estoy triumphando,  
dexando'scrita en todos larga istoria.

### Soneto

Amor es bueno en sí naturalmente,  
y si por causa dél males tenemos,  
será porque seguimos los extremos,  
y así es culpa de quien sus penas siente.

El fuego es el más noble y ecelente 5  
elemento de cuantos entendemos,  
mas tanta leña en él echar podremos  
que al mundo abrasará su fuerça ardiente.

Cuánto más, si le echáis otras misturas  
de pez o d'alquitrán para movelle, 10  
como aquellas que eché en mis desventuras;

por donde en el ardor de sus tristuras,  
tan quemado quedé, con encendelle,  
que'n mi rostro se muestran mis locuras.

### Soneto

Este fuego que agora yo en mí siento  
es puro y simple, y puesto allá en su'spera;  
y cuando acá deciende su hoguera  
es porque tal materia le presento,

que'n su calor rebivo y me caliente, 5  
templando todo'l aire en tal manera,  
que, doquiera que'stoy, es primavera,  
con flores y con fruto en un momento.

Su luz, alderredor do'stoy presente,  
alumbra en un instante cuanto veo, 10  
mudándolo en color claro y luziente.

Si este tal fuego hurtara Prometheo,  
quando quiso alegrar la mortal gente,  
tuviera gran desculpa su deseo.

## Soneto

Si en mitad del dolor tener memoria  
del pasado plazer es gran tormento,  
así también en el contentamiento  
acordarse del mal pasado es gloria.

Por do, según el curso d'esta istoria, 5  
no hay cosa que me venga'l pensamiento  
que toda no se buelva en un momento  
en lustre y en favor de mi vitoria.

Como en la mar, después de la tiniebla,  
pone alborozo el asomar del día, 10  
y entonces fue plazer la noche'scura,

así en mi coraçón, ida la niebla,  
levanta en mayor punto al alegría  
el pasado dolor de la tristura.

## Soneto

Gran tiempo fui de males tan dañado,  
por el dañado Amor que'n mí reinava,  
que a sanos y a dolientes espantava  
la vista d'un doliente tan llagado.

Conveníame andar siempre apartado, 5  
según de mí la gente s'apartava,  
y aquello en que más yo me reposava  
era hartarme de ser desdichado.

Vime sano después en un momento,  
y bueltos en plazer los males míos; 10  
miravan todos esta salud mía

con un maravillado sentimiento,  
como al ciego miraron los judíos,  
espantados de velle como vía.

### Soneto

L'alto monte d'Olympto, do se'scrive  
que no llega a sobir ningún nublado  
ni alcança allá el furor apoderado  
del viento, por más choças que derrive,

sobre sus altas cumbres me recibe, 5  
porque allí'sté seguro y sosegado,  
un claro Amor, que'l alma m'ha ilustrado  
con la clara virtud que'n mí concive.

Miro d'allí do'stavan los amores  
que perdido en el mundo me trahían 10  
y miro por cuál arte sus errores,

concibiendo dolor, maldad parían.  
Nacieron de la cual otros dolores  
que'n desonra medravan y crecían.

### Soneto

¡O monte levantado en l'alma mía,  
en la cumbre del cual agora siento,  
con cuánto lamentar fui escarmiento  
para toda la gente que me vía!

Hablilla fui, que'n mí se componía 5  
de lástima y dolor y de tormento,  
y entre lenguas se mejorava el cuento  
que a su plazer cad'una le dezía.

Sé que's así, no sé cómo s'ha hecho  
que aora, libre, entre todos me contemplo 10  
de la fuerte prisión do fui embuelto.

Y así agora, en memoria d'un tal hecho,  
colgando'stoy los hierros en el templo,  
adonde amanecí despierto y suelto.

### Soneto

D'una mortal y triste perlesía  
en su cama tendida mi alma'stava,  
y como el mal los nervios l'ocupava,  
ni de pies ni de manos se valía.

El casto Amor, que Dios del cielo embía, 5  
le dixo en ver la pena que pasava:  
«¡Suelta tus pies, tus manos te destrava,  
toma tu lecho a cuestras y haz tu vía!»

Bolví luego a mirarme y vime sano,  
y caminé sin rastro de dolencia 10  
por las cuestras así como en lo llano.

¡O poder eternal y soberano!  
¿Quién sanará con propia diligencia  
si la salud no da tu larga mano?

## Soneto

El hijo de Peleo, que celebrado  
tanto d'Homero fue con alta lira,  
con su madre su mal llora y sospira,  
la suerte lamentando de su'stado.

Que sobre havelle corta vida dado, 5  
pase tan adelante la su ira,  
que doquier que'l rebuelva, si se mira,  
se vea de trabajos rodeado.

Si la fortuna d'un tal hombre's gloria,  
con gloria quedarás tú, Garcilaso, 10  
pues, con la dél, tu gloria va medida.

Tu esfuerço nunca fue flaco ni laso,  
tus trabajos hizieron larga istoria,  
y cúpote, tras esto, corta vida.

## Soneto

Garcilaso que al bien siempre aspiraste  
y siempre con tal fuerça le seguiste,  
que a pocos pasos que tras él corriste,  
en todo enteramente l'alcançaste,

dime: ¿por qué tras ti no me llevaste 5  
cuando desta mortal tierra partiste?,  
¿por qué, al subir a lo alto que subiste,  
acá en esta baxeza me dexaste?

Bien pienso yo que si poder tuvieras  
de mudar algo lo que'stá ordenado, 10  
en tal caso de mí no t'olvidaras:

que, o quisieras onrarme con tu lado,  
o a lo menos de mí te despidieras;  
o, si esto no, después por mí tornarás.

### Canción

Gran tiempo Amor me tuvo de su mano,  
el bien con el dolor en mí templando,  
traéndome con gusto y con tormento;  
comigo mismo entonces fui pasando,  
embuelto en mis dolencias como sano, 5  
pues que todo parava en ser contento;  
pasava d'uno en otro pensamiento,  
y si mal una vez m'amanecía,  
era el anochecer después sabroso;  
penava con reposo, 10  
muchos días sufriendo por un día;  
si un mal se señalava  
en mí, luego otro bien me sostenía;  
el mal, en cantidad, mucho pesava,  
pero, en la calidad, el bien llevaba. 15

Tanto llevaba el bien al dolor mío,  
que sólo con el bien era mi cuenta;  
el dolor s'olvidava o se perdía;  
mi alma'stava por Amor contenta;  
y aunque'ra el contentarse desvarío, 20  
su pensamiento en esto la regía.  
No era alborozada su alegría,  
antes era tan grave y tan fundada  
que mi gozo en lo hondo andava puesto;  
sin salir nunca'l gesto, 25  
yo andávame'ntre mí sin mostrar nada;  
queriendo'star doblado,  
con gente que traer pensé'ngañada,

comigo'stava ya tan confiado,  
que holgava de fingirme mal tratado. 30

El miedo que'n Amor todos padecen  
muy pocas vezes yo le padecía:  
tanto en mi bien seguro y firme'stava.  
Si algún prudente amigo me dezía  
«estos bienes d'Amor no permanecen», 35  
por pesada sentencia la juzgava.  
Ninguna forma de desdicha hallava  
que'mbaraçar pudiese mis venturas,  
ni vacilavan ya mis esperanças  
con escuchar mudanças 40  
de mugeres que han hecho ya locuras.  
Ningún caso toparse  
podía con mis casos y aventuras,  
ni tan alto algún bien podía hallarse  
que pudiese a mis bienes igualarse. 45

Duraron largo tiempo estos errores,  
y ¡oxalá, pues tan grande fue'l errarse,  
no començaran o no duraran tanto!  
No avía mi alma tanto de'ngañarse  
(por más que'n mí pudiesen los amores) 50  
que tan gran bien parase en tan gran llanto.  
De lo que fui, por lo que soy, me'spanto:  
las tristes esperiencias m'han traído  
el seso y la miseria juntamente.  
Pero tan fuertemente 55  
el seso en la miseria viene asido  
que's cosa intolerable  
valerse dél en caso tan perdido.  
¡O áspera desonra, y lamentable,  
que sea el seso en mí tan miserable! 60

Mas nuestro Dios, a quien tanto costamos,  
que derramó su sangre por nosotros,  
inventá en nuestros males grandes curas.  
Muchos dolientes sana, unos con otros;  
otros nos dexa andar por donde andamos, 65  
curando a los más tristes con tristuras;  
al loco le consiente hazer locuras,  
y le dexa hallar por desatinos,  
a las vezes, el más seguro seso,  
y allí le tiene preso 70  
sin dexalle que pierda más caminos.  
Tú, Dios, con tu sentencia

me'nterraste'n dolores tan continos,  
porque después me diese tu clemencia  
que otro Lázaro fuese'n tu presencia. 75

Resucitado pues d'aquella muerte  
que mató bivamente mis sentidos,  
los de l'alma y también los corporales,  
bolviendo atrás, mis años vi perdidos  
y vi que fui caído en baxa suerte, 80  
igual con los más baxos animales;  
no eran de perdonar tan tristes males,  
ni nunca yo por mí los perdonara.  
Perdónelos Aquel que ha perdonado  
ser muerto y tormentado, 85  
injurias padeciendo cara a cara.

Pues Tú, Señor, olvidas  
tu perjüicio de mi culpa clara,  
¿cómo podrá ya ser que mis heridas  
con tu sangre no queden corregidas? 90

Yo'spero en Ti, cuia'sperança cierta  
jamás faltó de dar lo prometido  
a tiempo y a sazón como conviene,  
que'l bien de mi salud será cumplido  
y mi alma, a quien abriste Tú la puerta, 95  
se podrá aprovechar de lo que tiene.  
Valdráme la memoria si el mal viene  
a tentarme por donde m'ha tentado;  
la voluntad, de verse libre y suelta,  
guardar s'á de rebuelta; 100  
el entender, por prueba, habrá alcançado  
que's mengua y dolor grave  
cativamente siempre'star atado.  
Tú, que ternás, Señor, desto la llave,  
echarás más en mí de lo que cabe. 105

Mis errores veré, mas ya los veo  
y entiendo bien el vano fundamento  
sobre'l cual levantava mi cuidado.  
Ya agora dos plazer es en mí siento:  
el uno es la salud de mi deseo, 110  
y el otro ver que quedo bien vengado  
de mí y de quien mis llantos ha causado.  
Y tengo más: que ha sido esta vengança  
sin desvelarme yo, ni fatigarme,  
para poder vengarme. 115  
El mundo m'ha vengado con su lança,

con crueldad tamaña  
que he dolor ya de tanta destemplança.  
Nunca pidió la ravia de mi saña  
ser vengada con furia tan estraña. 120

Nunca quise sino lo que aora tengo,  
que's tener en muy poco lo que's poco  
y poder sosegar mi pensamiento.  
Esto ya no lo alcanço poco a poco,  
sino que cada vez que a pensar vengo 125  
en lo que'stroy, se m'inche'l sentimiento,  
de cabo a cabo, de contentamiento.  
Y este contentamiento es tan fundado,  
que aun andaré, por todos, predicando  
que, amando o desamando, 130  
se den priesa a llegar do yo é llegado.  
Y si el áspera vía  
les pudiese mostrar por do é pasado,  
o mal o bien quiçá la mostraría,  
pero mostrada, ¿quién la pasaría? 135

Lo que puedo mostrar a todo el mundo  
es que me perdí yo en este camino,  
y que anduve por él siempre perdido.  
Perdíme al primer paso, y al segundo  
estuve ya del todo tan sin tino 140  
que'n lo peor quedé cuasi tendido.  
Mi alma por allí pasar no vido  
a hombre bivo, en quien se guareciese,  
y si alguno pasó, tiró adelante,  
sin parar un instante, 145  
hasta que yo de vista le perdiese.  
Así quedé, mas vino,  
primero que del todo anoheciese,  
quien con la gracia del poder divino  
el error me quitó y el desatino. 150

Canción: aquí podrás conmigo holgarte,  
que, pues tam buen camino has ya tomado,  
aquí'stá quien te manterná en tu'stado.

### Libro III

#### Leandro

Canta con boz süave y dolorosa,  
¡o Musa!, los amores lastimeros,  
que'n süave dolor fueron criados.  
Canta también la triste mar en medio,  
y a Sesto, d'una parte, y d'otra, Abido, 5  
y Amor acá y allá, yendo y viniendo;  
y aquella diligente lumbrezilla,  
testigo fiel y dulce mensagera  
de dos fieles y dulces amadores.  
¡O mereciente luz de ser estrella 10  
luziente y principal en las estrellas,  
que fueron desd'acá al cielo embiadas  
y alcançaron allá notables nombres!  
Pero comiença ya de cantar, Musa,  
el proceso y el fin de'stos amantes: 15  
el mirar, el hablar, el entenderse,  
el ir del uno, el esperar del otro,  
el desear y el acudir conforme,  
la lumbre muerta y a Leandro muerto.

Sesto y Abido fueron dos lugares, 20  
a los cuales en frente uno del otro,  
ést'en Asia y aquél siendo en Europa,  
un estrecho de mar los dividía.  
Con sus ondas Neptuno en ellos dava;  
oíanse los gallos y los perros 25  
de'ntrambos y los humos se topavan.  
El dios d'Amor contra estos dos lugares,  
por su plazer o por lo que'l se sabe,  
su mano convirtió con tanta fuerça,  
que aun hizo mayor mal del que pensava; 30  
y en ambos dio con una sola flecha,  
dando en el coraçón d'un gentil moço  
y en otro coraçón d'una donzella,  
los nombres de los cuales eran estos:  
era Leandro el dél, y el d'ella Hero, 35  
iguales en linage y en hazienda,

en valer, en saber y en hermosura.  
Él estaba en Abido y ella en Sesto;  
d'ambos lugares, ambos eran gloria,  
honra y plazer de sus contentos padres, 40  
aunque tamaño bien, algunas vezes,  
en tanta mocedad le recelavan.  
En Sesto, un'alta torre Hero tenía,  
sobre la mar, en buen asiento puesta,  
dentro en la cual morava, repartiendo 45  
sus oras en onestos ejercicios,  
para vivir sabrosa y cuerdamente.  
Este lugar sus padres se le dieron,  
pero no se le dieron por guardalla  
con guardas, ni con premias, ni estrechezas. 50  
Su misma voluntad era su guarda.  
Su vivir era libre, mas no suelto;  
haziendo su querer quanto quería,  
no hazía sino lo razonable;  
y en esta discordançia concordava. 55  
Alegre'stava, 'stando retraída,  
no buscava solaz ni pasatiempos,  
antes los pasatiempos la buscavan.  
Virgen y virginal su vivir era;  
no andava en competencias ni asonadas, 60  
ni en cuentas con agenas hermosuras.  
Tan apartada de tener imbidia  
estava, que, aun de quien se la tenía,  
se dolía entre sí y se lastimava.  
En tanto que esta vida ella sostuvo, 65  
no pudo Amor entralle en su morada,  
porque subir no suele a'scala vista,  
ni suele romper muros, ni por fuerça  
entrar donde l'echan con buen tiento.  
No vence a quien no quiere ser vencido. 70  
Sólo para ladrón dizen que's ábil,  
y nunca os hurtará cosa que valga,  
sino quando's verá que'stáis durmiendo,  
o quando'stéis en gran tropel de gente,  
adonde vanamente'stéis atento. 75  
Allí se os meterá no sé por dónde,  
y hurtándoos lo mejor y más guardado,  
nunca lo sentiréis, hasta ya quando  
con la mano tentéis lo que allí os falta.  
Esto halló por prueba esta señora, 80  
que mientras'stuvo dentro de sus puertas,  
el amor no osó entrar a fatigalla.  
Mas luego que salió do andava gente,  
con maña le hurtó sus muchos bienes,  
tanto, que la dexó pobre de rica. 85  
Ella bivía, según havemos dicho,

recogida en su torre cueradamente  
y embuelta en ejercicios virginales;  
con sacrificios santos y continos  
trabajava en placar a la gran Madre 90  
del Niño, que jamás pudo placarse.  
Mas esto no valió contra su'strella,  
porque la triste, en fin, de pasar uvo  
por do sus tristes hados la pudieron  
poco a poco llevar, con blanda fuerça. 95  
Llegava la sazón del santo día,  
los sestios en el cual solenizavan  
la gran fiesta de Venus y d'Adonis.  
Cubiertos los caminos y los campos  
ivan de gente alegre y presurosa, 100  
los unos caminando con silencio,  
los otros con cantar alegres himnos,  
hazia'l templo dond'eran estas fiestas.  
Ni hombre ni muger uvo en las islas  
del Egeo, ni en todo el Helesponto, 105  
ni a donde en la Cithere enciensos queman,  
que aquestos sacrificios no acudiesen.  
Muchos de Cipro y muchos de Thesalia  
fueron aquí, y Phrigia y las montañas  
del Líbano quedaron despobladas. 110  
Pues tras éstos, ya veis, si los de Sesto  
y d'Abido pudieron escusarse  
d'acudir, por su parte, en tal jornada.  
Todos fueron en son d'alegre fiesta,  
ceñidas sus cabeças d'arrayanes, 115  
diversidad de flores esparziendo,  
flores que Amor y amores influían.  
Los mancebos, en quien la sangre hierve,  
de la solenidad curavan poco;  
no curavan sino de las mugeres. 120  
Vían entrar las unas y las otras:  
de las unas notavan hermosura,  
de las otras notavan otras gracias.  
Ellos estando así, veis donde asoma,  
por la más principal puerta del templo, 125  
Hero, la virgen generosa, ilustre.  
Entrava con sus rayos d'hermosura,  
acá y allá mil gracias descubriendo,  
mil gracias que'ncubrir no se podían.  
Como salir la blanca aurora suele, 130  
con su color las rosas imitando,  
y el oro figurando en sus cabellos;  
y al su salir, las gentes s'alboroçan  
y empieçan a sentir nueva alegría,  
renovándose en sus viejos trabajos: 135  
así salió la virgen, cuando entrava

por el templo de Venus, y así iba,  
haziendo'star atentos mil sentidos.  
Movía con su gesto, y refrenava,  
cuantos eran allí, y en un momento 140  
contrarios accidentes produzía.  
En su cuerpo su alma se mostrava,  
y víase también claro en su alma,  
que a tal alma, tal cuerpo se devía.  
Levantava los ojos a su tiempo, 145  
sin parecer que s'acordava dello,  
dando con un descuido mil cuidados.  
El andar, el mirar, el estar queda,  
andavan en tal son que descubrían  
un cierto no sé qué tan admirable, 150  
tan tendido por todo y por sus partes,  
con tal orden y fuerça recogido,  
que era imposible dalle lugar cierto;  
y con su luz tan presto dava el golpe,  
que sin herir, al parecer, matava, 155  
como rayo que mata al primer punto.  
Las tres gracias, que dizen los poetas  
que no son sino tres, eran en ella  
infinitas, según todos dezían.  
Unos dezían: «Si Júpiter la viera 160  
los días que acordó d'andar vagando  
en diversas figuras trasformado,  
¡cuán lexos fuera Leda de ser madre  
de Cástor y de Pólux y d'Helena!,  
¡y cuán lexos de ser Dánae burlada, 165  
sintiéndose llover oro en sus haldas!»  
Dezien otros: «Por ésta fuera bueno,  
no por Briseis, desavenirse Achilles  
d'Agamenón, y'starse así en su tienda  
cantando y lamentando sus congoxas, 170  
y dexando morir los tristes griegos  
debaxo de la cruda'spada d'Héctor.»  
«¡O si alcançase -sospirava el otro-  
tenella por muger siquiera un'ora,  
y en sus braços me resolviese todo, 175  
como al sol, nieve, o como cera al fuego!  
En tanto bien, tal brevedad sufrirse  
podría con razón, pues no s'á visto  
que tanto bien no s'acabase presto.»  
Acudía, tras éste, otro mancebo, 180  
diziendo: «Yo, en Esparta y en Athenas,  
y en la ciudad Lacedemón, é'stado,  
adonde ay competencias d'hermosuras,  
y adonde sus thesoros puso Venus,  
mas nunca vi belleza en tanto grado, 185  
que igualar a la désta se pudiese.»

Dezía más: «Mis ojos son vencidos  
de tanta luz, de contemplar tan alto,  
mas la parte inmortal nunca se vence  
del manjar natural de quella bive.» 190  
Otros eran allí más sensüales,  
con vulgares palabras y acidentés,  
y'stávanse diziendo unos a otros:  
«¡Quién pudiese saber adónde duerme,  
para tocar la ropa donde s'echa! 195  
¡O quién besase agora donde pisa!  
¡O quién siquiera su pariente fuese,  
para poder hablalle algunas vezes,  
o, si no su pariente, su criado,  
para servilla de cualquier oficio!» 200  
Estas tales razones y otras muchas  
dezían todos estos con ardientes  
sospiros y alborozos entrañables.  
Solo, Leandro calla y solo muere,  
solo cierra su boca y aun sus ojos, 205  
apretándose en su profunda llaga.  
Como el doliente que su muerte teme,  
que no osa dezir donde le duele,  
y de miedo del mal se da por sano,  
de flaco y d'apretado haziendo esfuerços, 210  
así el cuitado de Leandro'stava  
sintiéndose venir su muerte cerca.  
Conoció la saeta emponçoñada,  
vio la mano de donde salió el tiro,  
sintió que al coraçón l'acudió el golpe, 215  
entendió más, cuál llaga se le hizo,  
y concluyó que por manera alguna  
no podía escaparse de la muerte.  
Pero, desengañado, se'ngañava,  
y dávas'antender que biviría, 220  
y viendo la verdad, se dava maña  
a creer no sé cómo la mentira.  
Él, luego que la virgen vio en el templo,  
estuvo sobre sí como espantado  
d'un tan grande milagro d'hermosura. 225  
Y en verdad quisiera hallarse lexos  
d'un peligro tan presto y tan estraño,  
y diera, por entonces, todo el gusto  
y todo el bien, de ver un bien tamaño,  
por no verse en un mal de tanto aprieto. 230  
Tras esto, rebolvió su sentimiento,  
y empeçó a recibir aquella vista  
d'aquel sol que aserenava el mundo.  
Dexó estender sus rayos por su alma,  
hechando su calor y luz por ella, 235  
y así l'esclareció, y él levantóse

con nuevos alborozos levantados,  
y empezó con Amor a entrar en cuenta,  
acordando de no dexar morirse.  
El esperanza, allí, vino a su tiempo, 240  
prometiéndole muy fundadamente  
cosas que ya el deseo le pedía.  
Y allí el fuego'stendió sus bivas llamas,  
y empezaron a hazerse grandes torres  
d'amor y de verdad, y no de viento. 245  
Él echava sus ojos en los della,  
y ella también alguna vez alçava  
los suyos hazia él, de tal manera  
qué'l no podía bien certificarse  
aquello si era acaso o si era adrede. 250  
Con esto, andava Amor más en su fuerça;  
mas como quiera, en fin, que aquesto fuese,  
si los ojos d'entrambos se topavan,  
allí era el salir a recebirse,  
allí era el mezclarse de las almas, 255  
no embargante que aquella de Leandro  
la mayor parte del camino andava.  
Las saetas d'Amor eran espesas,  
de los ojos al corazón bolavan,  
y allí luego la yerva s'embolvía 260  
con la más pura sangre que topava.  
A él, tres cosas le ocurrieron juntas,  
cada una en su grado por extremo,  
con las cuales Amor se muestra fuerte:  
hermosura y linage y clara fama, 265  
que'n esta virgen reluzían todas,  
y alumbravan en ella otras mil gracias.  
Con esto, y con aquello que emos dicho,  
y con lo más que mi'scrivir no alcança,  
Leandro'stava tal, que le convino 270  
emprender de seguir do Amor quería.  
Y así, puestos los ojos en el gesto  
della, y un poco más osadamente  
mirándola, empezó de dar indicios  
de temor y d'amor y de deseo. 275  
Viose dentro en el campo ya metido,  
y vio cómo s'avía descubierto,  
al primer punto, más que no deviera.  
Pero tornar atrás no convenía,  
porque'n peligro tal, lo más seguro 280  
es osar más, después d'aver osado.  
Acidentes contrarios l'acudieron,  
atónito quedava muchas vezes,  
y algunas un gran ímpetu le dava,  
con esfuerço mayor del que'l quisiera. 285  
Luego, después, su corazón temblando,

se le tornava atrás, y s'encogía,  
arrepentido bien de sus esfuerços.  
Veníale tras esto una vergüença  
de mil miserias, que de cosas grandes 290  
Amor muy presto la vergüença quita.  
Mas el deseo, en fin, atizó el fuego,  
y en gran parte quitó los movimientos  
del triste miedo y del grosero empacho.  
Y así, cobrando esfuerço poco a poco, 295  
movió sus pies el afligido amante  
hazia dond'ella'stava al otro cabo.  
¡Cuántas vezes estuvo por tornarse,  
cuántas vezes quisiera hallar estorvo,  
y cuántas no quisiera ser nacido! 300  
Parecíale bien mudar acuerdo  
o diferir lo comenzado un poco.  
Mas, en fin, no podía, y así andava  
cayendo y levantando en sus deseos.  
Y al cabo, no sé cómo, vacilando, 305  
y sin determinarse, hizo cosa  
mucho mayor que uviera jamás hecho  
un fuerte coraçón determinado.  
Porque'l llegó bien cerca donde'stava  
ella, y allí delante se le puso, 310  
y empeçó con los ojos d'hablalle  
tanta verdad, que presto fue entendido.  
A ratos la mirava con cautela,  
arreatando presto alguna vista,  
a hurto de la gente que allí andava. 315  
Otras vezes, se trasportava todo,  
y sin tener en sí cuenta con nada,  
abría los sus ojos ciegamente,  
dexándolos topar en aquel rostro,  
do su bien y su mal estaban juntos. 320  
Descubría su alma en su momento,  
y allí, después d'averse descubierto,  
disimulava tan de veras, luego,  
como si allí disimulara siempre.  
Estos tan verdaderos sentimientos 325  
que Leandro mostrava en cien mil cosas,  
tanta fuerça tuvieron sobre Hero,  
que, quanto a lo primero, la movieron  
a cierta vanidad y loçanía,  
que l'hazían pensar su hermosura, 330  
teniéndola contenta de sus gracias.  
Este gusto ya veis que, una por una,  
Leandro se le dava, porque'l era  
en quien ella a sí misma contemplava.  
Seguíase d'aquí ser agradable 335  
a ella, él, pues él era la causa

de quien ella su gusto recibía.  
Aquesta fue la principal entrada,  
la primera, a lo menos, por dond'ella  
al deleite empeçó d'abrir la puerta. 340  
Començó a querer bien muy sanamente,  
sanamente según ella entendía,  
mas este su entender era engañoso.  
Debaxo de'sta sanidad andava  
la pestilencia, entrando por las venas, 345  
esperando matar súpitamente.  
Y la razón estava descuidada  
con el bien aparente, y no creía,  
por su bondad, sino qu'era muy bueno  
sentir una ternéz, una blandura, 350  
un buen contentamiento moderado,  
conforme al bien de nuestro ser humano.  
Con estas cosas Hero fue engañada,  
con esto Amor sus tratos componía,  
con estos echadizos era cierta 355  
la traición, que'stava muy secreta,  
para salir en oportuno tiempo.  
Concebido, pues, ella, el sentimiento  
que vio salir del gesto del mancebo,  
abaxó los sus ojos blandamente, 360  
con una pura y virginal vergüença,  
que luego se'stendió toda en su rostro;  
y un no sé qué le puso d'hermosura  
por encima d'aquel que ya tenía.  
Abaxó los sus ojos, como digo; 365  
luego, después, los levantó a su tiempo,  
bolviéndos'a Leandro mansamente.  
Mas esto fue con ademán tan cuerdo,  
que'l seso se mostró muy descubierto,  
y d'Amor pareció sola una sombra. 370  
Sintió Leandro en l'amorosa flecha  
salida del mirar de'sta donzella  
un gozo tal, con una tal blandura,  
que si no aconteciera en los comienços,  
que suelen ser alboraçados todos, 375  
en lágrimas parara este accidente.  
¡Tanto se'nterneció el alma del moço!  
En fin, él s'alegró d'una alegría  
confiada, de ver que era admitido  
su coraçón en el coraçón della. 380  
Mas este sentimiento fue tan alto,  
y vínole este bien tan sin pensallo,  
que, sabiendo por do se confiava,  
temía sin saber por dó temía.  
Como aquel que, 'n descuido, cosa nueva 385  
de lexos ve, que calla y'stá quedo,

y entre sí con silencio s'alboroça,  
mirando bien sus ojos si le'ngañan,  
y al cabo no se fía en lo que vee,  
hasta tanto que claro lo á juzgado: 390  
así Leandro'stava temeroso,  
no temiendo porque su bien no viesse,  
mas porque l'iva tanto en no engañarse,  
que'n esto de sus ojos no fiava,  
ni fiava tampoco de los della, 395  
los cuales claramente le mostravan  
un puro amor con un encogimiento,  
que suele andar embuelto casi siempre  
con las cosas que'l hombre tiene en tanto,  
que teme a cada paso que an de'rrarse. 400  
Mas, en fin, como quiera que'sto fuese,  
el alma dél sintió, como de lexos,  
un ardor y una luz, que la movieron  
a deseo, 'sperança y alegría.  
El deseo empeçó a tomar la mano 405  
siguiendo el esperança por sus pasos.  
Y así'stava Leandro deseando  
y'sperando su bien, y componiendo  
mil formas d'alcançar lo que quería;  
tanto que allí pensó y determinóse 410  
de llegar y d'hablar a su señora,  
o bien o mal, como mejor pudiese.  
Mas porque'l templo donde ellos estavan  
era lleno de gente y mil mancebos  
y mugeres, que's más, ivan cayendo 415  
en esto que aora os cuento d'esta istoria,  
a él le pareçió mejor consejo  
esperar que la noche con su manto  
ocupase los ojos siempre ociosos,  
en las vidas ajenas ocupados. 420  
Y así, entre tanto qu'él esto'sperava,  
l'Aurora que a Titón bolver quería,  
por descansar en sus amados braços,  
por las puertas se entró del Oçidente.  
Y allí, tras ella, el sol con sus cavallos 425  
cabullióse en la mar del viejo Atlante.  
Entonces las tinieblas se'stendieron  
por la haz de la tierra, poco a poco.  
Y el templo, do los dos amantes eran,  
tomó la'scuridad que convenía 430  
al caso que tratamos, y aun a todos  
los casos que enridar suele Cupido.  
Leandro, desque vio oportuno el tiempo,  
a Hero se llegó, con tanto miedo,  
que apenas pudo Amor obrar su fuerça. 435  
Provó a callar y estarse padeçiendo

su miseria entre sí, pero no'stava  
tan de'espacio, que'star callando osase,  
y así empeçó de hablar, su boz temblando,  
sus rodillas también, que no podían 440  
la carga sostener del triste cuerpo.  
Dixo mal su razón, y por mal cabo.  
Mas este su dizir tuvo más fuerça  
y pudo más, de solo poder poco,  
que si fuera el mejor, y el más ornado, 445  
el más ardiente, y copioso'stilo,  
que fue'l de cuantos fueron celebrados,  
en Roma y en Athenas, en el tiempo  
que la dulce eloqüencia competía  
con el furor de las luzientes armas. 450  
Su embaraço fue tal, y su turbarse,  
que, con sólo mostrar muestras de miedo,  
mostró, con puro amor, puro deseo.  
Y mostró más, estar determinado  
a la muerte que Amor quisiese dalle. 455  
Ella, que'sto entendió tan a la letra,  
que ni fue menester querer creello,  
ni atenerse a testigos ni a argumentos,  
ni discurrir razones necesarias,  
para alcançar una verdad tan grande, 460  
como en un punto vio el alma tendida,  
de su amador, y vio todas sus llagas,  
así también vençida fue en un punto.  
Y en un punto fue hecho lo que'l tiempo  
jamás pudiera hazer, por más que pueda 465  
bolver y rebolver la mortal gente.  
En Leandro bolvió a encenders'el fuego  
con el calor que'n Hero vio movido.  
Y así se fue esforçando entre sí mismo,  
y su pasión templando por un rato. 470  
Sus ojos rebolvió por todo el templo,  
y viendo bien que nadie no le vía,  
aseguróse lo mejor que pudo.  
Y con acatamiento conveniente,  
començó a hablar con coraçón más firme, 475  
no diziendo regalos ni dulçuras,  
no requiebros, según la vulgar gente  
los llama; no razones bien compuestas,  
no palabras pensadas en la noche,  
no mentiras en forma de verdades, 480  
ni verdades en forma de mentiras;  
no dezía sino puras llanezas,  
habladas llanamente y con descanso,  
que siempre la verdad es descansada.  
Ella'stava escuchando todo aquesto 485  
con un callar atento a las palabras

que oía, con bolverse algunas vezes,  
agora colorada, ora amarilla,  
d'amarillez que apenas se mostrava.  
Señalava, otra vez, algún empacho 490  
con varios y confusos movimientos;  
componía, sin tiempo, sus cabellos;  
la mano alçava a concertar su toca;  
no hallava lugar para su manto;  
acá y allá, le andava reboviendo 495  
sin saber cómo'star, cómo ni dónde.  
Mesurava, tras esto, su semblante,  
no por hazerse grave o desdañosa,  
mas por quitar de sí el desasosiego,  
que'l temor y el empacho le traían. 500  
Entre'stos accidentes, en fin, uvo  
de dexars'ir y de entregarse un poco  
al blando amor, al dulce sentimiento,  
que a formarse en su alma començava.  
Dieron desto señal, luego, los ojos, 505  
y en Leandro empeçaron a meterse,  
con una tal blandura y caimiento,  
que'l triste amante se sintió cortados,  
de seso y libertad, todos los nervios.  
Y así, sin más, sin ver lo que hazía, 510  
perdido el miedo que'l amor le dava,  
perdido el conocer del desacato  
perdido el contemplar del valer della,  
perdido el contentarse con miralla,  
perdida la memoria de sí mismo, 515  
perdida, en fin, la fuerça de su alma,  
atrevióse a tomar la mano d'Hero,  
d'Hero la mano s'atrevió a tomalla.  
Mas esto fue con un ardor tamaño,  
d'una congoxa tal, tan entrañable, 520  
con un gemir tan baxo y tan profundo,  
de su necesidad tan gran testigo,  
que desculpó la culpa del pecado.  
Y el merecer, tan junto al pecar, vino,  
que no sé cuál fue más, ni cuál primero. 525  
Ella, al punto que vio tan nuevo hecho,  
y se sintió tan presto salteada,  
no supo qué hazer de sí, ni supo  
sino quedar tan atajada d'esto,  
que ni pudo'star brava ni enojarse, 530  
ni pudo atrás tirar su blanca mano,  
por no dar a entender lo que'ntendía,  
y por disimular consigo misma,  
lo que después disimular no pudo.  
Así que, 'stando onesta, 'stuvo queda 535  
como'stuviera'stando desonesta.

La vergüença, tras esto, variava  
sobre'lla, rebolviendo, por otr'arte,  
por do movió nuevo accidente en ella.  
Porque después que'stuvo como dixe, 540  
sin hazer movimiento de atajada,  
començóse a encender su sangre un poco,  
dentro en su corazón moviendo saña.  
Mas esto sólo fue para animalla  
a querer defender algo su punto, 545  
y así empeço a tornar atrás la mano,  
cubierto de color su lindo rostro,  
arredrándose un poco de do'stava,  
como suele parars'el alondrilla,  
en mitad del tendido y raso campo, 550  
cuando el bravo alcotán sobre'lla mueve  
las alas, meneándolas al viento;  
de miedo'stá la cuitadilla queda,  
elada, yerta, el corazón pasmado;  
mas si cobra después algún esfuerço, 555  
métese'n algún surco por reparo.  
Leandro, que'ntendió tales mudanças,  
y un contraste tan grande d'acidentes,  
viose tener la suya sobre'l hito.  
Y así llego a tomalla por el manto, 560  
provando d'apartalla de la gente,  
hazia un lugar que'stava más oscuro.  
Ella, movida entonces con más saña,  
ni se dexó llevar por dond'él quiso,  
ni sobre'l manto le sufrió la mano. 565  
Mas buelta sobre sí, con grave gesto,  
semejantes palabras de'stas dixo:  
«¡O hombre, que veniste por mal tuyo,  
a este templo, a deslustrar mi honra,  
sin entender cuán gran locura emprendes! 570  
¿No sabes tú que soy sierva de Venus,  
y virgen, y por virgen que la sirvo?  
¿No sabes tú, los hombres de mi sangre,  
que te castigarán si saben esto?  
¿Y no sabes, también, que'stroy criada 575  
en gran encerramiento con mis padres?  
¿Y que nunca salí? Querer llegar  
al lecho virginal es cosa dura.  
¡Vete, y jamás parezcas do'stuviere!»  
Esto dicho, calló como vençida, 580  
con lágrimas venidas a los ojos,  
pero bueltas atrás, luego en un punto.  
Leandro, aunque oyó tales palabras,  
que a los oídos le sonaron fuertes,  
dentro en ella sintió cierta blandura, 585  
que montó más que'l triste son de fuera.

Y así no desmayó, antes fiando  
d'un dulce enternecer, que'n sí sentía,  
soltando la su boz así responde:  
«¡O señora, y gran reina d'hermosura, 590  
tanto, que competir puedes con Venus  
y en saber puedes ser otra Minerva!  
Yo muy bien sé que todo lo que as dicho  
es gran verdad, sin recibir contrario,  
y sé muy bien cuán gran locura emprendo. 595  
Mas el amor ningún peligro escucha,  
ni por dificultad suele atajarse.  
Constreñido por él, a tus pies m'hecho,  
ofreciéndote'l alma por don grande  
para Dios, cuanto más para los hombres. 600  
El cuerpo á d'ir tras ella en compañía  
súfrele, pues es cuerpo de tu alma,  
que la mía es ya tuya puramente,  
por ley d'Amor escrita en nuestras almas,  
y más que te la doy, y tú la tienes. 605  
Yo vine aquí, como an venido muchos,  
puesto que como yo nadi ha venido,  
y vine así al bulto de la fiesta,  
por ver, mas no ¡cuitado! por ver tanto.  
¡O cuánto mejor fuera! Pero, al cabo, 610  
lo que á de ser no puede prevenirse.  
Vite'ntrar por la puerta de'ste templo  
tal, que no ay para qué gastar palabras  
en querer explicallo, cuanto más,  
que cosa que no cabe en el sentido, 615  
mucho menos cabrá en ninguna lengua.  
Al cabo, yo te vi, señora mía;  
tras esto, no sé yo más qué dezirte.  
No sé sino que'stroy puesto en tus manos,  
herido mortalmente de tu mano. 620  
Herísteme, y quiçá tú no lo piensas;  
pues ¿cómo pensarás en el remedio?  
Si no puede'l amor que'n mí conoces  
en ti hazer el fruto que devría,  
mi gran necesidad te mueva un poco, 625  
sabiendo que por ti me veo en ella.  
Acuérdate qué as dicho, que'res sierva  
de Venus y que'stás puesta en servilla.  
Si esto es así ¿no sabes que'sta reina  
es reina principal de cuantos aman, 630  
y a éstos da favor, y éstos son suyos?  
¿No as oído dezir, cuando ella pone  
al duro coraçón su blanda mano,  
que todo lo más fuerte s'enternece?  
¿El Amor, no t'an dicho que's su hijo, 635  
nacido de mitad de sus entrañas,

y ella también de Júpiter nacida,  
ques dios benigno y amador muy grande?  
Y el propio y natural oficio dellos  
es acordar las discordantes almas. 640  
Ama si quieres, pues, ser agradable  
al hijo, y a la madre y al agüelo.  
Las vírgines irán tras su Dïana,  
en soledad de vida, por los yermos.  
Tú, y las que'stáis a Venus consagradas, 645  
en lecho conjugal havéis de veros.  
Tu santa religión, sagrada y pura,  
será corresponder, por igual peso,  
al punto del amor que te presento,  
atándote en la ley del matrimonio. 650  
Tú ves cómo me tienes, y en qué paso;  
entrégame al oficio que quisieres;  
si quieres tanto onrarme que me quieras  
por marido y por siervo, yo soy tuyo,  
venido aquí por Venus embiado; 655  
y herido de la flecha de su hijo,  
huyendo del morir, con la saeta  
travesada en mitad de mis entrañas,  
vengo a caer de ojos en tus manos.  
Así embió Mercurio al fuerte Alcides 660  
al servicio de Jardane donzella,  
sus fuerças al chapín della entregando.  
¿Tú no as leído el caso de Atalanta,  
virgen d'Arcadia, hermosa estrañamente,  
que, por guardar su donzellez entera, 665  
al triste Melanión fue tanto cruda  
que le hizo pasar cien mil martirios,  
hasta que Venus, enojada d'esto,  
así la castigó de sus cruezas,  
que so los pies de su amador la puso? 670  
Y alguna vez no le valieron lloros,  
ni le valió llamarse desdichada,  
ni al cielo levantar sus tristes ojos.  
No pienses que te traigo a la memoria  
estas istorias por traerte enxemplos, 675  
que donde la razón está tan clara,  
escusado será cualquier enxemplo.  
Dígolo por dezirte lo que pasa,  
porque no yerres contra la que sierves.  
¡Qué gran error sería si tú errases! 680  
D'esto tengo cuidado y esto miro,  
que lo que a mí me toca no lo pienso.  
En mí muy poco va que yo me pierda  
por lo que soy; va mucho, por ser tuyo:  
si agora é de perder, todo es perdido, 685  
poca pena será tan breve cuenta,

do no abrá que contar sino dos puntos:  
o servirte y bivar para ti sola,  
o apartarme y morir generalmente.»

Después que de lo hondo de su pecho, 690  
uvo Leandro echado estas razones,  
no dixo más, sino que con solloços  
habló callando lo que hablar no pudo,  
de lágrimas cuajada su garganta.  
Con esto, y con lo más que é referido, 695  
Hero acabó de verse sometida  
al yugo del amor que tanto puede.  
Y así, sin replicar palabra entonces,  
sus ojos abaxó con cierto empacho,  
no de cosa que'n sí viese mal hecha, 700  
sino de lo que vio que se sentía,  
que le mostrava ya lo venidero.  
Así que cuanto más los acidentés  
blandos d'amor al corazón l'entravan,  
tanto más la vergüença l'apretava, 705  
porque ésta en los principios trae su cuenta.  
Ella mostrava mil señales d'esto,  
ascondiendo su gesto algunas vezes,  
queriendo hablar y enmudeciendo luego.  
Pero poniendo, en fin, todos sus ojos, 710  
d'una parte, en el rostro de Leandro,  
el qual era notable en hermosura,  
y d'otra, en el dolor que'n él se vía,  
que bastara a romper cualquier dureza,  
determinóse a posponello todo 715  
y d'entregarse a la más blanda parte.  
Parecióle también que no hazer esto  
era crueza de persona fiera,  
y que'ra culpa, y pareciera mal,  
dexar morir así un hombre tan noble; 720  
un hombre que tan presto supo amalla,  
un hombre tan hermoso y de tal casta,  
que bien vio en él l'alteza de su sangre;  
un hombre que'n su gesto señalava,  
en armas, corazón y en paz buen trato, 725  
un hombre tal, en fin, que'lla le amava.  
¡O Polimnia, ya agora el tiempo pide  
que te vuelva a pedir algún socorro  
con que des a mi canto un nuevo aliento!  
La noche, con su buelo, ya encumbrava 730  
el alta cumbre del luziente cielo,  
y las estrellas decendiendo davan  
a los mortales la sazón del sueño,  
quando Hero se vio puesta en el punto,

no de dormir, sino d'abrir sus ojos, 735  
y su boca a dezir su triste suerte.  
Y así, con su blandura declarada,  
a su dulce amador replicó esto:  
«Amigo mío, que este nombre es tuyo,  
y así t'é de llamar yo dend'agora, 740  
¿qué dicha o qué desdicha á sido ésta?  
¡Que ayas puesto los pies en esta tierra  
para mover así mi entendimiento  
con nuevos y diversos pensamientos!  
Tus palabras m'an puesto en lo que vees; 745  
¡que no sean palabras Dios lo quiera!  
Si me'ngañas, no sé lo que se's esto,  
que no merezco ser de ti engañada.  
Començar a quererte, ya pasara;  
disimulando como muchas hazen, 750  
todo fuera sentir algún trabajo.  
Pero verme cuitada en un momento,  
los términos pasar todos d'un golpe,  
y, en partiendo, llegar al postrer punto,  
es cosa que quiçá nunca s'á visto. 755  
Esto que agora aquí contigo paso,  
ya puede ser que muchas lo an pasado  
consigo solas, o con sus amigas,  
con ellas descansando de sus males.  
Mas yo, pasallo así, sin más rodeo, 760  
contigo, de quien yo devo guardarme,  
Amor esto no sé si puede hazello.  
Sospecho que's algún pecado mío,  
o quiçá la sobervia de mis padres,  
que siempre confiaron de mí tanto, 765  
que alguna vez, oyendo hablar d'algunas  
que uvieron por amor hecho algún yerro,  
luego dezían: -¡Cuán lexos nuestra hija  
de verse en otro tanto, por más fuertes  
que fuesen los combates que le diesen!- 770  
¡Tristes d'ellos, que así s'an engañado!  
¡Triste de mí, que así les é salido,  
tan al revés de como me'speravan!  
Mas ¿para qué son ya tantas querellas?  
¡Qué'n fin mi voluntad es la culpada, 775  
y así lo quiero yo que'lla lo sea!  
Con todo, no querría tal extremo;  
bien huelgo de quererte, mas no tanto;  
que'n lo mucho'stá el mal y'stá el peligro  
y está el temor d'errar contra mi honra; 780  
y el sospechar que te parezco mal.  
Y estoy aquí del arte que me vees;  
tú mira un poco por lo que conviene,  
a poder abonarme yo comigo,

y a no perder al mundo la vergüença. 785  
Quererte por senyor y por marido,  
¡juzga tú mismo aquí si é de querello!  
Pero ¿cómo será, que abiertamente  
no podrá ser, que no querrán mis padres,  
que a mi virginidad m'an dedicado? 790  
Pues a hurto tampoco veo cómo  
se pueda hazer que no lo entiendan todos.  
Los hombres d'esta tierra andan baldíos,  
no entendiendo sino en vidas ajenas;  
si acaso por Abido andar te vieren, 795  
de rastro sacarán todos tus pasos.  
Tú, solo y tan turbado como dizes,  
¿podrás así engañar a todo un pueblo?  
Lo que solo contigo abrás pensado,  
pasmado quedarás, dende a dos oras, 800  
de ver que anda vertido por las plaças.  
Mas, dexándolo todo a tu jüizio,  
tiempo será que sepa yo tu nombre,  
y que sepa la tierra do naciste;  
esto me di, que todo lo demás 805  
que yo agora podría preguntarte  
tú ya me lo dixiste, antes d'hablarme.  
De mí, si saber quieres otro tanto,  
a mí me llaman Hero, y es mi patria  
Sesto, una gran ciudad que oy avrás visto; 810  
cabe la cual parece un alta torre,  
pegada con la mar sobre una peña;  
mi aposiento es allí, donde'stoy sola,  
con una sola dueña que me sirve,  
mi mocedad pasando estrechamente. 815  
No ay ver fiestas allí, ni otros placeres,  
o de bailar o d'otros regozijos  
con que suele la gente alborozarse.  
Los vientos son los músicos continos,  
que a medianoche siento a mis ventanas; 820  
las olas a su son andan bailando,  
saltando por las peñas tan sin arte,  
que temo alguna vez que no me lleven,  
desd'allí donde'stoy, puesta en lo alto.  
Pero'sto no es nada; la costumbre 825  
holgar me haze ya con esta vida.  
Lo que sufrir no puedo sin gran pena  
es no tener con quien descansar pueda,  
agora en especial, que tanto tengo  
que descansar, cuitada; pero vaya 830  
que si contigo descansar no puedo,  
poco aprovechará cualquier descanso.»  
Atajada quedó en diziendo esto,  
y así calló, sus ojos en el suelo,

cogiendo su cabeça entre los ombros. 835  
Leandro, que subir se vio tan presto  
a un estado tan alto de fortuna,  
dexóse'star así por un buen rato,  
sin saber responder a tanto gozo.  
Su corazón se'nterneció del todo, 840  
dando en llorar, mas fue muy diferente  
este llorar d'un otro que emos dicho.  
Las lágrimas que fueron de dolor,  
en lágrimas d'amor se convirtieron.  
Ya después que s'abrió con esto un poco 845  
su alma, y tornó en sí, cobrando fuerças,  
dixo: «Señora, tras un bien tan alto,  
¿qué á de dezir un hombre, que's tan baxo?  
A bienaventurança nunca vista,  
palabras nunca dichas se merecen. 850  
Aquestas no las ay en mí ni en otro;  
lo que tengo t'é dado, que's el alma;  
en ésta'stán las obras y palabras;  
tómalo todo junto, si no en partes,  
del arte que tú misma lo quisieres. 855  
Yo me llamo Leandro y soy d'Abido,  
que's un lugar que'stá en frente del tuyo;  
el Helesponto ves como'stá en medio;  
duro estrecho de mar para nosotros,  
no embargante que a mí, el trabajo en esto, 860  
descanso me dará en cualquier trabajo,  
y el peligro porná mayor esfuerço.  
Todavía la mar nos está en medio;  
duro estrecho d'amor que nos aparta  
los cuerpos, ayuntándonos las almas; 865  
mas tú me das aliento para todo,  
y házesme ver lo que las gentes dizen,  
y dízenlo quiçá porque lo oyen,  
mas no porque lo entiendan ni lo sientan  
que al verdadero amante todo es fácil. 870  
Así lo será a mí pasar a nado  
este braço de mar, yendo a tu torre,  
que ir en barco sería perder tiempo.  
Y tomar para esto por compañía  
sería no acudir a tu secreto. 875  
Cosa tan importante y deseada,  
yo solo é de gozar d'hazella toda.  
Yo mismo seré'l barco y el remero,  
y siendo el llevador seré'l llevado.  
Yo romperé las ondas de Neptuno, 880  
y mi proa porné contra los vientos  
d'Eolo, y no me turbarán los Phocas,  
ni me ternán las muy peinadas Nimphas,  
aunque Thetis allí venga con ellas,

mostrando los sus pechos sobre'l agua. 885  
Ni aquellos con sus rostros monstruosos,  
ni aquestas con sus hermosuras blandas,  
divertirme podrán de mi camino.  
No temeré los montes de las aguas,  
ni el bramido del mar embravecido, 890  
viendo que voy adonde'stás, iré  
por camino muy llano y muy seguro.  
Solamente una cosa t'encomiendo:  
que, cuando acordarás que yo a ti vaya,  
en la noche me pongas una lumbre, 895  
muy junto a la ventana donde duermes,  
porque mejor saber yo pueda el punto  
de cuándo é d'ir, y al tiempo que ya fuere,  
en lo escuro, atinar sea más fácil.  
Tu lumbre me será la cierta guía 900  
con que será guiado mi viage  
hasta tomar derechamente'l puerto.  
No será menester alçar los ojos,  
cansados y adormidos, para'l norte.  
Como el piloto en medio del gran golfo, 905  
pasado lo peor ya della noche,  
no curaré del reluziente carro,  
ni de su carretero que le buelve,  
ni las estrellas, que fortuna mueven  
en la mar, moverán mi seso un punto, 910  
haziéndome torcer mi governalle.  
El Orión podrá espantar los otros,  
y el Arcturo también cuanto quisiere,  
mas a mí no, pues eres tú mi'strela  
sola de donde mi fortuna pende. 915  
Ser el çielo sereno o ser escuro,  
ser prósperos los vientos o contrarios,  
por mi seguridad, poco m'importa;  
por donde yo querría el cielo claro,  
y el aire sin moverse puesto en calma, 920  
es por tener segura nuestra seña,  
no nos la mate algún maligno viento.  
Esto sólo t'encargo cuanto puedo,  
que a nuestra lumbrezilla des gran cobro,  
porque'n su luz está toda la mía. 925  
Si la viere morir desde'l estrecho,  
donde fuere luchando con las ondas,  
yo moriré también en aquel punto.  
Y tú te quedarás, aunque al principio  
soledad sentirás, o mucha o poca, 930  
d'un hombre que por ti quedó tendido,  
escupido del agua en la ribera,  
hecho manjar de perros y de cuervos.»

Hero no pudo aquí más refrenarse,  
y dixo: «¡Dios tan grande mal no quiera 935  
que tú te pierdas por ninguna vía!,  
pero si esto á de ser, lo cual no sea,  
¿cómo piénsaste tú que'stoy tan tibia  
que no tenga pensado ya el remedio?  
Mi triste imaginar, de punto en punto, 940  
va rebolviendo por cien mil peligros,  
y los que ay y no ay se representan,  
y como en ti desastre, si le pinto,  
sólo el pensarlo me trastorna y mata,  
y é de pensar por fuerça lo que temo. 945  
Pienso luego también en los remedios,  
triste, por no morir antes de tiempo,  
y en todos los que voy imaginando,  
la muerte es la primera que m'ocurre  
y la postrera en quien resuelta quedo. 950  
Yo tengo preparada así la istoria,  
que emos de ser en vida y muerte juntos,  
y tú'stásme deziendo gentilezas  
y unas cosas que ofenden los oídos  
tanto, que ya no sé si perdonallas.» 955

Dest'arte platicavan sus conciertos,  
y en palabras y en obras pretendían,  
entre'llos concluido casamiento.  
Mas al cabo, lo más que refirmaron  
fue venir él a nado, como dixo, 960  
y ella poner la lumbre a la ventana,  
con muy grande cuidado de guardalla,  
que algún viento crüel no la matase.  
Estando en esto, alçaron los sus ojos,  
y el bullir sintieron de la gente, 965  
que ya la noche, resfriando, dava  
señal de la venida del luzero.  
Y así, de miedo del luziente día,  
descubridor de tenebrosos hechos,  
se uvieron de partir los dos amantes, 970  
entre'llos debatiendo un muy gran rato  
cuál de los dos primero partiría,  
queriendo cada cual ser el postrero.  
Él se fue, en fin, primero, por poder  
pasar antes del día por la torre, 975  
de la cual informado muy bien era.  
Llegando allá se le alteró la sangre,  
y acudiéronle mil cosas tan juntas,  
que un rato le turbaron el sentido;  
luego, tornando en sí, puso los ojos 980

en las ventanas donde sospechava  
que solía asomarse su señora;  
y allí le fue presente'l pasar suyo,  
rompiendo por las ondas fortunales,  
y el asomar, de cuando en cuando, della, 985  
mirando y escuchando en la tiniebla,  
y aquella diligente lumbrezilla  
que sola fue tercera en sus conciertos.  
Estando en esto, vio romper el alva,  
y allí luego temió ser descubierto, 990  
mas, sosegando el corazón un poco,  
su tino aseguró discretamente,  
viendo el lugar, la torre y el camino,  
a fin que, cuando uviese de pasar,  
según quedava entre'llos concertado, 995  
ni con la escuridad de la gran noche,  
ni con la tempestad de la fortuna,  
desatinar su alma no pudiese.  
Después desto se dio gran priesa en irse,  
yéndose hazia do'stava un navío, 1000  
que adereçado los suyos tenían,  
para poder pasar cómodamente  
el estrecho hasta dar dentro en Abido.  
Navegava Leandro el Helesponto,  
siguiendo su jornada con buen viento, 1005  
la mar segura, el cielo favorable,  
descuidado el piloto en su exercicio,  
cantando con plazer los marineros,  
sin acordarse de templar la vela.  
Él sólo estava puesto en su negocio, 1010  
trayendo con la mar estrecha cuenta,  
notando bien sus movimientos todos;  
dezía dentro en sí: «Si esta bonança  
se pudiese guardar hasta la buelta,  
cualquiera tempestad que ora viniese 1015  
sería para mí próspero tiempo.»  
Contemplando tras esto en las mudanças  
de la mar y del viento, contemplado  
con las prestas mudanças de fortuna,  
las mudanças también de las mugeres, 1020  
y la falta común, l'hazían miedo;  
mas luego este temor todo parado,  
en grande confiança de su dama  
y en claro conocer cuán diferente  
era la cuenta della, de las otras. 1025  
Con estos pensamientos navegando,  
llegó su nave a la ciudad d'Abido,  
dond'él se vio tan nuevo en sus plazeres,  
y en todo su exercicio tan mudado,  
que todos sus amigos se'spantavan 1030

de velle tal, y entre'llos conferían,  
hechando mil jüizios sobre aquello.  
No preguntó en llegando por sus perros;  
tampoco preguntó por sus cavallos;  
cargávas'en extremo con las fiestas, 1035  
y con las justas y con los torneos,  
y más con sus amigos que con todos,  
que descubrirse a nadie no podía;  
holgava poco de salir al campo,  
sino solo y adonde no le viesen. 1040  
Hablava allí consigo y con las piedras,  
a lo menos hablava con aquellas  
piedras y cantos de la torre d'Hero.  
No alcançava plazer ni pasatiempo,  
si no era'star contino imaginando 1045  
en las gracias que de'lla le quedaron  
pintadas en el alma para siempre.  
Bolvía sobre un punto cien mil vezes,  
no acabando jamás de contentarse  
d'imaginarlo así como ello era, 1050  
o gustando también de contemplarlo  
tanto, que no podía desasirse  
d'aquello que una vez le avía entrado.  
Otras vezes, entre'stos pensamientos,  
se le pegava algún escrupulillo, 1055  
no con razón alguna ni con causa,  
sino por una natural dolencia,  
de cuantos son nacidos en el mundo,  
en especial d'aquellos que bien aman.  
Que quando el pensamiento anda más alto, 1060  
llegando, al cabo, el gusto de su gloria,  
á de topar de pura fuerça entonces  
en algo que l'estorve su deleite,  
tanto el temor está cabe'l deseo  
y tanto la tristeza cabe'l gozo. 1065  
Mas, tras esto, donde'l más escarvava  
y donde más andava su sentido  
era en sentir una congoxa estraña,  
de ver que se tardava ya la seña,  
porque seis días eran, con sus noches, 1070  
pasados ya, y la lumbré no asomava  
ni se vía señal de cosa buena.  
Y así las tardes, quando el sol ya iva  
asomando su luz a l'otra gente  
que'stá'sperando entonces su salida, 1075  
esperava él también quando saldría  
aquel luziente sol d'aquella lumbré  
que su alma alumbrar sólo pudiera.  
Y él triste, en ver que nunca parecía,  
podéis pensar cuál era su tiniebla, 1080

viéndos'estar en noche tan perpetua,  
como si en los cimmerios estuviese.  
En su alma contrarios accidentes  
igualmente sobre'sto padecía:  
antes d'anohecer, grand'alboroço; 1085  
después d'anohecido, una tristeza  
profunda; la su luz nunca asomava,  
y un tan desesperado caimiento,  
que todos los afetos fallecían.  
Fallecían, mas no quedavan muertos, 1090  
que aún la'sperança resollava un poco,  
y aun tenía su pulso movimiento,  
como el ascua cubierta de ceniza,  
que ni luz ni calor muestra de fuego,  
tiniendo entrambas cosas en sí bivas, 1095  
pero vas'acabando poco a poco  
si algún soplo de viento no socorre.  
Pues Hero, acullá dentro donde'stava,  
yo fío que su parte le cabía;  
sentía su dolor y el de Leandro, 1100  
y más el de Leandro que no el suyo.  
Todo su bien, su vida y su deseo  
estava en ver a él, y quanto a esto,  
la carga bien igual era d'entrambos.  
Mas sin esto, el dolor quella sentía 1105  
por mayor y más fuerte en sus entrañas,  
era entender que aquello por donde ella  
quedava con agustia intolerable,  
que aquello mismo la pusiese en culpa  
en los ojos d'aquél, cuyo sentido 1110  
satisfecho tener tanto quería.

Pero quiçá querrán saber algunos,  
atentos en leer toda esta istoria,  
por donde fue que Hero no pudiese  
tan presto hazer su seña deseada. 1115  
Yo lo diré si con plazer me'scuchan  
y me dan facultad que me divierta  
un poco del propósito empeçado.  
Quando Aristeo, el hijo de Cirene,  
por la maldad que hizo contra Orpheo, 1120  
incurrió en tan gran odio de las Nimphas  
que por ello perdió quanto tenía,  
afligido y lloroso d'este daño,  
dexando las florestas de Peneo,  
partióse para do'stava su madre, 1125  
por lamentar con ella su desdicha  
y pedille remedio conveniente  
a la pérdida grande recebida.

Y así, por su camino caminando,  
junto al Pindo llegó, do'stá la fuente 1130  
de Peneo, y allí viendo el gran lago  
do morava Cirene con sus Nimphas,  
quedóse cabezbaxo y fatigado.  
Y allí, después que un rato en su silencio  
stuvo, recoziendo su congoxa, 1135  
con alta boz, de llanto dolorosa,  
doliéndose, a su madre dixo esto:  
«Madre Cirene, madre, que ahí tienes  
tu asiento, en lo más hondo d'esas aguas,  
¿por qué d'Apolo tú me concebiste? 1140  
Pues, concebido, al mundo m'as echado,  
echándome a los hados importunos,  
¿a qué servió hazerme del linage  
d'aquellos dioses, grandes inmortales,  
si avía de parar, toda esta honra, 1145  
en ser de los mortales el más baxo?  
¿Qué se hizo el amor que me tenías,  
cuando me prometiste dar el cielo?  
No solamente'l cielo no m'as dado,  
mas aquello que yo, con mi trabajo 1150  
y con mi pura industria y diligencia,  
en la tierra alcancé, que á sido el arte  
d'arar los campos, de plantar las viñas,  
d'apacentar los útiles ganados,  
su fértil criazón multiplicando, 1155  
de componer las casas y costumbres  
a las enxambres de las abejuelas;  
agora veo, siéndome tú madre,  
que todo lo é perdido, no sé cómo.  
¡Inche tu coraçón, si gana tienes 1160  
de destruir un pecador nacido  
de tus entrañas; echa ardiente fuego  
en mitad de los campos, abrasando  
las frescas vegas, los espesos montes,  
los rastrojos, barbechos y sembrados, 1165  
arranca de raíz las verdes viñas,  
cuando en su flor amostrarán más fruto,  
embía a los ganados pestilencia,  
pon el cuchillo de tu ira en todo,  
si tanto t'aborreces con mi honra!» 1170  
Oyó la madre, desde allá do'stava,  
el sonido del llanto de su hijo,  
y estuvo así, con los oídos altos,  
un poco sobre sí, puesta en su'strado.  
Estavan a sus pies todas las Nimphas 1175  
d'hermosura y valor más estimadas,  
ocupadas en varios ejercicios.  
Unas labrando'stán, otras texendo,

otras sacan el hilo con sus husos  
de las puras madexas de la seda, 1180  
o verdes de color o christalinas.  
Xantho y Lisea, Drimo y Philodoce,  
allí'stavan con los cabellos sueltos,  
ondeando por sus blancos pescueços.  
Estavan más, en esta compañía, 1185  
Cimodoce y Thalía, con Nisea,  
y la fresca Licoris, con Cidipe,  
la una virgen, la otra poco antes  
provada en los trabajos de Luçina.  
Dos hermanas también, Clío y Beroe, 1190  
ambas hijas del gran Oceano, ambas  
con su oro, con sus nebridas ambas  
y Ephire, y la hermosa Deyopea,  
y Arethusia tras éstas, que aun entonces  
dexava sus saetas y su arco. 1195  
A bueltas del lavor que'stas hazían,  
eran d'oír los cuentos que contavan.  
Clímine recitava los amores  
de Mares y de Venus, y los celos  
de Vulcano, y la red por él compuesta; 1200  
contava Chao de Júpiter las artes,  
d'Apolo y de Neptuno, y d'otros dioses,  
cómo en diversas formas transformados  
engaños amorosos compusieron.  
Estando así, desacordadas todas, 1205  
atentas escuchando estas istorias,  
sintió otra vez Cirene el triste llanto  
del triste hijo, demudóse toda,  
por do también se demudaron todas.  
Y así, de los asientos, donde'stavan, 1210  
de vidrio y de christal, se levantaron,  
y heridas de la boz d'un tan gran lloro,  
acudieron a ver lo que era aquello.  
Aretusa fue allí la más ligera,  
porque llegó primero que las otras, 1215  
a sacar su cabeça sobre'l agua.  
Y en esto, rebolviendo a la otra parte,  
«O Cirene -gritó- bastante causa  
tuviste d'alterarte como vimos.  
Sábeta que Aristeo, tu dulce hijo, 1220  
a l'orilla del agua'stá llorando:  
queréllase de tí, con grandes bozes,  
llamándote por nombre crüel madre.»  
Atónita Cirene de'stas nuevas,  
«Traelde -respondió- traelde, hermanas, 1225  
puedan sus pies, que yo les doy licencia,  
tocar los aposientos divinales.»  
Esto dicho, mandó luego a las aguas

que, apartándose, abriesen el camino  
por do su hijo entrase fácilmente. 1230

Y así el agua s'abrió hazia lo baxo,  
y encorvándose toda por arriba,  
se hizo como en forma de montaña,  
y tomando Aristeo dentro en su seno,  
metióle en el hondón del alto río. 1235  
Ya entrava en los palacios el mancebo  
de la hija immortal del gran Peneo,  
mirando al derredor con maravilla  
las casas, los castillos, los adarves,  
los grandes y sobervios aposientos 1240  
de peñas y de grutas naturales,  
con paredes y techos todos d'agua.  
Vía, con esto, estrañedad de montes,  
con altas espesuras resonantes,  
y alegres vegas, y riberas frescas 1245  
de ríos, que corrían mansamente,  
entre los cuales vio Phasis y Lico,  
y las fuente do nace el Enipeo.  
Y vio el Danubio, que con sus rebueltas,  
acá y allá, se parte a cada paso, 1250  
y Rheno, y Tíber, Liris y Garona,  
y Eridano con cuernos, hecho un toro.  
Después que uvo llegado a lo más dentro,  
en vista de los ojos de su madre,  
y ella entendió la causa de sus lloros, 1255  
mandó que s'asentase y que pusiesen  
las mesas, y fue echo en continente.  
Luego allí truxeron abundancia  
de diversas viandas y de vinos;  
los altares delante'stavan puestos, 1260  
ardiendo encima d'ellos toda Arabia.  
Dixo Cirene entonces: «Toma, hijo,  
d'ese vino de Lidia en esa copa;  
sacrifiquemos dél al gran Oceano.»  
Y en esto començó d'hazer sus ruegos 1265  
al gran padre del mundo de las aguas  
y a dozientas hermanas principales:  
las ciento son, cien Nimphas de cien montes,  
las otras son cien Nimphas de cien ríos.  
Mandó, después, del vino más precioso, 1270  
por tres vezes echar dentro en el fuego,  
que ardiendo'stava allí en los sacrificios;  
el fuego, cada vez que'l vino echaron,  
su llama levantó visiblemente  
hasta llegar con ella al alto techo. 1275  
Con este buen agüero confirmada,

Cirene comenzó de dezir esto:  
«Allá, en la mar del isla de Carpatho,  
un adevino'stá d'ilustre fama;  
á por nombre Proteo, el cual corriendo 1280  
en su carro, llevado por cavallos  
marinos (la mitad atrás son peces),  
por el campo del agua da sus bueltas;  
no á mucho qu'él acá bolvió, en Thesalia,  
a gozar de su patria deseada; 1285  
las Nimphas le veneran, y Nereo,  
por su saber, por quanto el gran profeta,  
por gracia que ha alcançado de Neptuno,  
alcança quando quiere en un momento:  
lo que's y lo que fue y lo que será. 1290  
As de tomar, ¡o hijo!, este gran sabio  
y atalle bien con fuertes ataduras,  
que d'otra arte jamás avrá remedio;  
qu'él t'informe de cosa que le pidas,  
y aunque a sus pies tú t'eches umilmente, 1295  
mostrándole con lágrimas tu cuita,  
y aunque vea que'l alma se t'arranca,  
no esperes que por eso d'él alcances  
palabra, para ti, que buena sea,  
si primero con fuerça no le vences. 1300  
Mañana, quando el sol esté bien alto,  
y los ganados buscarán las sombras,  
y cantarán apriesa las chicharras,  
yo te quiero llevar do'stá este viejo,  
hasta ponerte dentro en su gran cueva, 1305  
en la cual, él por descansar se mete,  
refrescando sus miembros calurosos,  
y al sueño dando sus cansados ojos.  
Allí le tomarás con gran ventaja,  
tendido y adormido como muerto. 1310  
Entonces le podrás atar, mi hijo.  
Mas, porque estés en todo previnido,  
as de saber que, quando le tuvieres  
atado en tu poder, como t'é dicho,  
engañarte querrá con mil visiones, 1315  
convirtiéndose en diversas formas.  
Agora se te hará un valiente toro,  
ora un bravo león, agora un tigre,  
ora dirás que's un pesado puerco  
y otra vez que's una ligera cierva. 1320  
Tras esto, mudars'á en forma de fuego,  
y luego bolverá en corriente agua.  
Mas mira bien que, mientras con más formas  
te quisiere engañar el falso viejo,  
que'ntonces más as tú de costreñirle, 1325  
y más le as d'apretar con dura fuerça,

hasta tanto que vuelva en su figura,  
en aquella en que tú ya l'avrás visto,  
sin cuidado, dormir dentro en su cueva.»  
Esto dicho, mandó todo rocialle 1330  
con agua d'odorífera ambrosía,  
y él se sintió, con esto, un nuevo spirtu,  
tomando un nuevo ser d'un nuevo hombre.  
Al lado de unas peñas carcomidas,  
d'una sierra que asoma una gran punta, 1335  
donde brama la mar y echa su'spuma,  
yendo y viniendo por compás contino,  
ay una gruta de grandeza estraña,  
cabe la cual los tristes marineros  
solían guarecerse, en otro tiempo, 1340  
del tiempo fortunal que'l viento dava:  
su morada Proteo aquí tenía.  
Eran su puerta y tranca los peñascos,  
donde'stava cerrado, sin cerrarse,  
en un rincón dest'ascondrijo oscuro. 1345  
A su hijo dexó la Nimpha puesto,  
y en dexándole allí, fuese bolando  
metida dentro d'una espesa nube.  
La muy temida'strella, en el verano,  
que'n la frente del can está en el cielo, 1350  
y es su uso quemar los secos indios,  
estava ya en su fuerça, y el sol dava  
la buelta encima del balcón más alto,  
marchitando las verdes arboledas,  
secando los arroyos y las fuentes, 1355  
cuando Proteo, por refrescar su cuerpo,  
a su fresca morada s'acogía.  
Ivan cabe'l, saltándole delante,  
gran multitud del pueblo de Neptuno,  
el aire rociando con sus colas: 1360  
los bezerros marinos se caían,  
acá y allá, de sueño en la ribera,  
y él estávase en medio, puesto en alto,  
asentado en su peña, recontando  
los rebaños a él encomendados, 1365  
como el pastor que buelve su ganado  
hazia'l corral con las barrigas llenas,  
a la ora que'l sol se va ascondiendo,  
y abivan los corderos y cabritos,  
con su balar, la hambre de los lobos. 1370  
Apenas s'uvo retirado el viejo,  
y, tendido en sus hondos aposientos,  
al sueño los sus ojos entregando,  
cuando Aristeo arremetió con grita,  
apañándole todo entre sus braços 1375  
para podelle atar de pies y manos.

El triste recordó y viose en aprieto,  
y así provó a valerse con sus artes,  
trasformándose en mil nuevos milagros,  
en fuego, en agua, en espantosas fieras. 1380  
Después que vio sus artes no bastavan  
a valelle, y se vio vencido y preso,  
dexóse d'andar más en sus engaños.  
Y en sí bolvió, bolviendo en su figura,  
hablando esta razón con boz humana: 1385  
«¡O moço confiado, más que cuantos  
confiados al mundo son nacidos!  
¿Quién te mandó venir a mis rincones  
a fatigar mis sosegadas canas?  
¿Qué buscas o qué quieres? ¿Tras qué andas 1390  
por comarcas tan ásperas y solas?»  
«Tú lo sabes, Proteo, respondió el moço,  
tú lo sabes muy bien, pues nada puede  
a tu grande saber ser ascondido.  
Yo vengo aquí por mandamiento espreso 1395  
del alta divinal sabiduría,  
y véngote a pedir algún socorro  
a mi calamidad tan miserable.»  
No dixo más, y en esto el duro viejo,  
apretado, entre sí, con pura fuerça, 1400  
retorciendo sus ojos fieramente,  
batiendo los sus dientes, y gruñiendo,  
abrió su boz, abriendo los secretos  
ascondidos en los profundos hados,  
y sus concetos declaró dest'arte: 1405  
«Movieron tus locuras, ¡o mancebo!,  
la saña contra ti del alto coro,  
y sabe que, según tu culpa á sido,  
no pagas la mitad de lo que as hecho.  
Orpheo es quien las cuitas que padeces 1410  
te procura, en vengança de la muerte  
de su muger, que de las tristes parcas  
arreatada fue súpitamente.  
¡Triste della, que, huyendo de tus manos,  
por librarse de tu maldita fuerça, 1415  
dexádos'ir corriendo, sin aviso,  
por la ladera d'un florido prado,  
topó su pie con una ponçoñosa  
bívora, que'n la yerva puesta'stava!  
Llorónla en los montes las Driadas, 1420  
inchiendo d'alaridos las montañas;  
lloróla toda Thracia, hasta las cumbres  
más altas de Rhódope y de Pangeo;  
llorónla los Getas comarcanos;  
lloróla el caudal Hebro y otros ríos, 1425  
con lágrimas corriendo de sus fuentes.

El cuitado d'Orpheo ya no llorava,  
ya su dolor dexava atrás los lloros,  
ya buscava consuelos, ya quisiera  
un poco descansar de su trabajo, 1430  
y así, con su vihuela desfogando,  
o a lo menos provando si podría  
desfogar su dolor por algún modo,  
a ti, dulce muger, cantando andava,  
retumbando su boz por las riberas. 1435  
Cantávate en partiendo el claro día,  
cantávate en viniendo la mañana,  
andava discurriendo mil lugares,  
por dar lugar a su afligido pecho.  
No le bastavan ya los largos campos, 1440  
no tampoco las sierras ni los montes;  
no hallava su mal dónde cupiese,  
sino donde su bien traspuesto'stava.  
Y así dicen que'ntró por las gargantas  
del reino de Plutón, profundo abismo, 1445  
y por los bosques de cerrada niebla,  
cuajados de temor oscuro y frío,  
y osó llegar hasta las tristes almas,  
hasta'l rostro del rey, fiero, espantoso.  
Y supo entrar en pláticas y ruegos, 1450  
con aquellos que nunca fueron vistos,  
por ruegos ni palabras ser vencidos.  
Con su cantar, la cárcel tenebrosa  
mudó su sentimiento y ejercicio;  
iva el tropel de las delgadas sombras 1455  
y figuras de lumbre carecientes,  
desde sus pozos, a'scuchar el canto  
de su boz, con el son de su vihuela.  
Tantas aves no van para los sotos,  
a descansar de sus continos buelos, 1460  
cuando el agua o la noche las aprieta,  
cuantas a aquesto concurrieron almas,  
madres, hijos, maridos y mugeres,  
mochachos, y mancebos, y donzellas,  
varones señalados en sus artes, 1465  
cavalleros en armas, y letrados,  
reyes grandes y princeps ilustres,  
los cuales todos, ya hediondo cieno,  
y espesura de cañas ya podridas,  
y el agua negra en su cenagal fixa 1470  
de la laguna Estigia y de Cocito,  
ceñidos y cubiertos los tenía.  
Y allí, también, delante, se movieron  
con esta novedad las tres hermanas,  
oscuras hijas de la'scura noche. 1475  
Y'stuvo enternecido el can Cerbero,

abriendo sus tres bocas trasportado.  
Y en Ixión cesó la rueda un poco.  
Y el águila de Tirio'stuvo queda.  
Todo el abismo, en fin, quedó vencido, 1480  
sin poder resistir al son d'Orpheo.  
Él s'iva ya, su Eurídice llevando  
empós dél, porque así se lo mandara  
Prosérpina, y que nunca se bolviese  
a mirar si tras él ella venía, 1485  
hasta tanto que'stuviese en salvo.  
Ya que llegavan junto a la salida,  
a salir al abierto y claro cielo,  
después de mil trabajos y peligros,  
el cuitado amator, por amor puro, 1490  
con deseo de ver su compañera,  
olvidado daquello que emportava  
tanto, bolvióse atrás, y en siendo buelto  
cayó en su yerro, el cual era por cierto  
de perdonar, si allí se perdonase. 1495  
Los trabajos en esto fueron todos  
perdidos, y perdidas, ¡o cuitado!,  
tus tantas y tan grandes diligencias,  
quebrado el patto del tirano crudo.  
Por tres vezes se vio temblar l'infierno, 1500  
y otras tantas s'oyó rugir la furia  
d'Alecto y Tisiphone y de Megera.  
Eurídice entendió su perdimiento,  
y dixo: -¡O Orpheo! ¿quién tanto mal nos hizo,  
que así nos destruyese en un momento? 1505  
¡Qué desacuerdo fue tan grande'l tuyo!  
Ves ya como otra vez los tristes hados  
me'stán llamando, y el eterno sueño  
mis ojos, que'ran tuyos, va cerrando.  
¡Queda con Dios, yo voy de la gran noche 1510  
universal llevada a los abismos,  
y dándote mis manos como puedo!-  
Aquí su boz faltó, y ella partióse,  
como humo delgado, por el aire,  
desparzido y resuelto en un instante. 1515  
El cuitado d'Orfeo bolvió, queriendo  
abraçar su muger, y abraçó el viento;  
y en esto, con la furia del deseo,  
corrió a pasar la miserable barca;  
mas el viejo Carón, que's el barquero, 1520  
no le dexó, y así quedó en l'arena,  
sin seso, sin consejo y sin amparo.  
El triste, ¿qué hará para valerse?  
¿Adónd'irá? ¿Dó buscará socorro,  
después de muerta su muger dos vezes? 1525  
¿Con qué llanto podrá mover de nuevo

las almas y los dioses so la tierra?  
Siete meses continos, según fama,  
llorando'stuvo, echando entre las peñas  
desiertas de Strimón, y allí quexando 1530  
con alta boz su miserable suerte,  
los tigres y leones amansava  
y llevaba tras sí los fuertes robles,  
cual suele'l rui señor, entre las sombras  
de las hojas del olmo o de la haya, 1535  
la pérdida llorar de sus hijuelos,  
a los cuales, sin plumas, aleando,  
el duro labrador tomó del nido;  
llora la triste paxarilla entonces  
la noche entera sin descanso alguno, 1540  
y desd'allí do'stá puesta en su ramo,  
renovando su llanto dolorido,  
de sus querellas inche todo'l campo.  
Ningún amor, por blando que viniese,  
onesto o desonesto, pudo hazelle 1545  
desocupar de su trabajo un poco.  
Solo s'andava, rodeando el yelo  
y las nieves que soplan de la Scitia,  
la muerte de su Eurídice llorando,  
y blasfemando las mercedes vanas 1550  
que Plutón por Prosérpina le hizo.  
Con esto, las mugeres de la Thracia,  
yendo tras él, y siendo desdeñadas,  
en tanta saña se'ncendieron luego,  
que andando en los nocturnos sacrificios 1555  
de Bacho, le hizieron mil pedaços,  
los cuales, siendo desparzidos todos,  
ensangrentaron feamente'l campo;  
su cabeça, arrancada de los ombros,  
fue echada en el caudal entonces d'Hebro, 1560  
y así como la trastornava el agua,  
llevándola en su fuerça la corriente,  
su lengua fría «¡Eurídice!» llamava;  
«¡Ah cuitada d'Eurídice!» bolví  
a dezir, con el alma que se le iva; 1565  
allí las fuertes peñas respondían,  
con el retumbo «Eurídice» sonando.  
Esto dixo Proteo, y echóse luego  
de la peña en la mar hasta lo hondo,  
mordiéndose las manos de despecho, 1570  
y con esta su ravia, acordó d'irse  
a Neptuno a quexarse de sí mismo,  
porque sufrir podía los trabajos  
que importunos le davan cada día.  
Y así, con este fin, determinado, 1575  
caminando tres días so las aguas,

que'n su carro no quiso d'affligido,  
arribó a los palacios del rey grande,  
donde vio multitud d'úmida gente,  
guardando alderredor la real casa. 1580  
Todos en velle s'inclinaron luego,  
señalando plazer de su venida,  
mas después, viendo el ceño desabrido  
y el descontentamiento que trahía,  
bolvieron sobre sí con gran silencio, 1585  
mirándose los unos a los otros,  
alguna fuerte novedad temiendo.  
Neptuno'stava dentro retirado,  
con Thetis y Nereo, y con Eolo,  
que vino a defenderse de las queexas 1590  
que dava en contra dél el padre Oceano,  
el cual también allí'stava presente.  
Ellos estando así, llegó el estruendo  
del venir de Proteo, y así Neptuno  
saliól'a recibir allá delante, 1595  
tomando su tridente en su derecha.  
Entró el prudente viejo, con sus pasos  
mesurados y mansos, encubriendo  
gran parte del dolor que padecía.  
Y en llegando a su rey, puso en el suelo 1600  
las rodillas, postrándose de pechos;  
y en haziendo su justo acatamiento,  
mandado levantar, en pie se puso.  
Y viendo alderredor la mucha gente  
que atenta'stava, abriendo ojos y boca, 1605  
hizo un cierto ademán, significando  
que quisiera poder allí'star solo,  
o a lo menos con menos compañía.  
Neptuno, conociendo su deseo,  
y su necesidad viendo en su gesto, 1610  
luego mandó que se saliesen todos,  
sino aquellos con quien primero'stava  
retirado, según os emos dicho.  
Proteo entonces, entendido el tiempo  
y el lugar conveniente a su negocio, 1615  
dexadas otras pláticas aparte,  
así empeçó d'hablar lo que se sigue:  
«Mi mal y mi dolor, ¡o rey tan alto!,  
que eres después de Júpiter, tu ermano,  
no sufre ornamentos ni rodeos, 1620  
ni aun palabras por simples que'llas sean;  
mi caso, así desnudo si se cuenta,  
bien bastará para mover a todos,  
por poco que se muestre su miseria.  
E empeçar a dezille es cosa dura, 1625  
ya veis lo que será, si se prosigue.

Tú m'as hecho merced, yo lo confieso,  
tanto mayor d'aquella que merezco,  
que quizá de muy ancha yo no basto  
para llevalla, así, sin gran trabajo, 1630  
por ti alcancé a saber todas las cosas  
presentes, venideras y pasadas.  
Tanto, que ya el oráculo de Delphos  
quedava alguna vez casi olvidado.  
No pudo ser no se siguiese imbidia 1635  
a tanto bien, y así empeçó Fortuna,  
o el influxo crüel de las estrellas,  
a bolver contra mí toda su fuerça,  
que desd'un tiempo acá, no sé por dónde,  
ni sé por qué razón, hombres perdidos 1640  
a fatigarme vienen cada punto,  
pidiéndome remedio a sus congoxas.  
Y si fuese por cosas importantes,  
conformes a mi ser, aún sufrir sía,  
pero vienen corriendo a importunarme: 1645  
el uno, porque l'an movido pleito;  
el otro, porque nunca alcançar puede,  
con su muger, un rato descansado;  
otros vienen mesándose las barbas,  
porque ricos no son como desean; 1650  
otros mueren por gobernar el mundo,  
por alcançar de reyes grandes cargos;  
y muchos ay, mas de'stos yo me río,  
y alguna vez no m'aborrecen tanto,  
que lloran como niños y se quexan, 1655  
diziendo que d'amores andan muertos,  
y cuéntanme los tiros que les hazen;  
y no es nada, sino que'l otro día,  
por buena enmienda d'stos mis trabajos,  
vino a mí no sé quién muy fatigado 1660  
porque se le murieron sus abejas  
y le salieron mal sus grangerías.  
Fatíganme con estas vanidades;  
no las puedo sufrir, y así no quiero  
muchas vezes quitillos de congoxa, 1665  
sino déxome'star endurecido,  
sin responder palabra a sus preguntas;  
con esto, yo quedara satisfecho,  
vengado del enojo que me hazen,  
sino que'ste remedio no me vale. 1670  
Que no alcanço cuál dios o cuál demonio  
les á mostrado agora este secreto,  
que me toman estando descuidado,  
y átanme fuertemente como a esclavo,  
y por más que me valga de mis artes, 1675  
convirtiéndome en mil nuevas figuras,

todavía me tienen y m'aprietan,  
hasta que les respondo a lo que quieren.  
Y este postrero labrador maldito  
que vino a mí buscando sus abejas, 1680  
matóme est'otro día con sus fuerças,  
haziéndome pasar cien mil martirios.  
Aguardóme'l traidor en fuerte tiempo,  
viniendo yo d'apacentar tus phocas,  
cansado y muerto, sin poder valerme, 1685  
del ardiente calor del fuerte día.  
Acogíme a mi cueva, y aún apenas  
tuve mi cuerpo echado en mi reposo,  
y mis ojos al sueño trastornados,  
cuando el ladrón m'arrebato durmiendo, 1690  
y a poder de prisiones y d'aprietos  
sacóme, d'en mitad de mis entrañas,  
mis secretos más altos y escondidos.  
¿Cosa es ésta para poder sofrirse,  
que'l saber que a los otros da gran onra 1695  
y provecho y deleite, me dé a mí  
desonra y daño y sinsabor contino?  
¿Tan cuitado é de ser y tan astroso,  
que la grande merced que tú m'as hecho  
se me vuelva en las manos crudo agravio? 1700  
No será así, sino que he de bolverte  
cuanto m'as dado; dalo a quien quisieres,  
que no quiero saber ni entender nada;  
ni quiero más apacentar tus monstruos,  
ni quiero aprovecharme de mis artes, 1705  
sino andarme con los de baxa suerte,  
entre los más rüines de tu corte;  
y enxemplo ser a todos manifiesto,  
de las mudanças que'n tu reino s'usan:  
en Vertunio se quede'l transformarse, 1710  
y el misterio d'adevinar en Phebo;  
¡esténs'allá con sus divinidades,  
temidos y adorados de la gente!  
Acá yo m'averné con mi miseria,  
sin los pesados cargos de la fama. 1715  
Muy mejor me será ser Poliphemo  
y andarme consolando en mi pobreza,  
con mi flauta colgada del pescueço,  
que ser Proteo y ser, por una parte,  
estimado de todos como sabio, 1720  
y por otra, bivar siempre afrentado,  
pues puede cada qual hazerme fuerça,  
haziéndome con ásperos tormentos  
confesar la verdad a pesar mío.»  
Acabada esta habla, en aquel punto, 1725  
los que'stavan allí se'ntristecieron,

por parte de Proteo mostrando duelo,  
y aun Eolo, también, aunque enemigo,  
no dexó de sentir tan triste caso,  
consigo haziendo un movimiento fuerte. 1730  
De lo cual se movio su compañía,  
Euro y Bóreas, Áfrico y Favonio.  
Y por poco que'n sí se rebolvieron,  
levantóse la mar con tal braveza  
que si Neptuno allí con su tridente 1735  
la cosa presto no pacificara,  
perdieran navegantes y navíos  
sus cuerpos en mitad del agua triste.  
Ya después que'l gran rey con su semblante  
hizo que todos estuviesen quedos, 1740  
atentos a'scuchar lo que'l diría,  
con su boz divinal así comienza:  
«Proteo, después que'n el dolor troyano,  
donde padres y madres lamentaron  
las pérdidas sangrientas de sus hijos, 1745  
lloré también un hijo que fue muerto  
por la mano crüel del fiero Achilles,  
no m'acuerdo que tal dolor sintiese  
cual agora le siento por tu causa,  
sobre'l caso que aquí m'as referido. 1750  
Tú as visto bien que la merced que t'hize  
no la hize sino por onra tuya  
y por gratificarte tus servicios.  
Si han salido después esos trabajos,  
no ha sido culpa mía, tú lo sabes, 1755  
pues sabes lo que siempre yo t'he amado.  
Lo que ha sido, no puede no aver sido;  
en lo de por venir, demos remedio;  
éste se dará tal cual tú quisieres.  
Los que aquí'stán son padre y madre tuyos, 1760  
y los otros también son tus amigos,  
a lo menos seránlo en este caso.  
Digan su parecer todos en esto;  
yo seré'l secutor de vuestro acuerdo,  
con voluntad tan firme de complille, 1765  
cuanta la ternás tú de que se cumpla.»  
Acabó su razón aquí Neptuno,  
y'stando así los unos y los otros  
esperando cuál dellos hablaría,  
Thetis quisiera allí ser la primera, 1770  
mas tomóle la mano el gran Oceano,  
y en pie se levantó por hablar esto:  
«Si ser pudiese, dixo, por un rato,  
que dexase Proteo de ser mi hijo,  
yo lo confieso aquí que m'holgaría, 1775  
porque agora quiçá con ser su padre,

(puesto que la verdad al cabo vence),  
mi razón no terná toda su fuerça,  
que, o serán mis palabras sospechosas,  
cuando con más hervor yo las dixiere, 1780  
o serán flacas si con este miedo  
el amor paternal queda oprimido.  
Mas como quiera, en fin, que'sto suceda,  
é de dezir mi voto en esta causa,  
viendo que la razón está tan clara. 1785  
Y, si por caso, me'nñañare en algo,  
con causa natural será el engaño,  
engañándome en esto como padre.  
Pero viniendo al punto del negocio,  
dexando los preámbulos aparte, 1790  
digo que aquí no hallo yo disputa  
ni hallo sino un caso miserable  
y un lastimoso género de vida  
que pasa por Proteo, como emos visto.  
Él está aquí sus llagas descubriendo, 1795  
su misma desventura por él habla;  
no demanda justicia contra nadie,  
ni requiere vengança de ninguno;  
sólo para su mal pide remedio,  
y aun no pide remedio, sólo muestra 1800  
la gran causa que tiene de pedille.  
Si s'á de dar, o no, padre Neptuno,  
tú lo as mostrado ya con tus palabras  
y as dado la sentencia de tu boca.  
A nosotros agora no nos queda 1805  
sino alabar lo que hazes por nosotros,  
haziendo por Proteo lo que'l te pide.  
Lo demás que á de ser, dar nuestro voto  
en cuál será el mejor remedio en esto,  
haremoslo siguiendo lo que mandas. 1810  
Y pues yo'stoy tan adelante ya,  
brevemente diré lo que m'ocurre,  
dexando el concluir para los otros.  
En el mal que Proteo nos ha mostrado,  
dos miserias parece entre las otras 1815  
que s'an de ponderar, principalmente.  
La pena de su cuerpo es la primera,  
la cual sufrió en el tiempo que fue atado;  
la desonra, después, es la segunda,  
la cual también en la primera cabe, 1820  
cuando a poder d'ultrajes fue forçado  
a dezir los secretos nunca dichos.  
Estas cosas con otras dos contrarias  
s'an de curar, por orden de natura.  
La pena que'n su cuerpo ha recebido 1825  
cúrese con plazer d'aquí adelante,

la desonra con onra se repare,  
y así todo'stará buelto a su punto.  
Mas esto, dicho así, generalmente,  
s'á d'ordenar en partes reduzido, 1830  
dando forma en el cómo y en el cuándo  
el descanso y la onra, que ora andamos  
buscando para dalle, ha de ser d'arte  
que sin que pierda el bien, que agora tiene,  
de la antigua merced que tú l'as hecho, 1835  
alcance estos remedios que dezimos.  
Esto'stá así, mas ¿cómo ha de ser esto?  
Será fácil, pues quien es poderoso  
para todo, ha de ser el author d'ello.  
Neptuno, tú que alcanças en tu reino, 1840  
y en los reinos también de tus hermanos,  
como señor y hermano, cuanto quieres,  
tú lo as d'hazer y tú m'as de dar gracia,  
para dezir la forma que avrá en esto.  
El bien, para llegar a ser perfeto, 1845  
es cierto que ha de ser comunicado,  
y así es bivo, y d'otra arte será muerto.  
El don del gran saber que Proteo tiene  
razón es que se'stienda por el mundo:  
con la luz del claro sol se stiende. 1850  
Y si hasta'quí s'ha divulgado a algunos,  
avráse divulgado'strechamente,  
y así los que necesidad tenían  
d'aprovecharse dél, hanle buscado  
como el herido ciervo busca el agua. 1855  
¡D'aquí han sido las luchas y las premias!  
Agora, para dar remedio en todo,  
avráse de mudar todo este juego,  
haziendo que cada año, en ciertos tiempos,  
en públicos lugares señalados, 1860  
se ponga a descubrir sus profecías,  
a fin que todos queden satisfechos,  
con certitud d'aquello que dudavan.  
Y dest'arte, pensando quedar todos  
del general oráculo informados, 1865  
no ternán para qué ser importunos,  
fatigándole dentro en su morada.  
Pero, porque según ya avéis oído,  
no quede por curar ninguna llaga,  
y queden sus afrientas y fatigas 1870  
con enmienda bastante reparadas,  
terné por bien que, al plazo señalado,  
quando todos vernán, como a la fuente,  
para coger misterios y secretos,  
se hagan fiestas de diversos juegos. 1875  
Entiendan en solaz todas las gentes,

las orgías de Baco se celebren,  
los thiasos se muevan con sus sonos,  
todos acá y allá desparzan flores  
del árbol que's a Venus agradable. 1880  
Sacrificios sobre'sto se levanten,  
el humo de las víctimas inchiendo  
el aire al derredor, subiendo al cielo,  
y esto, todo por onra y alegría  
del grande sabidor que lo merece.» 1885

No bien uvo acabado estas razones  
el padre de la nimpha de Nereo,  
cuando todos con gestos y ademanos,  
y palabras, su voto confirmaron.  
Y Neptuno, abaxando su cabeça, 1890  
sinificó qué'l era muy contento,  
y así mandó que todo fuese hecho,  
sin quitar ni poner, como s'ha dicho.  
Desde'ntonce Proteo siguió este'stilo,  
que cada'ño, en sus tiempos señalados, 1895  
con público pregón, por muchas partes,  
el día y el lugar notificando,  
andava repartiendo los thesoros  
del prophético don que le fue dado.  
Mas tanta era la gente que acudía 1900  
a la boz del oráculo divino,  
que'l prudente varón por orden puso  
que donde sus ministros allegasen  
a dar el plazo de su santo día,  
los d'aquella provincia solamente 1905  
al lugar acudiesen dedicado.  
Y aun proveyó, con el poder bastante  
que le fue dado para todo aquesto,  
que los d'otras comarcas no pudiesen  
este plazo saber por ningún modo, 1910  
hasta ya que su ora les viniese  
para acudir a do les fuese dicho.

Poco tiempo después que'sto se hizo,  
fueron los tiempos de Leandro y d'Hero.  
Y aconteció, por caso de fortuna, 1915  
o por la eternal orden de los hados,  
que a la sazón que fue ido Leandro,  
y pasado el estrecho par'Abido,  
cuando Hero, ya después d'esclarecido,  
comenzava a salir fuera del templo 1920  
para bolverse a la ciudad de Sesto,  
levantóse'l rumor de la llegada

del gran Proteo, y luego los pregones  
publicaron que dentro de tres días  
avía de llegar a lugar cierto 1925  
a derramar la boz de sus misterios.  
En el piélagos grande de Propontis,  
muy junto a do s'acaba el Helesponto,  
a la parte d'Europa, un promontorio  
pequeño'stá ceñido d'un gran llano, 1930  
donde hay una ciudad y otros lugares.  
Aquí mandó Proteo que se juntasen  
los vezinos de toda aquella tierra,  
por do convino a Hero y a su padres  
partir siguiendo el hilo de la gente. 1935  
Y así, poniendo priesa en su camino,  
sin parar más en Sesto de dos oras,  
hizieron brevemente su jornada,  
mas no tan brevemente que a la triste  
se le hiziese breve un solo paso 1940  
de los muchos que dio en aquel camino.  
Era de ver el alboroço'straño  
que'n cuantos allí andavan se mostrava;  
ella sola, en mitad de tantos pueblos  
alegres iba triste y descaída 1945  
sino que alguna vez también sentía  
algún plazer, pensando que supiera  
de l'alta boz del divinal propheta  
algo que a su negocio conviniese.  
Pero luego bolví su tristeza, 1950  
no pudiéndol'entrar cosa en provecho,  
sino'star en su torre y asomarse  
cada punto a mirar el sol do andava,  
para poder hazer su dulce seña.  
Llegados al lugar do el gran milagro 1955  
havía de ser visto por las gentes,  
en la ora, Proteo, por él nombrada,  
se puso en un'altura señalando  
que todos estuviesen muy atentos.  
Entonces, de su boz abriendo el caño, 1960  
anduvo derramando maravillas,  
y tocando en los unos y en los otros,  
secretamente, las cubiertas llagas,  
entre las cuales no olvidó la d'Hero,  
antes la señaló con tantas sombras, 1965  
y así la repitió con tal ahínco,  
que notaron en él un cierto afecto  
dolorido, sobre'sto, y lastimoso.  
En las palabras dél, ella bien vido  
gran parte del proceso ya pasado 1970  
y aun d'aquello que por venir estava.  
En lo de por venir, s'alteró mucho.

El primer movimiento fue entendolo,  
mas el segundo fue cerrar los ojos,  
no queriendo entender lo que'ntendía. 1975  
¡O crudo Amor, que al que sigue tus pasos  
no hay engañarle ni desengañarle!  
Todo lo vee y todo lo sospecha,  
y lo que'l mismo ha visto y sospechado,  
cuando otro se lo dize, no lo cree. 1980  
Tardóse en esta fiesta cuatro días,  
y tardóse otros seis en el camino,  
de ida y de venida para Sesto.  
Aquesta fue la causa del tardarse  
la triste d'Hero en asomar su lumbre; 1985  
esto a Leandro dio tales diez días  
tan malos, tan penosos y tan largos,  
que no lo fueron tanto los diez años  
que los griegos tuvieron sobre Troya.  
Hero, llegando en vista de su torre, 1990  
en su alma sintió entrañable gozo.  
Representóle Amor en aquel punto  
el tiempo y el lugar d'hazer su seña,  
el venir de Leandro y su'speralle,  
el estar juntos, aunque'n esto un poco 1995  
la virginal vergüença l'atajava,  
de la cual trabajava en defenderse  
con pensar y entender que eran casados.  
Y así podía contemplar sus gozos  
más libremente y con menos empacho. 2000  
Discurrió el Sol, del Ganges a Marruecos,  
estendiendo su luz por nuestro mundo,  
y la su queda ausencia, que's la noche,  
debaxo de su manto recogía,  
como a sus hijos, quanto animales 2005  
caseros y silvestres tienen vida.  
Hero, que vio tendida la tiniebla  
y vio llegar la ora del reposo  
universal y del deleite suyo,  
no pudiendo encubrir sus alborozos, 2010  
encerróse en su torre, porque sola,  
con más plazer y menos embaraço,  
pudiese recibir los sentimientos  
que'l Amor nuevamente l'embiaava.  
Allí viéndose sola'star tan cerca 2015  
de tener en sus braços su bien todo,  
no podía sufrir, por una parte,  
un gozo tan de l'alma y tan estraño;  
por otra, un poco la templava el miedo,  
el cual, con el amor, anda contino, 2020  
dando avisos no aviendo por qué dallos,  
quanto más adonde hay tales peligros

cuales eran los de'stos dos amantes.  
Ya que'ntendió la ora ser llegada,  
y fuera dilatar hazerse agravio, 2025  
temblando, como tiembla el azogado,  
tomó su lumbre y fuese a la ventana,  
asentándola allí discretamente,  
porque del viento defendida fuese.  
No fue tan presto allí puesta la lumbre, 2030  
que Leandro tan presto no la viese,  
con los ojos que Amor le dava siempre.  
Con éstos recibió la luz y el fuego  
de la seña encendida, y así ardiendo  
s'aparejó para'l camino extraño. 2035  
Puesto ya junto do'l estrecho bravo  
dava sus golpes sin jamás cansarse,  
estuvo así mirando la tiniebla  
tendida en su color por todo'l aire.  
Su frente alçó, tras esto, a ver el cielo, 2040  
y allí con cada'strella s'alegrava,  
pensando recibir favor de todas.  
Después desto, 'scuchó con diligencia  
por todo alderredor si se oiría  
cosa de que guardarse conviniese. 2045  
Y nunca sus oídos alcançaron  
en qué topar pudiesen, sino sólo  
en el contino son del mar dond'Hele  
dexó con su caída y su renombre.  
La'scuridad, embuelta en el estruendo, 2050  
dava temor al pecho del amante,  
mas no porque pudiese ser movido  
su corazón a más d'un sentimiento,  
que no era más su efecto de sentirse;  
la verdad suya y su voluntad cierta 2055  
era seguir su fin determinado,  
contra del cual ninguna fuerça avía  
de viento, ni de mar, ni de tiniebla,  
antes si en esto alguna fuerça cupo  
fue poner más firmeza en su deseo. 2060  
Bolviendo sobre sí, con este'sfuerço,  
el valiente amator, por animarse  
más y por más vencer toda flaqueza,  
contra el temor así s'embracecía,  
como s'embracecieron los leones 2065  
del carro de la grande madre Idea,  
quando fue a castigar al triste d'Atis  
en los desiertos montes de la Phrigia;  
en fin, él rebolvió sobre su miedo,  
diziendo con enojo estas palabras: 2070  
«¡O flaco corazón!, después que osaste  
emprender la más alta y peligrosa

empresa que jamás s'haya emprendido:  
¿no osaste tú mirar Hero en el templo?;  
¿no osaste tener cuenta con sus ojos?; 2075  
¿no osaste declararte por su siervo?;  
¿no osaste recibir la merced grande  
que su valer te hizo en admitirte?;  
¿no osaste, en fin, tan alto levantarte  
que pudiste alcançar merecimiento 2080  
de ser en breve tiempo su marido?;  
pues si esto osaste ¿qué hay que osar agora?;  
¿temes quizá del mar las bravas ondas?;  
¿no temes más aína el fuego ardiente  
que abrasando te'stá dentro en tu alma? 2085  
Implacable es la mar, pero implacable  
es más el fuerte amor, que'n ti'stá ardiendo.  
Confía, corazón, de l'alta Venus,  
pues que'n la mar nació y en ella reina.  
¿Qué se hizo el esfuerço que tenías 2090  
cuando muy en tu seso, allá en el templo,  
dezías a tu Hero mansamente:  
-Yo romperé las ondas de Neptuno,  
y la proa porné contra los vientos  
d'Eolo-? Más fue entonces prometello, 2095  
visto'l lugar a do lo prometiste,  
que's agora cumplir lo prometido.  
Mira do'stá tu lumbré a la ventana,  
centelleando así tan bivamente,  
que'n su centellear muestra llamarte. 2100  
¿Espérate tu gozo y tú te tardas?  
Tu mayor bien t'aguarda ¿y tú no buelas?  
¡O corazón, tú'stas allá en tu cuerpo,  
no me dentengas más acá este mío!  
Recógete en tu fuego y pasa el agua, 2105  
salta en la mar, ten ojo a la tu lumbré,  
ella te llevará por do quisieres,  
sin que llegues tus plantas a las ondas,  
hasta dexarte puesto entre los braços  
d'aquella para quien nací en el mundo.» 2110  
Apenas uvo dicho'stas palabras,  
cuando sin más, con animoso acuerdo,  
desnuda de su cuerpo sus vestidos,  
haziendo dellos un pequeño lío,  
se lo ató por cima en su cabeça. 2115  
Saltó en mitad, tras esto, del mar bravo,  
y su vista a su'strella endereçando,  
como el aguja s'endereça al norte,  
empeçó de luchar contra la fuerça  
de los golpes del agua inexorable. 2120  
Eran allí sus braços los sus remos,  
servíanle los pies de governalle,

el fuerte pecho el agua iba cortando,  
dexando con la'spuma un largo rastro.  
Dezía el gran varón, casi entre dientes, 2125  
el rato que las olas l'apretavan:  
«Mientras que voy, ¡o aguas!, amansaos,  
ahogáme después cuando bolviere.»  
Estando en la mitad de su jornada,  
agora padeciendo, ora venciendo, 2130  
salióle Doris con sus hijas todas,  
y todas le tomaron allí en medio,  
por podelle valer en su trabajo.  
Las unas l'ivan sostiniendo el cuerpo,  
las otras l'allanavan el camino, 2135  
con manos poderosas hasta en esto.  
Otras se davan a'sparzille rosas,  
con arrayán cogido entre'l rocío,  
de la tierra de Cipro floreciente.  
Con aquestos regalos y otros muchos, 2140  
a l'orilla llegó, mas no tan sano  
que no mostrase en sí muy gran quebranto.  
No le pasó tan bien Hero este rato,  
desd'allí donde'stava en su ventana,  
no le pasó tan bien porque hartas vezes 2145  
ella quisiera más pasar nadando  
el estrecho que no pasar la pena  
que'sperando y temiendo padecía.  
Un rato se quexava de sí misma,  
porque puso su'sposo en tal peligro; 2150  
luego, después, se querellava d'él  
culpándole porque tardava tanto.  
Ningún peligro entonces sospechava,  
sino de desamor o de descuido.  
No temía la mar, sino las calles 2155  
y las casas d'Abido, y las ventanas.  
Bolvía, después, a'segurarse de'sto,  
y la mar y los vientos la'spantavan.  
Y entonces ya tomara por partido  
que'stuviera Leandro dondequiera, 2160  
holgando a su plazer, puesto en los braços  
d'otra muger a quien más s'inclinase  
con tal que su salud y vida fuesen  
seguras de peligros desastrados.  
Estando en este miedo, contemplava 2165  
la gran dificultad de su venida,  
y'stava atenta si venir l'oyese.  
Y a cada golpe de la mar que oía  
pensava que'l sería, pero luego  
con la verdad venía el desengaño, 2170  
y tornava de nuevo a'star atenta,  
hasta que ya sentió que'ra llegado.

Y no uvo más lugar de pensamientos,  
sino que hizo luego con presteza  
y con cautela lo que convenía. 2175  
Y así, abaxando con medrosos pasos  
a una puerta, que allí'stava, pequeña,  
junto a l'orilla, donde dava el agua,  
en l'arena asentado vio su'sposo,  
goteando la mar de sus cabellos, 2180  
alcançándose'un huelgo con el otro,  
no pudiendo mostrar sino cansancio,  
teniendo tanto que mostrar entonces.  
Y así corrió a tomalle entre sus braços,  
abraçándole muy estrechamente, 2185  
sin podelle dizir ni una palabra.  
Y después ya que'n esto'stuvo un poco,  
empeçó de tomalle por la mano,  
para llevalle arriba a su aposiento.  
Y en tiniéndol'allí, viéndole laso, 2190  
y ensalgado de l'agua y de l'arena,  
con sus cabellos le fregava el rostro,  
con su trançado l'alimpiava el cuello,  
y con sus mangas anchas de camisa  
los braços y los pechos l' enxugava. 2195  
Y en el lugar do las amargas aguas  
su vileza y hedor dexado avían,  
otras aguas d'olor puso preciosas,  
como aquellas que Venus, de sus manos,  
compuso y rebolvió para Vulcano, 2200  
quando con sus regalos y dulçuras  
le hizo fabricar las fuertes armas  
con las cuales a Turno mató Eneas.  
Después que así l'estuvo regalando,  
con sus lágrimas tiernas y gozosas, 2205  
empeçóle d'hablar estas blanduras:  
«Mi dulce bien, mi dulce'sposo y dulce  
coraçón mío por quien todo me's dulce,  
¿pudiste tú, mi bien, tan gran trabajo  
y peligro pasar como as pasado? 2210  
¿Pudiste tú romper las fuertes olas  
con la blanda ternéz desos tus pechos?  
¿Y pude yo ponerte en aventura  
de perderte en un punto y de perderme?  
¿Pude ponerte yo en tanto peligro 2215  
como ha sido pasar la mar a nado?  
Si fuera tu enemiga, ¿qué pudiera  
hazer más contra ti de lo que te he hecho?  
Yo te tengo en los braços, y aún me pesa  
del trance peligroso en que t'é puesto. 2220  
Ya el peligro pasó, mas todavía  
le temo, como quando era presente.

Descansa ya, mi bien, en estos brazos,  
echa acá tu sudor y tus trabajos,  
pon en mi rostro el amargor de l'agua 2225  
que'n el tuyo se puso injustamente.  
Buélvete a mí y en mí toma vengança  
del viento y de la mar y de la noche.  
¡Entrégate de cuanto has trabajado  
entrégate de cuanto has padecido, 2230  
y entrégate de mí, que'stó entregada!»  
A tanto amor, Leandro ¿qué pudiera  
responder con palabras respondiendo?  
Calló de puro tierno y derretido  
un rato, casi de sentido fuera. 2235  
Tras esto, con dulçuras entrañables,  
a todo satisfizo de tal arte  
que'l amor de los dos quedó en un punto,  
correspondiente'l uno con el otro.  
Y así fue'l casamiento celebrado, 2240  
y quedaron entrambos, desde'ntonces,  
atados a la ley del matrimonio.  
No fueron estas bodas con padrinos,  
ni con solemnidad d'alegres fiestas;  
no asistió Juno presidiendo al lecho; 2245  
no'speraron para llevar la'sposa  
la salida del Héspero luziente;  
no hubo epitalámeos de poetas,  
ni tañer d'instrumentos sonoros;  
no hubo lumbres colgadas de los techos, 2250  
ni ligero bailar con grandes saltos;  
no hubo sino tiniebla, con silencio,  
y soledad bastante a poner miedo;  
y en lugar de cantar el himineo  
los moços y donzellas sestianas, 2255  
cantó el mochuelo desde las almenas  
los agoreros y funestos versos  
que acostumbra cantar en los principios  
de muchos lastimosos infortunios.  
Nunca el aurora vio el tálamo destes 2260  
amantes, desdichados y contentos;  
la noche sola fue quien les compuso  
todos los ornamentos y adereços,  
porque, después que'ntrambos fueron llenos  
del gozo que'l amor vende tan caro, 2265  
ya que sus mensageros la mañana  
començava a embiar, su poco a poco,  
uvo Leandro de partirse apriesa.  
Y Sesto fue con lágrimas de muerte,  
y con dolor de lástima entrañable. 2270  
¡O tú, amador que amaste en algún tiempo,  
tú puedes vello agora y contemplallo!

Él iba fluctuando para Abido,  
como cuerpo caído en la mar triste,  
llevado por las ondas tristemente. 2275  
Y así, dando como al través en tierra,  
llegó desesperado, no pensando  
sino en cuán poco le duró su gozo,  
aunque también tras esto s'acordava  
cómo quedava entrellos concertado 2280  
de verse muchas vezes, pero en esto  
el dolor de l'ausencia era tan grave  
que muy poco podía sosegarse.  
En tanto que'l pasava estos trabajos,  
Hero quedava dentro en l'alta torre, 2285  
mirando en su ventana y escuchando  
como desamparada en tierra agena,  
poco menos doliente y afligida  
que la hija quedó, del rey de Creta,  
al tiempo que Theseo la dexó sola, 2290  
olvidada en la isla entre alimañas.  
Estuvo allí de l'arte que os he dicho,  
sin hazer movimiento de sí misma,  
hasta que anduvo más entrando el día  
y bullía la gente en sus negocios. 2295  
Tornóse ha echar entonces en su cama,  
fingiendo mal, mas bueno era fingillo.  
Huvo de levantarse, no pudiendo  
sosegar ni valerse en algún modo.  
Vistióse, pero no como solía, 2300  
porque'ran antes desto sus vestidos  
de colores alegres y agradables,  
a su hermosura y juventud conformes;  
vítese agora de vestidos tristes,  
y tócase también de tristes tocas, 2305  
fingiendo todavía no'star buena.  
Andava, así, pasando su miseria,  
contemplando la mar y aquel camino,  
como si en él quedara rastro alguno.  
Eran sus ejercicios ver el tiempo, 2310  
y entender las mudanças de la luna,  
y saber de los signos y planetas,  
las ásperas y blandas impresiones.  
Y esto no lo aprendió por las escuelas  
d'aquellos que interpretan Ptolomeo. 2315  
Nunca piloto, en golfo navegando,  
desde su popa'stuvo tan atento  
a'scudriñar pronosticando el cielo,  
como ella'stava, desde su ventana,  
puesta en mirar el sol si se ponía 2320  
oscuro o claro, o si al salir la luna  
dava señal de viento o de bonança.

El fin de su negocio aquí tratava,  
porque'l concierto dellos no tenía  
otra dificultad, sino era sólo 2325  
la de la mar, la cual ya entonces era  
más de temer, por ser el principio  
del triste invierno, do los vientos andan  
por salir de su cárcel y vengarse  
de lo poco que han hecho en el verano. 2330  
Ésta fue la razón por do Leandro,  
al tiempo que se fue de'star con Hero,  
casi se fue perdida el esperança,  
y Hero también quedó con poco aliento,  
sin poders'ayudar de los consuelos 2335  
que da el amor a aquellos sus queridos  
que alcançan por merced hecha a muy pocos  
amar por un igual y ser amados.  
El bravo Escorpión ya levantava  
su cabeça al ardor del gran planeta, 2340  
y las estrellas, que'n su cuerpo moran,  
ivan echando fuertes amenazas,  
cuando los dos amantes se turbavan,  
rebolviéndoseles toda la sangre;  
viendo turbarse'l aire, a cada paso, 2345  
los días caminavan hazia'l punto  
de donde suelen dar su buelta presto;  
los puertos se cerravan y la gente  
no andava ya tan suelta en sus comercios;  
los tristes navegantes se guardavan 2350  
de fiar sus navíos de las playas;  
dava la mar sus espumosos golpes  
en la riberas d'Asia y de l'Europa.  
¿Qué hará la cuitada en tal afrenta?  
¿Engañars'ha diziendo que no es nada 2355  
la fuerça de la mar y de los vientos  
contra las flacas fuerças de un mancebo?  
¿Desengañars'ha, pues, determinando  
de no mostrar su lumbre hasta'l verano?  
¿Podrá tragar d'un trago tantos días, 2360  
tan duros, tan amargos y tan largos?  
¿Quién te dará consejo en tal aprieto,  
¡o Hero!, quién podrá con tu alvedrío,  
pudiendo tu alvedrío ya tan poco?  
Conséjate mi fe contigo misma, 2365  
pues para ti no queda otro consejo.  
Déxate ir ya corriendo tu fortuna,  
has lo peor si quies determinarte.  
Y pierde tu negocio, pues no puedes  
sufrirte un breve tiempo por ganalle. 2370  
Cargava el crudo invierno cada día,  
y cargava el dolor d'esta señora,

no alcançando remedio en su deseo,  
sino aquel que'n poder del viento'stava.  
Si algún descanso alguna vez tenía, 2375  
era subirse a lo alto de su torre,  
y a su plazer d'allí mirar Abido.  
Y en tanta multitud de tantas torres,  
luego le dava el alma en la primera  
si sería la de Leandro aquélla, 2380  
y empeçava sin más a contemplalla.  
Vido una tarde, desde su ventana,  
unas pisadas d'hombre en el arena,  
y luego imaginando entre sí misma  
«¡O si éstas, dixo, fuesen las pisadas 2385  
que aquí dexó Leandro cuando vino!»  
Muchas noches dezía: «Ésta fue el ora  
que aquí llegó mi bien», y así empeçava  
por orden a pensar lo que pasaron,  
mas luego la memoria s'encogía, 2390  
que no es manjar de tristes lo pasado  
quando de lo presente es tan contrario.  
Otras vezes, andando la mar alta,  
y estando en mayor fuerça la fortuna,  
se l'antojava que abonava el tiempo, 2395  
y entonces s'alegrava, pero luego  
tornava a la verdad, y a su tristeza.  
Otro día, después, le parecía  
que la noche pasada bien pudiera  
haver puesto su lumbre y que Leandro 2400  
pudiera aver venido sin peligro.  
Y mientras que'ste antojo le durava,  
era el morir y el fuerte congoxarse,  
era el darse mil culpas y el reñirse,  
era el quedar quexosa de sí sola, 2405  
sin tener qué dezir contra los vientos,  
y era el determinar con grandes fuerças  
de no hazer otro tanto esotra noche.  
Mas después que la noche era venida,  
viendo la tempestad toda en su fuerça, 2410  
midiendo la presente y la pasada,  
vía su proprio error abiertamente.  
¿Qué diremos agora de Leandro?  
¿Qué diremos, sino que padecía  
los mismos accidentes y dolores? 2415  
En entrambos ardía un mismo fuego;  
havía d'hazer por fuerça un mismo efeto.  
Y así'stava el cuitado allá, en su playa,  
lo más del día y la noche toda entera,  
tristemente asentado en una peña; 2420  
y allí la peña y su alma se partían  
los golpes de las olas igualmente.

No le dava'sperança la fortuna,  
que se hiziese la seña con tal tiempo,  
mas era tan ardiente su deseo 2425  
que total desengaño no sufría.  
Y así tenía el ojo, a ver su lumbre,  
de punto en punto imaginando vella.  
Y con este cuidado acontecióle  
tres vezes parecelle que la vía, 2430  
y cada vez le pareció esto tanto,  
que, sin más, acordó d'aventurarse,  
no pensando por donde era el camino,  
sino sólo acordándose dond'iva,  
y así se desnudó todas tres vezes, 2435  
rostro a rostro a la mar arremetiendo,  
y todas le bolvió la mar en tierra,  
haziéndole tragar sus fuertes tragos.  
Entonces se bolvió su duelo en saña,  
y con palabras de furor terrible, 2440  
«¡O Bóreas -gritó- ¿por qué así quieres  
destruirme y matarme con tus furias?  
Esa mar que levantas ¿tú no entiendes  
que sólo contra mí'stá levantada?  
Tantos días ha ya que començaste 2445  
a mostrar tu poder, que ya no puedes  
topar con quien no'sté puesto a recado.  
Puestas están las naves en sus puertos,  
seguras de tus manos, los tratantes  
entienden en sus tratos dentro en tierra. 2450  
Los que pescan sus redes han cogido  
y en sus choças están juntos holgando.  
Las Nimphas con su madre en sus moradas  
dobladas estarán sobre tus fuerças.  
Los phocas y delphines y otros monstruos 2455  
ya saben adond'han de guarecerse.  
Todos están, en fin, puestos en cobro.  
Yo solo soy quien tus movimientos  
descargan su malicia cuanto pueden;  
dondequiera m'alcança tu fortuna; 2460  
no hay puerto para mí si no es sol'uno,  
y déste tú m'apartas y tú m'echas,  
echándome al través doquier que vaya.  
¿No t'acuerdas de ti, de cuando amaste,  
con cuánto ardor tu frío bolvió en fuego? 2465  
¿Quién t'atajara entonces tus deseos,  
pudieras no perder el sufrimiento?  
¿Y si tu rey la cárcel no t'abriera,  
cuando fúiste a tomar a tu Orithia,  
quedaras a plazer dentro en tu cueva? 2470  
Mide mi desear con aquél tuyo  
(aunque siempre muy mal se mide'l mío),

y entenderás la muerte a que m'obligas.  
¡Acuérdate ora un poco d'aquel tiempo  
que tuviste en tus braços tus amores! 2475  
Y si agora con esto no t'ablandas,  
y no t'echas, cayéndote en tu lecho,  
yo acabo de perder toda'sperança,  
y no gasto más tiempo en conjurarte,  
ni en echarme a tus pies, echando gritos, 2480  
después de tantas lágrimas echadas.»  
Bolvió a sentir, tras estas sus querellas,  
la tempestad bolver como de nuevo,  
y en esto no fue tiempo de más saña,  
ni d'echar más palabras contra'l viento, 2485  
sino de desmayar y de entregarse  
a cuanta adversidad venir quisiese.  
Estuvo así tres días con sus noches,  
la fortuna durando y él muriendo,  
tendido como muerto entre las peñas. 2490  
Mas el amor, que aún desto no s'hartava,  
y quería acabar ya su tragedia,  
llegando el postrer auto al postrer punto,  
no le quiso dexar en sus desmayos,  
sino que, con la mano del deseo, 2495  
le levantó del triste caimiento,  
adonde casi ya'stava enterrado.  
Y así, un día, después d'anohecido,  
dixo entre sí: «Sé que'ste bravo tiempo  
ha de tener sus términos por fuerça. 2500  
Y si dezimos que's ira del cielo,  
también terná su punto donde pare;  
no puede ser tan grande la vengança  
de los dioses que'l mundo ora s'acabe.  
Pues si esto ha de parar tarde o temprano, 2505  
¿no es mejor esforçarme y'star fuerte  
para quando la seña pareciere,  
que ser entonces muerto o'star flaco  
que no vea mi lumbre o que la vea  
para no poder ir do me llamare?» 2510  
Con esto se'sforçó consigo mismo,  
y empezó a levantarse poco a poco,  
tomando su camino para Abido.  
Y allí'stuvo dos días trabajando,  
de darse algún alivio y cobrar fuerças. 2515  
Iva saliendo el sol ya del Centauro  
y callentava del Cabrón los cuernos,  
quando Leandro, saliendo una mañana,  
a l'orilla de l'agua a ver el tiempo,  
vio que la mar sus ondas levantava 2520  
algo menos inchadas que solía;  
y'stando atento al discurrir de l'agua,

vio que sus golpes s'alargavan menos,  
y menos ocupavan la ribera.  
Entonces, con un gozo dulce y blando, 2525  
començó a echar las lágrimas que suelen  
echar los tristes, cuando en sus tristezas  
algún modo les viene d'esperança.  
Y de sí le tomó un dolor tan tierno  
de ver el mal en que visto s'havía, 2530  
que aumentava el llorar en abundancia.  
Todavía abonava la fortuna,  
entrando más el día, y aún el cielo  
arrasava la parte do era el viento,  
y así el fuerte amador levantó su alma 2535  
a hazer sus cuentas y a pensar el cómo  
y el cuándo la su luz parecería.  
Pasó aquel día en esperar la noche,  
estando atento al revolver del cielo.  
Nunca tan fixo fue'l mirar de Clicia 2540  
mirando'l sol, ni cuando bivió nimpha  
ni después cuando en yerva fue tornada,  
como fue'l de Leandro en este día,  
contando los momentos que faltavan  
al punto de la noche deseada. 2545  
Estendióse la sombra por el mundo,  
escureciendo las más altas sierras,  
y aunque'n esta tal ora suele'l viento  
echarse muchas vezes, no fue entonces,  
antes se levantó como de nuevo. 2550  
Y empeçó a renovar su paroxismo,  
puesto que, a la verdad, no era tan grande  
como fueron los otros ya pasados.  
Todavía la'scuridad cargava,  
y por allá, al extremo de los polos, 2555  
s'oían ciertos truenos, y allá dentro,  
el piélagó bramava fuertemente.  
Si allí fuera Leandro Palinuro,  
o no fuera Leandro, claro viera  
el peligro que'l tiempo amenazava, 2560  
mas así'stava arriba ya ordenado,  
y así no vía el triste lo que vía.  
Hero, de l'otra parte, 'stava ardiendo,  
no pudiendo sufrirse en su deseo,  
y así le pareció todo ser fácil 2565  
sin andar más en pláticas consigo.  
Por lo cual, no curando de más cuentas,  
determinó d'hazer lo que quería  
quemándosele'l alma en bivo fuego,  
como aquella que'stava resoluta, 2570  
después d'haver gran tiempo vacilado.  
Llegada, pues, la ora de la noche,

que a todos en reposo es concedida,  
quiso poner su lumbre a la ventana,  
mas el viento, que andava apoderado, 2575  
reforzó más en aquel mismo punto,  
y como si a sabiendas lo hiziera,  
envistió en la ventana, con tal furia,  
que la lumbre mató y echó de dentro  
a la triste'n mitad del duro suelo. 2580  
Del caer no sintió sino el agüero  
y el estorvo d'aquel poco de tiempo.  
Mas como quien ligeramente corre,  
y al precio señalado va el primero,  
y de vencer es tanta su codicia, 2585  
que, aunque caya en mitad de la corrida,  
sin poner tiempo en levantarse, buelve  
a correr mucho más ligeramente,  
así la desdichada tornó luego  
con un ímpetu nuevo a su negocio. 2590  
Y bolviendo a querer hazer su seña,  
otro golpe de viento bolvió a dalle,  
derribándola así como el primero.  
¡O porfía d'amor!, ¿a qué no bastas  
con tus fuerças en nuestros coraçones? 2595  
Otra vez uvo de'ncender su lumbre,  
otra vez le fue fuerça que'ncendida  
la llevase a poner en su ventana,  
poniéndole reparos contra'l viento.  
Súpitamente, en esto, las tres Parcas 2600  
sus cuchillos tomaron en las manos,  
apercebidas, aguardando el punto  
para cortar los tratos y las vidas  
destos tristes amantes mal logrados.  
La lumbre'stava ardiendo en la ventana; 2605  
Leandro, a l'otra parte, en la ribera;  
y como vio su'strella amanecida,  
la noche se le hizo día claro,  
la fortuna se l'antojó bonança,  
y el crudo viento un aire sosegado; 2610  
todavía tras esto era el deseo  
tan grande d'acertar lo que'mprendía,  
que, por razón, y por amor, estava  
temiendo aquello que temer no supo.  
Y en este punto s'ofreció tras todo 2615  
oír, acullá, lexos grandes bozes  
y llantos d'una nao que se perdía.  
Saltóle'l coraçón dentro en sus pechos,  
mudósele'l color de las mexillas,  
y púsosele enhiesto su cabello, 2620  
viendo presente allí su muerte biva.  
Entonces, sus rodillas por el suelo,

bolviendo al cielo sus cansados ojos,  
a los mayores dioses, y menores,  
a todos, invocó con grandes ruegos, 2625  
y a Venus y a Neptuno más que a todos,  
con lágrimas, diciendo estas palabras:  
«¡O santa Venus, que'n la mar naciste,  
para valer a cuantos te siguiesen,  
ardiendo por amor, como yo ardo, 2630  
vesm'n la mar y vesme que te sigo,  
sin poderte seguir, si no me vales!  
Un moço fui criado entre mis padres,  
sin desear hazer agravio a nadie,  
con ganas de seguir buenas custumbres, 2635  
guardéme d'andar suelto, entre los vicios,  
en que suelen andar sueltos los moços.  
Nunca salí vagando por el mundo,  
ni é salido jamás sino a tu templo,  
adonde m'inspiraste'l amor grande, 2640  
por el cual é caído en lo que vees.  
Si este proceso de bivar merece  
lo que no merecieron los gigantes,  
cuando guerra movieron contra'l cielo,  
muy justos me vernán estos martirios. 2645  
Mas si mi juventud y mi inocentia,  
y el hazer de mi alma sacrificio  
en los altares de tus mandamientos,  
merecen gualardón y no castigo,  
¿por qué consientes que me den más penas 2650  
que sufre Salmoneu y sufre Ticio?  
Presentes a tus ojos mis sentidos  
todos están, sin ascondese alguno.  
¡Duélate mi dolor, que tanto duele,  
muevan ya mis entrañas a las tuyas; 2655  
ten lástima d'un moço que se pierde  
al primer paso de su dulce vida!  
Y tú, Neptuno rey desto que'n suerte  
te cupo, en el partir con tus hermanos,  
mira la causa de mis tristes llantos. 2660  
Verás que por amor estó en peligro  
de perderme'n mitad deste tu reino.  
Tú sabes por amor cuántos dolores  
padecen los mortales y inmortales.  
¿Qué padiciste tú por Menalipe? 2665  
Por Ceres, ¿qué pasaste, y por Medusa?  
¿No bolviste'n delphín, tú, por Melantho?  
¡Así pudiese yo bolverme'n esto!  
Mas en tanta miseria mucho pido.  
Si en los males que pasan por los unos 2670  
hazen sentir los males de los otros,  
¿por qué mi mal no sientes ¡o Neptuno!?

¿Y por qué, si le sientes, no me hazes  
camino por mitad destas tus aguas?  
No sufre tanto bien mi fuerte'strella. 2675  
Pero ya pueda más tu santo pecho  
con las blanduras que d'amor te quedan,  
que no el bravo furor de mi fortuna  
con la dureza de mi nacimiento.  
Si de mis pocos años no te dueles, 2680  
duélete de los muchos de mi padre  
y de los fuertes llantos que la triste  
de mi madre hará, cuando supiere  
el desastrado género de muerte  
que me'stuvo aguardando entre tus ondas. 2685  
Considera el morir que ha de ser éste,  
ir yo a mi bien, teniéndole tan cerca,  
y en la ida morir ante sus ojos:  
ir apriesa a llegar do'stá mi vida  
y topar con la muerte en el camino; 2690  
veré mi luz que me'stará llamando,  
terné la mar que me andará sorbiendo;  
llevarm'á el alborozo de la torre  
y enterrarm'ha de l'agua la braveza;  
pensaré yo llegar donde'stá Hero 2695  
para gozar de toda su hermosura,  
y a trueque desto, llegaré a lo hondo,  
para ser allí muerto entre los peces.  
¡O Hero mía, o Hero, mis entrañas!,  
¿qué dolor será el tuyo cuando vieres 2700  
a l'orilla de l'agua'star tendido  
este tu cuerpo sin esta alma tuya?  
Porque voy para ti, de ti me parto,  
despídome de ti, para ti yendo.  
¡O'straño despidir, o'straña ida, 2705  
que la fuerça que pongo por hallarte,  
toda la veo puesta ya en perderte!  
No te duela, ¡o mi bien!, mi muerte tanto,  
como, triste, é temor que ha de dolerte.  
Tiempla tu amor, después de ser yo muerto, 2710  
que aun allá do'stuviere, terné alivio  
cada vez que supiere de tu vida,  
y allá descansaré con tu descanso,  
y gozaré de cuanto tú gozares,  
como aquí gozaría si quisieses. 2715  
¡O Neptuno!, que a ti quiero bolverme  
y tornar otra vez a suplicarte,  
por estas tantas lágrimas que vierto,  
por el mal entrañable que padesco,  
por la vegez y el llanto de mis padres, 2720  
por el afrenta y por la muerte d'Hero,  
por los dolores que d'amor sentiste

en el amor de cuantas t'he nombrado,  
que atajes esta mar que anda bolviendo  
a levantar sus poderosas fuerças 2725  
contra un hombre tan flaco y tan cuitado,  
como agora yo'stoy en esta arena.»  
En acabando la postrer palabra,  
acabóse de desnudar y luego  
saltó en la mar con ánimo admirable, 2730  
como saltó el troyano entre los griegos  
el día que mató al triste Patroclo.  
Un rato fue siguiendo su camino,  
con trabajo, pero podía hazello,  
mas ya después que allá, más adelante 2735  
llegó, la mar s'embraveció del todo,  
rebentando sus furias concebidas;  
envistieron los vientos con sus fuerças,  
el Aquilón, el África y el Euro,  
haziendo sierras espantosas d'agua; 2740  
los truenos y los rayos s'alcançavan;  
el cielo se rompía en torbellinos  
y la mar del furor que padecía  
hasta'l hondón s'abría espesas vezes.  
Peleava en mitad destas fortunas 2745  
sin desmayar un punto el triste moço,  
luchando con sus pies y con sus manos,  
rompiendo por la muerte y por las ondas,  
teniéndose entre tantos enemigos;  
pero la tempestad creciendo andava, 2750  
y aunque la noche a la mañana s'iva,  
no había'sperança allí de ningún día.  
Este andar peleando duró tanto  
que Leandro, que'n fin era de carne,  
començó, el triste, de perder sus fuerças. 2755  
Empeçaron sus braços a vencerse,  
sus piernas anduvieron desmayando,  
entrávale la muerte con el agua,  
y dél a su plazer tomava el tiempo.  
Él, viéndose morir entre'stos males, 2760  
la postrer cosa que hizo el desdichado  
fue alçar los ojos a mirar su lumbre.  
Y aquel poco d'aliento que tenía,  
echóle todo en un gemido baxo,  
embuelto en la mitad del nombre d'Hero. 2765  
Y allí un golpe le dio del mar tan bravo,  
que le sorbió del todo en un instante,  
y en este mismo punto, un torbellino  
acabó de matar la lumbrezilla,  
testigo fiel y dulce mensagera, 2770  
d'estos fieles y dulces amadores.  
Começó a esclarecer en este tiempo,

y Hero, con furia de mortal congoxa,  
con los ojos buscando toda el agua,  
buscando las riberas y buscando 2775  
más allá que llegava con su vista,  
no viendo nada, en fin, cayó de pechos  
en la ventana, sobre las barandas.  
Y acaso, sin sentir cosa que hiziese,  
que ya poco sentido le quedava, 2780  
hazia'l pie de la torre miró el suelo,  
y su Leandro vio muerto en l'arena.  
Entonces, con la ravia de la muerte,  
a rasgar empeçó sus vestiduras,  
mesando sus cabellos y arañando 2785  
su lindo rostro, sus hermosos pechos,  
inchiendo d'aullidos todo'l campo.  
Tras esto, así, sin más pensar su muerte,  
dexándose caer de la ventana,  
dio sobre'l cuerpo muerto de Leandro, 2790  
que aún entonces se l'acabava el mundo.  
Y así se fueron juntas las dos almas  
a los campos Elisios para siempre.

## Capítulo

Aunque scrivir es ya tan escusado  
como es hablar, y entrambas cosas dañan,  
según he visto siempre qu'an dañado,

a bueltas de otras cosas que m'engañan,  
quiero, también en ésta, yo engañarme, 5  
hurtando'l cuerpo a las que desengañan,

qu'agora en tanto mal desengañarme,  
tentar a Dios parece que sería  
y sería quizá desesperarme.

Por eso toda junta el alma mía 10  
s'echa a tus pies merced te demandando,  
para poder servirte noche y día.

Acuérdate, señora, cómo amando  
tu hermosura, y tu valer sintiendo,  
tus gracias una a una imaginando 15

y tu saber en parte conociendo,  
mis días y momentos he gastado,  
a mí y a mi salud y a ti perdiendo.

Si con mi voluntad havert'amado,  
con mi entender haverte yo entendido, 20  
con mi memoria haverte en mí pintado,

si haver, en fin, con todo mi sentido,  
mi alma, en ti, como en su bien entero,  
del todo trasportado y convertido,

son causa principal porqu'así muero, 25  
a tal crueldad, a tanta sinjusticia,  
no sé buscar, ni pido, ni requiero

emienda, ni razón, ni otra justicia,  
sino qu'acabes ya lo comenzado,  
hinchendo de mi sangre tu codicia. 30

Mas esto'stá por ti tan acabado,  
que'mpacho será hazer cosa tan hecha:  
en esto tu poder s'ha bien mostrado.

Mi vida está por ti ya tan desecha,  
quel poder que mostraste en deshazella 35  
muestra l'ora en que'sté por ti rehecha;

mira bien qué será de nuevo hazella  
y qué será hazella de no nada;  
hazla, pues, ya siquier para perdella.

Tu fuerça será aquí toda provada, 40  
y mostrars'ha tu mano poderosa  
en obra que entre mil será nombrada.

Para hazer mal bastante es cualquier cosa:  
la fuerça, que en sí es flaca, torna fuerte  
el rato que acaesce ser dañosa; 45

¿quién ay tan ruin que no pueda dar muerte?  
Puede matar un yerva o un gusano,  
y otra cosa si la ay de menor suerte.

Dar vida no la da poder liviano,  
ni hazer bien tampoco no acaece 50  
salir sino de valerosa mano.

¡Da vida pues al que por ti fenece,  
haz ya, señora, bien al afligido  
quen puro amor puro dolor padece!

Córrete de perder lo que es perdido 55  
y ónrate de curar lo tan dañado,  
que aun el provecho es daño en mi sentido.

Mira el proceso de mi gran cuidado,  
buelve mi corazón de hoja en hoja:  
verás la vida que por ti he pasado, 60

que ora corta, ora larga se m'antoja  
según pinta mi mal mi fantasía,  
y cómo Amor m'enoja o desenoja.

Si agora te contase desde'l día  
primero que te vi lo que he sufrido, 65  
¡qué lástima y dolor te movería!

Desto tu corazón cuasi vencido,  
si por desdicha cura de ablandarse,  
daría en quedar del todo endurecido.

Por eso mi dolor n'osa mostrarse 70  
por no cargar agravios a mis quejas,  
que ¿quién no s'harta en vano de quejarse?

No sólo tú mil vezes no me dexas  
o queixar o llorar con mis heridas,  
mas eres la que entonces más te queixas. 75

¿Qué harán, pues, mis llagas doloridas,  
si aun este remedio tan cuitado  
me quitan tus palabras desabridas?

Todavía mi mal, como forçado,  
a ti, con sus querellas se presenta, 80  
mostrándote la sombra de su stado.

Esta será una suma o breve cuenta  
de mi pena, la cual imaginando  
mi corazón en lágrimas rebienta.

No oso pensar el día y hora cuando 85  
mis ojos començaron a mirarte  
su vista poco a poco desmandando.

Entonces comencé a considerarte  
con pensamientos que ivan y venían  
y cuasi no era más d'imaginarte. 90

Los unos blandamente me dezían  
que con mi corazón todo t'amase,  
los otros s'alteravan y temían.

Fuerça fue en fin que poco a poco entrase  
a conoscer mi triste entendimiento, 95  
que era bien que tus cosas contemplase.

Allí se levantó mi pensamiento  
haziendo su descurso en mil ojetos  
y todos sobre un mismo fundamento.

Allí d'amor vinieron los efetos, 100  
los unos a los otros estorvando  
y produziendo en mí nuevos concetos.

Entonces fui cad' hora más amando,  
con miedos y deseos juntamente,  
mostrando mi dolor, disimulando. 105

Si entonces ante ti' stava presente,  
tam baxo me hallava, que allí luego  
quisiera haver estado siempre ausente;

de ver tu hermosura' stava ciego,  
sintiendo mil miserias y flaquezas 110  
que agora por mi honra te las niego;

andava sobr' aviso en mis tristezas  
templando mi dolor, mas la templança  
movía contra mí más asperezas.

Una vez me hallé con esperança 115  
de dezirte mis males como quiera,  
o con poca o con mucha confiança.

Mas luego dixé en mí que mejor era  
llevar temporizando mi sentido  
que mi pena mostrar tan lastimera. 120

Y así saqué, señora, por partido  
de dezirte mi mal dende á diez años  
y aun me pesó dar término finido.

Todos estos, en fin, eran engaños,  
que d'apretada el alma no podía 125  
dexar de descubrir sus grandes daños.

Desto m'acaeció, señora mía,  
que el corazón te descubrí en el punto  
que menos acordado lo tenía.

El tormento salió todo tan junto, 130  
tan llanamente, tan sin vanidad,  
tan conforme a sazón, y tan a punto,

que tuvo tanta fuerza esta verdad,  
que aunque no te venció para vencerte,  
a lo menos venció tu crueldad. 135

Y así pudiste tú no embravecerte,  
y pude yo mi muerte señalarte,  
y pudieron mis lágrimas moverte.

Creciendo fui en siempre contemplarte,  
tanto, que en mí parece que cesava 140  
el acordar, cesando el olvidarte.

Tan puesto en ti mi entendimiento'stava,  
tan asida también mi fantasía,  
que cuasi la memoria atrás quedava.

Tu cuerpo letra a letra le leía, 145  
aunque miralle particularmente  
mi seso pocas vezes lo sufría;

y aun todo contemplalle juntamente  
no podía sino como pasando  
mi sentido por él medidamente. 150

Parecía quel alma andava hurtando,  
ora una vista, y ora dende un rato,  
de su necesidad s'aprovechando.

Tratava Amor conmigo un nuevo trato,  
mil figuras al corazón trayendo, 155  
que ora costavan caro, ora barato.

Era éste tu cuerpo, el cual yo viendo,  
tan grand'era mi miedo y mi deseo,  
que moría entre yelo y fuego ardiendo.

Pues ya de tu alma si'scrivir deseo 160  
tanto he de andar por lo alto rodeando,  
que avrá de ser perderme en el rodeo.

Andaré pues así como traçando  
las figuras por sí, sin las colores,  
la obra con mis fuerças conformando. 165

No basta Amor, ni bastan los amores,  
a levantar tan alto mi sentido,  
que muy baxos no queden mis loores.

El saber de tu alma es infinito:  
¿cómo podré de vista no perdelle, 170  
con éste mi entender que tan finido?

Harto será de lexos sólo velle;  
y aun este ver será en mí tan confuso,  
que su bulto veré sin conocelle.

El cielo acá en el mundo te dispuso, 175  
con obra tal que al tiempo que te hizo,  
el bien que en él pusieron en ti puso.

Natura en tu labor se satisfizo:  
lo presente por ti subió de punto,  
y lo pasado en ti también rehízo. 180

Cuanto bien entendemos está junto  
en tu spirtu, del cual su rayo estiende  
en tu cuerpo su luz de punto en punto.

Y por aquí también su llama enciende  
aquel ardiente fuego que consume 185  
todo el mal en el alma do s'aprende.

Cuanto vale'l amor, por ti presume;  
lo que dél por acá y allá s'alcança,  
en ti sola señora se resume.

Por ti nuestro entender tiene sperança 190  
de levantars'al movedor primero,  
d'una en otra y en otra semejança.

Hago mucho pues yo si por ti muero,  
si aun en el bien estoy tan sin sosiego,  
si mil vezes espero y desespero; 195

aunque perdido'stoy, no'stoy tan ciego  
que en lo que hago piense que merezco:  
que forçado es quemarme si'stó en fuego.

Merezco sólo yo en lo que padezco,  
por ser tan voluntario mi tormento, 200  
que en las penas penar no me parezco.

Y aunque en esto quizá dirán que miento,  
y muchos pensarán que delgadeza,  
lo que agora diré de lo que siento,

digo que Amor me llega a tal fineza 205  
que grangeo mi mal y le regalo,  
y m'alivio con él en mi tristeza.

Sólo el tibio sentir tengo por malo;  
cualquier otro dolor, si es muy ardiente,  
es luego para mí muy gran regalo. 210

Cuando d'amor me da algún accidente,  
tal temor he que presto ha de dexarme,  
que nunca gustó dél enterarme.

Mi bien y mi descanso es regalarme  
en amarte, servirte, obedecerte, 215  
en valer para ti y en mejorarme.

Deseo tu querer para quererte,  
quel tuyo es necesario para el mío,  
y más por uno ciento he de bolverte.

No te parezca luego desvarío 220  
si contigo me mato y más conmigo,  
cuando de tu querer yo desconfío.

Carecer yo d'aquello que'n ti sigo,  
bien se puede sufrir, mas no se puede  
carecer del amor que ora en ti digo. 225

Por doquiera que mi fortuna ruede,  
cualquier cosa mi mal haga o deshaga,  
o alto, mi corazón, o baxo quede,

siempre'stará por ti fresca mi llaga,  
con que tu voluntad muy llanamente 230  
con sólo tu querer me satisfaga,

¡o señora!, que mi crudo accidente,  
según en mis entrañas yo le veo,  
no es por amar hablando propiamente.

Mi deleite y mi bien es mi deseo, 235  
mi quererte y amarte son riquezas  
que m'enloquecen cuando las poseo.

Pero de mis congoxas las cruexas  
son sobresaltos, son desconfianças,  
sospechas y temores y tristezas; 240

y son desengañadas esperanças,  
y celos y dolores y tormentos,  
y muertes ante mí mis confianças.

Estos que'scrivo son los pensamientos  
con quel amor de punto en punto cae, 245  
aunque quedan enteros los cimientos.

El triste sospechar es el que trae  
al corazón las tristes chismeras  
por do mi bien en más dolor recae.

Los desengaños son mis fantasías, 250  
desdel cielo caídas hasta el suelo,  
trastornando tras sí mis alegrías.

Los otros males que ay en este duelo,  
nombre no les sé dar ni los entiendo,  
por mucho más que en ellos me desvelo. 255

Mas lo que desto, en fin, triste comprendo  
es que padesco desamor amando;  
desamor, digo, en mí por ti sintiendo.

En el punto que'stoy más deseando,  
gozando de entenderte y contemplarte, 260  
y en esto toda el alma levantando,

no sé qué s'es quel bien deste gozarte  
me le trastorna todo un pensamiento  
que de verdad me fuerça a desamarte.

Desto padezco yo tan gran tormento 265  
que bastaría, si esta culpa fuese,  
a bolvella en mayor merecimiento.

¡O si el amor en mí bivar quisiese,  
como en su casa descansadamente,  
sin que sus enemigos acogiese, 270

de manera que amase blandamente  
mi corazón, con un deleite extraño,  
cual ora alguna vez mi alma siente!

No sentiría yo, con bien tamaño,  
aquel dolor, aquel crüel estrago, 275  
aquel d'amor tan poderoso daño,

aquel mortal, aquel perpetuo trago  
que los tristes amantes llaman celos  
que, agora, pues le nombro, mucho hago.

¿Quién osará pensar en los recelos, 280  
no recelos, sino crudos espantos,  
que traen los celosos desconsuelos?

Éstos, señora, son tales y tantos,  
que tiembla y s'entorpece la mi mano  
con el triste desmayo de sus llantos. 285

Será, pues, bien en mal tan inhumano  
pasar de buelo a gran correr, huyendo  
por lo áspero dél y por lo llano.

Y con este correr andar siguiendo  
aquel pintor del triste sacrificio, 290  
que mucha parte dél pintó cubriendo.

Y aunque agora quiçá parezca vicio  
ponerme yo en contar cuentos pasados,  
teniendo los presentes por oficio,

para el dolor de mis tristes cuidados 295  
no será malo un poco divertirse,  
por divertir mis males tribulados.

Cuando el griego poder quiso partirse  
d'Aulide, donde'stuvo recogido  
sperando buen tiempo para irse, 300

un temporal tan presto fue movido  
con tal furor quel griego ayuntamiento  
uvo destar en Grecia detenido.

Hallada, pues, la causa d'aquel viento,  
fue el remedio también presto hallado, 305  
por do quedó el ejército contento;

que fue d'un sacerdote revelado  
que una virgen allí sacrificasen  
y cesaría el viento levantado.

Y así ordenaron suertes que se echasen, 310  
y luego a quien la suerte le cabría  
que con crüel cuchillo la matasen.

La suerte dio en la triste Iphigenia,  
hija d'Agamenón, rey desdichado,  
pues una hija tal así perdía. 315

Venido pues el término aplazado  
que a la afligida virgen condenava  
a cumplir ejercicio tan malvado,

de rodillas la tierna moça'stava  
ante'l crüel verdugo abominable 320  
que ya en su coraçón la degollava.

Era de ver el caso lamentable:  
el mal sayón con ademán sangriento  
y la virgen con gesto miserable.

El pueblo al triste oficio'stava atento, 325  
con el semblante del mirar pasmado,  
triste señal del triste sentimiento.

Cuando aquel virginal cuello cortado  
fue, con la fuerça de la fuerte'spada,  
y su spirtu en los vientos derramado, 330

tamaña crüeldad fue publicada,  
y quedó entre las gentes por historia,  
historia en toda Grecia muy llorada.

Y porque no cayese la memoria  
deste tal caso, grandes escritores 335  
ganaron, escriviéndole, gran gloria.

Asimismo también sabios pintores,  
en pintar tan amarga desventura,  
se pusieron en ser competidores.

Entre otras, hubo desto una pintura 340  
en la cual un pintor puso artificio,  
que igualava en gran parte la natura.

Pintó primero, en este sacrificio,  
la muerte y el dolor desta donzella,  
y más la fealdad del maleficio. 345

Y presentes pintó, en la muerte della,  
sus hermanos con rostros d'amargura,  
queriendo y no pudiendo solo vella.

Pintó después la madre en su figura,  
no llorando, la triste, mas muriendo, 350  
con cuanto extremo alcança la tristura.

Tras todo esto el buen pintor queriendo  
pintar el padre como convenía,  
más fuerça de congoxa en él poniendo,

conoció que en la triste madre había 355  
puesto el dolor conforme a dolor tanto  
cuanto pudo alcançar su fantasía,

y así, por no apocar del padre el llanto,  
acordó de pintalle, el buen maestro,  
la cabeça cubierta con un manto. 360

De'starte yo, con el dolor que nuestro,  
si he de pintar mi pena en su figura,  
havré de ser de pura fuerça diestro.

En el proceso desta mi pintura,  
yo he pintado los tristes accidentes 365  
d'aquel dolor quen mi alma se figura.

Y helos puesto así bien como parientes,  
con sus rostros a su dolor conformes,  
delante mi morir todos presentes.

Las mis penas he'scrito tan inormes, 370  
tan amargos y tristes los mis duelos,  
de cualquier otro duelo tan diformes,

que queriendo después pintar los celos,  
como el mayor tormento en los amores  
y como aquel que rey de desconsuelos, 375

faltó el pinzel, faltaron los colores,  
quedó de la labor vencida el arte,  
para un dolor tan grande entre dolores.

Y así pues yo no soy agora parte  
para'screvir tan principal tormento 380  
que en los amantes es la total parte.

Pintaré deste mal su sentimiento  
callándole y dexándole cubierto,  
y harto mostraré lo que dél siento  
mostrándome por él tendido y muerto. 385

## Epístola

El que sin ti vivir ya no querría,  
y ha mucho tiempo que morir desea  
por ver si tanto mal s'acabaría,

a tu merced suplica que'sta lea  
porque no es para durar más parte 5  
sin que de algún alivio se provea.

Y pues verás que en mi'scrivir no ay arte  
sino dolor, comiença de dolerte  
de quien a su pesar ha d'enojarte.

Triste de mí, pues no puedo verte, 10  
mi remedio ha de ser importuno,  
quel remedio también ha de ser fuerte.

Mis males escribirte de uno en uno,  
ni puedo yo ni quiero aunque pudiese,  
porque aun callando sé que te importuno. 15

Yo sé muy bien que si alguno dixese  
cuál quedo aquí, que tú l'escucharías  
puesto que más perdido o loco fuese,

y a mí, que digo las congoxas mías,  
no sé por qué no quieres escucharme 20  
y te plaze acabar mis cortos días.

Si piensas que ha de ser honra matarme,  
yo moriré, señora, si lo mandas,  
pero tú no querrás por no mandarme.

Querría saber cierto tras qué andas, 25  
porque siga mi voluntad la tuya,  
pues sigue cuanto mandas y desmandas.

No plega Dios que mi querer rehúya  
cosa con que tú quedes satisfecha,  
antes mi cuerpo y alma se destruya. 30

Pero, señora, lo que me despecha  
es que no sé con qué serás servida,  
y así el seso no sabe por dónde echa.

Mi voluntad está como perdida;  
perdella es gran dolor siendo tan buena, 35  
cayendo habrá de dar muy gran caída;

no tiene adonde asir sino en su pena;  
esto no durará, ques ley tan dura  
que toda ley de hombre la condena.

¡O quién pintar pudiese la tristura 40  
con que te scrivio agora estos ringlones  
por testigos de tanta desventura!

Si bastan para esto mis razones,  
bien podré yo bastar para moverte,  
aunque tengas dozientos coraçones; 45

mas nunca yo podré hazer saberte  
mi gran dolor, ni quiero procurallo:  
basta tener poder para quererte.

Basta dezir que muero porque callo  
y callaré si el mal me lo consiente, 50  
mas tampoco podré según me hallo.

Dado es quejar a quien está doliente;  
todos le dan para gritar licencia,  
y él solo de dar bozes s'arrepiente.

Destarte yo, quebrando mi paciencia, 55  
todos dizen que grite, que bien hago,  
y sólo a mí m'acusa la conciencia;

pues yo por ti tan cruda muerte trago,  
consiénteme'l quejar por gran remedio;  
pequeño es, mas yo me satisfago. 60

Tan baxo estoy que desto me remedio;  
mostróme la miseria contentarme  
y querer dar en todo algún buen medio.

De nuevo, començar quiero a quejarme,  
buélvete agora a las querellas mías: 65  
no para más, señora, de'scucharme.

Mostrart'é brevemente los mis días;  
mas cuando los verás, ¡o qué certeza  
sonreírte y dezir: qué niñerías!

¿Niñerías, pues, son pasar tristeza, 70  
que de un encuentro un hombre desbarata  
y contra él mismo l'arma de crueza?

¿Y niñerías son do no se trata  
sino de vida o d'alma o de la honra,  
y do el saber su mismo dueño mata? 75

¿Y niñerías son do con deshonra  
sufrimos tanto mal quel sufrimiento  
que suele ser honrado nos deshonra?

¿Y niñerías son que un pensamiento  
destruya tantos otros pensamientos 80  
y sea el mayor daño estar contento?

¿Y niñerías son mil escarmientos,  
y no quedar jamás escarmentados  
antes buscar materia de tormentos?

¿Y niñerías son estos cuidados 85  
que paso yo, biviendo no sé cómo?  
Niñerías no son, mas son pecados.

Confieso yo que tienen poco tomo  
muchas vezes mis cuitas y dolores,  
pero muy graves son según las tomo. 90

Aquí verán los buenos amadores,  
mientra de menos mi dolor se haze,  
que deven ser más rezios mis amores;

mas sea todo en fin como a ti plaze;  
tenga, señora, el nombre que le dieres 95  
este dolor, que el alma me deshaze;

sea su nombre tal cual tú quisieres,  
que su fuerça será matarme presto,  
según las fuerças son con que me hieres.

Pero yo stoy con coraçón dispuesto 100  
a padescer sin culpa cruda pena,  
sin quejar del agravio que ay en esto;

terné tu sinrazón por razón buena,  
seré con gran justicia condenado,  
pues que tu sinjusticia me condena; 105

tu sola voluntad hará culpado  
mi corazón que nunca pudo errarte,  
si no es errar haverte tanto amado.

Quiçá es error, señora, más amarte,  
que, si de mí no quieres ser amada, 110  
amarte no será sino cansarte;

mas ¿qué hará mi alma si es forçada  
por tu valer y gracias a quererte?  
¿No será con su fuerça desculpada?

Si mi querer, señora, es ofenderte, 115  
y el querer nace del conocimiento,  
también te terné culpa en conocerte.

¡O'strecho paso de mi pensamiento,  
que por tu culpa puede haver sospecha  
de culpa en el amor que por ti siento! 120

Mi alma ¿cuál irá tan satisfecha,  
si en aquello do está todo su gusto,  
su valer y su gloria más derecha,

por ser tu corazón contra mí injusto,  
teme d'hazerte ofensa y desacato, 125  
por do todo su bien torná en desgusto?

Mas triste agora yo, ¿de qué me mato?  
Si mi ser y vivir está en amarte,  
¿por qué agora sobre'sto más debato?

No plega a Dios que quiera yo enojarte, 130  
ni te quiera un punto ser pesado,  
mas mucho menos quiero desamarte.

Yo t'he de amar como hasta'quí t'he amado,  
porque'ste no es amor para acabarse;  
acábase lo ques mal començado. 135

Mis sentidos no saben levantarse  
sino en sentir tus gracias y entendellas,  
y andan siempre sobre'sto en mejorarse.

Procuero de mirallas o de vellas,  
y desto en mí me pago y me contento 140  
las vezes que no alcanço a conocellas.

Y aunque agora s'alivia mi tormento  
con scrivir mis males toda vía,  
no verte me destruye el pensamiento.

Escrivo y pienso cómo te vería; 145  
no quita el desear no ser posible;  
antes s'enciende más la fantasía.

No se refrena Amor con lo imposible;  
ni la dificultad le da templança;  
antes está con ella más terrible. 150

¡O crudo Amor!, ¿de quién tomas vengança,  
en matarme, si nunca te hize afrentas?  
Lo que é hecho es tener en ti sperança.

Mas, en fin, ¿para qué son ya más cuentas?  
Basta que'stoy sin verte y sin oírte 155  
éostas, señora, son todas mis rentas.

¡Qué cosas pierdo agora de dezirte,  
que si me vieses las entenderías,  
y todas las destruyo en escrevirte!

Yo sé muy bien que no te holgarías 160  
por mucho mal que, triste, me quisieses,  
cuando el estrago vieses de mis días.

¡O si de mí dolerte ya quisieses,  
tanto, que yo pudiese conocello,  
a fin que algún esfuerço me pusieses! 165

mas no oso'sperar esto ni creello,  
y aun de pensallo el alma se congoxa,  
según lexos estoy de jamás vello.

Lo que yo en esto veo es que m'afloxa  
mi gran dolor, el cual al postrer punto 170  
haze llegar el mal de mi congoxa.

Triste, que lo peor siempre barrunto,  
y lo ques o á de ser saber no puedo,  
y en tanta confusión nada pregunto.

La vida huyo y al morir he miedo, 175  
y al cabo de rüin sé que no muero,  
y en esto yo de mí quexoso quedo.

¡Si supieses las nuevas que ora espero!  
No plega a Dios que yo te las escriba;  
sea cuanto quisiere mi mal fiero. 180

Ando por m'engañar para que viva,  
y en los esfuerços míos verás cierto  
mi fortuna cuál es y cuán esquivá.

Cuantos remedios busco son de muerto;  
tú'stás allá quiçá con quien te plaze; 185  
yo'stoy tendido acá en este desierto;

y aquí'stoy tal que no me satisfaze  
sino saber que, quanto acá tratamos,  
brevemente se haze y se deshaze.

¡O tristes y cuitados los que amamos, 190  
si nunca nos viniese al pensamiento  
cómo todos en fin nos acabamos!

Mira pues ya qué buen consuelo siento,  
que m'aconsuela haver d'acabar esto;  
es culpa, mas es culpa del tormento. 195

Deseo que s'acabe, mas no presto,  
y cuando s'acabase quedaría  
en que no s'acabase muy más puesto.

De noche pienso qué haré de día,  
por pensar que seré para hazer algo, 200  
y así pienso con qué pasar podría.

Alguna vez de congoxado salgo  
hazia por donde'stás, aunque'stás lexos,  
y allí luego desmayo y nada valgo:

allí doblan mis cuitas y mis quexos. 205  
¡O crüel fuerça y general d'amor,  
qué empieços son los tuyos y qué dexos!

Al reposo común tengo temor:  
el lugar donde duermo así me'spanta  
que paso en sólo velle gran dolor. 210

El oír buenas nuevas me quebranta,  
mueve al dolor y enciende la herida  
un poco bien en una pena tanta.

Si sé que huelgas, mi alma'stá sentida,  
y me lastimo y de verdad m'ensaño 215  
de ver tan diferente nuestra vida;

si dizen que'stás triste, siento daño;  
por qué lo'stás, mil causas escudriño,  
y en todas juraré que no m'engaño;

cosas pienso de que luego me riño, 220  
más que todo m'ocupan las nonadas:  
en esto yo confieso que soy niño.

Aunque si son mis penas contempladas,  
muy más que hombre soy, pues así vivo  
arrastrando a gran fuerça mis jornadas. 225

Con todo, yo cuitado, ¿por qué scrivo?  
Si escusado só, yo sello a la carta;  
escribio porque sepas que soy vivo

y que será forçado que me parta  
para verte; mas, no porque te vea, 230  
basta lo que te devo tener harta.

Pero ¿cómo es posible que'sto sea?,  
¿cómo'stará sin verte'l coraçón,  
que otra cosa más desta no desea?

Mas ¿qué haré, que llevo tal pasión 235  
que, aunque voy donde'stás, moriré presto,  
según crecen los males que'n mí son?

No me haze esa ida ningún gesto  
para dexar el alma sosegada  
ni que piense alcançar partido honesto. 240

Y por ser más la lástima acabada,  
si en el camino acaso me muriere,  
será el morir a la postrer jornada.

Esto será, mas sea lo que fuere,  
que, 'n fin, yo partiré con confiança 245  
de verte y bastarm'á cuando partiere  
para todo el camino esta'sperança.

Epístola de don Diego de Mendoça a Boscán

El no maravillarse hombre de nada

me parece, Boscán, ser una cosa  
que basta a darnos vida descansada.

Esta orden del cielo presurosa,  
este tiempo que huye por momentos, 5  
las estrellas y sol que no reposa,

hombres ay que lo miran muy esentos,  
y el miedo no les trae falsas visiones,  
ni piensan en estraños movimientos.

¿Qué juzgas de la tierra y sus rincones, 10  
del espacioso mar que así enriquece  
los apartados indios con sus dones?

¿Qué dizes del que por subir padece  
la ira del sobervio cortesano  
y el desdén del privado cuando crece? 15

¿Qué del gallardo moço, que leviano  
piensa entendello todo y aprender  
lo que tú dexarías por temprano?

¿Cómo s'an de tomar, cómo entender  
las cosas altas y a las que son menos? 20  
¿Qué gesto les devríamos hazer?

Esta tierra nos trata como agenos,  
la otra nos esconde sus secretos:  
¿para cuál piensas tú que somos buenos?

El que teme y desea están sugetos 25  
a una misma mudança, a un sentimiento:  
d'entrambos son los actos imperfetos.

Entrambos sienten un remordimiento,  
maravíllanse entrambos de que quiera,  
a entrambos turba un miedo el pensamiento. 30

Si se duele, si huelga, o si'spera,

si teme, todo es uno, pues están  
a esperar mal, o bien d'una manera.

En cualquier novedad que se verán,  
sea menos o más que su'sperança, 35  
con el ánimo clavados estarán.

El cuerpo, ojos, sin hazer mudança,  
con las manos adelante, por tomar  
o escusar lo que o duele o no s'alcança.

El sabio se podría loco llamar 40  
y el justo injusto el día que forçase  
pasar a la virtud de su lugar.

Dime, ¿cuál sería el hombre que alcançase  
a ver su incomparable fortaleza,  
si más de lo que basta la buscase? 45

Admírate, Boscán, de la riqueza,  
del rubio bronze, de la blanca piedra,  
entallados con fuerça y sotileza.

Maravíllate d'esa verde yedra  
que tu frente con tanta razón ciñe, 50  
con quanto de la mía ora s'arriedra;

del rosado color que'n Asia tiñe  
la blanda seda y lana delicada  
del contrario d'aquel que la destiñe;

la verde joya que's d'amor vedada, 55  
porque'n el fin sagrado rompe luego  
la transparente perla bien tallada,

y la que'n color vence el roxo fuego,  
el duro diamante que al sol claro  
turba su luz y al hombre torna ciego. 60

Aquella hermosura que tan caro

te cuesta, y que holgavas tanto en vella,  
contra cuya herida no ay reparo,

admiróte otro tiempo ver cuán bella,  
cuán sabia es, cuán gentil y cuán cortés, 65  
y aun quiçá agora más te admiras della.

Y tu lengua que debaxo de los pies  
trae'l sujeto, y nos lo va mostrando  
como tú quieres, y no como ello es,

admírente mil hombres que'scuchando 70  
tu canto'stán, y el pueblo que te mira  
siempre mayores cosas esperando.

Con la primera noche te retira,  
y con la luz dudosa te levanta  
a escribir lo que al mundo tanto admira. 75

¿Cuál es aquel cativo que se'spanta,  
que'l año fértil hincha los graneros,  
al que fortuna y no razón levanta?

¿Por qué quieren que hagan los dineros,  
que yo me admire dél y él no de mí, 80  
pues ni él ni yo los ovimos d'herederos?

Lo que la tierra esconde dentro en sí,  
la edad y el tiempo lo an de descubrir,  
y encubrir lo que buela por aí.

En fin, señor Boscán, pues emos d'ir 85  
los unos y los otros un camino,  
trabaje el que pudiere de bivar.

Si en la cabeça algún dolor te vino  
agudo, o en el cuerpo que t'ofenda,  
procura huir dél y ten buen tino. 90

Si te puede sacar d'esta contienda

la virtud, como viene sola y pura,  
al resto del deleite ten la rienda.

Por los desiertos montes va segura,  
ni teme las saetas venenosas, 95  
ni el fuego que no para en armadura;

no entrar en las batallas peligrosas,  
no la cruda, importuna y larga guerra,  
ni el bravo mar con ondas furiosas;

no la ira del cielo, que a la tierra 100  
haze temer, con terrible sonido,  
cuando el rayo rompiéndola s'entierra.

El hombre bueno y justo no es movido  
por ninguna destreza d'exercicios,  
por oro ni metal bien esculpido; 105

no por las pesadumbres d'edificios,  
adonde la grandeza vence al arte  
y es natura sacada de sus quicios;

no por el que procura vana parte  
y con el ojo gobernar el mundo, 110  
forçando la fortuna, aunque s'aparte;

no por la eterna pena del profundo,  
no por la vida larga o presta muerte,  
no por ser uno solo y sin segundo.

Siempre bive contento con su suerte, 115  
buena o mediana, como él se la haze,  
y nunca estará más ni menos fuerte.

Cualquiera tiempo que llega, aquél le plaze,  
cuando no puede huir la triste vez  
y búrlase d'aquél a quien desplaze. 120

Todo se mira, de sí mismo es juez,

reposando en su vida está y seguro,  
uno en la juventud y en la vejez.

Es por de dentro y por de fuera puro,  
piensa en sí lo que dize y lo que á hecho, 125  
duro en creer y en esperar más duro.

En cualquier medio bive satisfecho,  
procura de ordenar (en cuanto puede),  
que en todo la razón vença al provecho.

Esto no sigue tanto que'l no quede 130  
dulce en humano trato y conversable,  
ni de entender al mundo que le hiede.

Pónese en el estado razonable,  
nunca espera, ni teme, ni se cura  
de la que le parece que's mudable. 135

Jamás de todo en todo s'asigura,  
ni se da tanto a la seguridad  
que, por seguilla, olvide la blandura.

Dexa a vezes vencer la voluntad,  
mezclando de lo dulce con lo amargo, 140  
y el deleite con la severidad.

De lo menos que'l puede s'haze cargo,  
daña a ninguno y a todos aprovecha,  
no haze por que deva dar descargo.

Éste va por la vía más derecha, 145  
de todo lo que viene haze bueno,  
de nada s'ensandece o se despecha.

Si la mano metiese hombre en su seno,  
y uviese de llorar lo que no viene,  
ni pararía en lo suyo ni en lo ageno. 150

El gran rey de Marruecos dizen que tiene

gran número de gentes y ganados,  
pero nunca el dinero que conviene.

Algunos en la guerra son guardados  
con las riquezas, y otros con varones, 155  
y algunos con los montes encumbrados,

otros con elegancias de razones;  
mas el que lo tuviere todo junto,  
será dichoso y libre de pasiones.

¡O quién pudiera verse en ese punto 160  
cuanto al ánimo, aunque no cuanto al poder,  
y tuviésemel mundo por defunto!

¡Comigo s'acabase allí mi ser,  
y tan poca memoria de mí uviese,  
como si nunca uviera de nacer! 165

¡La noche del olvido me cubriese  
en esta medianeza comedida,  
y el vano vulgo no me conociese!

Entonces haría yo sabrosa vida,  
libre de las mareas del gobierno 170  
y de la loca esperanza desabrida.

Ardería mi fuego en el invierno,  
contino y claro, y el manjar sería  
más rústico, pero más dulce y tierno.

El vino antiguo nunca faltaría, 175  
que los pies y la lengua me travase,  
mezclado con el agua clara y fría.

Y cuando el año se desinvernase,  
vendría de pacer manso el ganado  
a que la gruesa leche l'ordeñase; 180

llevarle el día al espacioso prado

me plazería, y tornallo a la majada  
donde fuese seguro y sosegado;

otras veces a mano rodeada,  
esparzería tras de los tardos bueyes 185  
el rubio trigo o la'spera cevada.

A la noche'staría dando leyes,  
al fuego, a los cansados labradores,  
que vençiesen las de los grandes reyes;

oiría sus qüestionones en amores, 190  
y gustaría sus nuevas eloqüencias,  
y sus desabrimientos y favores;

sus cuentos, sus donaires, sus sentencias,  
sus enojos, sus fieros y su motín,  
sus celos, sus cuidosas diferencias. 195

Vendrías tú y Jerónimo Agustín,  
partes del alma mía, a descansar  
de vuestros pensamientos y de su fin,

cansados ya de la vida del lugar,  
llenos de turbulencia y de pasión, 200  
uno de pleitos, el otro de juzgar;

vendría toda la bondad de coraçón,  
toda la vida sabrosa con Durall,  
traeríades con vos a Monleón.

Allí se reiría del bien y del mal, 205  
y cada uno hablaría a su guisa,  
y escuchara el que no tiene caudal.

De contar mal no se pagaría sisa,  
y podría ser venir otro Cetina  
que la pacencia nos tornase'n risa. 210

¡O si -lo que mi alma no adevina-

la que aora me persigue y de mí huye,  
y en quererme dañar es tan contina,

con aquella pasión que me destruye  
tornada en compasión, y su cruel ira 215  
en mansedumbre, que de ella más rehúye,

se hallase presente! ¡O tú, Marfira,  
pues mi corazón, vengas o no vengas,  
siempre á de sospirar como sospira,

ruégate'ste cativo que no tengas 220  
tan duro ánimo en pecho tan hermoso,  
ni tu inmortal presencia nos detengas!

¡Por ti me plaze'ste lugar sabroso,  
por ti el olvido dulce con concierto,  
por ti querría la vida y el reposo; 225

por ti la ardiente arena en el desierto,  
por ti la nieve elada en la montaña,  
por ti me plaze todo desconcierto!

¡Mira el sabroso olor de la campaña,  
que dan las flores nuevas y süaves, 230  
cubriendo el suelo de color estraña;

oye los dulces cantos que las aves  
en la verde arboleda'stán haziendo,  
con bozes aora agudas, aora graves;

mira las limpias aguas que reyendo 235  
corren por los arroyos y estorvadas,  
por las pintadas guijas van huyendo;

las sombras que al sol quitan sus entradas,  
con los verdes y entretexidos ramos,  
y las frutas que dellos son colgadas! 240

Paréceme, Marfira, que ya estamos

en todo, y que no finge mi deseo  
lo que querría, sino lo que pasamos.

Tú la verás, Boscán, y yo la veo  
(que los que aman vemos más temprano): 245  
hela en cabello negro y blanco arreo.

Ella te cogerá con blanda mano  
las roxas uvas y la fruta cana,  
dulces y frescos dones del verano.

Mira qué diligente y con qué gana 250  
viene al nuevo servicio, qué pomposa  
está con el trabajo y cuán ufana.

En blanca leche colorada rosa,  
nunca para su amiga, vi al pastor  
mezclar, que pareciese tan hermosa. 255

El verde arrayhán tuerce en derredor  
de tu sagrada frente, con las flores  
mezclando oro inmortal a la labor.

Por cima van y vienen los amores,  
con las alas en vino remojadas, 260  
suenan en el carcax los pasadores.

Remede quien quisiere las pisadas,  
de los grandes que'l mundo governaron,  
cuyas obras quiçá están olvidadas;

desvélese en lo que ellos no alcançaron, 265  
duerma descolorido sobre'l oro,  
que no le quedará más que llevaron.

Yo, Boscán, no procuro otro tesoro  
sino poder vivir medianamente,  
ni escondo otra riqueza ni otra adoro. 270

Si aquí hallas algún inconveniente,

como hombre diestro, y no como yo soy,  
me desengaña dello en continente,  
y si no, ven conmigo a donde voy.

### Respuesta de Boscán a don Diego de Mendoça

Holgué, señor, con vuestra carta tanto,  
que levanté mi pensamiento luego  
para tornar a mi olvidado canto.

Y así, aunque stava a scuras como ciego,  
sin saber atinar por dónde iría, 5  
cobré tino en la luz de vuestro fuego.

La noche se me hizo claro día,  
y al recordar mi soñoliento stilo,  
vuestra musa valió luego a la mía.

Vuestra mano añudó mi roto hilo, 10  
y a mi alma regó vuestra corriente  
con más fertilidad que riega el Nilo.

Por do, si mi'scrivir ora no siente  
fértil vena, será la causa d'esto  
ser mi ingenio incapaz naturalmente. 15

Pero viniendo a nuestro prosupuesto,  
digo también que el no maravillarse  
es propio de jüizio bien compuesto.

Quien sabe y quiere a la virtud llegarse,  
pues las cosas verá desde lo alto, 20  
nunca terná de qué pueda alterarse.

Todo lo alcançará sin dar gran salto:  
sin moverse, andará por las estrellas,

seguro d'alborozo y sobresalto;

las cosas naturales verá bellas, 25  
y bien dirá entre sí que son hermosas,  
pero no parará por eso en ellas;

subirá al movedor de todas cosas,  
y allí contemplará grandes secretos  
hasta en las florezillas y en las rosas; 30

allí verá con causas los efectos,  
y viendo los principios, y su fuente,  
no avrá maravillarse en sus conceptos.

Verá el correr del sol resplandeciente,  
y la velocidad incomparable 35  
con que va, de levante hasta poniente.

Verá la luna y su mover mudable,  
acá y allá mostrando desatinos,  
tanto, que a los antiguos fue admirable.

Verá mil otros cursos y caminos, 40  
según que por acá nuevas tenemos  
de los siete planetas por los sinos.

Verá, en fin, más que todo cuanto vemos,  
y en maravillas no maravillado  
estará, sin sentir jamás extremos. 45

Como digo, en lo alto irá encumbrado,  
y viendo desde allí nuestras baxezas,  
llorará y reirá de nuestro estado.

Nuestras fuerzas dirá que son flaquezas,  
tendrá nuestros deleites por fatigas 50  
y nuestras abundancias por pobreza.

Los hombres antojársel'an hormigas;  
los robles, pensará que son retamas,

y a todo podrá hazer dozientas higas.

Qué graçia para él serán las damas, 55  
qué burla terná en ver las diligencias  
que tienen en soplar ardientes llamas.

Terná el saber nacido de'speriencias,  
y sobre la mundana sinrazón  
falso'stará y dará grandes sentencias. 60

Dezí: si veis bailar no oyendo el son  
de los que bailan, ¿no'staréis burlando  
y no os parecerá que locos son?

Así el sabio que bive descansando,  
sin nunca oír el son de las pasiones, 65  
que nos hazen andar como bailando,

sabrá burlar de nuestras turbaciones,  
y reír's'á d'aquellos movimientos  
que verá hazer a nuestros coraçones.

Así que dados estos fundamentos, 70  
que entiende el sabio de raíz las cosas,  
y que desprecia nuestros pensamientos,

las cosas para otros espantosas,  
de nuevas o de grandes, no podrán  
ser jamás para él maravillosas. 75

Cuidados a este tal no le darán  
ni su propio dolor ni el bien ajeno,  
ambos por una cuenta pasarán.

Dichoso aquel que d'esto'stará lleno,  
biviendo entre las penas sosegado, 80  
y en mitad de los vicios siendo bueno.

¡O gran saber del hombre reposado!,  
¡cuánto más vales, aunque'stés durmiendo,

que'l del otro, aunque'sté más desvelado!

Pero es, en fin, en esto lo que entiendo, 85  
que holgamos d'hablar bien cuando hablamos  
magníficas sentencias componiendo.

Pero cuando a las obras nos llegamos,  
rehuimos mi fe de la carrera  
y con sólo el hablar nos contentamos. 90

Díxome no sé quién, una vez, que era  
plazer hablar de Dios y obrar del mundo:  
ésta es la ley de nuestra ruin manera.

Pero, señor, si a la virtud que fundo  
llegar bien no podemos, a lo menos 95  
escusemos del mal lo más profundo.

En tierra, do los vicios van tan llenos,  
aquellos hombres que no son peores,  
aquellos pasarán luego por buenos.

Yo no ando ya siguiendo a los mejores, 100  
bástame alguna vez dar fruto alguno:  
en lo demás conténtome de flores.

No quiero en la virtud ser importuno,  
ni pretiendo rigor en mis costumbres,  
con el glotón no pienso'star ayuno. 105

La tierra'stá con llanos y con cumbres,  
lo tolerable al tiempo acomodemos,  
y a su sazón hagámonos dos lumbres.

No curemos de andar tras los extremos,  
pues dellos huye la philosophía 110  
de los buenos autores que leemos.

Si en Xenócrates vemos dura vía,  
sigamos a Platón, su gran maestro,

y templemos con él la fantasía.

Conviene en este mundo andar muy diestro, 115  
templando con el miedo el esperanza  
y alargando con tiento el paso nuestro.

Ande firme y derecha la templança,  
como hombre que pasea por maroma,  
que no cae porque no s'abalança. 120

El que buen modo en sí y buen temple toma,  
con pasos irá siempre descansados,  
aunque vaya de Cáliz hasta Roma.

El estado mejor de los estados  
es alcanzar la buena medianía, 125  
con la cual se remedian los cuidados.

Y así yo, por seguir aquesta vía,  
éme casado con una muger  
que's principio y fin del alma mía.

Ésta m'á dado luego un nuevo ser, 130  
con tal felicidad, que me sostiene  
llena la voluntad y el entender.

Ésta me haze ver que'lla conviene  
a mí y las otras no me convenían;  
a ésta yo tengo y ella me tiene. 135

En mí las otras ivan y venían,  
y a poder de mudanças a montones  
de mi puro dolor se mantenían.

Eran ya para mí sus gualardones,  
como thesoros por encantamientos, 140  
que luego se bolvían en carbones.

Agora son los bienes que en mí siento,  
firmes, maciços, con verdad fundados,

y sabrosos en todo el sentimiento.

Solían mis plazerer dar cuidados, 145  
y al tiempo que venían a gustarse  
ya llegavan a mí casi dañados.

Agora el bien es bien para gozarse,  
y el plazer es lo que es, que siempre plaze,  
y el mal ya con el bien no á de juntarse. 150

Al satisfecho todo satisfaze,  
y así también a mí por lo que é hecho  
cuanto quiero y deseo se me haze.

El campo que'ra de batalla el lecho,  
ya es lecho para mí de paz durable; 155  
dos almas ay conformes en un pecho.

La mesa en otro tiempo abominable,  
y el triste pan que'n ella yo comía,  
y el vino que bevía lamentable,

infestándome siempre alguna harpía 160  
que, en mitad del deleite, mi vianda  
con amargos potajes embolvía,

agora el casto amor acude y manda  
que todo se me haga muy sabroso,  
andando siempre todo como anda. 165

De manera, señor, que aquel reposo  
que nunca alcancé yo, por mi ventura,  
con mi philosophar triste y pensoso,

una sola muger me l'asegura,  
y en perfecta sazón me da en las manos 170  
vitoria general de mi tristura.

Y aquellos pensamientos míos tan vanos  
ella los va borrando con el dedo,

y escribe en lugar dellos otros sanos.

Así que yo ni quiero ya ni puedo 175  
tratar sino de vida descansada,  
sin colgar de'sperança ni de miedo.

Ya estoy pensando, 'stando en mi posada,  
cómo podré con mi muger holgarme,  
teniéndola en la cama o levantada. 180

Pienso también en cómo é de vengarme  
de la pasada vida con la de ora,  
en cómo é de saber della burlarme.

Otras vezes también, pienso algún'ora,  
las cosas de mi hazienda sin codicia, 185  
aunque'sta comúnmente es la señora.

Bien puede el labrador sin avaricia  
multiplicar cada año sus graneros,  
guardando la igualdad de la justicia.

No curo yo de hazer cavar mineros, 190  
de venas de metal ni otras riquezas,  
para alcançar gran suma de dineros.

Sólo quiero escusar tristes pobrezas,  
por no sufrir sobervias d'hombres vanos,  
ni de ricos estrechos, estrechezas. 195

Quiero tener dineros en mis manos,  
tener para tener contenta vida  
con los hidalgos y con los villanos.

Quienquiera se desmande y se desmida,  
buscando el oro puro y reluziente, 200  
y la concha del mar Indo venida.

Quienquiera esté cuidadoso y diligente,  
haziendo granjear grandes jugadas

de tierra, do aproveche la semiente.

Si con esto se embuelven las lançadas, 205  
las muertes entre hermanos y parientes,  
y de reyes las guerras guerreadas,

¡huyan de mí los tales accidentes,  
huyan de mí riquezas poderosas,  
si son causa de mil males presentes! 210

Déxenme'star contento, entre mis cosas,  
comiendo en compañía mansamente  
comidas que no sean sospechosas.

Comigo y mi muger sabrosamente  
esté, y alguna vez me pida celos, 215  
con tal que me los pida blandamente.

Comamos y bevamos sin recelos,  
la mesa de muchachos rodeada,  
muchachos que nos hagan ser agüelos.

Pasaremos así nuestra jornada 220  
agora en la ciudad ora en la'idea,  
porque la vida esté más descansada.

Cuando pesada la ciudad nos sea,  
iremos al lugar con la compañía,  
adonde el importuno no nos vea. 225

Allí se bivrá con menos maña,  
y no avrá el hombre tanto de guardarse  
del malo o del grosero que os engaña.

Allí podrá mejor philosopharse,  
con los bueyes y cabras y ovejas, 230  
que con los que del vulgo an de tratarse.

Allí no serán malas las consejas  
que contarán los simples labradores,

viniendo d'arrastrar las duras rejas.

¿Será, pues, malo allí tratar d'amores, 235  
viendo que Apolo, con su gentileza,  
anduvo namorado entre pastores?

¿Y Venus no se vio en grande'strechezza  
por Adonis, vagando entre los prados,  
según l'antigüidad así lo reza? 240

¿Y Bacho no sintió fuertes cuidados  
por la cuitada que quedó dormiendo  
en mitad de los montes despoblados?

Las nimphas, por las aguas pareciendo,  
y entre las arboledas las driadas 245  
se veen, con los phaunos, rebulliendo.

Nosotros seguiremos sus pisadas,  
digo yo y mi muger nos andaremos,  
tratando allí las cosas namoradas.

A do corra algún río nos iremos, 250  
y a la sombra d'alguna verde haya,  
a do'stemos mejor, nos sentaremos.

Tenderm'á allí la halda de su saya,  
y en regalos d'amor avrá porfía  
cuál de'ntrambos hará más alta raya. 255

El río correrá por do es su vía,  
nosotros correremos por la nuestra,  
sin pensar en la noche ni en el día.

El ruiseñor nos cantará a la diestra,  
y verná sin el cuervo la paloma, 260  
haziendo en su venida alegre muestra.

No ternemos embidia al que'stá en Roma,  
ni a los tesoros de los asianos,

ni a cuanto por acá del India asoma.

Ternemos nuestros libros en las manos, 265  
y non se cansarán d'andar contando  
los hechos celestiales y mundanos.

Virgilio a Eneas estará cantando,  
y Homero el corazón d'Achiles fiero,  
y el navegar d'Ulises rodeando. 270

Propercio verná allí por compañero,  
el cual dirá con dulces armonías  
del arte que a su Cinthia amo primero.

Catulo acudirá por otras vías,  
y llorando de Lesbia los amores, 275  
sus trampas llorará y chocarrerías.

Esto m'advertirá de mis dolores,  
pero bolviendo a mi plazer presente,  
terné mis escarmientos por mejores.

Ganancia sacaré del accidente 280  
que otro tiempo mi sentir turbava,  
traíéndome perdido entre la gente.

¿Qué haré d'acordarme cual estava  
viéndome cual estoy, que estoy seguro  
de nunca más pasar lo que pasava? 285

En mi fuerte'staré dentro en mi muro,  
sin locura d'amor ni fantasía  
que me pueda vencer con su conjuro.

Como digo'staré en mi compañía,  
en todo me hará el camino llano, 290  
su alegría mezclando con la mía.

Su mano me dará dentro en mi mano,  
y acudirán deleites y blanduras,

d'un sano corazón en otro sano.

Los ojos holgarán con las verduras 295  
de los montes y prados que veremos,  
y con las sombras de las espesuras.

El correr de las aguas oiremos,  
y su blando venir por las montañas,  
que a su paso vernán donde'staremos. 300

El aire moverá las verdes cañas,  
y bolverán entonces los ganados  
balando por llegar a sus cabañas.

En esto ya que'l sol por los collados  
sus largas sombras andará encumbrando, 305  
embiando reposo a los cansados,

nosotros nos iremos paseando  
hazia'l lugar do'stá nuestra morada,  
en cosas que veremos platicando.

La compañía saldrá regozijada 310  
a tomarnos entonces con gran fiesta,  
diziendo a mi muger si'stá cansada.

Veremos al entrar la mesa puesta  
y todo con concierto aparejado,  
como es uso de cosa bien compuesta. 315

Después que un poco avremos reposado  
sin ver bullir ni andar, yendo y viniendo,  
y a cenar nos avremos asentado,

nuestros moços vernán allí, trayendo  
viandas naturales y gustosas, 320  
que nuestro gusto'stén todo moviendo.

Frutas pornán maduras y sabrosas,  
por nosotros las más dellas cogidas,

embueltas en mil flores olorosas.

Las natas, por los platos estendidas, 325  
acudirán, y el blanco requesón,  
y otras cosas que dan cabras paridas.

Después de esto, verná el tierno lechón,  
y del gordo conejo el gaçapito,  
y aquellos pollos que de pasto son. 330

Verná también allí el nuevo cabrito,  
que a su madre jamás avrá seguido  
por el campo, de tierno y de chiquito.

Después que todo'sto aya venido,  
y que nosotros descansadamente 335  
en nuestra cena ayamos bien comido,

pasaremos la noche dulcemente,  
hasta venir al tiempo que la gana  
del dormir toma al hombre comúnmente.

Lo que de'ste tiempo a la mañana 340  
pasare, pase agora sin contarse,  
pues no cura mi pluma de ser vana.

Basta saber que dos que tanto amarse  
pudieron, no podrán hallar momento  
en que puedan dexar siempre d'holgarse. 345

Pero tornando a proseguir el cuento,  
nuestro bivar será de vida entera,  
biviendo en el aldea como cuento.

Tras esto ya que'l corazón se quiera  
desenfadar con variar la vida, 350  
tomando nuevo gusto en su manera,

a la ciudad será nuestra partida,  
a donde todo nos será plaziente

con el nuevo plazer de la venida.

Holgaremos entonce con la gente, 355  
y con la novedad d'aver llegado,  
trataremos con todos blandamente.

Y el cumplimiento, que's siempre pesado,  
a lo menos aquel que, de ser vano,  
no es menos enojoso que'scusado, 360

alaballe estará muy en la mano,  
y dezir que por solo el cumplimiento,  
se conserva en el mundo el trato umano.

Nuestro bivar así'stará contento,  
y alcançaremos mil ratos gozosos, 365  
en recompensa d'un desabrimiento.

Y aunque a vezes no falten enojos,  
todavía entre nuestros conocidos,  
los dulçes serán más y los sabrosos.

Pues ya con los amigos más queridos, 370  
que será el alborozo y el plazer,  
y el bollicio de ser recién venidos

que será el nunca hartarnos de nos ver,  
y el buscarnos cada ora y cada punto,  
y el pesar del buscarse sin se ver. 375

Mosén Durall allí estará muy junto,  
haziendo con su trato y su nobleza  
sobre nuestro plazer el contrapunto.

Y con su buen burlar y su llaneza,  
no sufrirá un momento tan rüin, 380  
que en nuestro gran plazer mescle tristeza.

No faltará Jerónimo Agustín,  
con su saber sabroso y agradable,

no menos que'n romance en el latín,

el cual, con gravedad mansa y tratable, 385  
contando cosas bien, por él notadas,  
nuestro buen conversar hará durable;

las burlas andarán por él mezcladas  
con las veras, así con tal razón,  
que unas, d'otras, serán bien ayudadas. 390

En esto acudirá el buen Monlleón,  
con quien todos holgar mucho solemos,  
y nosotros y cuantos con él son;

él nos dirá y nosotros gustaremos;  
él reirá y hará que nos riamos, 395  
y en esto enfadars'á de cuanto haremos.

Otras cosas avrá que las callamos,  
porque tam buenas son para hazerse  
que pierden el valor si las hablamos.

Pero tiempo es, en fin, de recojerse, 400  
porque aya más para otro mensajero:  
que si mi cuenta no ha de deshazerse,  
no será, yo os prometo, 'ste'l postrero.

#### Octava rima

En el lumbroso y fértil Oriente,  
adonde más el cielo'stá templado,  
vive una sosegada y dulce gente,  
la cual en solo amar pone'l cuidado.  
Esta jamás padece otro accidente, 5  
sino es aquel que amores an causado.  
Aquí governa, y siempre governó,  
aquella reina que'n la mar nació.

Aquí su cetro y su corona tiene,  
y desd'aquí sus dádivas reparte; 10  
aquí su ley y su poder mantiene  
mucho mejor que'n otra cualquier parte;  
aquí si querelloso alguno viene,  
sin quexa y sin pesar luego se parte;  
aquí se gozan todos en sus llamas, 15  
presentes las figuras de sus damas.

Amor es todo cuanto aquí se trata;  
es la sazón del tiempo enamorada;  
todo muere d'amor o d'amor mata;  
sin amor no veréis ni una pisada; 20  
d'amores se negocia y se barata;  
toda la tierra en esto es ocupada;  
si veis bullir d'un árbol una hoja,  
diréis que amor aquello se os antoja.

Amor los edificios representan, 25  
y aun las piedras aquí diréis que aman;  
las fuentes así blandas se presentan,  
que pensaréis que lágrimas derraman;  
los ríos al correr d'amor os tientan,  
y amor es lo que suenan y reclaman; 30  
tan sabrosos aquí soplan los vientos  
que os mueven amorosos pensamientos.

Sobre una fresca y verde y grande vega  
la casa desta reina está asentada:  
un río alderredor toda la riega, 35  
dárboles la ribera está sembrada,  
la sombra de los cuales al sol niega,  
en el solsticio, la caliente entrada;  
los árboles están llenos de flores,  
por do cantando van los ruseñores. 40

Otros arroyos mil andan corriendo,  
acá y allá sus bueltas rodeando,  
diversos labirinthos componiendo,  
los unos por los otros travesando;  
las flores, de los árboles cayendo, 45  
las dulces aguas andan meneando,  
y cada flor que déstas allí cae,  
parece que al caer amor la trae.

Aquí veréis mil choças naturales,  
de diferentes árboles compuestas, 50  
con los asientos dentro de cristales,  
cerca las unas de las otras puestas;  
en éstas, los que son d'amor iguales,  
andan en sus demandas y respuestas,  
y confieren aquí sus pensamientos, 55  
sus placeres y sus contentamientos.

El dios d'Amor, armado con sus flechas,  
sobervio, por aquí todo lo hiere;  
trae mil muertes hechas y derechas  
para tirar a todos los que quiere; 60  
dos fraguas tiene en dos contrarios hechas,  
por las cuales el mundo bive y muere;  
en la una se labran los amores,  
los odios en la otra, y desamores.

Un'alta torre, puesta en tierra llana, 65  
tiene este Niño en medio desta tierra;  
súbese aquí la tarde y la mañana  
para hazer con sus saetas guerra.  
Al que hiere una vez, nunca le sana;  
no viendo lo que haze, jamás yerra. 70  
Al principio, no duelen sus heridas,  
mas después, ¡guay de las cuitadas vidas!

Desde lo alto, las cuatro partes mira  
de nuestro mundo, y todo en un instante;  
su ceguedad, entonces, es mentira: 75  
pasa su ver mil tierras adelante.  
Sus flechas atraviesan, cuando tira,  
la Thile, o el Ganges, Taprobane, Atlante.  
Por los desiertos caen mil llagados,  
mas caen muchos más por los poblados. 80

Después que de tirar está cansado  
deciende desta torre el gran Cupido,  
d'otros mil cupiditos rodeado,  
que llevan dél cad'año su partido.  
Éstos también d'amores dan cuidado 85  
y saben dar la llaga en el sentido.  
Dan llagas, pero dan llagas vulgares,  
con vulgares placeres y pesares.

Traen también sus arcos y saetas,  
mas tráenlas sin hierros, desarmadas, 90  
y así son sus heridas imperfetas,  
hechas en gentes baxas y cuitadas.  
Déstos salen concordias indiscretas,  
no pensadas jamás ni concertadas;  
no concluyen en camas ni en estrados, 95  
sino en rincones suzios, desastrados.

En un lugar postrero desta tierra,  
ay otra casa en una gran hondura,  
cubierta casi toda d'una sierra,  
cerrada al derredor d'alta espesura; 100  
aquí jamás el sol claro s'encierra,  
todo es tiniebla y todo es noche'scura.  
El triste morador, que mora dentro,  
es de dolor y de tristeza el centro.

No ay cosa en ella para descansaros, 105  
ni suelo apenas en que reposéis;  
no veréis cama do podáis echaros,  
ni silla ni otro asiento en que os sentéis.  
Mil vezes estaréis para ahorcaros,  
y aún no os consentirán que os ahorquéis; 110  
no ay muerte allí sino para temella,  
o, por mejor hablar, para querella.

Está su dueño siempre reçongando,  
lo que dize jamás os lo declara;  
acá y allá se anda paseando 115  
con nuevas doloridas en su cara.  
Si porfiáis con él, estaos matando,  
házeos la luz escura de muy clara;  
y aún las vezes que acierta a star contento,  
siempre os dexa con un remordimiento. 120

No se come ni beve en esta casa,  
porque tienen de yervas gran sospecha;  
el fuego que ay es una sola brasa,  
tan muerta, que'stá ya ceniza hecha;  
mas, si se'nciende alguna vez, abrasa 125  
el monte y la morada, y flamas echa,  
flamas que llegan hasta a los vezinos  
a dalles sobresaltos muy continos.

Su dueño y morador es conocido,  
tanto, que'stoy por no dezir su nombre; 130  
Celos se llama, y dizen ques nacido,  
como nosotros, de muger y hombre.  
Sobre ser temeroso, es tan temido  
que desto solo alcança su renombre;  
de seso'stán sus ojos tan agenos, 135  
que siempre es lo que vee más o menos.

D'aquí los truenos salen y los rayos,  
que'n sana paz nos hieren y nos matan;  
házense aquí los ásperos desmayos,  
que'n medio del plazer nos desbaratan; 140  
de dolores aquí son los ensayos  
que nos trastornan, atan y desatan;  
aquí se mudan todas las blanduras  
en otros tantos males y tristuras.

La gran reina d'amor, con grandes gentes, 145  
visita alguna vez esta morada;  
trabaja en desterrar los acidentes  
que vee salir de cárcel tan malvada;  
mas no los puede echar, que son parientes,  
y es esta casa dellos eredada: 150  
de donde ella nació, nacieron ellos,  
y así forçada es de sostenellos.

Forçada los sostiene y los consiente,  
mas trabaja, si puede, en corregillos,  
y procura d'estar dellos ausente, 155  
sin tratillos, ni vellos, ni oíllos;  
y así en su tierra'stá, donde no siente  
sino dulces plazer, y en sentillos  
se goza, se deleita y s'enternece,  
y el mal, con este bien, desaparece. 160

Estáse con su pueblo recogido,  
amando y entendiendo lo que ama,  
ardiendo blandamente en su sentido,  
con un ardor d'una luziente llama;  
sobre plazer su cuerpo está tendido, 165  
tendida está sobre plazer su cama;  
presentes tiene todos los amores  
de los más ecelentes amadores.

Recaen todos estos en su gloria,  
viendo que son los suyos los mejores, 170  
y es suya, en fin, la onra y la vitoria  
de todos los amantes vencedores.  
Sus thesoros están en su memoria,  
lo poseído y los poseedores,  
y anda siempre creciendo su caudal, 175  
porque crece con bien, y más con mal.

D'uno en uno los tiene conocidos,  
en cantidad y en calidad contados;  
sus dolores escritos y sabidos,  
y sus consuelos vistos y mirados. 180  
Los espirtus de todos y sentidos,  
del fuego están d'amor purificados;  
tan conformes, que's hecho un sentimiento  
el de todos y un mismo pensamiento.

Con ellos trae cuenta cada día 185  
esta señora, a todos descansando,  
y así sale con grande compañía,  
las mañanas, su pueblo visitando.  
Inche su vista el aire d'alegría,  
un tierno amor en todos derramando; 190  
gentileza y virtud y gracia inspira,  
con su dulce mirar, por donde mira.

Los unos tañen blandos instrumentos,  
y otros cantan cantares regalados;  
los otros andan en sus pensamientos, 195  
con un dulce silencio trasportados;  
todos, en fin, sabrosos y contentos,  
biven con sus cuidados descansados.  
Las vegas por do van y las florestas  
s'alboroçan aquí con estas fiestas. 200

Unos veréis colgados de'sperança  
y otros que'stán gozando de su gloria,  
algunos ay cuyo plazer no alcança  
sino bivar en sola la memoria;  
trae, en fin, cada cual en esta dança 205  
verdad o semejança de vitoria;  
y todos en común andan gozando,  
los amados y los que'stán amando.

Viendo ella, pues, tan alta compañía,  
tan conforme en su ser, y tan igual, 210  
determinó de señalar un día  
para un ayuntamiento general.  
Y así, sin competencia ni porfía,  
le hizo el aparejo universal,  
y aparejaron todos sus arreos, 215  
que fueron pensamientos y deseos.

Mostrava ya su resplandor la estrella  
que barre de la sombra nuestro suelo,  
y al su venir, toda otra cosa bella  
dexava su lugar allá en el cielo, 220  
cuando Venus salió, y al salir della,  
salió el Amor, y junto salió el Zelo,  
el zelo que d'amor nace en las cosas,  
y más en las que nacen más hermosas.

Salió con sus cabellos esparzidos, 225  
esta reina d'amor y d'hermosura,  
su rostro blanco y blancos sus vestidos,  
con gravedad mezclada con dulçura;  
los ojos, entre bivos y caídos,  
divino el ademán y la figura, 230  
como aquella que Zeusis trasladó  
de las cinco donzellas de Crotó.

Después que' estuvo en medio de su gente,  
a todos començó de rodeallos,  
y con ojos de luz resplandeciente 235  
estuvo, sobre sí, puesta en mirallos,  
y a su hijo, que allí estava presente,  
cargo le dio que uviese de ordenallos;  
y así fueron por él luego ordenados,  
según la calidad de sus cuidados. 240

En estos que ella vio, vio los amores  
muy blandos, muy conformes y asentados,  
y dulces y sabrosos los dolores,  
y los desasoçiegos sosegados;  
y vio también que aquestos amadores 245  
Amor les igualava sus estados,  
y conoció que amando no medrava  
ninguno déstos más de cuanto amava.

Estos que digo aquí estaban presentes,  
mostrando de sus almas los rincones; 250  
de los otros también que eran ausentes,  
pintadas aquí'stavan las pasiones,  
y pintados, en fin, los accidentes  
de todos los humanos coraçones,  
de los que por amar su vida pasan 255  
en cosas que no sé cómo las pasan.

Era de ver el desconcierto déstos,  
ora temiendo y ora amenazando,  
en sus propios sentidos descompuestos,  
amando, en un momento, y desamando, 260  
osados sin razón, sin causa prestos,  
tardíos al menor tiempo y dudando,  
en cosas de nonada confiados,  
y en las otras medrosos y cuitados.

Víanse aquí, del todo descubiertos, 265  
destos tristes amantes los sentidos,  
con grande multitud de desconciertos,  
y muchos sin razón acaecidos;  
y víanse, también, otros conciertos,  
desiguales los más y mal medidos; 270  
los casos de fortuna andavan sueltos,  
mezclados con contrarios y rebueltos.

Uvo dolor de tanta desventura  
esta reina de todos los amores,  
y así, porque este mal tuviese cura, 275  
por el mundo embió reformadores,  
los cuales, con industria y con cordura,  
moderasen en parte'stos errores  
y ablandasen así los pensamientos,  
que'n gusto se bolviesen los tormentos. 280

Entre éstos escogió dos, los mejores,  
cuió seso en amor era provado,  
y díoles potestad d'embaxadores  
para un negocio, entre otros señalado;  
y porque fuesen desto sabidores, 285  
díoles lugar y término aplazado,  
adonde ella mejor los informase  
de todo lo que allí determinase.

Venido, pues, el día y lugar cierto,  
en el cual informados ser devían, 290  
fue d'ella el razonar con tal concierto  
que aun las piedras del son s'enternecían,  
y por la soledad d'aquel desierto,  
las aguas los sus cursos detenían;  
y fue la dulce boz quella movió, 295  
hablando estas palabras que habló:

«Vosotros sois de mí en tanto tenidos,  
que así como los dos más principales,  
acuerdo que seáis mis escogidos  
para todos mis bienes y mis males. 300  
Y así quiero que sean corregidos,  
por vosotros, los echos desiguales  
que contra mí se hazen, y mi hijo,  
de la cual causa á mucho que maflijo.

Andan por todo el mundo desafueros 305  
en grande daño mío y desacato,  
unos amores falsos, lisongeros,  
echos y aun desechos muy barato,  
otros prometimientos chocarreros,  
con un civil y mintiroso trato, 310  
un andar siempre por buscar salida  
a la cosa que veis que fue fingida.

Y lo que abiva más mi padecer  
y me haze sentir más desplaceres  
es pensar yo, que siendo yo muger, 315  
lo más desto que digo es en mugeres;  
sin saber cómo, empiezan a querer,  
tiran después tras otros mil placeres,  
así que andar siguiendo sus pasiones  
es como andar por tierra de ladrones. 320

No se puede prestar sobre sus prendas  
cosa ya que valer pueda dinero;  
quebraros an entrambas a dos riendas  
si en la mano no sois siempre ligero;  
y hará nos quiçá por dos meriendas, 325  
de muy familiar, muy estrangero;  
hazen por vos lo que les demandáis  
y búrlanse después si las miráis.

Con unos, las veréis escrupulosas,  
seltas con otros y desenfadadas; 330  
tienen punto y sobervia en baxas cosas,  
y en las altas son tristes y cuitadas;  
de miserables, se hazen desdeñosas,  
desprecian por no verse despreciadas;  
quieren ser graciosas y son frías, 335  
y hazen, por ser damas, damerías.

Algunas ay del todo endurecidas  
contra'l poder que sobre'l mundo tengo,  
en desechar mi ley envegecidas,  
diziendo que ya yo ni voy ni vengo; 340  
aquestas an de ser muy bien punidas,  
por la mengua que dellas yo sostengo:  
es una gente infiel ésta y perjura,  
contra'l deleite y ley de la natura.

Y si en amar alguna vez aciertan, 345  
estas que saltan contra'l poder mío,  
a cada paso el punto desconciertan,  
el punto del amar que'n ellas crío.  
Para querer, tan tibias se despiertan,  
que aun el fuego d'amor hazen ser frío; 350  
tienen cien mil errores y eregías  
en los preceitos de las leyes mías.

Esta maldad perversa y tan estraña  
anda por todo el mundo derramada:  
en Thracia, en Macedonia, en Alemaña, 355  
en Memphis y en la Libia despoblada;  
pero de todas éstas, es España,  
desta llaga mortal más infamada;  
en ella reinan más estos errores,  
los cuales pestilencias son d'amores. 360

Ciudades ay allí d'autoridad,  
que alcançan entre todas gran corona,  
pero, entre estas ciudades, la ciudad  
que más es de mi gusto es Barcelona;  
yo puse en ésta toda mi verdad 365  
y puse todo el ser de mi persona,  
con todo aquel regalo y loçanía  
que por thesoro está en mi fantasía.

Lo primero le di el cielo templado,  
con una eterna y blanda primavera; 370  
dile el suelo, después, llano y cercado  
de vegas y de mar con gran ribera;  
y dile el edificio enamorado,  
tal cual yo de mi mano l'hiziera;  
el sol veréis que allí mejor parece, 375  
y la luna también más resplandece.

Y dile más: mugeres tan hermosas  
que buelan por el mundo con sus famas;  
dulces, blandas, discretas y graciosas;  
no sé cómo nacidas para damas; 380  
en amores onestas y sabrosas,  
encienden, sin soplar, ardientes llamas;  
cuanto hallan, apañan con los ojos,  
y andan ricas después con los despojos.

Esta ciudad de mí tanto querida, 385  
después que con mis largos beneficios  
entre todas s'halla ennoblecida,  
acuerda de hazerme deservicios;  
y así, perversa y mal agradecida,  
inventa contra mí mil maleficios, 390  
maleficios que dan malos enxemplos  
contra los sacrificios de mis templos.

Dos señoras allí son principales  
en saber, en valer y en hermosura,  
dispuestas para dar bienes y males, 395  
deleites y dolor, gozo y tristura;  
sobrepujan sus gracias, las mortales;  
traslados propios son de mi figura;  
y si no fueran tanto d'un igual,  
ambas murieran de quererse mal. 400

Éstas pusiera yo en tan alto grado  
que subieran a ser más que mugeres,  
sino que así, sin más, an acordado  
d'hazerse contra mí dos Luciferes:  
quieren tener esento su cuidado, 405  
y libres sus pesares y plazerés;  
y, en fin, quieren bivar como bivieran,  
si sin cuerpos acá solas nacieran.

Si estas mugeres andan levantadas,  
mi poder y mi ley menoscabando, 410  
luego andarán dozientas asonadas  
d'otras mil que querrán ser de su bando;  
en mis tierras veréis fuerças alçadas,  
pendones y vanderas levantando,  
para seguir la boz destas señoras 415  
que quieren de sobervias ser traidoras.

Y si, por el contrario, quieren ellas  
seguir la ley que'n ellas tengo escrita,  
siguiendo el son de dos damas tan bellas,  
luego andará tras mí gente infinita; 420  
y forçado será que sólo en vellas  
todo el mundo d'amores se derrita,  
y anden alderredor locos mil hombres  
por vellas y saber sólo sus nombres.

Así que ver podéis cuanto va en esto, 425  
en que estas damas sean corregidas,  
y el corregir sabé que á de ser presto  
primero que acaezcan más caídas.  
En vosotros mi bien veis que está puesto,  
y está puesta mi vida y vuestras vidas; 430  
por eso aparejaos, mis amigos,  
para amansar tan grandes enemigos.

Y el amansar será con las razones  
que más mansas y blandas os parezcan,  
a fin que dos tan duros coraçones 435  
con una blanda fuerça senternezcan.  
Moveldes allá dentro sus pasiones,  
con todos los deleites que se ofrezcan,  
y daldes a entender cuán gran pecado  
comete quien no ama siendo amado. 440

Conviene para esto que os partáis,  
y traspassando por diversas vías,  
adonde están estas señoras, vais,  
y el camino á de ser en pocos días;  
al ir no os deternán, no lo temáis, 445  
que la ida será por tierras mías;  
y, en fin, porque más presto allá lleguéis,  
mis cisnes y mi carro tomaréis.

Y tomaréis mi hijo, bien armado,  
con las fuertes saetas que les tire, 450  
mas cuando ayáis a ellas ya llegado,  
por el Niño mirá que no las mire;  
de solo su tirar tenga cuidado,  
d'suerte que en tirando, se retire:  
¿paréceos que sería buen concierto, 455  
que Amor yendo a matar quedase muerto?»

Puesto fin al hablar, fuese dexando  
el aire con suavísimos olores,  
y por el derredor ivan bolando  
mil amores allí, cantando amores. 460  
Hecho esto, quedaron adreçando  
su partida los dos embaxadores;  
y con tanto, se fueron otro día  
a la hora que ya el sol esclarecía.

Hazia las tierras fueron caminando 465  
que por el solo Nilo son regadas,  
y anduvieron después atravesando  
por las alexandrinas encontradas;  
y a más andar, o a más bolar, pasando  
por Creta y Rhodas, islas celebradas, 470  
fueron a dar consigo en la gran Grecia,  
adonde el mar se junta de Venecia.

Y desd'allí pasaron adelante,  
adonde fue Parthénope enterrada,  
y luego a la ciudad siempre triumphante 475  
allegaron, haziendo su jornada.  
Y por ellos, después, en breve instante,  
Italia y Francia siendo atravesada,  
subieron sin hazer ningún rodeo  
a la cumbre del alto Pireneo. 480

Y tras esto, pasando por Girona  
y por otros lugares no nombrados,  
pararon un buen rato en Badalona  
hasta que el sol se fue de los collados,  
y así entraron de noche en Barcelona, 485  
adonde fueron bien aposentados;  
y ambos allí, y el Niño, reposaron,  
y su razonamiento concertaron.

Otro día, después que el sol luziente  
alumbró ya los altos edificios 490  
y a bullir empezó toda la gente  
en sus acostumbrados ejercicios,  
mostrada fue, de Venus, la patente,  
que de los dos mostrava los oficios,  
y así juntáronse las dos señoras 495  
a ser de la embaxada sabidoras.

Llegados, pues, a estar en la presencia,  
que espantar suele cuantos son presentes,  
de no hallar entre ellas diferencia,  
entre sí se hallaron diferentes; 500  
no podían discernir la precedencia  
d'entrambas, si a las dos paravan mientes;  
el uno en fin a la una así habló,  
y a la otra después, según las vio:

«Dama, que al mundo por su bien venistes, 505  
y por su mal, que entrambas cosas fueron  
naçidas en el punto que nacistes,  
en cuió ser milagros concurrieron,  
tales, que sola vos los entendistes,  
mil imbidias d'aquí se os rebolvieron, 510  
pero tan grande fue vuestra vitoria  
que todas se os bolvieron en más gloria.

Y vos, señora, que en los tres estados  
d'todas sois un general enxemplo,  
cuyo valer si vieran los pasados, 515  
aun en vida os uvieran hecho templo;  
d'hermosura y saber, tan altos grados  
alcançáis vos, que os digo y que os contemplo,  
alma gentil, dinísima d'impero  
y que de sola vos cantase Homero. 520

¡Qué engaño, cuál error, el vuestro á sido,  
andar contra el amor guerras moviendo!  
Vosotras no tenéis por muy sabido  
que es bivar sin amar bivar muriendo:  
Amor dio ser a todo lo nacido, 525  
diversas hermosuras produziendo,  
y así entendió de produzir las vuestras  
como las dos más principales muestras.

De manera que Amor es fundamento  
de vuestro ser extraño y milagroso, 530  
y es principio de todo el movimiento  
de vuestro sentimiento generoso;  
dezíme, pues, ¿qué desconocimiento  
el de vosotras es, tan espantoso,  
que siendo Amor un rey tan natural, 535  
por enemigo le tengáis mortal?

Amor es voluntad dulce y sabrosa  
que todo corazón duro entenece;  
el amor es el alma en toda cosa,  
por quien remoça el mundo y reverdece; 540  
el fin de todos en Amor reposa,  
en él todo comiença y permanece;  
d'este mundo y del otro la gran traça,  
con sus braços Amor toda l'abraça.

Sin él no puede aver gozo ni gloria, 545  
ni puede aver subido entendimiento;  
sin él está tan pobre la memoria,  
que en su pobreza muere el pensamiento;  
no ay, sin Amor, hazaña ni vitoria,  
ni en el alma, sin él, no ay sentimiento; 550  
todo valor y gracia y gentileza  
es, luego, sin Amor muy gran baxesa.

Amor a cosas altas nos levanta,  
y en ellas, levantados, nos sostiene;  
Amor las almas de dulçura tanta 555  
nos hinche, que con ellas nos mantiene;  
Amor, cuando a su son nos tañe y canta,  
trasportados en sí, nos manda y tiene;  
amor gobierna todo lo criado,  
con el orden por él al mundo dado. 560

La tierra, el mar, el aire y más el fuego,  
lo visible también con lo invisible,  
con lo mudable el eternal sosiego,  
lo que no siente y todo lo sensible,  
Amor, tú lo gobiernas con tu ruego, 565  
ruego que es mando y fuerça incomprensible;  
tu proprio asiento está y tu fortaleza  
en la más alta y más eterna alteza.

Y desd'allí, no sólo las estrellas  
y los cielos Amor gobierna y manda, 570  
pero manda otras cosas que ay más bellas  
sobre'l cielo que más ligero anda;  
aquestas mueve así como centellas  
una virtud que nunca se desmanda,  
virtud que del amor deciende y llueve, 575  
y poco a poco así todo lo mueve.

Aquesta corporal nuestra gran carga,  
que nos trae los pechos por el suelo,  
tan blanda y diestramente la descarga  
que nos haze soplar en alto buelo; 580  
nuestra cárcel nos abre y desembarga,  
mostrando la salida para'l cielo,  
y después ya de muertos y enterrados,  
nos haze que seamos más nombrados.

Ésta fundó las cumbres de Parnaso 585  
y los templos que en Cipro se levantan;  
ésta llovió con abundante vaso  
cuantos versos d'amor acá se cantan;  
ésta texe y compone cualquier caso,  
de los casos que siempre nos espantan, 590  
y mueve nuestros pies y nuestras manos  
a sentimientos mucho más que humanos.

Ésta hizo que aquel gran Veronés  
por su Lesbia cantase dulcemente,  
y hizo, por Corina, al Sulmonés, 595  
abrir la vena de su larga fuente;  
cantadas Delia y Cinthia las verés  
por Tibulo y Porpertio juntamente;  
todos éstos y éstas se perdieran  
si esta virtud d'Amor no recibieran. 600

Ésta guió la pluma al gran Thoscano  
para pintar su Laura en su figura,  
y hizo a miser Cino andar loçano,  
loando de Salvagia la hermosura.  
Y por pasar al vuestro castellano, 605  
ésta puso al de Mena gran altura,  
y le movió su alma y su sentido  
a cantar 'Ay dolor del dolorido'.

Y al Bachiller, que llaman de la Torre,  
ésta esforçó la fuerça de su estilo, 610  
tanto, que dél la fama tira y corre  
del Istro al Tago y del Tago hasta'l Nilo.  
Y otro, que agora a la memoria ocurre,  
que por amar perdió del seso el hilo,  
Garci Sanches se llama, ésta le puso 615  
en las finezas que d'amor compuso.

Ésta también al Andaluz de Haro,  
le levantó sus versos, levantando,  
y le hizo que al mundo fuese raro  
sus tormentos d'amor notificando. 620  
Y al de Bivero dio jüizio claro,  
sus escritos moviendo y concertando,  
y haziéndole, de puro enamorado,  
començar 'Si no os uviera mirado'.

Y aquel que nuestro tiempo truxo ufano, 625  
el nuestro Garcilaso de la Vega,  
esta virtud le dio con larga mano,  
el bien que casi a todo el mundo niega.  
¡O su verso latino y castellano,  
que desde el Helicón mil campos riega! 630  
¡O dichoso amador, dichoso amado,  
que del Amor acrecentó el estado!

Y al grande catalán, d'amor maestro,  
Aosias March, que en su verso pudo tanto,  
que enriqueció su pluma el nombre nuestro 635  
con su fuerte y sabroso y dulce llanto;  
Amor le levantó y le hizo diestro  
en levantar su dama con su canto  
y en estender su nombre, de tal suerte  
que no podrá vencerse con la muerte. 640

Y aquí tenéis también, en vuestra tierra,  
otro, que Gualbes dizen que se llama,  
cuyo escribir, en su amorosa guerra,  
señala el gran ardor de su gran llama.  
De manera que quien d'amar no yerra, 645  
dará y recibirá muy alta fama  
y andará por el mundo la su gloria,  
renovando en las gentes la memoria.

Conocéis bien, señoras, si ésta puede  
dar y quitar la fama al mundo chara, 650  
y sin amar, si es fuerça que se quede  
escura la muger que fue más clara.  
Aunque más alto la fortuna ruede,  
si falta amor, se pierde todo y para,  
como en un punto todo pararía 655  
si alguna vez el sol no amanecía.

Esta virtud compone los efetos  
que vemos en el mundo milagrosos;  
ésta imprime y gobierna los concetos  
que hazen ser los gestos más hermosos; 660  
ésta, en su bien, confirma los perfetos,  
y de su mal, aparta los astrosos;  
es ésta, en fin, un general jüizio  
que jamás hizo a nadie perjüizio.

Ésta os hizo nacer en nuestros días, 665  
amor en vuestros padres inspirando,  
como las dos estrellas que son guías  
de los que en alta mar van navegando.  
Cayera el bien de nuestras fantasías,  
dos bellezas acá, tales faltando. 670  
Fuera perder que nunca se cobrara,  
faltar vosotras, si el amor faltara.

Amor nacer os hizo, y él nació  
al punto de tan alto nacimiento,  
dístesle mucho más de lo que os dio, 675  
y en vosotras, de sí, quedó contento.  
La fuente fue do tanto bien salió,  
mas, ¡ay!, el bien se buelve d'uno en ciento.  
El amor y su madre es hecha rica,  
con el bien que en vosotras multiplica. 680

Amor en vuestros ojos muere y bive,  
si los cerráis, él muere y él se cierra;  
si los abrís, él se abre y él rebive,  
y tiro desd'allí jamás le yerra.  
Allí trae su cuenta y allí escribe, 685  
los que so vuestros pies muertos entierra.  
Haze, en fin, tantas cosas, que se cansa,  
pero en lugar está que él se descansa.

Ante'l valor de vuestro acatamiento,  
cuanto llega á de ser de grande estima, 690  
vuestro entender a todo entendimiento  
apura y adelgaza con su lima.  
Y si uviese, en miraros, sentimiento,  
que a vuestro ser pudiese ver la cima,  
tanto fuera de sí quizá saldría 695  
que a sí mismo volver nunca podría.

En vosotras, si os vemos, contemplamos  
el más perfeto bien que el mundo asconde;  
y si a alguno milagros preguntamos,  
con vuestras hermosuras nos responde; 700  
y cuando algún estraño bien dudamos,  
mirándoos, cómo está vemos, y dónde,  
y en vosotras quedamos informados,  
de quanto escrito está por los pasados.

Figuras son y fueron prophecías; 705  
cuanto está escrito en loor de otras bellezas;  
cumplidas todas son en nuestros días,  
con sólo el bien de vuestras gentilezas.  
Devría el mundo hazer siempre alegrías  
por esas dos hermosas estrañezas; 710  
devrías'alegrar, pero parece  
que a las vezes por esto s'entristece.

El aire, el ademán y la postura,  
la autoridad del cuerpo y el semblante,  
la biveza, la sombra, la hermosura, 715  
el variar con un gesto constante,  
la claridad del rostro, la frescura,  
el asomar que mata en un instante:  
de cualquier d'estas cosas, quien las viere,  
sálvese con su esfuerço, si pudiere. 720

Por vuestras hermosuras discurriendo,  
me pongo en más peligro que devría.  
Voy mi seso y palabras recogiendo,  
mas su curso á d'hazer la fantasía;  
yo veo bien que ¡guay de los que os viendo 725  
contra vuestro poder tienen porfía!  
Con esas vuestras manos los tomáis,  
y con las otras cosas los matáis.

Las cejas son los arcos que amor flecha,  
los rayos de los ojos las saetas 730  
que su llaga mortal traen muy hecha.  
¡O multitud de gracias tan perfetas,  
que su cuenta, al contar, si justa s'echa,  
es para enmudecer cien mil poetas!  
¡O, señoras, bien es que no sepáis 735  
el gran poder que entrambas alcançáis!

Y muy mayor vuestro poder sería,  
si amásedes así como devéis.  
Vuestra hermosura, entonces, crecería  
sobre la natural que ya tenéis. 740  
La lumbre del amor alumbraría  
cien mil gracias que agora escurecéis,  
como la luz del sol, cuando amanece,  
alumbra cuanto bien allí parece.

No amando, estáis en noche tenebrosa, 745  
y no esperéis jamás que os amezca  
hasta que os venga una ora tan dichosa  
que por Amor deleite se os ofrezca.  
Entonces con su luz no ternéis cosa  
que en lustre y en valor y en bien no crezca; 750  
y abrírseos á, con él, la fantasía,  
como con el luzero s'abre el día.

La tierra do no ay sol siempre está fría,  
nunca en ella veréis fruto ni flores:  
así es el alma al tiempo que porfía 755  
a no sentir el sol de los amores;  
su gusto, en su sentir, se le resfría,  
con pasmo de sus gozos y dolores;  
d'esto al cuerpo le cabe en su desgracia  
mal ademán, mal lustre y mala gracia. 760

Y si estas cosas aún no os an cabido,  
es porque el desamor, con su dolencia,  
no os á tomado aún todo el sentido,  
ni á podido romper tanta ecelencia;  
y también el amor tiene creído 765  
que avéis d'hazer enmienda en su presencia;  
y así os sufre, señoras, y os espera,  
porque tan alto bien así no muera.

Escrito está en las fábulas antiguas  
que infinitas mugeres estimadas 770  
fueron, por ser d'Amor siempre enemigas,  
en piedras o alimañas transformadas.  
No en balde los poetas sus fatigas  
pusieron en mentiras tan soñadas,  
pues d'esto, que a la letra es vanidad, 775  
se saca en su sustancia gran verdad.

Y esta verdad bien clara se parece:  
que el coraçón que en desamar es fuerte,  
de lance en lance, veis que se endurece,  
y en piedra, poco a poco, se convierte, 780  
y también como bestia se entorpece,  
la calidad mudando de su suerte.  
Vosotras, pues, con vuestras duras mañas,  
guardaos de ser piedras o alimañas.

Cuantas cosas acá vemos hermosas, 785  
si como son hermosas fabricadas,  
así también no fuesen provechosas,  
serían cosas vanas y escusadas:  
la luna, el sol y estrellas relumbrosas  
no serían ya vistas ni alabadas, 790  
si honduras no tuviesen y secretos  
en el poder de sus grandes efetos.

Hermosas son las flores en los ramos,  
y no por solo el parecer bien dellas,  
mas porque fruto dellas esperamos, 795  
por eso nos holgamos más de vellas.  
Con las aguas la vista descansamos,  
pero, si no pudiésemos bevellas,  
al tiempo que más claras se verían  
más nuestro coraçón enfadarían. 800

Y aún la gran mar con gusto no se viera,  
y a todos nos tuviera ya enfadados,  
si el tanto navegar della no fuera  
y en tanta multitud tantos pescados.  
Tan hermoso el abril no pareciera, 805  
si dél los labradores trabajados  
no esperasen coger, con sus fatigas,  
de muchos granos, llenas las espigas.

Y así entendé que vuestras hermosuras,  
si sin provecho son, son escusadas, 810  
y nunca serán más d'unas figuras,  
como muchas que vemos bien labradas.  
Todos dirán que sois buenas pinturas,  
con esto os dexarán bien alabadas,  
y quedaréis las dos con vuestra gloria, 815  
como un mármol que queda por memoria.

Sin Amor no podréis ser de provecho,  
ni sabréis qué mirar con vuestros ojos,  
no os moverá lo dicho ni lo hecho,  
baxo ternéis el gozo y los enojos. 820  
De no nada, os verná un civil despecho,  
tras el hilo os iréis de los antojos,  
de los que sigue el pueblo de confuso,  
y en vosotras valdrá también el uso.

Avréis d'andar por fuerça chismeando, 825  
si no estáis en amar bien ocupadas,  
acá y allá os verán andar bolando,  
haziendo de vosotras algaradas;  
pues ya aquel rato que estaréis pensando,  
que miserias ternéis también pensadas, 830  
torres haréis, en vuestro pensamiento,  
civiles, sobre ser torres de viento.

Todo al revés será si estáis amando:  
los oídos sabrán nuevas traeros;  
los ojos gozarán d'estar mirando; 835  
las manos holgarán de componeros;  
la lengua su plazer sentirá hablando;  
y los pies, do querréis, querrán moveros;  
todo estará en su natural oficio,  
haziendo por Amor blando exercicio. 840

Las noches dormiréis muy dulcemente,  
a ratos acudiendo un pensamiento,  
que os haga recordar sabrosamente;  
los días, sentiréis un sentimiento,  
que os aparte mil vezes de la gente; 845  
deste os verná tan gran contentamiento,  
que, d'estar muy contentas y loçanas,  
cuantas cosas veréis, ternéis por vanas.

Entonces estaréis, d'estar quebradas,  
en mitad de las fiestas, retraídas; 850  
biviréis ociosas, ocupadas  
en vuestros sentimientos recogidas;  
sobre'l mundo andaréis siempre dobladas,  
y andaréis vencedoras, de vencidas;  
donde las otras estarán bailando, 855  
vosotras estaréis solas pensando.

Haréis, en fin, si amáis como yo espero,  
lo que hazen cuantas cosas son criadas,  
todas siguiendo amor por fin primero,  
siempre en amar se hallan levantadas. 860  
Las piedras aman su reposo entero,  
y al centro, por Amor, son inclinadas;  
las plantas ningún fruto llevarían  
si en sus tiempos amar no pretendían.

Los otros animales veis que amando 865  
siguen también su natural pasión:  
la leona al león va deseando,  
y entrambos por amor conformes son.  
En fin, todos d'amar biven gozando,  
por un instinto y natural razón; 870  
amá, señoras, pues, si no queréis  
ser al revés de cuantas cosas veis.

El eternal y universal maestro,  
cuando las cosas fabricó y compuso,  
en todas, por el bien y plazer nuestro, 875  
un principio de fuego d'amor puso.  
Por esta razón, pues, que agora os muestro,  
lo natural también vuestro os dispuso  
a tener d'aquel fuego la simiente  
que está en el corazón naturalmente. 880

Tenéisle, mas tenéisle casi muerto  
con dureza y costumbre desigual;  
cerrado le tenéis, y tan cubierto,  
como vemos que está en el pedernal.  
Si os hiera el esclavón con golpe cierto, 885  
el fuego saltará, que's natural,  
y saltarán tan rezias las centellas  
que a todo el mundo queme el ardor dellas.

De vuestro ser entonces gozaréis,  
y en vosotras por otro iréis contentas; 890  
amaros eis, amando a quien devéis,  
y una cuenta serán todas las cuentas;  
vuestras almas en otras las veréis  
traspuestas con sus cargos y sus rentas,  
y mezclarán en uno sus oficios, 895  
repartiendo en sí sus beneficios.

¿Paréceos mal que estéis imaginando  
siempre en aquél a quien vuestra alma distes,  
y sepáis que'l está también pensando  
en todo lo que hezistes y dixistes, 900  
y que os andéis en mil cosas topando,  
alegres aora estando, y aora tristes,  
y que en los gestos y ojos os leáis  
lo que os queréis, amáis y deseáis?

Qué vida, si alcanzáis dos amadores, 905  
con quien partáis los vuestros sentimientos:  
los miedos, los deseos, los dolores,  
los plazeres y los desabrimientos;  
y bien correspondiendo los amores,  
os ayudéis a estar siempre contentos, 910  
y vaya tan igual el armonía  
que a todos dé en un punto el alegría.

Cuánto s'á d'estimar uno que quiera  
siempre morir por siempre contentaros,  
y que en todo lugar, y con quien quiera, 915  
nunca sepa jamás sino alabaros,  
y que en vosotras biva, y en sí muera,  
y su vida y morir esté en amaros,  
y sus plazeres mude y sus enojos,  
a cada revolver de vuestros ojos. 920

Qué gusto deve ser un caimiento  
con un cierto desmayo enamorado,  
y un sosegado y blando sentimiento,  
por mitad de las venas derramado,  
y un no sé qué, que está en el pensamiento, 925  
que al corazón descansa fatigado;  
y un pensar, si sentís una pisada,  
que alguna nueva os traen deseada.

¿Y no es plazer que halléis muchas razones,  
para hallar deleite en las tristezas?; 930  
¿y a hurto que escriváis con mil borrones,  
y sea el escrivir puras llanezas?;  
¿y que juntos estén dos coraçones,  
produziendo d'amor grandes finezas?;  
¿y en quanto hazéis, pensáis y deseáis, 935  
que'l uno, por el otro, más valgáis?

¿Y no es gusto, también, así entenderos,  
que podáis siempre entrambos conformaros,  
entrambos en un punto entristeceros,  
y en otros puntos, entrambos alegraros?; 940  
¿y juntos sin razón embraveceros,  
y sin razón también luego amansaros?;  
¿y que os hagan en fin vuestros amores,  
igualmente mudar de mil colores?

¿Qué deleite, pues, es desaveniros, 945  
si tras ello sucede concertaros,  
y sin porqué mil lástimas deziros,  
y luego blandamente perdonaros,  
y alguna vez, con lágrimas reiros,  
y entre la riza y el llorar quexaros, 950  
y que pare el quexar en mil dulçuras  
y en mil enamoradas travesuras?

Puédese bien contar por muerta aquella  
que'stos gustos d'Amor nunca á alcançado;  
quedará tal cual queda la centella, 955  
al tiempo que ceniza se á tomado,  
que ninguno recibe plazer della,  
y en no nada le veis buelto su estado.  
Así es la dama que no siente amores,  
que nunca da plazer ni dolores. 960

Es como un ramo del árbol arrancado,  
que en tierra está marchito sin su hoja,  
que, acá y allá, los vientos l'an echado,  
y a nadie de tomalle se le antoja.  
La muger, que en su vida no á provado 965  
los bienes con que Amor nos desenoja,  
es como cosa deshechada y manca,  
que de su cepa natural se arranca.

No sufráis, pues, bivar como cortadas,  
de donde las raíces vuestras biven, 970  
ni os consintáis estar siempre apartadas,  
de donde vuestros bienes se reciben.  
O, señoras, no estáis bien informadas  
de los gustos que amando se conciben;  
si desto bien alguno os informase, 975  
no terníades cosa que no amase.

Y dígoos más, que mientras extranjeras  
seréis d'Amor, y bivaréis desarte,  
seréis medias personas y no enteras  
hasta que os junte Amor con la otra parte. 980  
Entonces, vuestras glorias verdaderas  
el alma os pasarán de parte a parte,  
y cuando alguna vez estaréis tristes,  
será sólo del tiempo que perdistes.

Poseeréis entonces lo que es nuestro, 985  
vosotras, a nosotros poseyendo,  
y así también ternemos lo que es vuestro,  
nosotros, a vosotras consiguiendo.  
Todo estará sin recibir siniestro;  
junto, y en paz, sus obras componiendo. 990  
Y fundará el Amor su monarchía,  
conforme al punto de su fantasía.

Esta verdad vosotras no inoráis:  
que aunque en esto os faltó la esperiencia,  
por puro entendimiento traspasáis 995  
más adelante de cualquiera siencia.  
Si tanto pues, señoras, alcançáis,  
¿cómo puede bastaros la paciencia  
a quitaros vosotras, y robaros,  
unos bienes tan grandes y tan claros? 1000

Los vuestros enemigos guerreando,  
al tiempo que os hiziesen cruda guerra,  
¿qué podrían, corriendo y peleando,  
hazer más de tomaros vuestra tierra?  
Vosotras hazéis más, que os vais privando 1005  
de cuanto bien acá y allá se encierra,  
y a puro braço y fuerças, os quitáis  
el reino y aun la vida que alcançáis.

En verde edad queréis así secaros,  
como cuando seréis viejas formadas, 1010  
y en mitad del calor así enfriaros,  
como cuando estaréis muy enfriadas:  
esto es querer la muerte adelantaros  
y sin porqué morir desesperadas.  
Y es caso que jamás podrá alcançarse, 1015  
en la prosperidad desesperarse.

Bolvé, señoras, pues, sobre la rienda,  
primero que'l buen tiempo se resvale,  
hazé en buena sazón devida enmienda,  
enmienda que'l valor vuestro señale; 1020  
biva llama d'amor así s'encienda  
en vosotras, que valga lo que vale;  
y salgan todas vuestras hermosuras,  
embueltas en Amor con sus blanduras.

No resistáis a vuestra reina y nuestra, 1025  
la cual nos embió larga jornada,  
para mostraros esto que se os muestra  
acerca de su ley, sancta y sagrada;  
vuestro saber, y la criança vuestra,  
no dexen su justicia agravíada; 1030  
sino que agradezcáis con mil servicios,  
las obras de sus grandes beneficios.

Yo de su parte agora os amonesto  
que será, según fueren vuestros hechos,  
el galardón o la vengança presto, 1035  
con muy largos deleites o despechos.  
Así que, en vuestras manos, está puesto  
que el bien o el mal os dé vuestros derechos;  
por eso estad, señoras, corregidas,  
procurando el plazer de vuestras vidas. 1040

No os engañe ni os traiga levantadas  
la mocedad y verde loçanía,  
que os hallaréis después peor burladas  
con el tiempo que burla cada día;  
y de suerte os veréis desengañadas, 1045  
que engañaros querrá la fantasía,  
y no os valrá ni maña ni consejo,  
ni miraros mil veces al espejo.

Guardá que mientras el buen tiempo dura,  
no se os pierda la fresca primavera; 1050  
salí a gozar el campo y su verdura  
antes que todo en el invierno muera;  
reposá y sosegá en esa frescura,  
con el aire que blandamente os hiera,  
y así falsas podréis estar, señoras, 1055  
sobre'l correr del tiempo y de las oras.

Si fuesen menester aquí argumentos,  
para provar esta demanda mía,  
pudiera yo traer más fundamentos,  
para fundar tan cierta fantasía: 1060  
pero bastan los solos sentimientos,  
a saber cierto que's la nieve fría,  
y el fuego no dirá que no es caliente,  
sino aquel que, de muerto, ya no siente.

Y así no ay más en esto que entendáis, 1065  
sino que, si acordáis de bien regiros,  
vosotras de vosotras os sirváis,  
sin querer engañaros ni mentiros.  
En tantas estrechezas no os metáis,  
que después dellas no podáis saliros, 1070  
y no os perdáis en el cerrado puerto,  
de miedo de salir al mar abierto.

Mas ¿para qué's andar más alargando,  
siendo vuestro jüizio de manera,  
que no á d'hazer para acertar, andando, 1075  
sino seguir de coro su carrera?  
Callaré, pues, con esto, así parando,  
mas por saber la voluntad postrera,  
que sobr'esto en vosotras está puesta,  
bolveremos acá por la respuesta.» 1080

Del almirante a Boscán preguntándole ciertas cosas de unos amores ya pasados de mucho tiempo

Pidos por merced, Boscán,  
que digáis qué tal hallastes  
la que contino negastes  
do mis pensamientos van.  
Y si el caerse su flor 5  
si bastó para sanar,  
o la memoria matar  
con aquel viejo dolor.

Que si ¡ay! no fue fingida  
la pasión que atormentava, 10  
la pena quentonces dava  
aora verná más crecida.  
Que al Petrarca, quen amar  
leéis que perdió la vida,  
no le curó la herida 15  
el arco por aventar.

No creo que devaneo  
sosteniendo esta quistión,  
porque yo mi coraçón  
con solo este mal le veo. 20  
Que aquí, cuando yo me duelo,  
las hermosas contempladas  
son imágenes pintadas  
que me muestran las del cielo.

Y como un mismo dolor 25  
era el que a entrambos hería,  
párecele a la fe mía  
que no puede aver mayor.  
Y si alguno os fue a la mano,  
temo que nunca tuvistes 30  
la pena que descubristes,  
y que stáis del todo sano.

Siendo así, os é compasión;  
quen amor la sanidad  
á de ser que piadad 35  
muestre ver tanta pasión.  
Ques grande la diferencia

dentrel sano y el doliente,  
del que mis males no siente  
es más grande su dolencia. 40

La firmeza haze mi obra  
y tal quel alma figura,  
que la verdadera cura  
es el mal cuando me sobra.  
Y así al amador que yerra 45  
tiene el amor ordenado,  
que como descomulgado  
que no le sufra la tierra.

Y pues vuestra pasión calma,  
por mudar vuestra querella, 50  
quiero saber si con calma  
bolveréis acá, o sin ella.  
Que si vos queréis mudaros  
ser de tanto mal testigo,  
si lo sé podré lloraros 55  
como a verdadero amigo.

Que dar al preso poder  
de salir de la prisión,  
peligro es para temer  
más que faltar gualardón. 60  
Confesad el desamor,  
ques mejor que no negalle  
y es afrentar al amor  
mostrar que podéis forçalle.

Si soy largo en lescrivir 65  
nos devéis maravillar,  
que yo nunca sé acabar  
el comienço sin morir.  
Cuando ¡ay! quedé cativo,  
firmeza me dio pasión 70  
do á destar el coraçón  
todo quanto fuere bivo.

Hálloos menos en la corte  
a donde Dios me á traído;  
menos por ser allá ido, 75  
menos por vuestro deporte,  
y me quedan más recelos

de los queran menester,  
por tener amor poder  
de matarme acá de celos. 80

De un fraile respondiendo a Boscán en nombre del almirante

Yo mestoy maravillando  
que se mude nuestro cielo:  
vos lo vais imaginando,  
vos lo tomáis a repelo,  
vos sois el que os vais mudando. 5  
Y otro cualquier cuidado  
presuma y os desatiente,  
que si razón no me miente  
no olvidar el mal pasado  
onra es del bien presente. 10

Vuestros pasados dolores  
entonces eran presentes,  
agora los accidentes  
son viejos y son menores  
y siempre serán ausentes. 15  
Encubrir vuestros milagros  
pues que son falsificados;  
vuestros deseos, doblados,  
consumidos, gruesos, magros,  
de pocos amortiguados. 20

El corazón, yo concluyo  
que pudo padecer llaga,  
mas cómo se satisfaga  
si yo mesmo lo destruyo  
no siento cómo se haga. 25  
Y cuando más voy pensando  
y miro por vuestro estado,  
entonces veo, cuitado,  
vuestro bivar peligrando  
justamente maltratado. 30

No sé cómo serán ciertos,

según narra la historia,  
vuestros males, pues son muertos  
no estáis vos para ver gloria:  
lleno estáis de desconciertos. 35  
Y si no fuesen respectos,  
en verdad que yo contase  
vuestros notables defetos,  
si la causa no mirase  
cuando miro los efetos. 40

Si por la ley umanal  
vuestro desorden acato,  
luego me hieló y me mato,  
temiendo que vuestro mal  
a todos ponga en rebato. 45  
Y si me voy acordando  
de vuestras causas pasadas,  
hállolas tan estremadas  
que las questáis alabando  
me parecen escusadas. 50

Pues también será escusado  
de lo que fue olvidarme,  
en los dos quiero ocuparme:  
daquello que ya pasado  
haze el presente acordarme. 55  
No entréis vos en diferencia  
de lo que fue a este mundo,  
falsa es mi intiligencia,  
si sin memoria me fundo  
merezco gran penitencia. 60

Mas porque nadi consienta,  
señor, en vuestros pecados,  
son los presentes pasados;  
nos engañéis en la cuenta  
que todos son ya contados. 65  
Vuestro mudar yo no cuento,  
que cosa muy mal pensada,  
vos tenéis lalma gastada;  
por mudar el pensamiento  
nunca acabaréis jornada. 70

Tantas vezes os prendió  
el amor con gran fortuna  
que sperar vos de ninguna

no presumáis como yo,  
pues siempre serví a una. 75  
Y así que yo é pensado  
de poner la lengua mía  
en lo presente y pasado,  
para vuestra fantasía  
quede todo lo vedado. 80

#### Respuesta de Boscán al fraile en nombre del almirante

Reverendo, onrado fraile,  
de scaramuças ganoso  
¿para qués tan gran donaire  
que os queráis hazer donoso?  
Vuestra respuesta entendí 5  
y en ella entendí vuestro arte,  
pero qué vistas en mí  
para que vos, de mi parte,  
respondiésedes así.

¡Qué deseo de valerme! 10  
¡Qué pleito tan escusado!  
Si pensastes defenderme  
tenéislo muy mal pensado.  
¡Cuál dolor es el que os ciega!  
¡Qué jüizio es el que os falta! 15  
La pelota que va alta,  
si el que no sabe la juega,  
dará risa y hará falta.

Respuesta es de castigar  
la vuestra, aunque fuera buena; 20  
quel fraile no deve entrar  
sin licencia en casa agena.  
Entrastes como a robar,  
con pasos disimulados,  
mas ya que son declarados, 25  
sabé que os hará saltar  
la grita por los tejados.

Andarán las asonadas  
de aquellos que os correrán;  
son tales vuestras pisadas 30  
quel rastro no perderán.  
Si el que os prendiere os despoja  
los bestidos que traéis,  
según los aborrecéis,  
aun agora se me antoja 35  
cómo dello os holgaréis.

La justicia que castiga  
los públicos maleficios,  
tratará como enemiga  
vuestros agenos oficios. 40  
Y porquel mal no se trague  
sin su justo gualardón,  
y este mundo no se estrague,  
dará voces el pregón:  
«quien tal trova que tal pague». 45

Al revés yo respondiera  
de lo que vos respondistes;  
antes la lança perdiera  
que no dar a donde distes.  
De lo que Boscán á escrito 50  
la letra sola tomastes;  
tan contra el alma os mostrastes,  
que aun el alma del escrito  
por ser alma la matastes.

No hizo el cielo mudable 55  
aunque, si bien sentendiera,  
ya que mudable lo hiziera,  
no fuera el yerro notable.  
Muévese y su movimiento  
le muda sus influencias; 60  
de aquí vienen mil sentencias,  
de aquí nuestro sentimiento  
recibe sus diferencias.

Queréis por culpa muy gruesa  
mudança a Boscán echalle, 65  
que donaire es escusalle  
de lo quél mesmo confiesa.  
Si el mudar fue con razón,  
de jüizio fue discreto;

y así sube el corazón 70  
para subir a perfeto,  
de una en otra perfición.

Dixo más: que sarrepiente  
de los amores pasados.  
En esto, si bien se siente, 75  
sennoblecen sus cuidados.  
Su puerto sube tan alto  
que de lo pasado llora,  
no porqu'estonces fue falto,  
mas por aver dado agora 80  
para arriba tan gran salto.

A esto vos respondéis  
no sé qué cosa soñada,  
la cual si vos entendéis,  
entendéis lo que no es nada. 85  
Sus razones confirmáis  
¡o qué adversario tan fiero!  
Acertáis do no tiráis,  
sois tan hermoso puntero  
que para acertar erráis. 90

Dezís otras niñerías,  
tan baxas y tan perdidas,  
que no merecen, de frías,  
ser bien ni mal respondidas.  
Hablastes como turbado, 95  
bolvistes muy mal la proa,  
dezís, por vuestro pecado,  
que aquello que Boscán loa  
parece ques escusado.

Mala querella tomastes, 100  
todo el mundo os contradize,  
lengua que tal cosa dize  
para qué no la cortastes.  
Reclamar a Barcelona,  
pedirá vengança desto; 105  
toda la tierra pregona  
quel fraile ques descompuesto,  
no le á de valer corona.

Vanidad es la que acusa,

el mundo da la sentencia; 110  
la locura es la que escusa  
pero no sin penitencia.  
El proceso está cerrado;  
no tenés dónde apelar  
¡o fraile muy mal mirado! 115  
Ganoso de más errar  
aun después de aver errado.

¡O pasos fuera de tiento!  
¡O mano mal sosegada!  
¡O lengua para escarmiento 120  
sin que quede escarmentada!  
¡O seso con razón muerta!  
¡O bivar muy desigual!  
¡O mundo que sufres tal  
que vaya de puerta en puerta 125  
un fraile trobando mal!

De Boscán al almirante respondiendo a unas coplas que le embió  
diziéndole que era muy mudable y que ya lo avía visto enamorado en  
otra parte y después avía comenzado otros amores

Las coplas an allegado,  
pero dizen que truxeron  
el camino tan errado  
que no sé cómo pudieron  
llegar jamás a poblado. 5  
Nunca llegaran tan presto  
por tierra con tan mal tiempo;  
quiçá vienen por el viento,  
y si queréis bien ver esto  
miraldes el fundamento. 10

Fundan que mi corazón  
no sabe verdad de amor,  
y que soy camaleón  
reçibiendo la color  
de cuantas colores son. 15  
Y que me dieron destreza  
en saber sufrir ultrajes,

y que agora, mi firmeza,  
quebrantó los omenajes  
y vendió la fortaleza. 20

En fin, porqueto se diga  
en nuestra más común lengua,  
qu'él tomado nueva amiga,  
y que ya tan grave mengua  
¿por qué Amor no la castiga? 25  
Agravian tanto el proceso  
que bien muestran su malicia;  
matarme así lo confieso,  
y si niego mi justicia,  
recibirá gran avieso. 30

La verdad me da valer  
pues que más que todo vale,  
porquen la ley del querer,  
lo que por la boca sale,  
haze ganar o perder. 35  
Confesaré que é mudado,  
y provaré que el mudar,  
á sido perseverar  
destar firme en el estado  
quel amor quiso ordenar. 40

Yo me vi ser amador  
y entonces pensé que amava,  
porquen la verdad hallava  
algunos tientos de Amor,  
y el amor me los mostrava. 45  
Andava como entendía,  
guardava los mandamientos,  
huían mis sentimientos,  
de caer en eregía  
de dañados pensamientos. 50

Mostrava la calentura  
porque no estava en las venas,  
bastava ser mi figura  
buen testigo de las penas  
de toda mi desventura. 55  
Pensava ya que mi daño  
no pudiera ser mayor,  
como nuevo sabidor  
que presume el primer año

de llegar a ser doctor. 60

Amor no se contentó  
comigo de aquel estado,  
y de un grado en otro grado  
brevemente me subió  
adonde agora é llegado. 65  
Si culpan este mudar  
porque fui do el amor quiso,  
también me podrán culpar  
cuando fuere a paraíso  
queriéndome Dios llevar. 70

Mejorar la fantasía  
no es mudar de su carrera;  
mudança la mejoría  
sería, desta manera  
que todo se perdería. 75  
¿Cómo sería el querer  
si bueltas no recibiese?  
No abría más de un ser  
si la rueda no bolviese  
para subir y caer. 80

El Sol firme está en el cielo  
pero en mil formas parece;  
mudanças en sí padece,  
nublados le ponen velo,  
siendo claro se escurece. 85  
Él se pone y se levanta,  
su rostro viste y desnuda;  
no por eso nos espanta,  
no dezimos que se muda  
con una mudança tanta. 90

Pues si esto que se altera,  
a lo menos en la muestra,  
nuestra natura nos muestra  
que á de ser desta manera  
por mostrarse más maestra. 95  
Y aun aquello que empeora  
mudando naturalmente,  
no es culpa ni se siente  
si mi alma se me mejora  
para que no se consiente. 100

Nunca muda el corazón  
si su valor le aprovecha;  
por cosa tienen bien hecha  
salir duna religión  
para otra más estrecha. 105  
El que ama en mayor grado  
no menos es mereciente  
en el ser que aya dexado,  
si es más noble el que presente,  
allí viene el que pasado. 110

No vino contra la ley  
del amor mi corazón;  
los que quiebran la prisión  
huyendo para su rey  
en ninguna culpa son. 115  
Mas que los que me prendieron  
y me pusieron allí,  
demprestado lo hizieron;  
fue para ponerme aquí  
donde agora me traxeron. 120

En esto, que fue mudada  
mi alma y se satisfizo;  
la disculpa más provada  
es que quanto en mí se hizo  
yo jamás no hize nada. 125  
Yo estava hecho pedaços  
sin poder ya menearme,  
el amor vino a mudarme:  
y áme tomado en sus braços  
para mejor asentarme. 130

El alma de su natura  
quiere subir donde nace,  
y así lo alto procura  
y de lo alto se pace;  
allí busca su figura. 135  
Va siguiendo su esperança  
donde todos se la dan,  
de una en otra semejança,  
de salidas pararán  
do todo su bien alcança. 140

Pues por qué á de ser la mía

contra su naturaleza;  
bien haze en seguir su vía  
tras la mayor gentileza  
que tenemos oy en día. 145  
Aquí me predestinó  
el amor en mis sentidos,  
este lugar ordenó  
donde estén sus escogidos,  
y así quiere questé yo. 150

Aquí no puedo mudar  
pues no se muda el ojetto,  
forçado es perseverar  
para tan alto secreto,  
si se pudiere alcançar. 155  
Las razones aquí fueron,  
para esto se guardaron,  
las hojas se menearon,  
y los troços estuvieron  
aquí donde se plantaron. 160

Cien mil razones daría,  
mas teme mi voluntad  
denflaquecer la verdad  
mostrando tanta porfía  
por defender su bondad. 165  
Y es materia tan delgada  
esta disputa de amores,  
que sembrara mil errores  
si no fuere bien tratada  
por sotiles amadores. 170

Por eso mi fe, señor,  
no alteremos los groseros,  
no será de buen pastor  
poner miedo a los corderos  
que tienen la fe de amor. 175  
Pues el pueblo es ynorante,  
dispuesto a mil accidentes,  
no se diga que a las gentes  
las confunde un almirante  
con razones aparentes. 180

De Boscán al almirante en nombre de un cavallero

Quien para tirar estira,  
si no tiene el braço sano,  
áse de dar cuando tira  
en el arco o en la mano.  
Así, vuestra señoría, 5  
queriéndome dar a mí,  
yo sé bien dó acertaría,  
puesto que acertarse a sí  
gran maravilla sería.

Mas aun el braço en que dais 10  
puede ser que no le deis,  
de tan cerca le tiráis  
ques fuerça que le acertéis.  
Dexadas burlas aparte,  
mirá por vos otra vez; 15  
catá, señor, ques mal arte  
que presumáis de ser juez  
en negocio que sois parte.

Cuanto más que os an ganado  
ese pleito, y vos tras eso, 20  
viendo que sois condenado,  
añadís en el proceso.  
Pues no digáis que os juzgaron  
así por ser en ausencia,  
porque al dar de la sentencia, 25  
yo sé bien que os condenaron,  
señor, en vuestra presencia.

La sentencia no fue larga,  
de justa no sobró nada,  
a la persona cargada 30  
viene medida la carga.  
Con todo, es cosa despanto  
questa burla tanto dure;  
un señor que pudo tanto,  
pues nunca pudo, no cure 35  
sino de hablar como un santo.

Coblas hechas sobre:

Siéntome tal en miraros  
que dolor tengo de mí;  
¡quién pudiese holvidaros  
para cordarse de sí!

#### GLOSA

Trasportado en la figura  
de vuestro merecimiento,  
do tan linda creatura  
contemplo en su hermosura  
ques salud de mi tormento; 5  
cuando pienso publicaros  
la causa de mi pasión,  
porque falta el corazón,  
siéntome tal en miraros.

Antes dexaré de ser 10  
que no dexaros de amar;  
mas ¿quién bastará querer  
merecer el merecer  
de que os quiso Dios dotar?  
Mas pues tal cosa emprendí 15  
en la pena que padesco,  
viendo cuán poco meresco,  
que dolor tengo de mí.

La muerte ques enemiga  
de dar fin al dolor mío, 20  
si la quiero por amiga  
por me dar mayor fatiga  
pone muy mayor desvío;  
mas ella, por contentaros,  
se alexa de mi prisión, 25

porque diga con pasión:  
¡Quién pudiese olvidaros!

Al fin mi fin será tal  
cual el fin por quien yo muero,  
que por regla natural 30  
.....  
.....  
.....  
.....  
..... 35  
.....

#### Canción del mesmo

Manya deve ser de Amor,  
porque dél no me desmande,  
que al tiempo que estoy peor,  
ningún mal çufro tan grande  
que no escuse otro mayor. 5  
La llaga del escarmiento  
de los males que an venido  
me haze que lo que siento  
me parece buen partido  
de miedo de más tormento. 10  
Quiçá es enganyo de amor,  
porque mejor en mí mande,  
pues quando me va peor  
ningún mal sufro tan grande  
que no escuse otro peor. 15

#### Obra llamada Ospital de amor echa por Boscán

Como en pena siempre velo  
con ansia de amor rabiosa,  
una noche sin consuelo

sentí una boz hermosa  
que me puso gran recelo. 5  
Yo pensaba si el huir  
o esperar sería mejor;  
a este tiempo oí dezir,  
con otra boz muy mayor:  
«Deste mal as de morir.» 10

Miré si pudiera ver,  
por un vergel dónde stava,  
qué cosa podría ser  
que tan tristes nuevas dava,  
do faltava tal plazer. 15  
Y mientras esto procuro,  
vi cabe mí una donzella,  
con rostro gentil, seguro,  
tan onesta como bella,  
vestida de verdescuro. 20

Roguéle, por cortesía,  
que me dixera quién era.  
Dixo: «Yo soy quien solía,  
con tu pena lastimera,  
darte descanso algún día; 25  
mi nombre de ti no huya,  
que amiga t'é sido y buena;  
pero ¿quieres que concluya?  
Ora te soy tan agena  
cuantotro tiempo fui tuya. 30

Yo soy la quen tu pación  
luego vi tu perdimiento,  
quen ser tal la ocasión  
conocí tu pensamiento  
ser destrema presunción; 35  
y soy la quen tu meneo  
puse esfuerço de contino,  
hasta agora que ya veo  
que no puede aver camino  
para curar tu deçeo. 40

Por eso tú, triste amante,  
tente por desengañado,  
dexa dir más adelante,  
no pienses quel enamorado  
sana más por ser constante; 45

que la propia ley d' amor  
es quen ley no se consiste,  
pues vemos quel amador  
haze a las vezes más triste  
y al contrario da favor.» 50

Oída la nueva tal  
que la speranza traía,  
los que saben deste mal  
bien verán si lancia mía  
sería más que mortal. 55  
Cuanto pude m'sforcé  
a grandes bozes diziendo:  
«Señora, si en vos no ay fe,  
no me detengáis biviendo:  
del morir me socorré.» 60

Ella de muy gran dolor,  
doliéndoçe de mis sobras,  
díxome: «Triste amador,  
sábete que son mis hobras  
conformes a mi color; 65  
quen mi verde vestidura  
la fe que spera no falta,  
mas tus males y tristura  
nacen de causa tan alta  
que mi ropa es buelta scura.» 70

Fuese sin más responder,  
porque sanar no merece,  
bien como suele hazer  
el fíxico que conosieçe  
al que no á de guarecer. 75  
Yo, estando sin más consierto,  
llévanme súpitamente  
en una nube cubierto,  
no con música plaziente  
mas con obsequias de muerto. 80

Hasta quen un campo extraño  
me dexaron triste y solo,  
por do'ndava un hermitaño  
que dezía: «¿Adolo, adolo?  
¿Pues que hasí ha echo el daño?» 85  
Los que la nube bolvían,  
que mavían dexado allí,

yo sentí que respondían:  
«No stá muy lexos de ti,  
que tus pasos a él te guían.» 90

A mí luego se acercó,  
y antes que nada digo,  
saludándome habló:  
«Dime quién eres, amigo,  
y dezir t'é quién só yo. 95  
Cómo eres aquí venido  
no quiero de ti sabello,  
que primero la é sabido,  
y aun en el consierto dello  
alguna parte é yo sido.» 100

Respondí: «Padre, señor,  
yo soy un desventurado  
prisionero del amor,  
contino más desamado  
mientras más firme amator; 105  
a quien corre la fortuna  
y á corrido siempre tal,  
que no ay persona alguna  
a quien no duela mi mal,  
si no es tan sola una. 110

Ésta es, señor, aquella  
que así me tiene a su mando,  
que no sé sino querella;  
aunque stoy con vos hablando  
está mi alma con ella; 115  
y de verme en mal esquivo  
no se tiene por contenta,  
mientra más soy su cativo  
se me haze más ausenta;  
ved en cuánta pena bivo.» 120

«No te cumple más hablar  
-me dixo muy mesurado-,  
de mí te quiero avizar,  
que é por nombre Cuidado,  
si m'as oído nombrar; 125  
y es mi casa aquí en un prado,  
un ospital sin plazer  
quel amor á fabricado  
para poder acoger

a quien dél es mal llagado. 130

Allí vienen amadores  
de sabida priminencia  
a morir mortes de amores;  
por tan plenaria indulgencia  
de sus penas y dolores. 135  
Y porque muy por entero  
se duela lamor de tu mal,  
fue contento y plazentero  
quen este triste ospital  
acabes tu fin postrero. 140

Y porque podrías pensarte  
quen tu mal abrás holgança,  
quiso primero enviarte  
tu amiga la Esperança  
para más desengañarte. 145  
Y mandó a sus oficiales  
traerte por esta vía,  
en aquestos campos tales  
dexarte sin compañía,  
acompañado de males.» 150

Y a mí dixo: «Vos, Cuidado,  
id, salid a recibir;  
dezilde vengá de grado,  
que, aunque aquí viene a morir,  
más muere en vivir penado. 155  
Por eso tú, hijo, ven,  
quel ospitalero só,  
que sin te mostrar desdén,  
como si tú fueres yo  
onraré todo tu bien.» 160

Yo le dixé: «Padre, vamos»,  
y él me tomó por la mano;  
y así nos fuimos, entramos  
caminando por un llano,  
hasta que hallá llegamos. 165  
Y después dallá llegar,  
como por la puerta entro,  
tuve gana de mirar  
todo cuanto stava dentro,  
pues me iva allí a morar. 170

Vi pintado y construido  
el cielo con las estrellas,  
y la imagen de Cupido,  
que stá sobre todas ellas,  
con este mote escupido: 175  
A cuantas planetas son,  
vence el discreto seso;  
pero el de más discreción  
es de Amor vencido y preso,  
que no le vale razón. 180

Vi en otra parte pintadas  
istorias damor más duna  
y por orden debuxadas  
las bueltas que la Fortuna  
nos á echo mil vegadas; 185  
vi su cara triste y leda,  
y estas letras que allí son:  
Aunque da buelta su rueda,  
es de tal costilación  
quen el mal se stá más queda. 190

Dexo las otras pinturas  
que allí lindas parecían,  
por contar de las tristuras  
de los tristes que allí eran  
sufriendo sus amarguras. 195  
Vide muchos que lloravan  
y otros del todo contrechos;  
unos vide que vasqueavan  
y otros echados en lechos  
que ya casi se finavan. 200

Vide una tienda, trasmano,  
de un viejo, grande erbolario;  
éste era en el tiempo anciano  
quera también boticario  
y físico y cirurgiano. 205  
Pero no era curativa  
la medecina que ordenava,  
antes era empaliativa,  
porque a quien Amor apenava  
nunca sana en cuanto viva. 210

Como salió a visitar

los enfermos que allí estaban,  
fui tras él, por mirar  
si en sus dolores hallaban  
algún descanso u vagar. 215  
El primero que visitó  
fue un enfermo de deseo,  
que decía: «Muerto só,  
quel dolor en que me veo  
no tiene remedio, no.» 220

«Ese mal, ¿cómo te vino?  
-el físico-, hijo», decía.  
Dixo: «En los hojos camino  
y asiento en la fantazía  
hasta me sacar de tino; 225  
y en ellos traigo imprimida  
la muy graciosa figura  
de quien me rovo la vida;  
así que no cumple cura,  
pues es mortal la herida.» 230

«Para que puedas sanar,  
éste es el mejor remedio:  
ten siempre con quien hablar,  
quel pasatiempo es buen medio  
para hazerse olvidar. 235  
Xarabe de sufrimiento,  
aunque grave te parezca,  
toma y tente a regimiento;  
que cuando tu mal más cresca  
quita dél el pençamiento.» 240

Vimos luego otro doliente  
que decía muy penado:  
«¿Ay razón que tal consiente  
que me tenga desdeñado  
la que sirvo lealmente?» 245  
El maestro, a la sazón,  
miró el pulso que tenía;  
violo arder sin proporsión  
y a tal prisa le vatía  
quera daver compaçión. 250

Y dixo: «Toma un unguento  
hecho de olios muy perfetos,  
de claro conocimiento

con que veas los defetos  
de quien causa tu tormento; 255  
más con esto, es menester  
sangrarte en todas maneras  
de la vena del querer,  
porque tanto bien no quieras  
a quien te quiere perder.» 260

Mientras recibe consuelo  
éste, que mal se quexava,  
vi hazer muy grande duelo  
a un mancebo que allí andava  
con grandes vascas de celo. 265  
«¿Qué mal as, que así tempece?  
-dixo el físico-.» «Cuitado,  
una imbidia que me crece  
de ver de ser más amado  
a quien menos lo merece. 270

Daquí me nace otro mal,  
que, si quien de mí es servida,  
de amor haze algún señal  
a persona desta vida,  
recibo pena mortal. 275  
Que su amor yo no lo quiero  
cuando a otro da dél parte,  
porquen una tema muero:  
quel amor que se reparte  
no puede ser verdadero.» 280

«Lo que tú hazer debrías  
por sanar tales estremos,  
axaroparte unos días  
porque después xaropeemos  
todas esas fantasías. 285  
Los xarabes han de ser  
de paciencia y fortaleza,  
y las aguas de plazer,  
con que venças tu tristeza  
y apoderes tu poder. 290

Y después te purgarás  
con media onça de razón,  
con la cual sosegarás  
tu alma de la pasión  
tan terrible que le das. 295

Y pues más no as de ganar,  
por querer así matarte,  
cura de disimular  
y echa bien a buena parte  
lo que así puede pasar.» 300

Otro vimos por la sala  
que dezía: «Morir me cale,  
¡ved si es mi dicha mala  
que el ánima se me sale  
y no ay nadie que me vala!» 305  
Dixo el físico al aflegido:  
«¿Qués lo que más te atormenta?»  
Respondió: «Señor, olvido,  
que de mí no ay más cuenta  
que si no fuera nacido. 310

Nunca la señora mía  
yo dél aun la deshago,  
y ella, con cuerda porfía,  
no haze de mí más caso  
que si no me conocía. 315  
Ved que tal estoy ausente  
en dolores tan perplexos,  
que sirviendo lealmente  
me era el remedio tan lexos  
cuanto el daño mes presente.» 320

«Pues en ella está, y no en ti,  
ese dolor tan extraño.»  
«Verdad es, mi señor, sí,  
pero yo recibo el daño,  
lo que nunca merecí.» 325  
«El medio que as de tener  
para tan grande dolencia,  
es que tayas de abstener  
de la peligrosa ausencia,  
lo que aquí no puede ser.» 330

Luego fuimos a otro lecho  
adonde stava lloroso  
un enfermo muy contrecho,  
diziendo: «Hablar no oso  
la causa de mi despecho. 335  
Temo que mi enfermedad  
sabrà quien causa dolor.»

Dixo el físico: «Hablad,  
que a mí y al confesor  
no sencubre la verdad.» 340

«Lo que sólo dizir quiero  
de mi pena tan inmensa,  
es que aquella por quien muero  
por ventura no lo piensa:  
mirad qué remedio spero. 345  
Mil vezes le voy a hablar  
y mi lengua, que le pesa,  
se me pega al paladar,  
diziendo ques alta empresa  
la que yo quiero tomar.» 350

«Para pena tan crecida  
y de tan crecido sello,  
toma de ti tu medida  
y tráela siempre al cuello,  
si no, perderás la vida. 355  
Mide bien tu merecer  
y sanarás desta hiebre;  
no midas a tu plazer,  
ques fuerça quel hilo quiebre  
si lo tiras de su ser.» 360

Otro, de nuevo herido,  
entra cuando no me cato,  
y venía amortecido,  
hasta que a cabo de un rato  
fue tornado en su sentido, 365  
diziendo: «Yo stoy espantado  
de cómo no desespero,  
pues me veo desdichado  
sin saber de qué mal muero,  
al morir tan acercado.» 370

El físico le tentó  
todo el cuerpo con gran tino;  
cuando al corazón llegó  
dixo en voz: «¡Ay! Que me fino,  
que de aí muero yo.» 375  
Respondió: «Es gran razón  
que aí te aya de doler,  
porques clara conclusión  
que donde nasce el querer

se asienta la pasión.» 380

A este punto ordenóle  
prestamente un restaurante,  
y de perlas y de oro de fe  
con que sufra y no se espante,  
por más que Amor le dé. 385  
Y provóle a estancar  
las lágrimas de sus ojos;  
mas no puede aprovechar,  
porque las causan enojos  
que son malos de acabar. 390

Otro enfermo del engaño  
dezia a voces: «Señor,  
¿ay remedio en mal tamaño,  
que, quien causa mi dolor,  
encarece de mi daño? 395  
De unas razones se ampara  
que ni me tiene ni me suelta:  
unas vezes aze cara,  
otras vezes da la vuelta  
con que mi muerte declara.» 400

«El remedio de las llagas  
de que agora, triste, enfermas,  
es que un dormitorio hagas  
con quen su amor te aduermas  
y verás cómo le pagas; 405  
questo es un fino toque  
do se afirma quien bien ama,  
que finjas un mucho troque  
de tu amor con otra dama,  
aunque querer no se apoque.» 410

El enfermo respondió:  
«Vuestro consejo agradezco,  
mas no quiera Dios que yo,  
a mí, que gran mal padezco,  
me aduerma en servilla, no. 415  
Cuanto más que mi figura  
no puede disimular  
mi dolor y mi tristura,  
por do estimo más quedar  
a beneficio de natura.» 420

Con lágrimas, y muy sangrientas,  
otro enfermo allí venía,  
que contava en unas cuentas  
todo cuanto le devía  
la que causa sus afrentas; 425  
y decía: «Al mal que siento  
no basta cuenta ni pluma,  
que, aunque valga por ciento  
nunca allegará a la suma  
del medio de mi tormento.» 430

Dixo el físico: «¿Qué mal  
os da pena tan crecida?»  
«Un dolor muy desigual,  
que otros dizen que da vida,  
mas yo digo que es mortal. 435  
Es un mal de ser presente  
que mis ansias me despierta,  
que, aunque da gloria aparente,  
trae la muerte encubierta,  
cual lo sabe quien lo siente.» 440

«La medicina discreta  
-dixo el físico- señor,  
es que vos tengáis a dieta  
de ver lo que os da dolor,  
aunque el alma se os meta.» 445  
«Eso yo no puedo hazer;  
y, aunque puedo, no querría,  
que stimo más padecer  
viendo la memoria mía,  
que sanar por no la ver.» 450

Otro enfermo congoxado  
a grandes voces decía:  
«¡Ay de mí, desventurado!  
Quien viese... mi porfía  
nunca matará venado. 455  
En ausencia o en presencia,  
por demás oy se procura  
mi servir sin diferencia;  
que do falta la ventura  
no aprovecha diligencia. 460

De causa es mi pación

la mayor que nunca fue,  
que no sé por qué razón  
mientras más crece mi fe  
más me amengua el gualardón.» 465  
El físico habló muy priado:  
«Ponte un empastro en la frente  
de mil ombres que an penado  
deste mal que tu alma siente,  
y serás aconsolado.» 470

Desde que vide mal tan fiero  
y personas tan aflegidas,  
dixe a mi compañero:  
«Las damas de amor heridas,  
¿dónde stán, que verlas quiero?» 475  
Díxome: «Del mal que mueres,  
que tan mal se desimula,  
no ay aquí la que tú quieres,  
porque tienen una bula  
que no acogen las mugeres.» 480

Yo le dixé: «Señor, dezí,  
y ellas, ¿no tienen tal mal?»  
Díxome: «Dizen que çí,  
y que tienen otrospital,  
pero yo jamás le vi.» 485  
Yo respondí: «A mi creer  
bien se puede dezir yermo  
vuestro ospital de plazer,  
pues llorar tiene el enfermo  
donde falta la muger.» 490

Él me dixo: «Así conviene  
que descanço aquí tú esperes,  
porquel triste que aquí viene,  
más le danyan los plazer  
cuanto más dolor sostiene. 495  
Y tanvién ay gran primor  
en lo que ahora me preguntas,  
quen el orden del amor,  
quando las causas son justas  
acresientan el dolor.» 500

En esto dixo el maestro  
al viejo quera presente:  
«Dad recaudo en lo que es nuestro;

porque sta mesquina gente  
no se muera a cargo vuestro. 505  
Y si alguno sin enmienda  
acidente le creciese,  
acudid presto en mi tienda,  
porquen lo que pertenece  
se le ordena una bevienda.» 510

Dixo el ospitalero:  
«Señor, dello soy contento,  
mas mirad mi compañero,  
que pasa grave tormento,  
no se muera aquí primero.» 515  
Del dolor que me tenía  
preguntó las calidades;  
le rendí con agonía:  
«Todas las infermedades  
no se igualen con la mía. 520

Que yo muero de deseo  
y vivo menospreciado,  
y tanvién celos poseo,  
estando más desviado;  
cuando más privarme creo 525  
buelo en alto sin que buele,  
y es mi engaño muy crecido  
y aun el coraçón me duele;  
la presencia me ha erido  
y crueza, como suele.» 530

De que el físico me vio  
dixo todas tus señales:  
«Según que halcanço yo  
son sin duda muy mortales,  
quen sí no ay remedio, no. 535  
Y pues a todo mi ver  
es muy vieja tu herida,  
esfuerça en el padecer,  
que la llaga envejecida  
no se puede guarecer. 540

Y por ende, vos, Cuidado,  
dalde un lecho de reposo,  
en que muera más holgado  
este que no fue dichoso  
de verçe gualardonado.» 545

Luego el Cuidado me mete  
con muy lloroso denuedo,  
en un scuro retrete,  
do mucho vivir no puedo,  
quel morir ya me acomete. 550

Aunque prové acostar,  
mi pasión no stava en calma,  
quel estrecho razonar  
de mi cuerpo con el alma  
dava storvo al sosegar. 555  
Y a la segunda visita  
que el físico fue tornado,  
dixo: «Hijo, resucita,  
que una cosa é pensado  
que quiçá el morir te quita. 560

Y es que aquí suele venir  
un hombre de gran medida,  
que limosna va a pedir  
para los tan sin ventura  
que aquí pasan su vivir; 565  
el cual con lamentación  
demanda en este tenor:  
'Dat, por Dios, consolación  
a los heridos de amor,  
que os libre de su pasión.' 570

Con éste as de enviar  
a la que te cativó,  
a dezir de tu penar,  
y que si ella sola no,  
nadi vasta a remediar.» 575  
Yo dixé: «Poco aprovecha,  
pero quiero lo hazer;  
vaya perdida esta trecha,  
pues para siempre perder  
mi triste vida fue echa.» 580

En esto el hombre á llegado  
que dixo el físico mío,  
y venía congoxado,  
porque más vezes vazío  
venía que no cargado. 585  
Yo le dixé algo contento:  
«¿Cómo os llamáis, buen hombre?»

Él me dixo: «Pensamiento  
es, señor, mi triste nombre,  
que de vuestro mal me siento.» 590

«No sé si me conocéis  
en este lugar tan tosco.»  
«En eso nos engañéis,  
que mejor que a mí os conosco,  
y a la que os tiene tal cual veis; 595  
que a las puertas defendidas  
de su querer di aldavadas,  
y por nunca ser oídas,  
fueron tristes mis tornadas  
mucho más que no las idas.» 600

«Esta vez, si os plaziera  
me haze merced que vais  
.....  
cómo stoy, y dó me dexáis,  
donde nunca más me viera. 605  
Y si os quisiere habrir,  
tened, señor, tales modos  
que a voces agáis sentir  
mi dolor, que lo oigan todos,  
pues no es cosa de sufrir.» 610

«Sin ningún dolor ni miedo  
-respondió- yo iré de grado,  
no digo una vez, mas siento;  
pero de vos atribulado  
no perdáis el sufrimiento; 615  
ni tampoco en mal tan fiero  
esperéis corto el favor,  
porque si es falta, no quiero  
que sea mayor dolor  
el postrero quel primero.» 620

Haze fin andereçando a su amiga

Luego partió vía vía;  
allá va a vuestra presencia:  
él os dirá lancia mía;  
dalde muy larga creencia,  
que mi alma lo embía. 625

Hazé que mi mal squivo  
en mí, triste, no sensuelba...  
Mas con un recelo bivo,  
que, aunque la respuesta buelva,  
yo, triste, no seré bivo. 630

### Canción

Villa, y luego en aquel ver  
vi quen nuestro mal no ay medio,  
y sin él no ay remedio,  
sin perderme y vos perder.  
Quen mí la honor perderçe 5  
y la vida, ques mortal,  
ni en vos todo este mal  
no sería de dolerçe,  
no perdiendo el principal.  
Temo abrán de padecer 10  
nuestras almas sin remedio,  
pues que nos halla remedio  
sin perderme y vos perder.

Pues que no sé qu'é de azer  
lo que mí querer desea,  
quiero lo que no á de ser;  
quiçá con nuestro querer  
posible será que sea. 5

No quiero de oy más mostrar  
querer lo qu'é deseado;  
no quiero dexar de amar  
y quiero que mi penar  
no se muestre'n mi cuidado; 10  
ni menos quiero atender  
cosa que por mi bien vea,  
y con este contender,  
quiçá con nuestro querer  
posible será que sea. 15

Ya no quiero el esperar  
me sostenga ni dé vida,  
ni quiero ver quel tardar  
del tiempo, ni su mudar,  
tenga mi fe apercebida. 20  
Cortaré mi parecer  
de lo que más me recrea,  
desterrado del plazer;  
quiçá con nuestro querer  
posible será que sea. 25

Hastaquí mi desear  
á sido lo que quería;  
agora quiero mudar  
y conmigo contrastar  
por ver si se mudaría 30  
Fortuna, porque a mi ver,  
suele donde ay gran pelea  
a las vezes proveer,  
y es pues aquel querer  
mi querer, no puede ser; 35  
quiçá con nuestro querer  
posible será que sea.

Esparce

Dos pensaments ma pensa'n tant torbada,  
determinar no sé cual dells seguesca:  
a tots seguir no puch sens no fenesca  
per gran dolor ma vida tribulada.  
Dexar-los tots es cosa imposible 5  
se puga fer, pus mon poder no y basta;  
tant per igual lo meu voler contrasta  
los dos camins que més no és posible.  
Forsat será divisió dells fasa,  
pus altrament es traurel mal en plasa. 10

Conversión de Boscán

Después que por este suelo  
mil engaños descubrí,  
un poco tornando en mí,  
sin osar mirar al cielo  
preguntéme qués de ti. 5  
Los ojos alcé por verme,  
y en verme así tan mortal,  
que pues no puedo valerme,  
por no conocerme tal  
no quisiere conocerme. 10

Conoscí la enfermedad  
de mi mal conocimiento,  
vi confuso al pensamiento,  
y suelta la voluntad  
y atado el entendimiento. 15  
Vi mi alma como va,  
muerta con su misma guerra  
y vila enterrada ya,  
puesta debaxo de tierra  
pues debaxo el cuerpo está. 20

Vi mi seso como es  
que a cada paso estropeça,  
vime tornado al revés:  
los pies sobre la cabeça,  
la cabeça so los pies. 25  
El orden vi natural  
en mí todo trastornado,  
porque vi ser sojuzgado:  
lo immortal a lo mortal  
y lo flaco a lo esforçado. 30

Vi la parte que se muestra  
por muestra de Dios en todos,  
a la parte más siniestra,  
derribada de sus modos,  
atinada de mal diestra. 35  
Lo malo se encarescía,  
lo bueno dava de balde;  
no sé quién vi que ponía  
al deseo por alcalde,  
por reina a la fantasía. 40

Vi mis cuatro calidades  
que de fuerça son contrarias,  
convertidas, de adversarias,  
para todas mis maldades,  
conformes y voluntarias. 45  
Consintiendo en lo peor,  
a tener paz fui venido,  
mas deviera yo, perdido,  
ganalla por vencedor  
y ganella por vencido. 50

Ya llegava estar contento  
en disformidad conforme,  
satisfecho el pensamiento  
de que vi que era disforme,  
la casa con el cimiento. 55  
Holgava de estar confuso,  
huía de cualquier cura,  
y en esta mi compostura  
governava el solo uso  
y cesava la natura. 60

Como doliente dañado  
de dañada fantasía,  
que aborresce lo poblado,  
y en meitad quiere del día  
de la luz estar privado. 65  
Yo así, donde el bien morava  
y alumbrava la razón,  
tan presto me fatigava  
que en el mal del coraçón  
solamente reposava. 70

En el más baxo elemento  
era mi plazer y gloria;  
allí estava el pensamiento,  
preparando en la memoria  
deleites al sentimiento. 75  
Arrastrado por el suelo  
mi jüizio tanto yerra,  
que tuviera por consuelo,  
si quien hizo mar y tierra,  
se olvidara hazer cielo. 80

Con ceguedad muy estraña,

tan contraria de mi nombre,  
aunque todo el mal me engaña,  
con la parte que fui hombre,  
conoscí ser alimaña. 85  
Aquel ser con quien nascí  
tan del todo se perdió,  
que entonces en mí se vio  
ninguna cosa de mí,  
tan lexos como fui yo. 90

Aunque el mal yo no repuno  
estando un poco despierto,  
vime dos ombres en uno,  
y al cabo fue lo más cierto  
que vi, que no fue ninguno. 95  
De mí mismo gana uve  
entonces de me provar,  
mas de vergüença que tuve,  
no siendo para reinar,  
en mi reino me detuve. 100

Puesto que era tan perdido,  
del mal pensé apartarme;  
mas cuando quise mudarme,  
según estava tollido,  
no fue posible mudarme. 105  
Diome luego tal tristeza  
viendo el mal que así se esfuerça,  
que según fue su grandeza,  
queriendo provar mi fuerça,  
fue provada mi flaqueza. 110

Socorro no me faltava,  
solevantarme quería,  
mas aquel que me ayudava  
al principio socorría  
y en el medio me dexava. 115  
No dexava su tristeza  
jamás de me socorrer,  
pero ni dio su poder  
con lo que, por mi flaqueza,  
se pudiera sostener. 120

Como niño que no anda,  
mas anda por andar ya,  
que si es cuerdo el que lo manda,

do quiera que con él va  
poco a poco se desmanda. 125  
Así, aquel que me llevaba,  
como a niño me trahía;  
los principios me mostrava,  
lo demás que no cabía,  
do cabía lo guardava. 130

Yo llegava al primer grado  
de la gracia que se empieça  
donde aquel que es ya llegado,  
si no pierde la cabeça,  
se tiene por bien librado. 135  
Ya la luz esclarecía,  
la tiniebla se quebrava  
aunque el sol no parescía,  
do el cielo no se cerrava  
se mostrava el claro día. 140

Yo viendo que amaneciera,  
comencé de apercebirme,  
ya era tiempo de partirme,  
pero no de tal manera  
que pudiese bien regirme. 145  
Poco a poco recordava  
por qué estava tan pesado,  
que el sueño que me quedava,  
del sueño que era pasado,  
paresce que me turbava. 150

Como pastor que ha dormido  
en la noche en su cavaña,  
que viniendo la mañana  
se levanta amodorrado  
y se va por la montaña, 155  
y soplándose las manos  
se sacude y se despierta,  
así el alma que era muerta,  
en deseos hartos vanos,  
se halló que fue despierta. 160

Del cielo hasta el abismo  
vi el aire cuasi sereno,  
y acordando mi bautismo,  
conoscí que tan ageno  
fuera siempre de mí mismo. 165

Y vi el sol en su semblante,  
tan hermoso y tan luziente  
que, aunque estava en el Oriente,  
tanta luz en un instante  
se mostrava en el poniente. 170

El socorro ya segundo  
començava a socorrerme,  
con el cual pude valerme  
de los males deste mundo,  
sin peligro de perderme. 175  
De mi mal quedava sano,  
pero no tan sin trabajo  
que fuese tan en mi mano  
caminar por el atajo  
como pude por lo llano. 180

Del sueño muy recordado,  
tirando para la cumbre,  
me hallé tan levantado  
que en mí, sola la costumbre  
me quedava del pecado. 185  
A la culpa me tornava;  
y el huir del alma mía  
el mal yo lo concebía,  
mas tan presto le matava  
que luego le mal paría. 190

Entonces de nuevo hecho  
vi el ser de mi corazón,  
que se viera tan deshecho,  
que en el alma la razón  
era todo su despecho. 195  
Criado como de nada  
vi mi hombre que está dentro,  
tan rehecho allá en su centro,  
que la vida dél pasada  
la llevaba de un encuentro. 200

Dexando de ser ageno  
fui hecho como en un punto,  
a fin que todo muy junto,  
sobre aquello que es más bueno,  
yo llevase el contrapunto. 205  
Porque aquel que me crió,  
que en todo se satisfizo,

muchas veces me formó,  
la primera vez me hizo,  
las otras me convirtió. 210

De ser tan alto subido,  
como digo, y transformado,  
en mi orden ordenado,  
vi mi reino muy regido  
por razón y no por grado. 215  
Mis tres almas a la par  
vi puestas en ejercicio,  
cada una en su oficio:  
la una para mandar,  
y las dos para servicio. 220

Vi luego la fantasía  
como moço reçonando,  
mas razón no permitía,  
por el bien del otro vando,  
que pasase su porfía. 225  
Vi mis torpes sentimientos  
aunque no quisiera vellos,  
y hallé, según sus tientos,  
que sólo quedavan dellos  
los primeros movimientos. 230

Y vi la más alta sphaera  
del alma que governava,  
y según me pareciera,  
por de dentro calentava,  
y alumbrava por de fuera. 235  
Allí vi el entendimiento  
con la verdad por objecto,  
y vi todo el regimiento  
tan cerca de ser perfecto,  
que me hizo estar contento. 240

Vi la voluntad con mando  
absoluto y ordinario,  
que por mejorar su vando  
hasta el bien extraordinario  
se iva de cuando en cuando. 245  
Vi la parte ques espuela  
para la salud y freno;  
vi Amor que puso vela  
del deseo, que de bueno,

va pagado con la tela. 250

Vi más el alta memoria,  
tesoro de bien humano,  
donde vi larga la historia  
de mi ser, que fue tan vano,  
que no fue para dar gloria. 255  
Fue bien averme acordado  
de mi triste mal absente,  
pues mi alma ya consiente  
que, acordando lo pasado,  
se corrija lo presente. 260

Lo pasado y por venir,  
todo lo puso delante,  
y de aver sido inconstante  
me vino ella a repetir  
que me hizo ser constante. 265  
Trastornava mi consciencia  
lo que es y lo que era,  
todo puesto en mi presencia,  
de mí, que el mando tuviera,  
se tomava residencia. 270

Dolor de la culpa mía,  
de la culpa me librava,  
porque así me castigava,  
que solo pesar tenía  
si pesar no me sobrava. 275  
Meresciendo en el holgar  
que uve del padecer,  
tan puesto estava en llorar,  
que mil vezes mi plazer  
renovava mi penar. 280

Por creer en el dolor  
de mi pasada locura,  
contemplando el hazedor  
me acordé de la hechura  
de mí, triste pecador. 285  
Vi que Dios me redimió  
contra sí siendo crüel,  
y mirando bien lo dél,  
vi cómo se hizo Él yo  
porque yo me hiziese Él. 290

Vi que cuando me formara  
ningún estado me diera,  
mas en mi mano pusiera  
que yo mismo me tornara  
aquello que más quisiera. 295  
Que pudiese ser bestial  
o pudiese ser humano,  
o que fuese angelical,  
o que estuviese en mi mano,  
o tomar lo divinal. 300

Vi su alta providencia  
do lo por hazer es hecho,  
que jamás me dio sentencia  
que no fuese por provecho  
de mi sola conocencia. 305  
Vi la causa por qué quiso  
aver hecho fuego eterno,  
y fue para darme aviso,  
por guardarme del infierno,  
que ganase el paraíso. 310

Vi que cuando mi justicia  
va forçada y con discordia,  
que á de poder de mi malicia:  
queriendo misericordia  
le hago querer justicia. 315  
Viendo esto, vi tal vena  
en mí, de arrepentimiento,  
que bastó, para descuento,  
un momento desta pena  
para el eternal tormento. 320

Fue tan alto convertirme  
y de Dios tan ayudado,  
que luego al muy alto grado,  
con mi propósito firme,  
me vi que fui sublimado. 325  
Tan dentro me vi a la puerta,  
tan en paz y tan arriba  
la guerra tan lexos iva,  
que la carne estuvo muerta  
de quedar el alma biva. 330

De las gracias, la postrera,

aquella que nos confirma,  
tras la segunda y primera  
poniendo luego su firma  
dexóme desta manera, 335  
dexóme con tal salud;  
y en tal estado me puso  
que, de dentro, en mí compuso  
con natura, la virtud,  
y con la virtud el uso. 340

Como ciego en quien se ofrece  
tener la calidad tal,  
y que así se compadece,  
y su ser de ser igual  
ni se altera ni adolesce. 345  
Así, el alma en substancia  
sus calidades ponía  
con tal igual consonancia,  
que en ella ya no podía  
tener poder inconstancia. 350

#### Mar de amor de Boscán

El sentir de mi sentido  
tan profundo ha navegado,  
que me tiene ya engolfado  
donde bivo despedido  
de salir a pie ni a nado. 5  
Las honduras penetró  
con sobra de atrevimiento;  
tanto en fin se aventuró  
que do se perdió halló  
ser justo su perdimiento. 10

Los términos de querer  
dexólos entre renglones;  
no las tuvo por pasiones  
las que suelen padecer  
otros en sus coraçones. 15  
Descubrió nuevos tormentos  
para sentir nueva gloria;

ensanchó los pensamientos  
con tantos atrevimientos  
que le pesa a la memoria. 20

Vile estar tan atrevido  
y ufano con su dolor  
que dixe: «Di pecador,  
si de amor es tu sentido,  
dime qué cosa es amor. 25  
Tu ser y tus fuerças juntas  
¿cómo las tienes en calma  
con las potencias defuntas?»  
Dixo: «Pues me lo preguntas,  
es amor fuerça del alma. 30

Es verde su vestidura  
con que ceva al ynocente,  
lexos y cerca, en la frente  
es su señal y pintura  
porque ama el que es ausente. 35  
Trae abierto el coraçón  
y allí escrito con la mano,  
'Muerte y vida en conclusión'.  
Y en el pecho otro renglón  
que dize: 'Invierno y verano'.» 40

No le quise replicar,  
confieso que por medroso;  
vile estar tan animoso  
con las fuerças del amar,  
que me hizo temeroso. 45  
Atráxome para sí  
tan forçoso y voluntario,  
que ni sé si yo me di  
o si él me prendió a mí,  
o si soy suyo o contrario. 50

A mis propósitos sanos  
no les quedó más poder  
para poderse valer:  
sola la lengua y no manos  
que diga su padecer. 55  
Y así me avré de vengar,  
desta pena que poseo  
con no más de sospirar  
y a mí solo preguntar:

¿dónde estas que no te veo? 60

Como quien su sanidad  
ha gozado con reposo,  
si le acude enfermedad  
se averigua, por verdad,  
ser su mal más peligroso. 65  
Sano y libre, sin cuidado  
de servir, pude bivar;  
mas una vez que he enfermado,  
por razón soy condenado  
a peligrar o morir. 70

Más quería lo postrero,  
pues me toma en buen estado,  
que en morir tan omillado,  
sé que justamente muero  
y que voy predestinado. 75  
Y podría acontecer,  
si este mal me dexa bivo,  
que huya del padecer,  
mas esto no puede ser  
por ser dolor más esquivo. 80

Pues si dexo de quereros  
ya quiero mi perdición,  
y renuncio el galardón  
si renunciase de veros  
por no me ver en pasión. 85  
Muchas vezes he provado  
no quemarme en esta fragua,  
y soy bien como el pescado,  
que en la mar siendo criado,  
muere saliendo del agua. 90

En la mar me quiero estar  
del amor do estoy metido,  
que aunque aquí me avéis traído  
para poderme matar  
con mayor gloria he bivido. 95  
Y pues más vida me dais  
cuando me quitáis la vida,  
si matarme deseáis  
cumple que bien me hagáis  
con qué la vida despida. 100

El topo por ser escaso,  
aunque su manjar es tierra,  
consigo padece guerra  
en comer pasito a paso  
y la hambre le destierra. 105  
De mi penar me sustento  
mas soy a mí tan crüel  
que, de escaso y avariento,  
no oso tener tormento  
por no tener falta dél. 110

Así, sustento más pena  
en sustentar mi penar,  
que en procurarme aliviar  
de la pasión y cadena  
que me mandastes echar. 115  
Tengo por más alegría  
proveerme de pasión,  
porque os pueda noche y día  
servir el ánima mía  
a costa del coraçón. 120

Quien de voluntad buscó  
algo que le satisfaze,  
de pena no se le haze  
el trabajo que tomó,  
pues la causa lo deshaze. 125  
Mi querer fue tan de gana  
con fee, amor y deseo,  
que, por ser vos donde mana,  
vuestra vista me es más sana  
que el tormento que poseo. 130

La vela, si está biviendo,  
es a costa de su vida,  
y si es muerta y no encendida  
rebive vida teniendo  
sin poder ser fenecida. 135  
Mas mi cuerpo más fenece  
si el alma que le da ser  
no se enciende y no padece,  
pues no padeciendo crece  
la falta del merecer. 140

Cualquier hombre con su oficio

parece bien trabajando,  
y si está siempre holgando  
se le tiene a muy gran vicio  
en andar así vagando. 145  
Cuando veo mi reposo  
que no os mira por bivar,  
ríñole como a vicioso,  
pues pierde por perezoso  
el oficio del servir. 150

El remedio que al paciente  
al principio es desabrido,  
desque el mal ha despedido  
y dexa de estar doliente,  
siente el gozo más crecido. 155  
Yo, si despido mi mal  
pensando sin él bivar,  
siento pena tan mortal  
que con ansia desigual  
me muero por me morir. 160

Este mal que me atormenta  
lo más mal que me maltrata,  
que de pura sed me mata  
para dar mayor afrenta  
al alma que desbarata. 165  
Si me dexase ahogar  
con agua de mi cuidado  
no podría peligrar,  
pues la sobra del penar  
me tendría despenado. 170

Al que gloria nunca vio  
menos dolor se le ofrece,  
y en no verla no padece  
como quien la conoció  
y después della carece. 175  
Porque más justa querella  
tenga para me quejar,  
en la gloria estoy sin ella  
porque en vella y no tenella  
acrecienta mi penar. 180

Alguna vez, por holgar,  
quémome de mi dolencia,  
y házseme de conciencia

y acuerdo de descargar  
con el pago de abstinencia. 185  
Y con tal comedimiento  
me vuelvo a mí muy airado  
a buscar a mi tormento,  
y dóblase mi cuidado  
por tener contentamiento. 190

El sol en el mediodía  
más claro muestra su ser,  
vémosle resplandecer  
con más fuerza y agonía  
que si acaba de nacer. 195  
Cuando nació mi pasión  
no me quemó luego luego,  
mas desde que hizo impresión  
en medio del corazón,  
abrasóse mi sosiego. 200

Del gato muy claro vemos  
que puesto que esté comiendo,  
con la presa está gruñendo;  
porque no se la quitamos  
al rincón se va huyendo. 205  
Yo soy éste en mi gemir,  
que a bueltas siento tal gloria  
que, por no la despedir,  
echo de presto a huir  
al rincón de mi memoria. 210

En mi vida estoy dudoso,  
no sé cómo la pasar,  
de plazer no oso penar,  
en la pena estoy gozoso,  
y el gozo dame pesar. 215  
Y así, estoy de tal hechura  
que tengo la vida en calma:  
mi cuerpo pide holgura  
y el hogar es sepultura  
para la vida del alma. 220

Si bivo tengo manzilla  
verme muriendo bivar;  
y si bivo en me morir,  
no es la pérdida senzilla  
en dexaros de servir. 225

La vida déxola estar  
pues que la tengo prestada,  
que quien me la quiso dar  
quiza la querrá quitar  
y será merced doblada. 230

Si me pesa de penar,  
ya renuncio el galardón;  
si huelgo con mi pasión,  
no tengo más que esperar  
pues es la satisfacción. 235  
En fin, no sé qué escoger;  
más bien sé lo que deseo:  
venga lo que avrá de ser,  
que al fin todo es padecer  
que claramente lo veo. 240

Un dolor me sobrevino  
que me crece en tal manera,  
que, en lo ver andar de fuera,  
me da mayor desatino  
que si muerto me tuviera. 245  
Porque en verme condenado  
sé que me he de consumir,  
y este morir dilatado  
acrecienta tal cuidado  
que es otro nuevo morir. 250

No avrá hombre que no crea  
de un animal avisado  
que, desde muy enlodado,  
sale luego a la pelea  
y así viene muy armado. 255  
E yo para me amparar  
de la batalla que espero,  
métome en el mar de amar  
de do salgo a guerrear  
como cursado guerrero. 260

Del crocodilo es su vida  
que de día está en la tierra  
y cuando la luz se encierra  
en el mar es su manida  
por toda la noche entera. 265  
Yo, la noche con el día  
sin la mar bivar no puedo,

donde si mi fantasía,  
de salir della porfía,  
con la muerte misma quedo. 270

Del ciervo oímos dezir,  
a personas aprobadas,  
que las orejas alçadas  
es ligero para oír  
y sordo desque abaxadas. 275  
Mas si mis males están  
más humildes y abaxados,  
oye y siente más afán  
el ánima donde están,  
por su bien, aposentados. 280

El ximio, por se alegrar  
con sus hijos tan ufano,  
su gozo es tan inhumano  
que acontece a los matar  
de tratarlos con la mano. 285  
Es tan dulce mi pesar  
que bivo, en él, tan contento,  
que de no lo osar tratar  
con temor de lo acabar  
bivo con mayor tormento. 290

Del águila vemos sabido  
que, cuando el invierno viene,  
en poca agua no sostiene  
su morada ni su nido  
por el peligro que tiene. 295  
Yo soy desta condición:  
que temiendo ser perdido  
aposeno el corazón  
en cualquier tiempo y sazón  
en el mar de mi sentido. 300

Cuando viene algún tormento  
a quererse combatir,  
yo lo salgo a recibir  
con el alma y pensamiento  
que lo acostumbran sentir. 305  
Y el cuerpo de muy quexoso,  
de que queda por indino,  
muéstrase muy enojoso,  
tan corrido y embidioso,

que saca el alma de tino. 310

Aquésta como es ligera  
ándase en el mar a nado,  
mas el cuerpo que es pesado  
húndela de tal manera  
que queda della vengado. 315  
Y ella, viendo, como digo,  
su fortuna tan siniestra,  
por sentir algún abrigo  
échale como a enemigo  
con la señal de ser vuestra. 320

Y así está la vida mía  
del todo desconsolada,  
del cuerpo desmamparada  
y fuera del alegría,  
pues es de vos apartada. 325  
No sabe qué se dezir;  
está con tanto despecho  
que ravia por vos servir,  
y el servir dale morir  
y esto es todo su provecho. 330

Pésale por no cumplir  
del todo vuestra intención,  
pues le mandáis dar pasión  
y ésta no pude sufrir,  
de contento, el corazón. 335  
El tormento es su gloriar  
y el lloro toda su risa;  
esta risa es su llorar,  
pues osa de confesar  
aquesta gloria que sisa. 340

El que gasta su caudal,  
tiene con más no tener  
pena en verse pobre ser,  
y si no es llorar su mal  
no le queda en qué entender. 345  
Cuando tuve mi cuidado,  
entreguéme tan temprano  
a penar tan demasiado,  
que de pobre y despenado  
me estoy mano sobre mano. 350

Cuando me viene memoria  
que soy vuestro indinamente,  
pésame tan gravemente  
que se me embeve esta gloria  
en llorar este accidente. 355  
Y quéxome de mi ser  
en ser su persona poca,  
y quería fenecer  
para tornar a nacer  
por lo que a ser vuestro toca. 360

Mas va muy vano camino  
quien por esto se entristece,  
porque el que más merece  
no dexa de ser indino  
si delante vos parece. 365  
Y por esto es muy mejor  
conservarme en mi bivir,  
que, pues fui merecedor  
de sufrir por vos dolor  
¿qué más se puede subir? 370

Antes fue muy atrevido  
mi atrevido atrevimiento,  
pues se entró con poco tiento  
por la mar de mi sentido  
sin esperar el buen viento. 375  
Y así va, con la tormenta,  
a la muerte tan cercano  
que esto sólo la sustenta:  
saber que de tal afrenta  
espera morir temprano. 380

Cuando a mí mismo me veo  
quedo de mí satisfecho,  
santíguome acá en mi pecho:  
ver que tuvo mi deseo  
un querer tan contrahecho. 385  
Júzgome de gran valer  
por donde quiera que voy,  
no sé plazer que me hazer,  
y no por mi merecer  
sino por ser cuyo soy. 390

Atrévome a cualquier cosa

como varón esforçado,  
bivo y ando tan osado  
que es cosa maravillosa  
verme tan atreguado. 395  
No temo ningún siniestro  
que a mí me pueda empecer  
porque me hallo tan diestro  
con este nombre de vuestro,  
que es imposible temer. 400

Si me acontece pecar  
en no os tener atención,  
por huir vuestra prisión,  
échome luego a nadar  
en el mar de mi pasión; 405  
donde triste y solitario  
acuso mis pensamientos,  
y como malo falsario,  
en el mar hecho corsario,  
bivo con mil descontentos. 410

La pena que estoy sintiendo  
tiénela por tan dañosa  
que, por ser emponçoñosa,  
veo las gentes huyendo  
como cosa contagiosa. 415  
Corrido de sus temores  
pártome de tu presencia,  
pues piensan los pecadores  
que darme vos disfavores  
es alguna pestilencia. 420

Y vuelvo con agonía  
a quitar esta opinión,  
y dizen que tal pasión  
quien quiera se la quería  
tener en su coraçón. 425  
Piden que, con mi penar,  
les afloxe su congoxa,  
mas yo no les quiero dar  
del plazer de mi pesar  
porque el ánima se enoja. 430

De las grullas en su buelo  
se averigua ser verdad  
que, si sienten tempestad,

se prostran luego en el suelo  
temiendo la adversidad. 435  
Yo, si siento la tormenta  
del furor de mi tormento,  
tengo el alma tan esenta,  
tan alegre y tan contenta,  
como el mismo pensamiento. 440

Cuando viene una gran fiesta  
vemos, por cosa sabida,  
ser la víspera tenida  
con tanta gloria y requesta  
como después de venida. 445  
Cuando a la ventura mía  
se le acerca el mal que viene,  
esta víspera es el día  
de la mayor alegría  
que desque venido tiene. 450

Porque después de venido,  
aunque es el gusto mayor,  
dexa tan gran sinsabor  
que en saber que es fenecido  
memoria crece el dolor. 455  
Y quedo tan fatigado  
en verme que ya no peno,  
que me voy tras el cuidado  
diziendo desatinado:  
«tiempo bueno, tiempo bueno». 460

Tiempo digo de llorar,  
tiempo de plazer entero;  
no sé cómo no me muero  
pues si te pruevo olvidar  
ni sé, ni puedo, ni quiero. 465  
No dexaré de sentir  
esta gloria que perdí  
hasta que pierda el bivar  
a lo menos con dezir:  
«quién te me apartó de mí». 470

Mas mirando que ha bolado  
este pensamiento al cielo,  
él subió tan alto buelo  
que, aunque iba fatigado,  
en la causa está el consuelo. 475

Que para tan bien querer  
fue muy justa la ocasión,  
razón es tomar plazer  
que pues faltó merecer  
«justa fue mi perdición». 480

Justo es tan buen morir  
y que la vida despida,  
pues a tan alta partida  
bien se le puede dezir:  
en la muerte está la vida. 485  
Si fuese quien me mató;  
dize mi contentamiento  
contenta del mal que doy,  
el diezmo de lo que soy,  
«de mis males soy contento». 490

Mi muerte me da reposo  
y así lo quiere razón,  
mas no se escusa pasión,  
porque el trago es peligroso  
al partir del corazón. 495  
Que el cuerpo quede con ser  
o sin él no me da nada;  
la pasión es de temer  
por el ánima en saber  
que es con ella aposentada. 500

El cisne con su cantar  
su triste lloro adevina  
porque luego allí se fina  
a las orillas del mar  
donde a la muerte se inclina. 505  
Con mi boz enronquecida  
adevino mi morir,  
y es la gloria tan crecida  
en perder así la vida,  
que no se quiere partir. 510

La perdiz es de notar  
que, por instinto sabido,  
haze en el suelo su nido  
porque es corto su bolar  
y allí no será sentido. 515  
Yo, por mejor guarecer  
la gloria de mi penar,

la quise en el mar poner  
do quien la quisiere ir ver  
del profundo ha de pasar. 520

Las obras de Boscán a un cavallero haziéndole saber qué cosa es amor

Pues no osáis aventuraros  
al amor sin saber dél,  
soy contento de avisaros  
que devéis muy bien guardaros  
de jamás veros con él. 5  
Que éste es uno que deshaze  
a todos con su tormenta,  
catá, que no sathaze,  
porque el cuerdo nunca haze  
cosa de que se arrepienta. 10

Y pues yo, por mi pecado,  
del amor no soy estrangero,  
si os guardáis del tal cuidado,  
yo seré el escarmentado  
y vos seréis el artero. 15  
No os pongáis en tal batalla  
do el vencer es ser vencido,  
donde tanto mal se halla  
que ni gana el que no calla,  
ni tampoco el que es sufrido. 20

No penséis que voy errado,  
catá que en esto soy viejo,  
¡ved amor cuál me ha parado!  
que del todo me ha quedado  
solamente dar consejo. 25  
Y si queréis ver, señor,  
al amor aquí pintado,  
ved dó traigo su dolor,  
su esperança y su temor,  
su deseo y su cuidado. 30

Abrid pues vuestros oídos

y escuchá veréis qué cosas,  
despertad vuestros sentidos  
y veréis que están metidos  
los espinos so las rosas. 35  
Que este amor es, según siento,  
un abismo muy profundo,  
y es un sueño y es un viento,  
es un triste perdimiento,  
y a mi ver es todo el mundo. 40

Es una falça balança  
cuyos pesos son engaños,  
es un mar do no ay bonança  
que al que da más esperança  
dásela por dar más daños. 45  
Es juego de falsedad  
en que van nuestras venturas,  
es la luz que, muy de verdad,  
da al principio claridad  
y después nos dexa a oscuras. 50

Es un cierto balletero  
que da al blanco todavía,  
es un falso cavallero  
que nos hiere y da primero,  
y después nos desafía. 55  
Y con unos y con otros  
sigue y tiene este camino,  
que nos doma como a potros,  
juega siempre con nosotros  
dos a dos, tres al mohíno. 60

Es una fuerça con maña  
que vos derriba en la lucha,  
saña que nunca se ensaña,  
es desengaño que engaña,  
es vela que siempre escucha; 65  
es un prado con mil flores,  
pero son más los abrojos;  
es calada de dolores  
que tiene por corredores  
dar plazer a nuestros ojos. 70

Es una fuerte porfía  
que en lo menos haze más,  
es una triste alegría

y es un ciego que pues guía  
¡guay de los que van detrás! 75  
Es un carro que acarrea  
nuestros males con gran arte,  
es capitán que guerrea,  
y en la más fuerte pelea  
se pasa de la otra parte. 80

Es una encendida llama  
y una bívora que muerde,  
es una rebuelta trama  
y es un juego que se llama,  
por nosotros, gana-pierde. 85  
Es tormento cuasi eterno  
que nos daña sin aviso,  
es verano y es invierno,  
y tras esto es un infierno,  
figurado paraíso. 90

Es un mintroso logrero  
que en ciento gana sesenta,  
y es tramposo chocarrero,  
y es un falso despensero  
que jamás escribe cuenta. 95  
Es una travada guerra  
donde guay del que pelea;  
es aquel que nos entierra,  
y es espía sobre sierra  
que da aviso al que saltea. 100

Es una tierra malsana  
do todo plazer se purga,  
y en esta suerte tan vana  
dan a todos la mançana  
primero que den la purga. 105  
Que al principio de la cuenta  
tráenos con mil regalos  
y tras esto ved qué afrenta  
que en sus libros nos asienta  
y échanos después a palos. 110

Es un señor que procura  
contra vasallo crueza,  
es ufana desventura  
y es alcaide que perjura  
por vender la fortaleza. 115

Es peña de mar cubierta  
donde damos al través,  
es una muy ancha puerta;  
los que entran hállanla abierta,  
los que salen al revés. 120

Es aquel que más repuna  
al que va más a su lado,  
es llover con clara luna  
y es un viento con fortuna  
que jamás traxo ñublado. 125  
Es un villano muy yerto  
con quien se le echa a los pies,  
es playa lexos del puerto,  
y es cosa tan sin concierto  
que al cabo no sé qué es. 130

Boscán en respuesta a una en que le preguntaban si después de venida  
la corte era mayor su mal y si la gente le congoxava

En mis entrañas Amor  
sus tiros haze tan llenos  
que no puedo en mi dolor,  
por no pensar que fue menos,  
pensar que agora es mayor. 5  
Mas si por caso la gente  
me movió, no fue gran yerro,  
porque a vezes al doliente,  
por solo ladrar un perro  
se le altera el accidente. 10

Y es tal mi fantasía  
que, si bien quiero miralla,  
tan dulce es la pena mía,  
que solo para gozalla  
me estorva la compañía. 15  
Y si alguno a sentir prueba  
del mal quel amor me ha hecho,  
con razón tengo despecho,  
pues la parte que otro lleva  
se quita de mi derecho. 20

Pero tal me tiene ya  
la que en dolor me sostiene,  
que de cuantos ay acá,  
ni hallo más al que viene,  
ni menos al que se va. 25  
Tiene mi cruda pasión  
tan pasmada el alma mía,  
que ni siento el corazón,  
ni sé ya cuándo es de día,  
ni cuándo las noches son. 30

Del mismo respondiendo al almirante que le preguntó si el mal que tenía lo avía traído de Castilla o si lo avía auido allí porque él estava tan desatinado que no lo sentía, dize

Cuando el golpe está caliente  
del que está rezién herido,  
acaece que no siente,  
ni la sangre que ha perdido,  
ni la llaga que es presente. 5  
Por esta razón se prueba  
que este mal aquí le han dado,  
pues la llaga está tan nueva  
que hasta aquí no se ha catado.

Nuevo es este cuidado; 10  
quien le causa no es ausente,  
que del mal acostumbrado  
no suele ser el doliente  
tan de rezió derribado.  
El dolor, siendo tan lleno, 15  
por razón se da sentencia,  
que no pasa del seteno  
según crece la dolencia.

El mismo respondiendole al almirante que le embió a dezir que según eran sus coplas no esperaba poder pagallas. Y tornava a tocar en su mal, y dize

Comigo se ha bien cumplido,  
yo soy quien queda deudado,  
pues de mí, lo que se ha dado,  
cuan presto fue recebido  
tan presto quedó pagado. 5  
Pues si en vuestra señoría  
vale el recibir por dar,  
será tal la deuda mía,  
que en la mano está el quebrar  
si durare la porfía. 10

La herida, mucha o poca,  
del cuerpo que no está sano  
deve tocarse liviano,  
pues se altera si se toca  
de alguna pesada mano. 15  
Esta llaga de tristura  
ya no es bueno más tocalla,  
pues para mejor sanalla  
será la más cierta cura,  
no curarse de tocalla. 20

La medecina es confusa  
si se da a cada momento,  
pues no quiere ni rehúsa  
ni recibe movimiento  
natura de lo que usa. 25  
A esta pena mortal  
darle más remedio sobra,  
porque vemos que en el mal  
artificio menos obra  
que la obra natural. 30

Por esto será mejor  
que mudemos otra habla,  
porque donde el mal se entabla  
toma fuerças el amor  
cuando más en él se habla. 35  
En la persona regida,  
cuando su salud se apoca,  
haze por guardar la boca,

porque se guarda la vida  
que otramente será poca. 40

En mí, que de todo muero,  
no se ha de tener tal tiento;  
que pues que salud no espero,  
ya no tengo regimiento,  
ya como de lo que quiero. 45  
Por do cese la porfía  
de hablar más en amor  
que es en vuestra señoría,  
hablemos en el dolor  
que padece el alma mía. 50

Mil vezes estoy espantado  
de qué me paro a pensar:  
cómo puedo yo durar  
en la pena del cuidado  
que nace de mi penar. 55  
Mas Amor, que en mí concluye  
la pena que me deshaze,  
con dos manos en mí haze:  
con la una me destruye,  
con la otra me rehaze. 60

En la gloria, la pasión  
va más clara de contino,  
como yervas en el vino  
por llegar al corazón  
por más derecho camino. 65  
Si algún bien me da el amor  
so color de consolarme  
no lo da por dar favor,  
mas dalo por renovarme  
para el nuevo disfavor. 70

Los ríos, que en su grandeza  
alcançan diversos grados,  
cuando a la mar son llegados  
mudan su naturaleza  
y empieçan a ser salados. 75  
Así el bien que, natural,  
en todo tiene dulçura,  
si a mí llega, toma tal,  
que lo buelve en amargura  
la amargura de mi mal. 80

De los males que en mí son  
uno con otro guerrea,  
porque dentro en su pelea  
mi cativo corazón  
muy más afligido sea. 85  
En mí se abiva el temor  
y el deseo en mí pace;  
y por más moverme Amor  
algunas vezes me nace  
un poco de disfavor. 90

Náceme por dar pasiones  
y alterar más mis sentidos,  
como suelen las visiones  
espantar a los perdidos,  
medrosos de coraçones. 95  
Mas para qué me fatigo  
en escrevir mi tormento,  
pues del dolor que consiento  
más de lo que entiendo digo  
y menos de lo que siento. 100

Una sola del mismo

A vezes se cura el ciego  
con lo mismo que ha cegado,  
así como suele el fuego  
reparar lo que ha quemado  
si se torna a quemar luego. 5  
Heme perdido queriendo,  
heme de ganar amando,  
y en esto que voy penando  
la herida cobré viendo  
y avré de sanar mirando. 10

Del mismo a un espejo

Porque quien me da pasión  
no me consiente tenella,  
dirás a la causa della  
que vea en ti la razón  
que tengo de padecella, 5  
sino que temo que en ti  
vea el bien y el paraíso,  
que la muerte me da a mí  
y muere como Narciso  
de amores propios de sí. 10

Del mismo al alinde que va detrás del espejo

Alinde, en ir a do vas  
tu propiedad desfallece.  
Allí tu ser perderás,  
que es menos parecer más  
do lo más menos parece. 5

Preguntó el almirante si amava do solía o si tenía nueva fe. Y  
responde

Del dolor que me ha buscado  
ya me pesa claramente  
que él es de muerte doliente,  
de averse desconcertado  
no es mucho ni se arrepiente. 5  
Determino desdezirme  
de lo dicho y de lo hecho,  
que aunque mi querer fue firme  
es tan firme mi despecho  
que me haze arrepentirme. 10

Nueva fe yo no recibo,

mas la fe que me dio vida,  
con agravios combatida,  
ha sido, de bivo en bivo,  
de ahogada fallecida. 15  
Y si en ella en tal jornada  
alguna calor se siente  
es la muerte tan reziente  
que, puesto que esté finada,  
no dexa de estar caliente. 20

No consiente el afición  
perjúizio se le haga,  
así como el coraçón  
no puede recibir llaga  
sin que muera de rondón. 25  
Mi voluntad estremada  
no ha sufrido maltratarse,  
pues de rezia y de fundada,  
antes uvo de quebrarse  
que pudiese ser doblada. 30

Respuesta del mismo al almirante sobre que le acertó una sospecha  
que tenía dél. Después tócale en lo que sospechava

Mi alma piensa y sospira  
y imagina tan sin tino  
que, a veces, su desatino  
acierta donde no tira  
por más derecho camino. 5  
Así la dicha ha acertado  
la sospecha que ay aquí,  
los males que tengo en mí  
tanto me han adelgazado  
que estoy hecho un zohorí. 10

Después de desconcertado  
de mi triste fantasía,  
luego fui tan alterado  
que, para cualquier sangría,  
la sangre se me ha elado. 15  
Pues si siendo mala o buena,

de estar elada no sale  
aunque se acierte la vena,  
la lancetada qué vale  
sino para dar más pena. 20

Al mismo porque después de averle encarescido mucho su mal al cabo  
le dixo que estava remediado y que su mal afloxava

La persona que es llagada  
luego así se desconcierta  
que, a las vezes, de espantada,  
quando más se da por muerta,  
dize que su mal no es nada. 5  
Conociendo que está en medio  
del peligro muy mortal  
toma y tiene por remedio,  
por no pensar en el mal,  
no pensar en el remedio. 10

Así vuestra señoría  
se harta de su dolor,  
y su misma fantasía,  
por la sobra del temor  
de sí mesmo, no la fía. 15  
Y viendo que está tan quedo  
su mal en toda su fuerça,  
de pura vasca del miedo  
no solamente se esfuerça,  
mas aun toma denuedo. 20

Respuesta del mismo a unas en que le dezían que su pena parecía ser  
poca pues tam bien la dezía, y que su mal no era mucho, pues tenía  
sentido para dezillo

Con tan nuevo mal me tienta

el amor que me ha prendido  
que, quitándome el sentido,  
no me quita que no sienta  
los males que me han herido. 5  
Puesto que el dolor desvía  
mi sentir y turba el tino,  
no turba la pena mía;  
que el tenor está con tino  
si el discante desvaría. 10

Cuando en mi pena mayor  
yo publico lo que siento  
es el espíritu de amor  
que sin mi consentimiento  
dize todo lo que siento. 15  
Y así, tan turbado siendo,  
digo la congoxa mía,  
y es como la fantasía,  
que suele dezir durmiendo  
lo que ha pasado de día. 20

Y si mi mal pudo hablarse,  
no fue falta de tormentos,  
pues muchos vemos hallarse  
que cobran los sentimientos  
estando para finarse. 25  
Ni es mucho ver que se entabla  
en mi lengua el dolor mío,  
que pues no viene de frío,  
pues no me quita la habla,  
no parece desvarío. 30

Aunque tales obras son  
las con que amor me deshaze,  
que aunque vaya por un son  
diversos efetos haze  
en un mismo corazón. 35  
Al uno luego lo ataja  
de sobra de sentimiento,  
y al otro de pensamiento,  
que aunque esté en la mortaja  
siempre diga su tormento. 40

Boscán porque le dezían que su amiga no quería ver sus penas pues  
que no hazía señal dellas

Si quien causa la contienda  
las penas no quiere vellas  
no es porque no las entienda,  
mas porque por entendellas  
ha miedo no las encienda. 5  
Y que ella señal no haga  
ay esta razón igual:  
que no quiere dar señal  
por no obligarse a la paga  
que deve de tanto mal. 10

Para bien confesar

Duéleme el tiempo pasado,  
atiérrame el porvenir;  
como sé que en mi vivir  
he comido de prestado  
para pagar al morir, 5  
do no me aprovecharán  
desculpas malas y buenas,  
que a pagar con las setenas  
será, pues me llevarán,  
por un plazer, tantas penas. 10

Quien tan buena medicina  
tiene que no la procura  
deste tiempo, pues figura  
la probática piscina  
que todas dolencias cura. 15  
Con abstinencias de ayunos,  
con dolor de amargos llantos  
de aquestos días tan santos,  
demos, pues, al alma algunos  
pues al cuerpo damos tantos. 20

El que con Dios se descarga

es como buen despensero:  
del primer punto al postrero  
escriba cuenta muy larga  
del tiempo que el dinero. 25  
Ya está puesto mayordomo  
entre Dios y el pecador:  
dando cuenta al confesor  
es, ni más ni menos, como  
si la dieses al señor. 30

Trastorna en la confesión  
como casa tu consciencia,  
riégala con diligencia  
con agua de contrición,  
bárrela con penitencia. 35  
Escudriña los rincones,  
no dexes como vasuras  
tus pecados, sus hechuras;  
de otras cogitaciones  
guarda de quedarte a oscuras. 40

Con dolor, sin disciplina,  
con una lágrima pagas  
de ti y de aquellas llagas,  
que por su gracia divina  
te da gracia que lo hagas. 45  
¿Quién dexa en trago tan fuerte  
remedio a tan poca costa  
viendo senda tan angosta,  
los días para la muerte  
ir corriendo por la posta? 50

¡O ciegos, y que no veamos  
la ganancia deste trato!  
Lo que estamos dura un rato,  
y la gloria que esperamos  
para siempre, es muy barato. 55  
Despreciamos lo que importa  
por preciar lo que no es nada.  
¿Ay cosa más apocada  
questa vida? Que, de corta,  
no es venida que es pasada. 60

¡Cuán pocos tienen memoria  
desto, y sufre Dios eterno  
gente de tan mal gobierno

que queréis trocar la gloria  
a barato del infierno! 65  
¡Ay del cuerpo, que es el ciego,  
y el alma que va detrás!  
¡Si supieses dónde vas:  
a ser del infernal fuego  
un tizón de leña y más! 70

¡Cuitada de alma que stés  
en tanto trabajo puesta!  
Y a ti, que Dios te la presta,  
¿Qué te puede dar que des  
cosa que tanto te cuesta? 75  
Ingrato, desconocido  
a Dios, y que ya no fuese  
suyo y tuyo el interese,  
pues Él por ti ¿qué ha podido  
hazer que no lo hiziese? 80

Procuremos de ser otros  
que gran crueldad hazemos.  
¡Que dar su sangre le vemos  
por nosotros, y nosotros  
lágrimas por Él no demos! 85  
Que Dios fuera un no sé quién,  
un hombre de por aí  
que así muriera por ti,  
a ley de hombre de bien,  
¿a qué te obligara di? 90

Pues un hombre de no nada  
pone en tanta obligación  
¿cómo en Dios, por qué razón  
tenemos así olvidada  
la muerte de su pasión? 95  
A quien no contempla en esto  
¿cómo Dios se lo perdona?  
Para tal Rey, ¡qué corona,  
qué cruz, y en ella puesto,  
qué clavos y qué persona! 100

Ver a Dios entre qué muertos:  
dos ladrones a sus lados  
.....  
.....  
..... 105

.....  
.....  
.....  
.....  
..... 110

Cuando me paro a pensar  
mis años tantos pasados,  
de malo tan mal gastados,  
buenos sí para pecar  
no para escusar pecados. 115  
Estoy, como torpe y loco,  
mi tiempo é gastado en ellos;  
no tengo tanto en hazellos  
como, hechos, ser tan poco  
el dolor que tengo dellos. 120

Salir de gran pecador  
muy desconsolado quedo  
de mí, que me tengo miedo,  
porque bien sabes, Señor,  
que sin tu poder no puedo. 125  
Y si de pecar me aparto,  
antes había de ser,  
que, tan tarde, es de creer  
que mé dexado, de harto,  
como otros de comer. 130

No ay persecución ni açote  
que no lo merezca yo;  
si carne, carne comió,  
pague, pues deve el escote  
el cuerpo y el alma no. 135  
Si en mis culpas, la disculpa  
que puedo dar me condena,  
si tu clemencia, de buena,  
por escusarme de culpa,  
no me librara de pena. 140

Mis manos atadas, vengo  
ante ti, mi juez, llorando,  
de tu justicia temblando;  
pues que sé que no la tengo,  
misericordia demando. 145  
Pues sabes que no veniste  
por los justos y es así,

por los pecadores sí;  
donde tantos redemiste,  
queda el redimir en mí. 150

### Romance viejo

Para el mal de mi tristeza  
el consuelo es lo peor,  
pues en las cosas más tristes  
hallo el remedio mayor;  
quitando el vivir aparte,  
que deste tengo temor.  
Pues que muero como vivo  
el morir será mejor,  
quen la muerte está la vida  
y en la vida está el dolor;  
porquesto hazen amores  
a los que tienen amor.

### GLOSA

Tiénese por certidumbre,  
si bien se quiere mirar,  
quel que nasce en servidumbre  
que le haze la costumbre  
no penar con el penar. 5  
Así que a mí, servidor,  
que nascí en pena y dolor  
criado siempre en crueza,  
para el mal de mí tristeza  
el consuelo es lo peor. 10

Desear ser consolado  
es de flaco corazón,  
ser constante y esforçado,

cuanto en amor más penado,  
da más alta perfición. 15  
Pues sabed lo que os dolistes  
del mal sufrir que me vistes  
quen él está mi favor,  
pues en las cosas más tristes  
hallo el remedio mayor. 20

El morir sirviendo es gloria,  
muerte esperar galardón,  
porque ofensa notoria  
de quien puso en su memoria  
decorar su perfición. 25  
Y en el bien que Amor reparte,  
amar sin ficción ni arte  
es el consuelo mejor;  
quitando el vivir aparte,  
que deste tengo temor. 30

Y tal quen pensar quespero  
que mi vida á de enojaros,  
de sólo pensallo muero;  
pues, viviendo, desespero  
con mi muerte contentaros. 35  
Trabajos son los que escribo  
y no de verme cativo  
vuestro, de mi fe y de Amor:  
Pues que muero como vivo  
el morir será mejor. 40

La muerte de vuestra mano:  
ésa es vida para mí,  
y pues que por ella afano,  
dádmela y veréis que gano  
vida que no merescí. 45  
Mostraros heis gradescida,  
y en extremo conosciada,  
de quien fuere sabidor  
quen la muerte está la vida  
y en la vida está el dolor. 50

Porquen ella nos castiga  
con penas, ansias, recelos,  
y con embidia enemiga  
el amor, que nos castiga  
con los tristes, crudos celos. 55

Quel mayor de sus dolores  
no son cierto disfavores,  
mas tener competidor,  
porqueto hazen amores  
a los que tienen amor. 60

#### Otras del mismo

Halagóle y pellizcóle  
la moçuela al asnejón.  
Allególe y enamoróle;  
y él estávase al rincón.

Necesidad enemiga 5  
besa manos que no quiere.  
Amor, pasión y fatiga,  
a cualquier yerro requiere.  
Colocóle y apretóle  
la moçuela al villanchón 10  
rebolvióle y requestóle  
y él estávase al rincón.

Del ganado havía venido,  
al ganado se tornava.  
Desgreñado y mal vestido 15  
contra Amor poco bastava.  
Ojeóle y salteóle,  
aguardóle tras cantón,  
apañóle y encerróle:  
y él estávase al rincón. 20

El villano enerizado  
la moçuela diligente.  
Era, si fuera mirado,  
gran dolor verle presente.  
Retorcióle y arrojóle 25  
encima de un buen colchón;  
atentóle y despertóle:  
él tornávase al rincón.

«Dacá hermano -le dezía-,  
di, ¿qué tienes que me dar?» 30  
Como en burla parecía.  
No era todo burlar.  
Pellizcóle, enamoróle,  
asióle del cabeçón;  
abraçóle, rebolvióle; 35  
y él estávase al rincón.

Como el cristal era blanca,  
muy más fresca que la rosa,  
de sus miembros nada manca,  
sobre mugeres hermosa. 40  
Rogóle y desembolvióle,  
púsole la colación;  
repelóle y enojóle:  
él estávase al rincón.

Porfiada, desembuelta, 45  
no dexava de seguille  
con las obras, y rebuelta,  
no quedaba qué dezille.  
Asióle y despellejóle  
descubrióle la intención; 50  
predicóle y regalóle,  
y él estávase al rincón.

De corrida y de risueña  
no se podía acorrer:  
ella muerta por ser dueña, 55  
él por echar a correr.  
Remiróle, amonestóle,  
asióle del cabeçón;  
desgreñóle y derribóle:  
él estávase al rincón. 60

Tal palacio en tales dos  
nunca fue para holgar,  
así me perdone Dios,  
no es devido de olvidar.  
Besóle, desalforjóle 65  
y poníale en razón;  
mostróle y regozijóle:  
él estávase en su rincón.

No sé cómo me lo diga  
según de hecho pasó. 70  
¡Triste de quien se fatiga,  
porque por sí no lo vio!  
Rodeóle y requirióle,  
trúxole la colación,  
desnudóle y descalzóle, 75  
él estávase en su rincón.

A lo posible se puso  
esta moça, Dios lo sabe.  
El pleito quedó confuso;  
el villano en mal acabe. 80  
Rempuxóle, desdeñóle,  
descosióle el camisón,  
embolvióle y despidióle.  
Fuese al campo el asnejón.

## Villancico

¡Ved amor quempacho pone!  
Quel gesto sólo es testigo  
del dolor questá consigo.

En vuestra presencia hallo  
con esta vida que sigo: 5  
un temor por lo que digo  
y un pesar por lo que callo.  
E si el mal quiero contallo,  
sólo el gesto es el testigo  
del dolor questá conmigo. 10

E si quiero mis querellas  
dezillas, porque no muera,  
disputan ellas con ellas  
por quién saldrá la primera.  
E riñen por tal manera 15  
que quedan sin dar testigo  
del dolor questá consigo.

Del mismo. Porque embió tarde el villancico a una señora

Si el villancico no vino,  
señora, la razón es  
que á tardado en el camino  
porque tiene floxos pies.  
E no lo tengáis a tacha 5  
si en llegando está turbado:  
que ante vos, quien no sempacha,  
su saber tiene empachado.

Del mismo a una partida

De la partida en que muero  
os aviso con pasión.  
Aunque nunca prisionero,  
por huir de la prisión,  
avisó a su carcelero. 5  
E sabed que aunque la ida  
partiera el alma de sí  
he por buena esta partida  
por vengarme de la vida  
questá armada contra mí. 10

Del mismo a lo mismo

Señora, de vos me parto;  
de vos y del alma mía.  
Y pues yo de mí me aparto  
¿quién querrá mi compañía?

De mí mismo está espantado, 5  
fuera voy de todo seso:  
que anduve desterrado,  
señora, quedando preso.

Del mismo. Porque una dama le dio mate jugando al axedrez

Muy satisfecho de veras  
me vine, perdido el juego.  
Tiro fuera de hombre ciego  
no haver hecho mil cegueras.

    Mi cabeça, 5  
¡cuál quedara y con qué fama  
si, como ha sido de dama,  
fuera el mate de otra pieza!

Del mismo. Bolviendo a don Antonio de Velasco tres doblas quebradas

    Embíos las doblas quebradas:  
no sé en esto si soy loco.  
¡O señor, y cuán pesadas  
serán en pesar tan poco!  
Han tenido gran cuidado 5  
por cumplir y contentaros,  
que después de haver quebrado  
no an dexado de pagaros.

Glosa de Boscán a esta canción de don Jorge Manrique que dize «No  
sé por qué me fatigo»

    Pues trabajo en ofenderme  
con vida que mal procura,

no es razón que mi ventura,  
aunque pueda defenderme,  
me defienda de tristura. 5  
Que quien más es mi enemigo  
no es amor ni vos, mas yo;  
y pues yo mi dolor sigo  
no sé por qué causa, no,  
no sé por qué me fatigo. 10

    Mi querer es mi razón,  
mi razón es mi deseo;  
mi deseo, cuando os veo,  
con razón me da pasión,  
con la cual triste guerreo. 15  
Y por esto me perdí:  
mas no perdí mi dolor  
y fui vencido de mí  
y de mí fui vencedor,  
pues con razón me vencí. 20

    Vencíme con mi querer,  
con mi querer no fingido,  
y con este tal partido  
ved cómo podrá vencer  
quien de sí queda vencido. 25  
Venceré, si el seso sigo  
y si no sigo mi grado,  
y si más no me persigo,  
mas ¿cómo podré, cuitado,  
no siendo nadie conmigo? 30

    Mis valedores se armaron  
contra mí sin avisarme,  
y acordaron de matarme,  
y, pues todos me dexaron,  
yo también quise dexarme. 35  
De forma que me sentí  
del todo desamparado,  
porque fueron, cuando os vi,  
razón, amor y cuidado,  
y vos y yo contra mí. 40

    En ser vos mi matadora  
quise ser mi matador,  
porque soy tal amador  
que lo que queréis, señora,

me manda querer amor. 45  
Y así, de mí combatido  
y de vos, pues vos queréis,  
con amor y sin sentido  
me perdí, como sabéis,  
yo por averos querido. 50

Con amor y desamor  
causamos mi mala suerte;  
vos con desamor dais muerte,  
yo con teneros amor  
mi dolor hago más fuerte. 55  
Y así de mi mal sobrado  
los dos fuimos ocasión  
pues causamos mi cuidado,  
yo en teneros afición,  
vos por me haver desamado. 60

Es fuerça quen plazer sienta  
mi dolor y vuestro olvido,  
porquel ques de amor herido,  
cuanto más cresce la afrenta  
tanto más es más sufrido. 65  
Y por esto no forçado  
me vencí, pues me vencistes;  
y con mal desesperado  
yo me di y vos me prendistes  
con vuestra fuerça y mi grado. 70

Mi querer quereros quiere  
aunque no espere victoria,  
porque tengo en la memoria  
que do el peligro más fuere  
más será también la gloria. 75  
Por la cual razón he sido  
contra mí por ser con vos,  
y así siendo de un partido,  
con las armas de los dos  
havemos a mí vencido. 80

Comigo desavenido  
a mí mismo fui traidor;  
mas mirad qué hizo Amor:  
que quedase yo vencido  
siendo con él vencedor. 85  
Por estas causas que digo

no devo quejarme yo,  
pues traigo guerra conmigo  
pues yo fui quien me mató  
y pues yo fui mi enemigo. 90

    Mi vida con tal contrario  
quiso a vuestros pies lanzarse  
como aquel que, por librarse,  
no lo mate su adversario,  
ha por bien rendir y darse. 95  
Mas por eso, según vi,  
no pude excusar mi muerte,  
muy peor hice mi suerte,  
porque cuando me rendí  
en darme como me di. 100

    En mi mal que mal me trata,  
este bien se trata agora:  
y es ser vos mi vengadora  
y matáis a quien me mata,  
pues a mí matáis, señora. 105  
Así que, sin ser conmigo,  
no podéis ser contra mí;  
mas en fin pregunto y digo  
que del que contrario a sí  
¿quién osará ser conmigo? 110

    Quien consigo paz no tiene  
con todos terná renzilla.  
Quien procura su manzilla,  
si la tiene, le conviene  
que la tenga y no senzilla. 115  
Por do si me perseguí,  
perseguidme vos matando,  
dadme mal, pues mal me di:  
que no es justo ser del vando  
del enemigo de sí. 120

Del mismo. Bolviendo arrepentido a servir a una señora

El desconcierto pasado,  
señora, me hizo acordar  
quen este mundo cuitado  
poco vale el bien obrar  
para quien está en pecado. 5  
Y ansí yo puedo deziros  
quen mis gravezas y penas,  
siendo fuera de serviros,  
ni aprovechan mis sospiros  
ni valen mis obras buenas. 10

Por lo cual, pues, me arrepiento  
de lo hecho contra Amor,  
perdoná mi desatiento.  
No pidáis al pecador  
más del arrepentimiento. 15  
Cuanto más quen lo que stoy,  
vos, señora, me truxistes;  
que pues que sin vos no soy,  
ni sin vos vengo ni voy;  
vos de vos me despedistes. 20

Mas, si acaso yo he errado,  
yo también me di castigo,  
porque a bueltas del pecado  
la culpa traxo consigo  
la pena para el culpado. 25  
Y pues mi culpa enemiga  
tantas penas la persiguen,  
vuestra saña no me siga,  
que quien a sí se castiga  
no es razón que le castiguen. 30

Mas quedan escarmentados  
los que tuvieren aviso,  
contemplando en mis cuidados,  
que espero paraíso  
y he purgado mis pecados. 35  
Con mis ojos tristes, ciegos,  
mi culpa siempre llorando  
he pasado por mil ruegos  
y no puedo con mis fuegos  
no quedar yo condenado. 40

Pues no sé por qué razón  
queréis darme la sentencia,

juzgando mi corazón  
dístesme la penitencia  
y olvidastes el perdón. 45  
Mas en fin, pues ya no yerro  
ni más turan mis bullicios,  
mandad alçar el destierro,  
no deshaga sólo un yerro  
lo que hizieron mil servicios. 50

### Boscán prosigue

Tuvistes para ofenderme  
gran poder en mi sentido:  
vos no quesistes vencerme  
pero yo quedé vencido.  
No fue menester querello, 5  
señora, para hazello,  
que si fuera el vencimiento  
en vuestro consentimiento  
¿quién pudiera merescello?

Adrede hazerme mal 10  
fuera ya merced tan alta,  
que obra tan desigual  
quicá fuera vuestra falta.  
Para poner en su grado  
vuestro valor fue forçado 15  
que, señora, en tal jornada  
estando vos descuidada  
recibiese yo cuidado.

En veros para el tormento  
vi tan abierto el camino 20  
que pasalle el pensamiento  
parecerá desatino.  
El comienço es ya tarde  
para quell alma se guarde  
y muy áspero el estrecho. 25  
Y el dolor viene tan hecho  
que no oso ser covarde.

De miedo no sé huir  
y es el esfuerço forçoso:  
no me cumple ya el vivir 30  
ni tampoco morir oso.  
Ya toda mi voluntad  
es buelta en necesidad;  
de triste me satisfago.  
Para hazer lo que hago 35  
me falta la libertad.

Voy a entender lo que quiero  
y a querer lo que no entiendo,  
de cualquier cosa me prendo  
y, prendado, desespero. 40  
El peligro está en la mano  
y finjo que temo en vano,  
tan sin razón me confío;  
de medroso, el seso mío,  
do muere, se da por sano. 45

Vos, señora, en tal afrenta  
nunca descanso me distes,  
no porque no conocistes  
la pena que me atormenta.  
Mas paréceos baxa cosa 50  
que a mi vida trabajosa  
os bolváis para miralla.  
Lo mejor será dexalla  
pues os es tan enojosa.

Visto está que dos extremos 55  
pocas veces se juntaron;  
y si alguna se hallaron  
nosotros no lo sabemos.  
Y con esto al fin diremos,  
los que de amores andamos, 60  
que si amamos, que no vemos,  
y si vemos, que no amamos.

La sentencia de Terencio que dice «in rebus irrecuperabilibus sola oblivio est medela» traduce Boscán

Bien sé yo, triste cuitado,  
que para el bien que es perdido,  
si no puede ser cobrado  
para aliviar el cuidado  
que es medicina el olvido. 5  
Mas si es sin precio el valor  
de la cosa que es perdida,  
qué medicina mejor  
que crecer en el dolor  
para menguar en la vida. 10

Boscán imbía una obra al obispo de Segorve para que hallándose em  
Barcelona la mandase dar o si quisiese traella a casa de una señora  
que por otro galán no le quería acoger en su casa

Muy ilustre enamorado,  
reverendísimo no;  
quien el título os trocó  
en otro de mayor grado,  
ése es yo. 5  
Quien imbió esa obra allá  
sin ir para quien se imbía,  
sé que Vuestra Señoría  
me la favorecerá  
por ser mía. 10

Que favor de tal señor  
es gran cosa para mí,  
aunque según os va aí,  
que se guarde es muy mejor  
para sí. 15  
Si es verdad lo que se á dicho  
que a un obispo de tanta arte,  
si el Papa (no quien es parte)  
que os aya puesto entredicho  
en tal parte. 20

Tenéis, si no procuráis  
que esa dama bien os tracte,

perdido el juego al remate;  
si en esa casa no entráis  
    vos sois mate. 25  
Y aun podéis dezir que os dan  
mate en casa señalada,  
de dama y tam bien criada,  
que no os supe por galán  
    en su posada. 30

Las coplas de ese papel,  
queriendo favorecellas,  
podrá ser que con traellas  
ellas valgan más por él,  
    y él con ellas. 35  
Serán gavilán, por cierto,  
más que coplas, si se acierta  
que con ellas desconcierta,  
que os dexan pasar el puerto  
    de su puerta. 40

### Soneto

¡O muerte!, di ¿qué speras de llevarme  
de mundo tan perverso y desdichado,  
sin fee y sin lealtad, tan acabado  
en todo el mal que no puede acabarme?

No tengo amigos con que consolarme, 5  
porque l'intento dellos va doblado;  
y así se dobla el mal y el triste hado  
con encubrillo sin poder quexarme.

La buena horden toda ya descrece,  
y todo cuanto es bueno se desama, 10  
las buenas hobras malas veo se mudan;

respecto no se tiene a quien merece,  
ni se tiene respecto a quien bien ama,  
ni amigos se respectan ni se ayudan.

## Soneto

Quexosos mil leales amadores  
de ver con qué crueldad Amor les trata  
el tiempo bien servido, y siempre ingrata,  
Fortuna crese más en sus amores.

Dixo uno dellos: «Nuestros disfavores 5  
mirad, dél no proceden ni él nos mata;  
es causa dellos quien lencierra y ata,  
y dél reparte todos sus favores.»

Do nos maravilléis si quien merece  
no lleva el gualardón, porque mujeres 10  
contino escojen el ques más desnudo

damor y lealtad; y ansí parece  
que dirá mal dAmor y sus averes  
quien diga lisongero ni más crudo

a quien hazer pudo; 15  
ni podrá ser que pueda en cuanto biva,  
quitarce nunca de quien lencativa.

## Soneto

¡Ay, coraçón, ingrata es quien te lleva!  
¿Quién pensará jamás no rebentaras  
en ver gustar damor? ¿Quién no pensaras  
de sí pensase hazer una tal prueba?

Siempre pensé le fuese cosa nueva, 5  
y así tus daños jamás le contarás,  
pensando quen dezillos la enojaras,  
pues con sólo pensallos te reprueva.

Espántome de ver tu sufrimiento,  
y espántome de mí cómo soy bivo, 10  
y más mespanta vermen tal estado

de no poder quitar el pensamiento  
de la que causan mí mal tan esquivo,  
y no morirmen ver estonterrado.

#### Octava rima

Jamás, señora, puedo mejorarme,  
e cuanto es bueno por sanar mis males  
rebuelvel pensamiento, y es matarme.  
¡O mal ques bien; de mal dais las señales!  
No quiero el mal ni dél puedo apartarme 5  
y huyo el bien que alcansan desleales.  
Mirad, si no lo sois, que desociego  
alcansaquel que sigue amor tan ciego.

#### Octava rima

Ya no te falta, Amor, sino matarme;  
en tal punto me tienen tus cruesas.  
Recuerda cuán mejor sería sanarme  
o que me fuersas contra tus bravesas.  
No soy más parte ya por mejorarme, 5  
y tú piensas agora que me avezas.  
Mira que aprendes del mal valestero,  
ansí tirando a quien tes verdadero.

Si contra aquel que sí poder no tiene,  
e cuanto es suyo tuyo lo confiesa, 10  
te muestras tal, que tanto le conviene;  
a'quel que tuyo no es que se dé priesa;  
no de seguirte, pues que se detiene  
tu gualardón, si Fortuna traviesa,  
importuna, cruel, no muda el hado 15  
al triste que servirte stá hadado.

### Soneto

No sé ni puedo ya, señora mía,  
valermen tantas cuitas como paso;  
imaginando stoy siempre aquel paso  
que Muerte dará fin a mi porfía.

Y así se acabará todo en un día 5  
lo que diez anyos no se anduvo un paso,  
tan buenos que de bien no fuese scaso,  
cargado de mil males y agonía.

¡O mal tan grande! ¡O pensamiento fuerte,  
que puedes tanto en mí para penarme! 10  
Cuán poco es lo que puedes, pues no muero

de sólo imaginar mi triste suerte  
tan desdichada en no poder quexarme  
a vos del mal, por más que el mal sea fiero.

### Soneto

Disimulando voy con alegría  
mi triste stado y nuestro star contento;  
alcança luego allí mi pensamiento  
el mal que viene desto al alma mía.

Porque siguiendo yo tal fantazía 5  
el mal sencoge donde más le sienta,  
y así le dura más, y el sentimiento  
se muestra poco embuelto en tal porfía.

¡O fuerte caso! ¡O duros pensamientos  
que siempre stáis pensando nueva guerra! 10  
Hazed ya paz, si no, dadme la muerte.

¿Qué vale imaginar nuevos tormentos  
en hombre que biviendo stá so tierra,  
muriendo sin morir ni mudar suerte?

#### Soneto

Provado é muchas vezes, en diez años  
que voy siguiendo aquesta mi porfía,  
si estando ausente y la memoria mía  
dexase de acordarse de mis daños.

Mas siempren ellos bivía y sin engaños, 5  
y en vos que los causáis de cada día  
está pensando más que si os vía  
el vuestro gesto y modos tan estraños.

Si ser presente stoy con vos hablando  
lo que hablaros siempre fue vedado; 10  
sin vos, en vos estoy siempre pensando.

La causa que ante vos me quedo helado  
sin declararme y siempre star callando,  
es ver en vos más bien de lo pensado.

## Soneto

Un tiempo yo pensé y tuve por cierto  
que otro dolor hallar no se podría  
que igualaçe al morir y a su porfía,  
y veo que anduve herrado y sin concierto.

Por lo que digo, una vez más ser muerto 5  
estimo que morir tantas el día,  
cuantas se ofrece ver sin alegría  
vuestro gesto de amor, seguro puerto.

Si con desdén mi voluntad tan firme  
tratáis, es un dolor tan rezio y estraño 10  
que juzgo por menor lo de la muerte;

mirad si, con verdad, caso tan fuerte  
afirmar puedo que no ay mal tamaño  
pues tales tragos paso sin morirme.

## Canción

Después que perdí la dulce livertad,  
bien es verdad que estuve algún día  
harto contento de verme cativo;  
grande era el mal que entonces sentía,  
mas el tiempo que fue de mi voluntad 5  
yo no quisiera dexar de ser vivo.  
Tan grande es la pena que desto recibo,  
quando macuerdo por qué lo é pasado,  
queste tormento  
es de mis males el más que yo siento, 10

pues por lo quentonces yo quise de grado,  
agora es forçado  
que biva con pena mayor que mortal:  
yo mucho más siento la causa quel mal.

Túvome amor un tiempo engañado 15  
con dulces halagos, contento en el fuego  
quel alma y la vida me á consumido;  
tiéneme agora sin paz ni sosiego,  
con tristes desdenes tan desesperado,  
que yo de mí mismo ya estoy aborrido, 20  
porque pensando cuán mal agradecido  
fue todo el tiempo perdido en amores,  
mejor me stuviera  
ver ya llegada la noche postrera,  
pues que no puedo con tino olvidaros, 25  
ni a vos acordaros,  
a lo menos, señora, que nunca os erré,  
si no fue en teneros gran sobra de fe.

¿Quién no lo sabe con cuánta firmeza  
é padecido después de aquel día 30  
que yo de mí mismo fui enagenado?  
¿Quién no lo sabe cuán poco pedía  
para en descuento de tanta tristeza  
porque pudiese sufrir mi cuidado?  
Mas no me aprovecha, a mí, desdichado, 35  
por justa que sea, ninguna razón,  
que amor con sus manos  
se á poderado así en mis entrañas,  
que no pasa nadie do está el coraçón  
si no es la pasión, 40  
que así me combate, señora, que pido  
la muerte por pago de quanto é servido.

Nunca se vido quien tanto sirviese  
(quiero dezir quien tanto penase),  
que mucho más peno de quanto yo digo; 45  
nunca se vido que nadie alcançase  
tan mal gualardón que tanto quisiese.  
La vida que traigo es dello testigo,  
tengo otra guerra contino conmigo  
que no me da tregua jamás un momento. 50  
¿Por qué yo no callo?  
¿Por qué yo no cubro mi mal? Pues que hallo  
que abiva quexarme la pena que siento,  
mi triste tormento

crece contino mis males quejando, 55  
y es tal, que no puede sufrirse callando.

Mas yo determino, por grave que sea  
mi triste dolor, de nunca hablar;  
ya con mi lengua no más lastimarme.  
Amor, tú me puedes muy bien acabar; 60  
mas ya no más quejas, ni nadie lo crea,  
que tinta y papel más gaste en quejarme.  
¿De qué me aprovecha agora acordarme,  
con voces al viento, de aquel primer día  
señora que os vi, 65  
de aquellas mudanças que luego sentí  
dando y tomando con mi fantasía?  
O cuando no os vía,  
¿qué llamas tan bivas? ¿Qué fuego era el mío?  
Y cuandos mirava, ¿qué mármol tan frío? 70

No más, ya no más hablar en el punto  
que, como Dios sabe, os dixé aquel día  
que ante mis ojos á bien descubierto,  
con la respuesta penosa, mortal,  
cómo aquel lloro, que vino allí junto, 75  
ya no me mata, teniéndome muerto.  
La muerte y la vida están de concierto:  
que una a la otra no me sosaque  
ni viva ni muera;  
que sea yo en el mundo de otra orden tercera, 80  
que deste tormento jamás no me saque,  
así que, sin xaque,  
soy mate ahogado, ni puedo mudar  
a casa en que viva, ni puedo acabar.

El largo discurso de mi pensamiento, 85  
los muchos negocios, el poco sosiego,  
¿quién, aunque quisiese, dezirlo podría?  
¿Quién uvo en el mundo? ¿Quién fuese tan ciego  
que andava llorando y estava contento?  
En medio del mal, descanso ponía, 90  
nunca vi nadie con tanta alegría,  
por quien mi tristeza entonces trocara,  
que avía compasión  
de quien no sentía la dulce pasión.  
¡Agora es amarga y me cuesta tan cara! 95  
Y si alguno provara  
de aquella prisió, entonces sacarme,  
yo diera mil gritos por no libertarme.

Viéndome amor que stava contento,  
y quera sanarme herirme sus flechas, 100  
vino a tirarme con hierro hervolado;  
y é aquí do llegan las tristes sospechas,  
las cuales me dieron tan crudo tormento,  
que no ay quien lo crea si no lo á provado.  
En mí fue mayor por estar descuidado. 105  
¡O triste de aquel que damor se asegura!

Pues sin mas segurar,  
lleno de furias comienço a buscar  
hasta que tope mi mala ventura;  
ya vi la figura, 110  
y no fuera malo mi juego a quedar,  
mas no fue en mi mano y perdíme en pasar.

No puedo más, sin mucho ofender,  
ir discurriendo por este proceso:  
bien lo conozco, bien sé en lo que yerra; 115  
pues por no ofenderos, yo digo que ceso  
cuando pensava de más mestender  
para mostrar do nació mi destierro,  
mas lo uno y lo otro todo lo entierro.  
Si no la pena que me á denterrar, 120  
ya fuese luego,  
porque supiese qué cosa es sosiego;  
pues con la vida no sé segurar.

Tiempo es de acabar,  
que me detengo más que quisiera 125  
en esto quen ésta será la postrera.

## Canción

Bivía estalma alegre contemplando  
tu süave semblante desusado;  
el dulce tracto ablando,  
el acudir callando,  
y aquel grave mirar disimulando. 5  
De tan supremo estado,  
desecho el fundamento,  
no queda a do asirse la esperança,

que arrastrando la lleva el sentimiento  
por ásperos caminos tan sin tiento 10  
(siguiendo el curso de una tal mudança)  
que el seso y la razón es ya locura.

Y en tanta desventura,  
no corren ya los hados tan a tiento,  
regiéndolos el freno tu hermosura, 15  
que dexen respirar sólo un momento.

### Soneto

Si las penas que dais son verdaderas,  
como mui bien lo sabe el alma mía,  
¿por qué ya no me acaban? y venzía  
sin ellas el morir mui más de beras.

Mas si por dicha son tan lisongeras 5  
que quieren retoçar con mi alegría,  
dezid por qué me matan cada día  
de muerte, de dolor, de mil maneras.

Mostrazme este secreto ya señora,  
y sepa yo por vos, pues por vos muero, 10  
si aquesta que padezco es muerte o vida.

Porque siéndome vos la matadora,  
maior gloria de pena no la quiero  
que poder tener yo tal omicida.

Capítulo que hizo Boscán a su amiga, el cual se ha añadido  
nuevamente a este su libro en esta última additi6n

El pobre de descanso sin ventura;  
el triste sin consuelo ni esperança;

el muerto a quien se niega sepultura;

el rico de dolor, no de holganza,  
alegre de pensar sólo en tristeza, 5  
bivo por su desdicha y malandança,

dichoso en contemplar vuestra grandeza  
que deshaze la rueda de fortuna  
mirándose a los pies de su baxeza.

El que por vos su Norte, Sol y Luna 10  
navega sin hallar playa ni puerto,  
y vuestra luz lo dexa sin ninguna.

Aquel que cresce en mal, y queda muerto,  
y mengua porque luego resucite:  
¡ved quién concertará tal desconcierto! 15

Aquél en cuyo pecho Amor permite  
sentirse mil dolores al momento  
sin que ningún consuelo se los quite.

A vos, señora de mi pensamiento,  
como a quien puede dalla, pide ayuda 20  
de algún alivio a tan grave tormento.

Mi pena, como veis, nunca se muda.  
La causa siempre cresce y se renueva,  
el alma de esperança está desnuda:

firmeza no permite que se mueva, 25  
dolor la persuade que se rienda,  
mas no hará mi fe tan mala prueba.

Que vale más, por bien, tener contienda,  
que por mal desistir de tal empresa  
do el por muerto vencido no se entienda. 30

Del continuo dolor ya no me pesa  
que el uso en natura se convierte:

huelga mi libertad de estarse presa,

y así se holgaría con la muerte.  
Mas ésta de justitia se me niega, 35  
que no merezco yo tan buena suerte.

Pésame porque en vos así se entrega  
el odio, desamor, ira y despecho  
contra quien sola paz os pide y ruega.

Abrí el seno al amor, abridle el pecho, 40  
conviértase en piedad vuestra crudeza,  
tornad, por vuestra honra y mi provecho.

Huir de quien os sigue es gran dureza.  
No es justo que toméis nombre de ingrata,  
usad, como es razón, de gentileza. 45

Pensad lo que meresce el que otro mata,  
y quién sabe si Amor, en mi vengança,  
¿querrá el lobo seguir hasta la mata?

Que suele alguna vez, no por usança,  
dolerse del que a tuerto es maltractado, 50  
veréis que os meterá a vos en la dança;

hará vuestro querer mal empleado,  
y que muráis por quien os aborrezca  
por justa pena de vuestro pecado.

Mas desto yo qué havré sino que crezca 55  
mi pena, embidia, celos y tormento,  
que otro sin meresceros os merezca.

Esto es edificar torres de viento.  
Tornemos a mi mal, que en vos no espero  
Amor se halle ni por pensamiento. 60

Tenéis un corazón todo de azero,  
más duro que diamante hecho a prueba

del dardo de aquel falso balletero.

La piedra donde aguza y do renueva  
Amor sus tiros, puso en vuestros ojos, 65  
en mí el blanco y fiel, y así me lleva:

de pena en pena, de mal en enojos;  
de dolor en dolor, de daño en daño,  
mas no que muerte goze mis despojos.

Con razón me podrá llamar a engaño, 70  
pues veo que en mi mal han conspirado  
tan grande crueldad y amor tamaño.

Quexarme agora es ya demasiado,  
pedir merced no cale al enemigo  
que con sangre sus manos ha lavado. 75

Esto pido al amor y a vos lo pido:  
que si muriere, por mi gran ventura,  
llamo vuestra memoria por testigo;

y que se pongan en mi sepultura  
por armas y triumpho mis dolores, 80  
y la letra dirá: «Murió de amores.»

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

